



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

BRASIL Y MEXICO: DOS PROCESOS DE
CAMBIO EN REGIMENES AUTORITARIOS.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A
TANIA HOGLA RODRIGUEZ MORA

ASESOR: MTRO. ARTURO CHAVEZ LOPEZ.

MEXICO

1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

**Brasil y México: dos procesos de cambio en regímenes
autoritarios.**

Alumna.

Tania Hogla Rodríguez Mora

Asesor.

Mtro. Arturo Chávez.

Junio de 1997.

*Con todo mi amor para
la Mtra. Hogla Mora Gerth
mi madre.*

*A Doña Ana Luisa Gerth
mi abuela.*

*Al equipo que siempre
hemos sido.*

Agradecimientos.

Introducción.

pp. I-X.

I. Los conceptos, las teorías, los presupuestos y las ideas.

p.I.

1. La política, el poder, lo social.
2. La democracia como un problema a discutir.
3. Estado, sistema político y régimen.
4. Los partidos
5. Régimen autoritario - Régimen democrático.
6. El cambio político.
7. La transición política.

II. Conformación y cambio de un régimen autoritario: el caso brasileño.

p.44.

1. Antecedentes
 - 1.1 La República *Velha*
 - 1.2 El Estado *Novo* y los gobiernos populistas.
2. La conformación del régimen de Seguridad Nacional.
 - 2.1 Los primeros años (1964- 1967)
 - 2.1 Los años del milagro (1967-1974)
3. El cambio político en Brasil. Los años de transición.
 - 3.1 La distensión (1974-1979)
 - 3.2 La apertura (1979-1985)

III. Conformación y cambio de un régimen autoritario: el caso mexicano.

p.120.

1. Antecedentes
 - 1.1 La Revolución y sus saldos.
2. La conformación del régimen.
 - 2.1 Obregón, Calles y el PNR.
 - 2.2 El cardenismo y el PRM.
 - 2.3. La unidad nacional, el desarrollo estabilizador y el PRI.
3. Los años del cambio.
 - 3.1 El 68 y el inicio de la crisis
 - 3.2 La distensión y la apertura
 - 3.3 La ruptura: 1988.

IV. Reflexiones sobre dos casos de cambio político: Brasil y México.

p.177.

Conclusiones.

1. Sobre la pertinencia de la comparación.
2. Sobre los procesos de conformación.
3. Sobre los procesos de cambio.
4. Y la transición...?

Anexo

Bibliografía.

Agradecimientos.

Quiero agradecer a muchas personas que con su apoyo, sus comentarios y su ejemplo, contribuyeron a la realización de este trabajo.

En primer lugar, vaya todo mi agradecimiento, al Mtro. Arturo Chávez, gran amigo, compañero y director de esta tesis, que me ha apoyado a lo largo de estos años a hacer de la Sociología mi vida y proyecto. Por las discusiones, por los regaños, pero sobre todo, por la amistad y el ejemplo, Arturo, mil gracias.

A la Dra. Silvia Dutrénit, que en el Instituto Mora, y en el marco del proyecto "Historia de los partidos políticos en América Latina" ha creado un espacio de investigación profunda y reflexiva sobre los procesos políticos latinoamericanos desde el cual me ha enseñado tanto, con su ejemplo de compromiso y rigor académico. Le agradezco haberme echo parte de su equipo de trabajo y toda su comprensión y apoyo, así también, todos sus acertados comentarios a esta investigación que sin duda, no hubiera sido posible sin su dirección y ejemplo. Esta tesis se realizó con el apoyo de CONACYT y al interior del proyecto de investigación de la Dra. Dutrénit.

Quisiera agradecer a la Dra. Angélica Cuellar su invaluable respaldo.

A la Mtra. Mónica Millán y al Mtro. Carlos Imaz les agradezco enormemente su disposición a la lectura de este trabajo y sus comentarios. Por su apoyo gracias.

Por otra parte, esta tesis no sólo es la conclusión de una investigación, es también producto final de todo un proceso de formación académica y personal, por ello quiero agradecer aquí, a todos los que de alguna u otra forma, han sido parte o testigos de este proceso.

A mis compañeros de ruta, Alejandro Peña, Athziri Molina, Jessica Aznar y Gina Pérez, con quienes aprendí a querer a la Sociología, lo que fue posible gracias a la presencia importantísima del Mtro. Sergio Colmenero, que nos enseñó que éste es un oficio casi artesanal que combina la pasión y la disciplina. A ellos y a mis compañeros de generación, vaya éste trabajo, pues es también de ustedes.

Mi reconocimiento a los maestros que a lo largo de mi estancia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales me enseñaron tantas y tantas cosas. Especialmente quiero agradecerle al Dr. Luis Gómez su apoyo y presencia constante en este proceso.

A mis amigas y compañeras del Instituto Mora, Araceli Leal, Eugenia Allier, Leonor Garcia y Susana Susenski.

A mis compañeros -inombables por ser tantos- con los que aprendí a luchar y a convencerme de que vale la pena seguir haciéndolo. A ellos gracias por su ejemplo y por su necesidad; sin ustedes nada sería como es.

A mis amigos de siempre, Esteban, Rocio, Abril, Dariella y Gloria, quienes han estado y continuarán formando parte central de mi vida. Va esta tesis a cambio de la suya.

A Armando Rodriguez por estar presente siempre

Sin duda, tengo que agradecerle a mi familia su respaldo y amor. A los Rodriguez, especialmente a mi Tia Eve, gracias por su amoroso apoyo. A los Mora, gracias por preocuparse conmigo, por su cariño, y por estar tan presentes, va pues, para Ricardo, Betty, Mario, Ana, Katia y Omar Mora. A los Montoya, gracias por ser familia. A Alicia gracias por su disposición y su sonrisa.

A Oscar Moreno por robarle tanto tiempo a ésta investigación y hacer de él un tiempo maravilloso. Por su complicidad, su necesidad y todo su amor, gracias.

Finalmente, todo mi agradecimiento a mi equipo: mi madre y mi abuela. A ellas les debo que esto sea hoy posible. A Doña Ana Luisa que tanto me ha cuidado y querido. A la Mtra. Hogla que es y ha sido inspiración, base y sustento de mis sueños y proyectos y que con su ejemplo me enseña tanto cada día. Por su amor y respaldo. Gracias siempre.

Brasil y México: dos procesos de cambio en regímenes autoritarios.

Introducción.

El ¿por qué?. (Las razones)

La Sociología es, además de muchas otras cosas, pretexto, medio y fin para el estudio de las acciones sociales derivadas de la defensa y la lucha por tener, influir o controlar el poder: todas ellas acciones que se traducen en un particular tipo de relaciones sociales a las que se les ha puesto la etiqueta de “lo político”.

Este trabajo se enmarca dentro de la **sociología política**, rama de la sociología, que estudia las acciones sociales que tienen que ver con el poder como dominación, con lo político, y como es que éstas cambian o se mantienen.¹

Es por tanto materia de la sociología preguntarse sobre cuales son los resortes que originan los cambios políticos y como la sociedad participa en ellos; es tarea de nuestra disciplina referirse a la política no como un espacio separado de la sociedad, sino como parte esencial de su forma y estructura. Es compromiso de esta ciencia, desentrañar lo que se oculta tras los regímenes políticos, es su quehacer observar con detalle, descubrir lo que perdura, explicar los cambios, las generalidades, las características del poder, de lo político, todo ésto desde su muy particular perspectiva.

Perspectiva que tiene que ver en la política no la esfera donde viven los señores del poder que todo lo deciden y todo lo controlan, sino a la política como relación social, como espacio donde se reflejan los intereses de los diversos grupos que forman la sociedad, donde las historias y las identidades se enfrentan, conviven y se excluyen. Es desde esta perspectiva

¹ En el sentido fuerte, es decir, se reconoce el dinamismo inherente a la sociedad pero también la existencia de estructuras que se mantienen en el tiempo largo, al cambio en estas últimas es al punto que se refiere este trabajo.

y este compromiso, que veo la pertinencia de estudiar los procesos de cambio político como materia de estudio de esta disciplina.

A través del tiempo la sociología ha sido esencial para la explicación de las relaciones políticas en las sociedades: el conflicto, la conservación de las instituciones, los valores, el cambio, han sido explicados desde diversas corrientes teóricas, las reflexiones de Weber, de Parsons, de Marx y más recientemente de Habermas y Giddens, han siempre atendido a la explicación de lo político desde la sociedad.

Por otra parte, el tiempo que a uno le toca vivir, las experiencias de lucha, las derrotas, las convicciones, las dudas, los sueños y las pesadillas determinan los puntos de vista, los presupuestos desde donde se observa la realidad y desde donde se eligen los temas de interés para una investigación. El presente trabajo no es la excepción. El interés por los procesos de cambio en los regímenes políticos tiene que ver con la convicción personal de que estos deben cambiar y mejorarse, haciéndose más incluyentes, más tolerantes, más democráticos, regímenes donde la violencia no acalle las voces de los inconformes, regímenes donde la política sea un espacio que sirva para el encuentro y para la discusión de proyectos de nación que a la mayoría de la población le de la posibilidad de decidir su propia vida y hacerla realidad.

Sin embargo, partiendo de que esto no es un listado de buenas intenciones sino un ejercicio académico, es necesario dudar de nuestros supuestos y expectativas y despojarnos, en la mayor medida posible, de nuestros prejuicios para enfrentarnos a la "realidad" e intentar a partir de la observación, del análisis y de la reflexión, reconstruir los procesos sociales y darles una explicación.

Desde esta perspectiva y por estas razones es que he decidido plantear el siguiente problema de investigación.

El ¿qué?. (El problema)

La presente investigación tiene la intención de analizar, a través de la comparación, las características y elementos distintivos de los procesos de cambio en dos regímenes autoritarios, explicar como las reglas del juego, las mediaciones y los actores que toman parte del juego político cambian, lo que provoca que estos regímenes empiecen a desaparecer, para dar paso a un nuevo tipo de régimen definido con nuevas reglas del juego, mediaciones y actores participantes.

Así, se plantea como problema de investigación la **comparación de dos regímenes políticos: el régimen burocrático-militar² brasileño y el régimen de partido hegemónico³ mexicano** y a partir de ésta, analizar sus procesos de cambio político, esto con la intención de rescatar las diferencias y particularidades de cada caso, así como de reflexionar sobre los elementos coincidentes en ambos.

Como el interés de este trabajo se centra en la explicación del cambio político, tanto en el caso brasileño como en el mexicano, fue necesario establecer con claridad los momentos de inicio de éste. La definición de la temporalidad de la investigación, en este caso, no responde sólo a la necesidad formal de señalar cual es el periodo de tiempo que atenderá la investigación. La definición del momento de inicio de la transición se deriva ya de una serie de supuestos teóricos y del establecimiento de las variables, mediante las cuales se pretende medir el cambio en el régimen, tomando en cuenta además que el establecimiento de criterios para definir tanto el arranque del cambio como el corte de la investigación debían ser válidos para el caso brasileño y el mexicano, por el carácter comparativo de la investigación.

² Este concepto fue presentado por Guillermo O'Donnell en su importante libro Modernización y autoritarismo sobre los regímenes militares de los años sesenta y setenta en América del Sur. Más adelante nos abocaremos a la caracterización de este concepto que por su fuerza explicativa es adoptado en este trabajo para definir al régimen brasileño inaugurado en 1964.

³ De la gran cantidad de definiciones que existen para nombrar al régimen pos revolucionario mexicano (régimen de partido de estado, de partido mayoritario, de partido de gobierno) es la dada por Giovanni Sartori la que ofrece los matices necesarios para estudiar el complejo caso mexicano. De igual forma la discusión sobre este punto será atendida con la profundidad necesaria a lo largo del trabajo.

Por tanto, se decidió tomar como criterio de inicio de los procesos de cambio, elecciones que provocan en el régimen la decisión de impulsar algún tipo de modificación en el juego político tradicional. De esta forma se estableció como punto de partida en el caso brasileño las elecciones generales de 1974⁴, estas son consideradas por varios autores como "el test electoral más importante desde 1964" (Skidmore⁵) ya que se convirtieron en "una especie de línea divisoria" dentro del régimen militar (Ansaldi⁶). En estas elecciones la oposición obtiene una gran cantidad de votos que expresan, más que nada, rechazo al gobierno militar. El hecho de que el partido oficial en estas elecciones no consiguiera la mayoría absoluta en las Cámaras -dos terceras partes de acuerdo con la Constitución vigente- en un contexto de Seguridad Nacional nos indica que el funcionamiento del régimen ha variado. A partir de éste hecho el gobierno militar decidió redefinir las reglas del juego a través de la reforma política de 1979, que con el objetivo de dividir a la oposición impulsó la construcción de un nuevo sistema de partidos, iniciándose así un proceso de apertura política.

En el caso de México también hemos tomado en cuenta un proceso electoral para definir el inicio de cambios en las reglas del juego. Sin embargo, a diferencia de Brasil donde la crisis del régimen se reflejó en un alto porcentaje de voto opositor, en nuestro país las elecciones de 1976 plantearon el límite al que había llegado el régimen priista: sólo un candidato, el oficial, contendía en las elecciones presidenciales. Por sí mismo, este hecho no nos hablaría de una crisis en el régimen si esto no se hubiera presentado en un contexto de exigencia de apertura democrática y de nuevos espacios para la expresión de una sociedad cada vez más plural, como ya lo había demostrado en sus demandas el movimiento estudiantil de 1968 y cuando el propio presidente saliente, Luis Echeverría había intentado, aunque sólo fuera en términos discursivos, un política de "apertura democrática". Así, a pesar del 98.69% de los votos para el candidato priista, José López Portillo, el sistema político se enfrentaba a su crisis, reflejada en la extrema debilidad del sistema de partidos,

⁴ En estas elecciones se renovaban los gobiernos estatales y las legislaturas estatales y federales.

⁵ Skidmore, Thomas. Brasil de Castelo a Tancredo Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1991

⁶ Ansaldi, Waldo. "Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en una situación de dictadura: Brasil, 1964-1985 en Diversidad partidaria y dictaduras. Argentina, Brasil y Uruguay, Instituto Mora, México, 1996.

en el elevado abstencionismo, en la condena de la oposición y la incapacidad del PRI para resolver por los canales tradicionales las demandas políticas de apertura democrática. Esta situación provocó la reforma política de 1976, que se traduciría en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE)

Tomamos como punto de partida para esta investigación en Brasil y México dos elecciones que provocan en sus respectivos regímenes el cambio en las reglas del juego a través de una reforma política controlada por el gobierno autoritario. A partir de estas reformas nuevos actores aparecen en escena, nuevas mediaciones, negociaciones y medidas de control aparecerán en ambos países. El proceso de transición se abre; algunos teóricos han definido este momento como liberalización⁷.

Si bien la preocupación de este trabajo se centra en las formas y estrategias del cambio en los regímenes políticos, es también un objetivo de la investigación analizar los procesos de conformación de los regímenes autoritarios tanto en Brasil como en México. La intención de reconstruir la formación de los regímenes que aquí se estudian es establecer con claridad las características propias de éstos regímenes, los actores que participan en ellos, las causas de su instauración, y la forma en que se desarrollan e institucionalizan las reglas de la política, ya que sin este paso previo, en el estudio del cambio podríamos perder de vista el carácter de proceso histórico que tiene la forma en que las sociedades organizan el modo de participación política y la distribución del poder.

Así, en primer lugar, la investigación atiende a las causas que dan origen al régimen y a la formación y desarrollo del mismo, y en un segundo momento, al proceso de cambio político, a sus causas y a las características del proceso de liberalización. Ahora bien, al señalar el punto de corte de la investigación el problema que se presenta es que el régimen militar brasileño ha desaparecido mientras que en México el régimen autoritario persiste.

⁷ O'Donnell, Guillermo/Schmitter, Philippe. Transiciones desde un gobierno autoritario. 4 Conclusiones tentativas.

En Brasil hoy y desde 1985 no hay un gobierno militar y se ha promulgado una nueva Constitución que establece mecanismos democráticos para la elección de gobernantes y que otorga garantías individuales a todos los ciudadanos. El viejo régimen militar ha desaparecido y un régimen nuevo se ha consolidado. Es posible decir ahora que Brasil vivió un proceso de cambio político que derivó en el fin de su régimen autoritario y la construcción de un régimen con reglas democráticas. Sin embargo, en el caso de México no es posible decir que el cambio en el régimen ha concluido, ni que el régimen de partido hegemónico o el estatismo orgánico ha desaparecido del todo. Es por estas razones que el punto de corte de esta investigación no puede ser el punto final de la transición, entendida como el periodo de tiempo en el que un régimen deja de ser lo que era para dar paso a un nuevo tipo de régimen.

Teniendo en cuenta lo anterior, y considerando que dos variables centrales de este trabajo han sido las elecciones y el sistema de partidos, esta investigación concluye su análisis en el momento en que el cambio al interior del régimen autoritario genera un nuevo sistema de partidos y este concurre a elecciones para renovar al ejecutivo: así tenemos que en el caso de Brasil termina nuestro análisis en 1985 cuando de manera indirecta, pero con la presencia en la Cámara de integrantes de diferentes organizaciones partidarias, se elige a Tancredo Neves como presidente. Para el caso mexicano el corte a nuestra investigación lo dan las elecciones de 1988, en las que por primera vez hay una oferta política real de gobierno alternativa al PRI.

Es importante señalar que tanto las elecciones de 1985 en Brasil como las de 1988 en México se realizan en contextos autoritarios y bajo las reglas que el régimen impone. Es el interés de este trabajo encontrar las razones por las cuales en Brasil las elecciones derivaron en un "gobierno de transición" que estableció reglas democráticas y dismanteló al estado de Seguridad Nacional; y explicamos por qué las elecciones de 1988 en México, no sólo no derivaron en un gobierno de transición, sino que provocaron una crisis de legitimidad muy fuerte al régimen a causa de las acusaciones de fraude electoral.

En suma, este trabajo intenta analizar y explicar:

1. El proceso de formación del régimen autoritario en Brasil (1964-1974) señalando sus causas y características.
2. El proceso de formación del régimen de partido hegemónico en México (1929-1976) señalando sus causas y características.
3. El cambio en el régimen militar en Brasil que ubicamos entre 1974-1985.
4. El cambio en el régimen de partido hegemónico en México, que ubicamos entre 1976-1988.

Es claro que al presentar dos casos diferentes, nuestro interés se centra en comparar ambos procesos y a partir de la comparación tal vez descubrir lo que a simple vista es inobservable. Es poner de frente dos espejos que con su reflejo iluminan las partes oscuras de cada uno de ellos.

Esta investigación se ha desarrollado en cuatro capítulos. El primero de ellos titulado **Los conceptos, las teorías, los presupuestos y las ideas**, está dedicado a establecer la concepción que de la política y el poder se tiene en este trabajo, y a poner en claro el contenido que se le da a conceptos básicos para la investigación: régimen, sistema político, partido. Así también, en este primer capítulo se señalan los elementos constitutivos de un régimen y se establecen las características que los definen como democráticos o autoritarios. A consecuencia de lo anterior, se abunda en el problema de la definición de la democracia y se aborda la discusión sobre las condiciones de posibilidad de ésta en los países latinoamericanos. Por último, se discute en torno a las teorías de la transición y del cambio político.

El segundo capítulo, **Conformación y cambio de un régimen autoritario: el caso Brasileño**, plantea como primera tarea el señalar las características del régimen militar instaurado en 1964 mediante un golpe de estado, por lo que para respondernos a las preguntas sobre la función de el régimen militar, lo distintivo de éste y las continuidades

políticas que presenta, es necesario hacer un breve recorrido por la historia política brasileña.

Así distinguimos tres periodos en la historia brasileña: la *República Velha* que finaliza con la revolución de 1930; el *Estado Novo*, en el que se incluyen todos los gobiernos populistas, y el *régimen militar*, que abarca todos los gobiernos militares entre 1964 y 1985. Los dos primeros periodos, la *República Velha* y el *Estado Novo*, sólo serán señalados en el trabajo como una referencia importante para poder evaluar en su justa medida las novedades tanto del régimen militar como de los acontecimientos que se suscitaron durante la transición, y porque son considerados como fuentes de señales y tendencias de largo alcance en la política brasileña.

El análisis del *régimen militar* lo dividiremos en dos periodos, el primero, abarca los primeros 10 años de la dictadura 1964-1974, en este periodo, es importante señalar el proceso de institucionalización del régimen, el cuerpo legal del que se dota, el uso de la violencia y el surgimiento de dos partidos creados "desde arriba": la oficialista Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB). Todos éstos, acontecimientos enmarcados en el "milagro económico". El segundo periodo se abre con las elecciones de 1974, en las cuales, el partido opositor MDB obtiene resultados favorables nunca antes vistos, y concluye con la elección presidencial indirecta de Tancredo Neves en 1985.

De este segundo periodo lo que nos interesa desatacar es el proceso de cambio en el régimen. Así, se analiza la estrategia gubernamental de apertura del régimen, que va desde el diálogo con las organizaciones opositoras, hasta la aplicación estratégica de reglamentaciones electorales que garantizan el control gubernamental del proceso. También se estudia la estrategia de la oposición y de los sectores sociales en demanda de reglas democráticas, como es el caso de la importante campaña Directas ya!, en demanda de elecciones directas en 1985.

En el tercer capítulo Conformación y cambio de un régimen autoritario: el caso Mexicano partiremos de una rápida evaluación de la Revolución Mexicana, para después atender al proceso de institucionalización del régimen posrevolucionario.

El proceso de formación del régimen posrevolucionario da inicio con el surgimiento en 1929 del "partido de los revolucionarios", el Partido Nacional Revolucionario (PNR), y alcanza varios de sus rasgos característicos durante el sexenio del General Lázaro Cárdenas (1934-1940) con la integración al partido oficial de las masas organizadas (sectores campesino, obrero, popular y militar) y con la sujeción institucionalizada de las Fuerzas Armadas al Partido de la Revolución Mexicana (PRM). La tercera fase de institucionalización se da con la adopción de las siglas PRJ, Partido Revolucionario Institucional, que dan nuevas características al partido y al pacto social que está tras él. De estas tres fases de institucionalización del régimen señalamos únicamente las líneas generales con la intención de caracterizar este atípico régimen, que tiene como trasfondo un proceso acelerado de industrialización y modernización apoyado en políticas económicas de sustitución de importaciones y desarrollo sostenido. Esta será la primera parte del análisis del régimen autoritario pero, al igual que en el caso de Brasil, señalaremos en un segundo momento, los hechos que nos hablan de un cambio en el régimen, de un desgaste o de la presencia y presión de actores que demandan el cambio en las reglas del juego.

Así centraremos el análisis a partir de 1968, señalándolo como un momento crítico para los mecanismos de respuesta del régimen, de ahí en adelante nos interesa observar las iniciativas gubernamentales de apertura, en el nivel del discurso durante todo el sexenio de Luis Echeverría y concretadas en una reforma política promulgada en 1976-77 por su sucesor, José López Portillo. Por otra parte, es de nuestro interés señalar el nuevo papel que adoptan los partidos tradicionales, principalmente el Partido Acción Nacional (PAN) que asumió, a principios de los ochenta, una posición de real competencia; así mismo, se atiende a los procesos de unificación de la izquierda y a la decisión de un amplio sector de esta de participar en elecciones. El análisis puntual de este proceso ve su fin en las elecciones

presidenciales de 1988 cuando por primera vez se pone en cuestión la victoria electoral del PRI.

Por último, presentamos las **Reflexiones sobre dos casos de cambio político: Brasil y México. Conclusiones.** En éste capítulo planteamos las conclusiones a las que hemos llegado después de la revisión de dos procesos de cambio en un régimen burocrático - militar en el que de manera continua se realizan elecciones con la concurrencia a éstas de dos partidos creados desde el aparato de estado, y por otra parte, en un régimen de partido hegemónico y corporativo que surge de una revolución de masas. Las diferencias entre ambos son enormes; sin embargo para este trabajo es importante señalar puntualmente estas diferencias y también advertir las similitudes de ambos procesos. En este último capítulo desarrollamos las conclusiones las que hemos llegado tras la comparación.

Se ha insistido en comparar los procesos de cambio político en Brasil y México, ya que considero que es a partir del conocimiento de "lo otro" que la situación propia adquiere nuevas dimensiones: siempre surgen preguntas y dudas cuando uno se enfrenta con lo diferente. De ahí que es posible llegar a algunas conclusiones sobre las determinantes del cambio y también, en este caso, comprobar que no hay posibilidad de construir una teoría del fin de los regímenes autoritarios.

Esta investigación cumplirá plenamente sus objetivos sino intentara, a partir de la interpretación de los procesos de cambio de régimen, hacer un aporte a la comprensión de los procesos actuales y de alguna forma alertarnos, advertirnos y esperanzarnos sobre lo futuro. De ahí que se incluya también en este capítulo nuestra posición, apoyada en las conclusiones que haya conseguido el trabajo, sobre el proceso de cambio reciente en ambos países.

Este trabajo ha pretendido ser un ejercicio de búsqueda de la diferencia y de lo particular, pero también de lo general y lo compartido. La investigación en tanto búsqueda ha cumplido con su objetivo.

Capítulo I.

Los conceptos, las teorías, los presupuestos y las ideas.

Presentación.

Los conceptos y las ideas siempre se enmarcan en corrientes teóricas que, además de permitirnos centrar el tema de estudio, nos llenan de preguntas al tiempo que nos abren caminos para encontrar las posibles respuestas. La teoría con sus generalizaciones, sus conceptos y sus métodos, es un piso sólido desde donde es posible aventurarse al estudio de lo social: siempre tan cambiante, tan inesperado, tan contradictorio, siempre tan humano.

Es importante para este trabajo dejar asentados, desde un principio, los presupuestos desde los cuales se estudiarán los casos de cambio político en Brasil y México. Este capítulo tiene la intención de plantear los conceptos generales que guiarán la investigación.

En primer lugar debemos aclarar la noción de política, que estudiada desde el punto de vista sociológico nos habla de relaciones sociales de poder y de dominación que en las sociedades modernas tienen como marco general al Estado.

La discusión sobre la política está marcada hoy día por el debate sobre la democracia y el autoritarismo. Las posibilidades de construcción y consolidación de la democracia, así como las promesas cumplidas e incumplidas de la misma, son temas centrales de este capítulo y de la tesis en su conjunto.

Por otra parte, es necesario que pongamos en claro los conceptos de Estado, sistema político y régimen, señalando sus características y la forma en que se interrelacionan. Así mismo, siendo nuestra intención explicar la conformación y el cambio en dos diferentes regímenes, se ha abundado en las características y clasificaciones de los regímenes políticos, a fin de apropiarnos de elementos que ayuden en la caracterización de los casos concretos y así poder señalar los momentos de cambio.

En el análisis de los regímenes hemos observado el papel de los partidos políticos, los cuales son considerados como una variable que nos habla sobre las características de un régimen en particular y de su cambio.

Por último, nos concentraremos en la búsqueda de las herramientas conceptuales que nos auxilien en la explicación del cambio político, por lo cual abundaremos en las ideas de cambio político, liberalización y transición.

I. La política, el poder, lo social.

La política, el poder, y el Estado, son el ámbito de estudio de la sociología política. Desde la reflexión sociológica "lo político" es parte del conjunto de la vida social y es a partir de ella que se explica en su amplitud; de igual forma el poder es entendido como una construcción eminentemente social; las relaciones de poder, de autoridad, la dominación, la influencia y la lucha por el poder son relaciones humanas que solamente es posible explicar a partir del contexto social en el que se dan, es por ello importante que la Sociología se ocupe de la reflexión sobre el poder.

El poder

El poder, generalmente satanizado, glorificado o combatido es un elemento presente en una gran cantidad de relaciones humanas; sin posibilidad de ser anulado, el poder se observa como algo irremediable y en ocasiones perverso ya que se identifica en general con la dominación. Pero, ¿existe alguna diferencia entre poder y dominación?

El poder es la capacidad de hacer de un sujeto, es un "poder hacer". Por lo que "un agente tiene más o menos poder en la medida que, utilizando sus recursos, físicos, materiales y simbólicos, puede o no hacer determinadas cosas"¹. Mientras que, por otra parte, el dominio es el poder de un sujeto de controlar el actuar del otro, es decir, tiene el control del "poder hacer" del otro.

La conceptualización del poder como "poder hacer" y no sólo como dominación da al poder el carácter de creación y construcción, y al hombre la posibilidad de dirigir su vida, sin por otra parte, otorgar a ésta facultad un carácter voluntarista

¹ Chávez, Arturo. Hacia la hegemonía del discurso democrático en México. El caso de los partidos políticos PAN, PRD y PRI, 1989-1995. Instituto Mora, México, 1996, p. 12.

Si consideramos que en la sociedad hay una diversidad enorme de poderes, todos ellos con intereses diversos y contradictorios, intentando a un mismo tiempo lograr sus objetivos, tenemos frente a nosotros un escenario de conflicto, que históricamente se ha resuelto a través del establecimiento de relaciones de dominación, es decir, del sometimiento de algunos a la voluntad de otros.

Ahora bien, de entre todas las relaciones de poder y de dominación que se generan en la sociedad, el interés de este trabajo está centrado en las relaciones de poder públicas, es decir, en las relaciones políticas.

Para el estudio de poder político, es importante tener en cuenta que las relaciones de poder se manifiestan en la posibilidad de un actor de proponer, vetar, decidir sobre otros o de limitar el espacio de las decisiones de los otros, es decir, el poder puede ejercerse dejando decidir a los otros sobre asuntos poco importantes, reservando el derecho de decidir sobre las cuestiones centrales a pocos actores.

Por otra parte, es posible que la relación de poder se manifieste en lo que Lukes² llama un “no evento” es decir, A tiene poder sobre B; por lo que B no actúa previniendo la reacción de A, así tenemos un “no evento” que es significativo para el estudio, por ejemplo de la estabilidad política, ya que no debemos suponer que en los momentos de calma no existe el dominio; de hecho, en un escenario de conflicto latente como lo son las sociedades modernas la más eficaz forma de dominio es evitar que el conflicto aflore.

Sin embargo, hay una tercera fuente³ de poder importante en el análisis de las relaciones políticas: el poder latente de los dominados frente a los dominadores. Este está relacionado con la idea del conflicto latente, que estriba en la contradicción entre los intereses de aquellos que ejercen el poder y los intereses reales de aquellos que son excluidos. El que este poder latente aflore o no, depende de las condiciones históricas de

² Lukes, Steven El poder. Un enfoque radical. Siglo XXI, Madrid, 1974, pp. 14-16.

³ Una visión tridimensional del poder planteada en Lukes, Steven *Op.cit.* pp 19-27.

cada caso, sin embargo, es importante considerarlo en el análisis, ya que su posibilidad determina el cálculo político de los actores.

Por tanto, si consideramos que el poder es la probabilidad de que los individuos realicen su voluntad pese a la resistencia de otros; para analizar el poder en términos sociales y políticos, es necesario hacer referencia a un poder de fuerzas colectivas, y no solamente desde un enfoque individualista. Como dice claramente Marx "los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran inmediatamente, que existen y transmite el pasado"⁴ Hay un contexto, hay historia, hay relaciones sociales, hay intereses encontrados, hay colectividades y hay conflicto entre ellas: el poder en general, pero particularmente el poder político es un asunto de construcción social.

Una última visión sobre lo que es también el poder político; de acuerdo con Hannah Arendt el poder es consensual, ya que "corresponde a la aptitud humana no solo de actuar, sino de actuar de manera concertada. El poder no es nunca la propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y existe sólo mientras permanece unido el grupo... es el respaldo popular lo que confiere poder a las instituciones de un país, y tal respaldo no es sino la prosecución del consentimiento que dio origen a las leyes en un principio... Todas las instituciones políticas son manifestaciones y materializaciones del poder; se petrifican y desmoronan tan pronto como el poder vivo del pueblo deja de sustentarlas"⁵

La conceptualización de Arendt da un peso enorme a la legitimidad del poder y por tanto a la forma de construcción de esta, es decir, el origen del poder. De acuerdo con ella, como el poder es resultado de la construcción social, no podemos partir de que el poder pueda estar sostenido únicamente a través de la violencia: debe existir una organización

⁴ Marx, Carlos y Engels, Federico. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* en Obras escogidas Tomo 1, Progreso, Moscú, 1976. p.230.

⁵ Arendt, Hannah, Sobre la Violencia citado por Lukes, Steven. *Op.cit.* p.32.

social del poder⁶. Esta reflexión de Arendt sobre la relación casi inversa entre poder y violencia es importante para el estudio del régimen de seguridad nacional en Brasil basado en violencia (un golpe militar) y por otra parte de la ausencia de violencia generalizada bajo el régimen mexicano.

Por último quiero señalar que la discusión sobre el poder, no se ha reducido únicamente al ámbito político; una reflexión amplia y básica para comprender tanto el poder como la dominación en las sociedades modernas podemos encontrarla en los escritos de Michel Foucault.

La política.

A la pregunta de ¿qué es la política? se le han dado diversas respuestas; en primer lugar podemos decir que cuando hablamos de política, hacemos referencia a relaciones de poder en el espacio de lo público, es decir relaciones de poder que repercuten en la sociedad, en el Estado.

Easton por ejemplo señala que "la vida política se refiere a toda actividad que influye de manera importante en el tipo de medida autoritaria que adopta una sociedad y la forma en que la pone en práctica. Se dice que estamos participando en la vida política cuando nuestra actividad se relaciona en alguna forma con la implantación y la ejecución de una medida práctica para la sociedad."⁷

Si bien hemos definido el espacio de la política, su estudio en casos concretos se hace muy complejo por lo que es necesario delimitar aun más el concepto; siguiendo a Weber, en las sociedades modernas las relaciones políticas están referidas al Estado,

⁶ "ni siquiera la más despótica dominación que conocemos, a saber la del amo sobre los esclavos, que eran siempre más numerosos que él, no se basaba en instrumentos coercitivos superiores en cuanto tales, sino en una organización superior del poder, esto es, en la solidaridad organizada de los amos" *Ibidem*, p.32.

⁷ Easton, David, *Política Moderna. Estudio sobre la situación de la Ciencia Política*, Ed. Letras, México, D.F., 1968, p.133.

“política significará pues para nosotros, la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen”⁸. Este deseo de poder puede obedecer a fines idealistas o egoístas o al gozo del poder “por el poder” mismo. Notemos que en su discusión sobre la política Weber no discute sobre la moral.

La idea de la política como la continuación de la guerra por otros medios o de la lucha a muerte entre dioses, para decirlo como Weber, se fundamenta en el análisis de las sociedades modernas que, en su pluralidad de intereses se encuentran en conflicto permanente; desde la lógica weberiana la pluralidad supone la lucha a muerte entre valores que en un principio tienen igual validez y que sólo se imponen a través de la violencia y el consenso, independientemente de su ‘verdad’ o de su ‘superioridad’, así, “el terreno propio de la política es entonces el del politeísmo de los valores, el de la afirmación de fines últimos, el de las voluntades. Es también el ámbito del poder, de la coacción, de la fuerza. La política se define por su referencia en última instancia a la violencia. El politeísmo de los valores se transforma así en ‘guerra a muerte entre dioses’”⁹

Sin embargo, Weber a pesar de su desencanto, se preocupará por estudiar y por redefinir las reglas del juego de la política, señala Nora Rabotnikof que es justo en la redefinición de los procedimientos para “dramatizar” la lucha política que en Weber se da la reflexión sobre la democracia y se da una visión sobre la política complementaria. El reconocimiento del conflicto, de la guerra a muerte, de la pluralidad de intereses puede hacer también de la política, además del arte de la guerra mediante otros medios “el arte del compromiso, como capacidad de agregación de intereses, como concertación negociada de lo diverso”¹⁰.

⁸ Weber, Max. El político y el científico. Alianza Editorial, México. 1992, p. 84

⁹ Rabotnikof, Nora. Max Weber, desencanto, política y democracia. p. 107.

¹⁰ *Ibidem*. p. 110.

La guerra y el consenso son caras de la política presentes con toda su crudeza y toda su esperanza en los procesos de cambio político.

2. La democracia como problema a discutir.

Hoy parecería casi imposible encontrar alguien que no se diga partidario de la democracia. Ésta se ha convertido en un símbolo legitimado y legitimante alrededor del mundo. La democracia se ha convertido también en un símbolo que abre la posibilidad de un cambio, y que como esperanza es valioso.

Principalmente a partir de la década pasada en América Latina, de manera generalizada, han surgido una serie de asociaciones, sindicatos, organizaciones, movimientos o agrupaciones de diversa índole que se denominan democráticos; del mismo modo, luchas políticas y sociales con diversos objetivos han confluído en una lucha "común" por la democracia. En éste ambiente de fin de siglo pareciera que hay un consenso en torno al valor de la democracia, sin embargo, empezamos a tener serias dificultades cuando todo aquel que hace uso de este término plantea el contenido que le adjudica.

La discusión sobre la democracia y sus contenidos nos da la oportunidad de hacer una revisión crítica de la teoría de la democracia, de analizar los casos concretos de regímenes y establecer así las condiciones de posibilidad de la misma.

A lo largo de la historia han existido diferentes concepciones sobre la democracia que se refieren no sólo a lo político, sino que atienden al ámbito social o económico, a la educación y a la cultura; por lo que es importante tomar en cuenta que el contenido que los actores le den a la democracia depende tanto de sus inclinaciones ideológicas, como de los objetivos concretos de la lucha que los grupos, organizaciones, partidos o movimientos se plantean.

La idea de que la instauración universal de la democracia es el desafío al que llegamos en este fin de siglo ha sido una de las más difundidas por académicos e intelectuales y puede ser entendida tomando en cuenta los cambios políticos y sociales de los últimos tiempos: la declaración de muerte al marxismo ortodoxo y la caída del "socialismo real"; la inserción de los países al mercado internacional en una lógica de capitalismo salvaje; la rápida transformación de sociedades tradicionales a modernas y por tanto la aparición de sociedades cada vez más diferenciadas y plurales. Así mismo, las luchas sociales en diversas naciones contra gobiernos antidemocráticos por alcanzar la democracia, la exigencia de la comunidad internacional y de los propios agentes del capitalismo para instaurar regimenes democráticos formales, traen como consecuencia que la discusión sobre el tema se extienda y se ahonde en su estudio. Todos estos elementos hacen de la democracia, un campo de disputa y de conquista para los actores sociales y un tema de interés y crítica para la sociología.

En el ámbito teórico, la discusión sobre los problemas de la democracia varia de acuerdo a la tendencia ideológica de quien plantea el problema y a la corriente teórica a la que se acoge. Así, tenemos en el ambiente intelectual de las últimas décadas corrientes de pensamiento que están preocupadas tanto por la crisis de las democracias modernas, como por las condiciones de posibilidad de la misma y estudiosos que ven en el cambio de los regimenes autoritarios la llegada a la democracia y otros más que ven en éstos, procesos sociales abiertos e inciertos

El gran número de especialistas que se han ocupado en las últimas décadas de reflexionar una y otra vez sobre el contenido de la democracia, sobre sus limitaciones, sus requisitos, sus valores, han provocado una discusión interminable en la que unos y otros defienden sus posturas y sus proyectos políticos.

Por otra parte a lo largo de los últimos años se han desarrollado una serie de estudios que tienen como objetivo explicar el derrumbe de los regimenes autoritarios y el paso al establecimiento de democracias. Brasil, Argentina, Uruguay y Chile son en América

Latina los ejemplos de este tránsito de dictaduras militares a regímenes con reglas democráticas. Esta oleada de democratización ha provocado que en los últimos tiempos se alean voces pregonando la idea de "la transición a la democracia". Este enunciado debe tomarse con cuidado, ya que si se usa en el estudio de un caso en proceso de transición o a partir de él se intenta generalizar sobre los procesos de cambio político, ésta expresión sugiere desde el inicio de la investigación un punto de llegada: una democracia que se parezca a la de los modelos de los países capitalistas desarrollados y en general, esto se piensa como "el final feliz".

Un primer problema de la idea de "la transición a la democracia" es la tendencia de incluir en una misma "ola democratizadora" a procesos de transición de diversas formaciones sociales. Ésto ha provocado que se trate de explicar procesos en esencia diferentes con criterios uniformes apelando a una definición muy restringida y formal de democracia.

Este trabajo no se inscribe en la corriente de estudios que pretenden demostrar que los procesos de cambio, liberalización o transición de un régimen autoritario generalmente desembocan en democracias. Es por ello que si bien, en este trabajo se hablará de transición usaremos este término en tanto se refiere y caracteriza situaciones de cambio, pero de ninguna manera veremos, en éste concepto contenido el final de la historia o el punto de llegada hacia el cual se dirigen estos procesos de transición. No se hace en este trabajo referencia a la "transición a la democracia" ya que consideramos que no hay elementos suficientes para señalar que "la Historia" conduce a las naciones a instaurar regímenes democráticos, y mucho menos, que éste sea el fin último de su desarrollo.

Atendamos ahora a algunos aspectos de la discusión sobre la democracia que nos ayuden después a la comprensión del tema de estudio de este trabajo.

La crisis de las democracias modernas a nosotros que hemos vivido largo tiempo bajo la sombra del autoritarismo se nos podría presentar como lejana, sin embargo, hay que

considerar dos cuestiones: la primera, cuando se habla de una democracia política moderna evidentemente se hace referencia a los regímenes de países como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Italia, etc., es decir, los parámetros mediante los cuales se ha medido históricamente la democracia de un régimen están dados por las características generales de los regímenes de los países centrales en occidente. Por lo cual, los regímenes políticos que tratan actualmente de establecerse como democracias toman en cuenta la experiencia de estos. Segunda, los síntomas de la crisis de las democracias occidentales no sólo se presentan en estos países; en nuestras incipientes democracias, también pueden observarse bajo sus propias características, siendo aun más graves que en aquellas los problemas derivados de "las promesas incumplidas de la democracia"¹¹, ya que por un lado, se pone en riesgo el régimen al no estar consolidadas las instituciones democráticas, y por otro, la población al no ver cumplidas sus aspiraciones en el nuevo régimen vive la desilusión de la democracia y sus métodos, cuando tampoco ésta se ha arraigado en la población.

Es por estas consideraciones que hay que poner atención tanto en los parámetros de una democracia, es decir, las instituciones, los métodos, las condiciones que hacen a un régimen democrático; como en la crítica al modelo y en los problemas que presenta.

La gran cantidad de países que en la década de los setenta empezaron a vivir transformaciones en sus sistemas políticos tendientes a construir regímenes democráticos ha generado en el ámbito de las ciencias sociales nuevos temas de estudio y ha traído a colación los viejos problemas. La discusión sobre la democracia en América Latina esta marcada por la experiencia histórica de los últimos años en el continente. En el plano político: a) el rechazo a las soluciones de fuerza, encarnadas tanto por las dictaduras militares, como por el guerrillerismo en sus diversas expresiones; b) el considerable descrédito en que han caído las distintas formas de populismo de corte estatista. En el

¹¹ Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia. FCE, México, 1986 p.16.

ámbito teórico la recepción de las tesis pluralistas responden a un alejamiento del marxismo-leninismo¹².

Pasemos primero a la revisión de las tesis pluralistas, a fin de recuperar sus postulados de manera crítica e intentar, a partir de la investigación concreta sentar las bases para un debate sobre su capacidad explicativa.

Empecemos por definir qué contenido se le da a la democracia moderna. Norberto Bobbio, afirma que "la única manera de entender cuando se habla de democracia, en cuanto contrapuesta a las formas de gobierno autoritario, es considerarla caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos"¹³

De los obstáculos que se le presentan a la democracia en las sociedades modernas, de acuerdo con Bobbio, podríamos señalar, en primer lugar el incremento de problemas políticos que requieren "pericia técnica" para su solución, situación que se deriva de la complejidad creciente de las sociedades; en segundo lugar, la expansión de la burocracia, favorecida por las demandas populares expresadas a través del voto, y por último, la presión que estas demandas ejercen sobre la capacidad de respuesta de los gobiernos. Estas situaciones traen como consecuencia, la tecnificación del gobierno, "la hipertrofia burocrática" y la caída en el desempeño gubernamental, obstáculos que al fin y al cabo, terminan por complicar o en algunos casos impedir a la democracia cumplir con su meta original. el autogobierno transparente, basado en una ciudadanía autónoma ¹⁴

Esta promesa no cumplida de la democracia, el autogobierno, tiene otro antecedente, la práctica actual de las libertades políticas marcada por la apatía. La decisión

¹² Nun, José. *La democracia y la modernización, treinta años después* en De Sierra, Gerónimo. Democracia emergente en América del Sur, UNAM, México, 1994, p.42.

¹³ Bobbio, Norberto. *Op.cit.* p.14

¹⁴ Guilherme Merquior, José. *Defensa de Bobbio* en Nexos no. 130, p.32

de no participar en la "cosa pública" es un fenómeno político presente en muchas de las sociedades marcadas por reglas democráticas y es por tanto un objeto de estudio importante para la sociología.

Sin embargo, a pesar de este panorama, Bobbio ofrece una opción para las sociedades democráticas en crisis, que es la ampliación de la democracia a diversas áreas de la vida social, es decir dar el paso de una democracia meramente política a una democracia social¹⁵, lo que implica traspasar el problema del ¿quién vota? a el de ¿en dónde se vota?; esta propuesta intenta dar solución a la problemática de las minorías, y de los espacios cerrados que podrían ser conquistados por la ciudadanía; así, la posibilidad de democratizar la vida cotidiana, va más allá del referente de votar por representantes populares, implicando lo que en un principio se planteaba como "concretizar la democracia en decisiones particulares", es decir, en condiciones de vida, en posibilidades reales de elección y en la construcción de compromisos sociales verdaderamente legitimados.

La posición de Bobbio de criticar las deficiencias de la democracia representativa y por otro lado pedir a ese mismo régimen que realice nuevas tareas emancipadoras, presenta la disyuntiva de confiar o no en la democracia, o en realidad, pone en cuestión el punto del que en un principio hicimos mención ¿de que democracia estamos hablando?, ¿hasta dónde se pretende llevar su contenido participativo?, ¿qué podemos esperar y no esperar de la democracia? y lo más importante ¿qué condiciones de posibilidad de establecerse y consolidarse tiene la democracia en cada caso concreto?.

El pesimismo de algunos autores con respecto a las condiciones desfavorables para la instauración y consolidación de regímenes democráticos se contraponen con la opción de que es precisamente la democracia la salida más viable a estas condiciones desfavorables. La

¹⁵ Este proceso de ampliación de los espacios democráticos O'Donnell lo conceptualiza como democratización y al proceso de extensión de derechos sociales socialización. Ver O'Donnell, Guillermo/Schmitter, Philippe/ Whitehead, Laurence. Transiciones desde un gobierno autoritario. 4. Conclusiones tentativas. Paidós, Argentina, 1988.

alternativa se torna complicada, el dar contenido al concepto de democracia se convierte en un reto, pero mas allá de eso, la posibilidad de llevarla a la practica se torna aun mas difícil.

Robert Dahl tratando de responder a la maleabilidad del significado de la democracia, introduce el término *poliarquia*¹⁶ que por ser importante dentro del análisis político contemporáneo, es casi imposible evitar tenerlo como referente. Por poliarquia se entiende "una serie de instituciones políticas indispensables para la democracia en gran escala que se manifiestan en un orden político que se sustenta en dos premisas básicas: a) la instauración de la ciudadanía extendida, es decir , que la mayoría de los habitantes de una nación gocen de los mismos derechos y obligaciones ante la ley. b) que la ciudadanía tenga el derecho de oponerse a los más altos funcionarios del gobierno y lograr a través del voto que los funcionarios abandonen sus puestos"¹⁷.

En la poliarquia es indispensable que las decisiones en torno a políticas públicas sean responsabilidad de funcionarios electos mediante el voto de la mayor parte de los adultos (sufragio inclusivo) en elecciones libres e imparciales, en las que se posibilite a la mayoría de los ciudadanos no solo su derecho a votar sino su derecho a ser votados y así ocupar cargos públicos. Es necesario de igual forma, que se garantice la libertad de expresión y el derecho a la información, como también la libertad de constituir grupos, asociaciones, partidos para la defensa o promoción de los intereses de los diferentes sectores sociales (autonomía asociativa). La ausencia de alguna de las mencionadas instituciones niega la posibilidad de una auténtica poliarquia.

Un problema importante en las democracias modernas es la necesidad que tienen de la representación. El aumento en la población hace casi imposible que las decisiones tanto

¹⁶ Dahl introduce el término de poliarquia como un intento, por un lado de mantener la distinción entre democracia como un sistema ideal y por otra parte los convenios institucionales que deben verse como una especie de aproximación imperfecta al ideal y por otro de quitar del análisis una palabra con una carga de ambigüedad y de enorme significación como lo la democracia, haciendo un símil, la poliarquia sería una especie de "democracia real".

¹⁷ Dahl, Robert. La poliarquia. Participación y oposición. Rei, México, 1993.

en políticas de gobierno, como en términos de legislación pasen por la sanción directa de todos los ciudadanos, este hecho hace indispensable que la representación sea quien sancione las leyes y las acciones. Uno de los problemas de la representación, en las actuales circunstancias, es que a mayor número de ciudadanos y de población, la proporción de representantes es cada vez menor. Sin embargo, la representación abre a cualquier nación la posibilidad de construir un régimen democrático.

Para Dahl el uso de la representación en las democracias modernas es un fenómeno histórico y una aplicación de la lógica de la igualdad a un sistema político de gran tamaño.¹⁸ Así mismo, se señala que la representación altera el sentido de la ciudadanía y del proceso democrático, ya que se delega en otro el derecho a decidir sobre cuestiones políticas¹⁹.

La necesidad de la representación en las sociedades de masas nos lleva a poner atención en la construcción de la misma. En este punto los partidos políticos como representantes de los diversos intereses de la sociedad juegan un papel central. Las organizaciones sociales, los sindicatos, la representación de las minorías y la forma en que la representación se construye al interior de cada uno de estos sectores o grupos de interés es central en el desarrollo de la democracia. Por tanto, es importante repensar frente a la crisis de las democracias la idea de la participación directa, como un contrapeso a la representación.

Otro problema de la democracia representativa para Dahl estriba en la relación entre representante y representados. Son dos los mecanismos para lograr que el representante, efectivamente lo sea; el primero tiene que ver directamente con la presión que la propia ciudadanía ejerza sobre el representante en caso de que éste no cumpla bien con sus obligaciones, para esto, son indispensables instancias y mecanismos que absorban y den respuesta a la presión ciudadana. El segundo esta referido a la presión que ejerce sobre los

¹⁸ Dahl, Robert. La democracia y sus críticos. Paidós, México, 1990, p.259.

¹⁹ Uno de los clásicos críticos de la representación es Rousseau, ver su argumentación en El contrato social.

diversos representantes la competencia frente a sus adversarios políticos, es decir, la necesidad de un sistema de partidos.

Haciendo un recuento podemos decir que la ciudadanía junto con las instituciones liberales clásicas son indispensables para el cumplimiento de los requisitos que todo proceso democrático debe tener: igualdad de voto, participación efectiva, comprensión del proceso por parte de la ciudadanía, control de las acciones de los procesos democráticos e inclusión de la mayoría en el proceso. Si alguna de las instituciones democráticas no están presentes, es imposible que los procesos democráticos se cumplan. Sin embargo, además de estas instituciones deben existir las condiciones económicas, sociales y culturales que permitan el desarrollo y el funcionamiento de estas.

Si bien hoy se acepta, en general, que la democracia no resuelve las diferencias en términos económicos y sociales, ya que sólo parte del supuesto de igualdad a nivel político, es necesario para el buen funcionamiento de los sistemas democráticos, que no existan diferencias extremas entre la población tanto en términos económicos y sociales como en las concepciones culturales ya que el conflicto, agudizado por las contradicciones sociales, impediría el buen funcionamiento del gobierno.

Sin embargo, ante la creciente complejidad de las sociedades modernas que hace de ellas sociedades altamente plurales se requiere aún más de regímenes democráticos que permitan a los diversos grupos sociales la expresión de sus intereses. Y es esta diversidad de intereses, reflejada en ofertas políticas, lo que permite cumplir con un principio básico de la democracia que es la posibilidad de elegir.

Dahl señala que la pluralidad²⁰ es necesaria para la democracia, pero considera que si las diferencias tanto en términos culturales como socioeconómicos son muy grandes y no hay referentes comunes entre los diferentes grupos, los procesos democráticos encontrarán

²⁰ Es decir, la diversidad de ideas pero dentro de un ámbito de valores comunes y a partir del principio de la tolerancia

problemas para formar consensos indispensables, por lo que es posible que la democracia fracase.

Al plantearse el problema de la desigualdad en las sociedades actuales entramos a la discusión sobre las posibilidades de la democracia que se basa en un principio de igualdad política. Así debemos hacer referencia a la posición que frente a un gobierno de minorías toman autores como Marx, Lenin, Mosca, Pareto, Michels y Gramsci, quienes consideran que el poder, aun dentro de las democracias está en manos de una minoría, y que el grupo que ocupa una posición de poder tiene la posibilidad de negociar en condiciones diferentes a las del resto de la ciudadanía, por lo que se rompe con la igualdad política, en términos no formales, y se daña en consecuencia a la democracia.²¹

Ante estos argumentos Dahl responde que la dominación de una minoría puede ser contenida por la competencia organizada, ya que ésta es un instrumento mediante el cual los grupos que no forman parte de la élite pueden influir en la conducta de esta ²²

Un último elemento es el que se refiere a la relación entre sociedad y Estado en un régimen democrático. Es indispensable para que la democracia exista que el gobierno, que será minoritario, no domine sobre la mayoría y que se conceda la existencia de oposición; esto es lo que permite que la competencia surja y el grupo gobernante cumpla con el sentir de la mayoría para mantener su posición de gobernante, ya que si no lo hiciera así corre el riesgo de perder su posición en las elecciones.

²¹ "la cantidad de poder y de influencia que tienen los miembros de un sistema político depende de los ingresos, de la riqueza y de la categoría social que tienen. En la extensión en que los ingresos, la riqueza y la categoría social se hallan distribuidos en forma diferente en diferentes sistemas, tenemos que esperar diferencias en la forma de la distribución del poder de cada sistema" Dahl, Robert. *Análisis Sociológico de la Política*. Fontanella, Barcelona, 1968, p.42.

²² Ver Dahl, Robert. "es inevitable la dominación de una minoría?" en *La democracia*, *Op.cit.*, pp.318-336.

La presión que sobre el gobierno ejerce la existencia de pluralidad en términos sociales, manifestados en ofertas políticas que respondan a diferentes intereses (económicos, sociales, políticos, etc.) contribuye a que el régimen mantenga su condición de democrático.

Señalado el problema de la conservación del régimen democrático, cabe señalar una condición necesaria: el control de los medios de coacción del estado. Teóricamente, a fin de evitar que usen su poder de coacción en contra de la ciudadanía un civil debe tener el control de ejércitos, policías y en general de las fuerzas armadas de un país, por lo que será de igual forma indispensable que mediante instituciones democráticas se sancione el actuar del civil responsable del uso de la violencia.²³

Dahl señala que la expropiación del uso de la violencia por parte del Estado ha igualado o ha superado a la fuerza de la ciudadanía por lo que su control estricto y democrático es indispensable. El control debe darse no sólo para evitar el abuso de poder o la negación de algún derecho, sino también para que el conflicto y la diferencia permanente en las sociedades plurales no sea aplastado por la violencia.

Las tesis pluralistas si bien explican de manera clara el funcionamiento y los problemas de la democracia formal, entendida como procedimientos, y de que en su concepción general de democracia se hace referencia al conjunto de la sociedad, no seran base para esta investigación, ya que consideramos que no se le da a las condiciones sociales y económicas el peso que tienen como factores determinantes del actuar político y en la distribución del poder que tienen. Las tesis pluralistas pueden ser consideradas como referencias importantes en el estudio de los cambios políticos, pero en ese trabajo se considera que, la explicación de procesos sociales tan complejos como lo son los que tienen que ver con la lucha por el poder, no pueden reducirse, desde una perspectiva sociológica, al estudio formal de los procedimientos, ni puede considerarse que las condiciones de posibilidad de la construcción y consolidación de un régimen democrático se reduce al

²³ Ver en Dahl, Robert, *Por que motivo se desarrolló la poliarquia en algunos países y no en otros. La democracia...*, *Op.cit.*, pp 292-300.

cumplimiento de ciertos criterios de igualdad política, que no encuentra referencia en la distribución del poder social y económico.

Después de haber revisado las concepciones de Dahl y Bobbio, haremos una referencia general al actual debate latinoamericano sobre el desmantelamiento de los regímenes militares y su paso a la construcción de democracias liberales, así, quisiera retomar y abundar sobre una de las consideraciones que se presentaron inicialmente: la recuperación de los postulados pluralistas en América Latina responde a la experiencia histórica de los últimos años.

De entre los elementos que llevan al estudio de la democracia y a la condena del autoritarismo en nuestro continente quiero atender brevemente al marxismo como forma de explicación de la realidad social y política, y al socialismo como proyecto político y por tanto como acción política.

Con la caída del "socialismo real" y las experiencias autoritarias de muchas de las agrupaciones políticas de izquierda, el proyecto político de construcción del socialismo ha sufrido revisiones, olvidos, críticas y desprecios. El stalinismo y la línea política de la mayoría de los partidos comunistas en el mundo no se distinguió por su posición democrática; la descalificación de la democracia burguesa y las condiciones de persecución y hostigamiento que éstos partidos sufrieron, alejó a gran parte de la izquierda del proyecto de construcción de democracia formal y se centró en la planeación de la revolución. Una de las más fuertes críticas a los medios tradicionales de acción política de la izquierda como el foquismo maoísta, la vanguardia leninista y la guerrilla guevarista, tienen que ver con las prácticas autoritarias que bajo esta lógica eran permitidas. La condena al autoritarismo "de los justos" es una veta importante para entender la importancia de la discusión sobre la democracia como un elemento valioso tanto como medio, como fin.

Por otra parte, la crisis del socialismo real contagia de cierta forma el ámbito de la reflexión intelectual. La crítica de amplios sectores intelectuales al reduccionismo marxista,

ha producido resultados saludables en la ciencia social latinoamericana: la crítica al uso del marxismo señala el abuso que se hizo de la categoría lucha de clases como elemento central en la explicación de cualquier fenómeno social y critica a la rigidez de la ortodoxia y el simplismo economista para analizar y explicar la compleja realidad de nuestras sociedades.

Evidentemente el uso crítico de nuevas elaboraciones teóricas para explicar la vida social latinoamericana es importante y saludable; sin embargo creo que ni la aparición de nuevas teorías, ni la crítica al reduccionismo marxista puedan ser elementos que impidan utilizar hoy los principios explicativos marxistas, ya que es muy importante tener en cuenta en el análisis de lo social, una perspectiva que tematice las relaciones contradictorias entre el capitalismo, el Estado y la democracia, y es justamente en este punto que la perspectiva clasista brinda elementos centrales de análisis que nos llevan a destacar el aspecto capitalista del estado, lo mismo sucede con conceptos tales como la explotación.

Así podemos concluir que la democracia no puede ser vista desde una perspectiva de análisis social como un mero conjunto de reglas de procedimiento para la toma de decisiones colectivas ya que no debemos olvidar que ningún conjunto de reglas alcanza para definir socialmente prácticas concretas, esto es, las actividades mediante las cuales actores específicos interpretan, negocian y aplican esas mismas reglas²⁴. Con esto quiero decir que, si bien es importante el análisis de las instituciones democráticas, es más importante aun, observar en los casos concretos cómo es que las instituciones se cumplen y desarrollan y cómo se construyen, por lo que resulta necesario atender al contexto socioeconómico. Lo que nos indica que debemos ver hacia lo particular de cada caso a investigar.

Así pues antes de referirnos a los casos de Brasil y México atendamos a las particularidades que en América Latina suponen el establecimiento de regímenes democráticos.

²⁴ Nun. José. *Op.cit.* pp.38.

En América Latina con las dictaduras que se iniciaron en los años sesenta y con la imposición de políticas monetaristas que buscaron articular y refuncionalizar el papel de las economías latinoamericanas en el mercado mundial, surgen nuevas teorizaciones acerca del Estado militar y transnacional y se empieza a revalorar a la tan despreciada "democracia formal".

La caída de las "democracias" del cono sur, principalmente la chilena ponían al descubierto que el poder no reside únicamente en la esfera de lo político y que este poder se rearticula, cambia de forma y adquiere el rostro autoritario de un militar. La llegada de las dictaduras militares al continente marcaron a todo el pensamiento latinoamericano; sin embargo tal vez fue la izquierda quien más resintió este golpe.

Como mencionaba, la izquierda latinoamericana a partir de la Revolución Cubana y hasta los golpes militares, centró todas sus fuerzas y proyectos en el socialismo y planteaba sus discusiones en términos de cual era la mejor vía de acceso a este. A partir de la brutalidad de los regímenes militares latinoamericanos y del fracaso de la vía guerrillera, la izquierda se encaminó a la construcción y participación de la democracia.

Así, a partir de la experiencia de los regímenes militares por un lado y de la estrategia foquista autoritaria de las guerrillas de estos mismos años, las perspectivas sobre lo político y sobre el Estado cambiaron. el sistema político no se vio más como independiente del sistema represivo y por otra parte se valoró a la política como algo no desdeñable; del mismo modo, quedó claro que no se podía comprender al Estado al margen de su carácter de clase, pero tampoco podía reducirse a la calidad de un mero instrumento de clase.²⁵

Por otra parte, en el análisis tradicional de los procesos sociales en países subdesarrollados se tendía a considerar a la modernización como condición necesaria para el

²⁵ González Casanova, Pablo. *Introducción en El Estado latinoamericano, Teoría y Práctica*. Siglo XXI-UNU, México, 1989, p 16.

establecimiento de un régimen democrático, ya que se operaba con el modelo dicotómico "tradicional/moderno" que postulaba una secuencia de desarrollo político que básicamente puede sintetizarse así: a) modernización de la sociedad, b) difusión de valores modernos, c) instalación de un régimen moderno de democracia representativa."²⁶

Sin embargo, es necesario distinguir entre la modernización que ha llevado a la formación de sistemas democráticos y la que ha llevado a la formación de regímenes autoritarios y totalitarios, por lo que, en este caso, sólo el análisis de los casos históricos nos darán la clave para encontrar la explicación de la relación entre modernización y tipo de régimen.

Hoy, hay analistas y sectores políticos que afirman que la democracia es el único camino que puede llevar a los países latinoamericanos a la modernidad²⁷, lo que nos obliga a preguntarnos sobre el por qué del cambio en la relación modernización-democracia, sustituyéndola por la de democracia-modernización.

Tal vez esta inversión en la secuencia tienen que ver con:

1. Una revalorización de las libertades públicas y del gobierno representativo.
2. Cambio en el papel del Estado dejando de ser el centro impulsor de los procesos de modernización
3. El reconocimiento al poder del mercado y a su autorregulación como espacio para la resolución de los conflictos sociales.
4. La crisis de las dictaduras militares. ²⁸

²⁶ Nun, José. *Op cit.* p. 38.

²⁷ Distinguimos claramente los conceptos de modernidad y modernización. La modernidad es un proceso contradictorio que incluye en su definición valores como el desarrollo y el progreso, que se basa en la razón y la dominación, pero que también reivindica la libertad y el derecho individual de decidir. La modernidad como proyecto histórico es un tema central en la discusión académica actual, al que por su amplitud no haremos más referencia. A la modernización la hemos entendido como un proceso referido básicamente a la esfera económica, como un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, que en América Latina, por su característica de economía de enclave, se ha reducido generalmente a ser considerada como proceso de industrialización y de reconversión industrial.

²⁸ *Ibidem.* p. 40

El riesgo en la relación modernización- democracia o viceversa es olvidar que la modernización es siempre un proceso contradictorio, inseparable de la dialéctica de la dominación que, enfrenta actores que luchan por el control y que puede derivar en la configuración de regímenes autoritarios y no forzosamente democráticos. Este último punto lo señaló de manera muy clara O'Donnell²⁹ con su caracterización de autoritarismo burocrático a los regímenes latinoamericanos durante la dictadura, poniendo el énfasis en los afanes industrializadores de varios de estos gobiernos militares y en el crecimiento de los roles tecnocráticos dentro de la burocracia.

Antes de continuar y como aclaración a las posiciones que he mantenido hasta este momento quisiera aclarar que la crítica a la democracia formal en este trabajo, no tiene que ver con la defensa, ni es su intención dar argumentos, a posturas autoritarias cobijadas bajo cualquier tipo de postura ideológica; al contrario, partiendo del principio de perfectibilidad de las sociedades la crítica tendería a señalar los problemas de la democracia formal, para que después sea posible proponer soluciones. Pero más aún, tiene que ver, con la preocupación de que aún bajo estos criterios formales no sea posible el desarrollo y consolidación de la democracia en nuestros países dadas sus características económicas, sociales y políticas, por lo que la crítica, creo yo, se concentraría justamente en señalar las raíces de los problemas que en nuestra región se le presentan al funcionamiento teóricamente óptimo de la democracia.

²⁹ Ver O'Donnell, Guillermo. Modernización y autoritarismo. Paidós, Buenos Aires, 1972.

3. Estado, sistema político y régimen.

Tres elementos son esenciales para el estudio de la vida política: el estado, el sistema político y el régimen. Estos conceptos en ocasiones se usan de manera indiferenciada, sin embargo, el nivel de explicación que tienen y el espacio al que están referidos los hacen diferentes. Es por ello que nos detendremos en la definición de los alcances de cada uno de ellos.

El Estado.

Weber define al estado como "aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es el elemento distintivo), reclama, (con éxito), para sí el monopolio de la violencia física legítima"³⁰

Weber siguiendo a Trotsky³¹ señala que el Estado sólo es definible sociológicamente por referencia al medio específico que posee: la violencia. Esto no quiere decir que es el medio normal o el único medio con el que el estado cuenta. Por tanto, el Estado es la relación de dominación entre hombres que se sostiene en la violencia legítima.

La idea de la legitimidad va a ser fundamental en la comprensión del Estado, ya que éste, no solo está fundado en la violencia, sino también en ciertos consensos sociales

Por otra parte, el marxismo además de reconocer la violencia fundadora del Estado reconoce que las raíces del poder estatal subyacen en la sociedad civil. Marx en *El Estado Moderno* escribe: "Solamente la superstición política concibe en la actualidad que el Estado

³⁰ Weber, Max. *Op.cit.* p.83.

³¹ Trotsky señala "todo estado está fundado en la violencia". citado por Max Weber. *Op.cit.* p.83.

deba mantener la cohesión de la vida civil cuando que, en realidad, la cohesión del estado está garantizada por la vida civil"³²

Las raíces del poder estatal, vistas en términos históricos y teóricos, se encuentran en la sociedad civil. Por lo tanto, conviene reflexionar sobre la sociedad civil a fin de comprender las formas del Estado y las condiciones de su transformación. Es decir, para poder comprender el carácter del Estado debemos ver tras él a la sociedad que lo compone.³³

De hecho, solo se puede comprender a la sociedad civil y al Estado como momentos o polarizaciones en el ámbito de una totalidad compleja, contradictoria y abierta. La sociedad civil, en cuanto espacio de luchas sociales, ofrece elementos de gran interés para explicar al poder estatal y sus diversas formas. Los movimientos de la sociedad civil fundamentan, en gran medida, los movimientos de poder estatal.

Sobre el Estado dice O'Donnell:

"Emanación de una relación contradictoria, el estado capitalista es intrínsecamente esa misma contradicción (...) Pero además, el Estado capitalista es la necesaria tendencia a la falsa supresión encubridora -de dicha contradicción-, salvo en coyunturas donde se juega la médula no negociable, la supervivencia misma de las relaciones sociales de las que intrínsecamente se parte. Allí, para salvarse, la dominación estatal social tiene que correr el

³² Citado por Ianni, Octavio. *El estado y la cuestión nacional en El Estado latinoamericano. Teoría y Práctica*. Siglo XXI-UNU, México, 1989, p.30.

³³ Para Marx, este descubrimiento lo llevo a romper con la tradición hegeliana y a pasar de la filosofía a la economía para explicar a la sociedad. "Marx denunciaba la inversión de las verdaderas relaciones entre el Estado y la Sociedad Civil. Lo verdadero era precisamente que la Sociedad Civil determina al Estado y que, por tanto, la clave del Estado remite a la Sociedad Civil. Para encontrar, por tanto, los fundamentos del Estado había que desentrañar las relaciones materiales... La sociedad civil - y con ella las relaciones materiales- aparecían con un peso determinante que distaba mucho de ser el que reconocía Hegel con su posición subordinada y condicionada respecto al Estado" Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx. Los manuscritos de 1844*. Grijalbo, México, 1982, p.15.

riesgo inmenso de desnudarse con tal contrafaz exacta de la dureza de sus eventuales victorias"³⁴

Si a partir de lo dicho observamos que tras los regimenes y sistemas politicos esta el Estado, debemos entonces poner atención en las mediaciones políticas del estado para con la sociedad. "El Estado, como dominación de clase, se completa con mediaciones políticas muy significativas para las fuerzas democráticas, libertadoras, revolucionarias. El descubrimiento de las mediaciones con las clases y de éstas (las clases) con aquellas (mediaciones) lleva a revalorizar la lucha por la democracia y por la nación; la lucha política y por los sistemas políticos frente a los puramente represivos, como una lucha intrínsecamente valiosa y necesaria para las fuerzas más radicales."³⁵

Desde esta perspectiva el análisis de los regimenes políticos debe rebasar lo formal de los partidos y los sistemas de partidos e ir mas allá, tratando de descubrir y analizar las coaliciones o bloques de poder que se forman en la sociedad. Así, en el caso de los países latinoamericanos podemos ubicar el bloque que forma el Estado con el capital internacional y la gran oligarquía nacional y por otro, a los bloques o coaliciones de poder popular emergente.³⁶

El Sistema Político

La idea de sistema político se apega a una noción que ve a la sociedad dividida en sistemas diferenciados que se relacionan entre sí. Desde esta perspectiva la política es una esfera que responde a su propia lógica y es afectada por la interrelación con los demás sistemas. La separación de lo político y su clasificación han sido tareas de varios pensadores sociales.

³⁴ O'Donnell, Guillermo, citado por González Casanova, Pablo. *Introducción en El Estado...* Op.cit. p. 16.

³⁵ *Ibidem*, p. 16.

³⁶ *Ibidem*, p. 16.

Aristóteles clasifica a los sistemas políticos de acuerdo a variables empíricas y normativas; ya que no sólo nombra y caracteriza lo que es, sino lo que debería ser. Así nos habla de sistemas justos en los cuales los gobernantes gobiernan teniendo como fin el interés común, y de sistemas en los cuales los gobernantes persiguen sus propios intereses egoístas, por lo cual son injustos. Esto en combinación con un criterio numérico del grupo gobernante, de lo que resulta una séxtuple clasificación: gobiernos justos (de uno, pocos y muchos gobernantes) Monarquía, Aristocracia y "Comunidad" y por otra parte gobiernos injustos (de uno, pocos y muchos gobernantes) Tiranía, Oligarquía y Democracia.³⁷

Por otra parte, Max Weber limitó su atención a los sistemas en los que el gobierno es aceptado como legítimo, y propuso una clasificación de acuerdo al carácter de la autoridad de los gobernantes. Weber marcó tres fuentes de legitimidad: la tradición, el carisma y la legalidad.

Es importante señalar que a diferencia de Aristóteles, Weber no otorga ningún contenido moral a su clasificación, de hecho el problema de la legitimidad era meramente empírico ya que ésta se basa en lo que los gobernados pensarán de sus gobernantes. En ningún momento existe una correspondencia entre lo legítimo de un sistema y lo "justo" o "bueno".

Sin embargo, es Mitchell quien se propone por primera vez, ya desde una lógica puramente sistémica, encontrar los elementos del sistema político y sus transformaciones; así distingue la *polity* compuesta por: la cultura política, la estructura política y por los sujetos de roles políticos. Y da una gran importancia a los *inputs* (demandas, expectativas) y a los *outputs* (fines de sistema, costos, controles). Lo realizado por Mitchell es un intento de explicación parsoniana del sistema político.

³⁷ Aristóteles. La política. Austral, México. 1990, pp.87-91.

Por su parte, Dahl considera que un sistema político es "cualquier sistema persistente de relaciones humanas que comprende, en una extensión significativa, gobierno, autoridad o poder".³⁸

Una definición más, Morlino, al igual que Easton en su reflexión sobre el sistema político señala tres elementos: régimen, comunidad política y autoridad.³⁹ Atenderemos en este momento a los dos últimos ya que al régimen por ser un concepto esencial en este trabajo se le dedicará un apartado.

Dentro de la comunidad política debemos considerar a los grupos y las personas que son activos y pueden llegar a incidir en el sistema; a las doctrinas, ideologías y creencias capaces de aglutinar grupos en torno a ellas y por último a las estructuras intermedias, es decir, los partidos o los sindicatos. El segundo elemento las autoridades son las que ocupan y dan vida a las estructuras. Son los titulares de los roles.⁴⁰

El Régimen.

Hasta este momento hemos hablado continuamente de regimenes pero no hemos definido las características de los mismos.

En términos generales, por régimen político se entiende "el conjunto de las instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y de los valores que animan la vida de tales instituciones"⁴¹. Estas instituciones⁴² son la estructura del poder político y es a través de ellas que se selecciona a la clase dirigente y se le asigna su papel a

³⁸ Dahl, Robert. *Análisis...* *Op.cit.* p.14.

³⁹ Morlino, Leonardo. *Como cambian los regimenes politicos* CEC, Madrid, 1985. p.44.

⁴⁰ *Ibidem.* p.44.

⁴¹ Bobbio, Norberto y Matteluchi, Nicola. *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México, 1988.

⁴² Por instituciones entendemos las normas y procedimientos que garantizan la repetición constante de determinados comportamientos y hacen de tal modo posible el desempeño regular y ordenado de los procesos sociales.

los diversos individuos inmiscuidos en la lucha política, al tiempo en que son también las que regulan la lucha por el poder, del ejercicio de poder y de las actividades sociales vinculadas a éste.

Desde una perspectiva sociológica y no política, lo importante de un régimen, lo distintivo no se encuentra en la descripción formal de las instituciones políticas sino en la forma en que realmente, no formalmente, se lucha por el poder. "El criterio que nos permite individualizar los caracteres esenciales de los regímenes políticos e indicar sus tipos fundamentales esta representado por la forma de la lucha política. Las diferencias entre los diversos tipos de régimen son imputadas en consecuencia a los diversos modos de conquistar de mantener el poder"⁴³

Así, al régimen político lo debemos de observar en dos aspectos: la relación política entre el estado y la sociedad, es decir entre el gobierno y el resto del sistema político y en su constitución política real.

O'Donnell entiende por régimen "el conjunto de pautas, explícitas o no, que determinan las formas y canales de acceso a los principales cargos de gobierno y las características de los actores admitidos y excluidos con respecto a ese acceso. Estas pautas deben ser institucionalizadas, es decir, conocidas, practicadas y aceptadas regularmente al menos por aquellos a quienes esas mismas pautas definen como participantes del proceso"⁴⁴

El régimen esta conformado de acuerdo con Morlino por tres elementos: valores, normas y estructuras de autoridad.

El primer elemento esta conformado por el conjunto de creencias, de doctrinas y de ideologías que implícita o explícitamente están en la base del régimen. Estos valores se

⁴³ Bobbio, Norberto/ Matteluchi, Nicola. *Op.cit.*

⁴⁴ O'Donnell, Guillermo/Schmitter, Philippe/ Whitehead, Laurence. *Op.cit.*

llevan a la práctica en el actuar político y dan justificación al régimen. Señala Morlino que los valores y principios deben ser tomados en cuenta cuando determinen las normas y las estructuras de autoridad o se induzcan de ellas. Ya que es difícil empíricamente establecer cuales son los valores y principios del régimen.⁴⁵

El segundo elemento importante en el régimen son las normas o reglas del juego. Así diferenciamos a las primeras como los procedimientos o reglas del juego formalizadas que sirven para la resolución pacífica de los conflictos políticos; en cambio llamamos solamente "reglas del juego" a las reglas no formalizadas y admitidas tácitamente. El tercer elemento del régimen son las estructuras de autoridad.

Es necesario aclarar que el régimen no es el sistema político, este último se refiere a una realidad más amplia; esto quiere decir, que el régimen puede cambiar sin que cambien forzosamente los otros elementos constitutivos del sistema político (comunidad política y autoridad).

En este trabajo fundamentalmente trabajaremos con la noción de régimen tomando en cuenta siempre que tras el está el Estado. En general no usaremos el término de sistema político, ya que en primer lugar al hacer una reflexión sociológica de los procesos políticos no hemos partido de una separación de esferas en el ámbito social. Segundo, la tradición a la que se acoge este trabajo no es la sistémica, por lo que no considero factible usar un concepto que se apega totalmente a una teoría (teoría de sistemas). Por último, el uso del término régimen, tiene que ver con el propio objeto de investigación: se intenta en este trabajo explicar el cambio, la transformación, la transición. No tenemos como objeto de estudio la conservación y la estabilidad, es por ello que no se eligió trabajar con sistemas políticos dentro de los cuales es más complicado medir el cambio y si trabajar con la idea de regímenes políticos.

⁴⁵ Morlino, Leonardo. *Op.cit.* p 83.

4. Régimen autoritario - régimen democrático

Los regímenes políticos a lo largo de la historia del pensamiento social han sido objeto de varias clasificaciones; en general se clasificaban como democráticos o totalitarios, fue Linz quien introdujo el término de autoritarismo entendido como pluralismo limitado para explicar las características de diversos regímenes. Como resultado de este intento explicativo se construyen una gran cantidad de subclasificaciones.

La identificación de un régimen democrático en un momento se vuelve confusa por lo amplio que de pronto puede ser el concepto de democracia. A partir de esto Dahl crea el término de poliarquia para definir los regímenes pluralistas y donde existen posibilidades de juego político, basta mencionar que en sus consideraciones generales sobre la democracia Dahl coincide con Bobbio.

De esta forma la democracia a la que en general se refiere la teoría pluralista y liberal se define en términos de procedimientos, siendo los criterios que la definen esencialmente cuatro: 1) sufragio adulto, igual y universal; 2) derechos cívicos que aseguran la expresión libre de opiniones y la organización libre de corrientes de opinión; 3) decisiones tomadas por mayoría numérica; 4) garantías de los derechos de las minorías contra cualquier abuso por parte de las mayorías.⁴⁶

De acuerdo con Dahl un régimen democrático se juzga en base a dos dimensiones: la existencia de competencia política o la posibilidad de oposición y la extensión de la participación. Por lo que serían poliarquias aquellos regímenes que "ponen el mínimo de restricciones a la expresión, organización y representación de opciones políticas y a las oportunidades de que disponen los oponentes del gobierno (...) y competir en elecciones en que el voto es secreto, libre y correctamente computado"⁴⁷

⁴⁶ Anderson, Perry. *Norberto Bobbio y la democracia moderna* en *Nexos* no. 122, p.53.

⁴⁷ Dahl, Robert. *La poliarquia*. *Op. cit.* p.7

En la creación de la democracia política hay dos dimensiones:

- a) la referida a las condiciones que restringen la competencia partidaria y las opciones electorales
- b) la otra dimensión tiene que ver con la creación eventual de una segunda franja de mecanismos de consulta y de decisión destinados a eludir la responsabilidad frente a los representantes elegidos por el pueblo, colocando fuera de su alcance algunas cuestiones.⁴⁸

Por su parte Morlino⁴⁹ señala que las condiciones empíricas indispensables para etiquetar un régimen como democrático son: sufragio universal secreto, elecciones periódicas y correctas; más de un partido, existencia de diversas fuentes de información. Por lo que los regímenes que no presenten estas características deben ser considerados no-democráticos. Con estas referencias y con la discusión planteada en el segundo apartado creo que queda claro lo que entendemos como un régimen democrático.

Ahora pasemos a la definición de las no-democracias, está resulta aun más extensa. Hay un sin número de clasificaciones y subclasificaciones de los regímenes no democráticos, es por ello que no abundare en ellas y señalaré únicamente las clasificaciones que usaremos en la explicación de los casos brasileño y mexicano.

Pero antes, atendamos a una rápida definición de lo que es un régimen autoritario; estos se caracterizan de acuerdo con Linz por "un pluralismo político limitado y no responsable; por una baja movilización política en la fase intermedia de mayor estabilidad; no tienen una ideología compleja y articulada, sino tan solo algunas actitudes mentales características; en ellos, un líder, más raramente un grupo pequeño detenta el poder y lo ejerce dentro de límites formalmente mal definidos pero suficientemente claros"⁵⁰

⁴⁸ O'Donnell, Guillermo / Schmitter, Philippe / Whitehead, Laurence. *Op.cit.* p.24.

⁴⁹ Morlino, Leonardo. *Op.cit.* p.88

⁵⁰ Linz, Juan *Regímenes autoritarios en Pinheiro*, Sergio (coord) O estado autoritario e Movimentos Populares, Sao Paulo, 1989, p.121.

De acuerdo con la clasificación de Linz nos referiremos al régimen militar instaurado en 1964 en Brasil no como una dictadura⁵¹, sino como un **régimen burocrático-militar** que se caracteriza en términos generales por una alianza entre oficiales y burócratas que en general toman sus decisiones en base al pragmatismo. En ellos no existe un partido de masas con un papel predominante, a pesar de que en general el gobierno crea su partido. En algunos casos, como el de Brasil, se admite la existencia de algún otro partido pero esto no da lugar a elecciones libres y correctas, y mucho menos a una competencia efectiva. Una característica importante de estos regimenes es que en general dentro de ellos se dan procesos de modernización socioeconómica⁵², que dan origen al surgimiento de roles tecnocráticos y el incremento de su importancia en la vida política y el uso de medidas represivas para controlar a las masas populares.⁵³

Para el caso mexicano el encontrar un concepto que definiera claramente sus características resultó un poco mas complicado, así se decidió jugar con dos clasificaciones: la primera, tomada de Linz⁵⁴, se define como **estatismo orgánico**, que se caracteriza por la existencia de un partido único, por una participación controlada y por la movilización de la comunidad política a través de estructuras "orgánicas". Dichas estructuras orgánicas nos remiten al concepto de corporativismo.

Por corporativismo entendemos "un sistema de representación de los intereses cuyas unidades constitutivas están organizadas en un número limitado de categorías únicas, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, son reconocidas y admitidas (cuando no creadas) por el Estado, que les garantiza un monopolio de la representación dentro de las respectivas categorías a condición de que se

⁵¹ Una dictadura de acuerdo con la misma clasificación es un gobierno interino surgido en un periodo de crisis, que no se ha institucionalizado.

⁵² Esta característica es desarrollada de manera brillante para el caso sudamericano por O'Donnell en su libro *Modernización y autoritarismo*

⁵³ Marilino, Leonardo. *Op.cit.* pp.95-97

⁵⁴ Lo que nos permite también caracterizar al régimen mexicano según los mismos parámetros que al brasileño, es decir de acuerdo con la clasificación y los parámetros de Linz.

observen ciertos controles en la selección de líderes y en la articulación de las demandas y del apoyo"⁵⁵

Lo importante de la caracterización de un régimen como de estatismo orgánico, de acuerdo con Morlino es que "los motivos de la creación de las estructuras características de la "democracia orgánica" -los sindicatos verticales y los legislativos corporativos- se encuentran sobre todo en el afán de los líderes autoritarios por legitimar su poder sirviéndose de esta doctrina y, al mismo tiempo, controlar la participación de ciertos sectores de la comunidad política."⁵⁶

Por otra parte es fundamental incluir otra definición, ésta tomada de Giovanni Sartori y elaborada tomando en cuenta al caso mexicano, así se refiere al régimen priista como un **régimen de partido hegemónico**. Esta definición se incluye pues nos da elementos que matizan la idea tan general y cargada de prejuicios de corporativismo y por otra parte será la que nos brindará una variable importante para medir el cambio político: la transformación del sistema de partidos.

5. Los partidos.

Hay que partir, si revisamos la historia, de que la noción de partido surge de todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que nacen en el momento en el que se reconoce al pueblo, teórica o prácticamente, el derecho de participar en la gestión del poder político y para éste fin algunos sectores sociales se organizan y actúan. En términos generales puede decirse que el nacimiento y el desarrollo de los partidos está vinculado al problema de la participación, es decir, al progresivo aumento de la demanda de participar en el proceso de formación de las decisiones políticas por parte de clases y estratos diversos de la sociedad.

⁵⁵ Schmitter, Philippe. *Continuamos en el siglo del corporativismo?* en *El Buzón*, núm. 13, México, p.145.

⁵⁶ Morlino, Leonardo. *Op.cit.* p.98.

La demanda de participación se presenta de manera más intensa en momentos de transformación social y económica que trastornan la estructura tradicional de la sociedad y amenazan con modificar sus relaciones de poder. Es en estas condiciones que surgen grupos organizados que pugnan por ampliar la gestión del poder político a sectores de la sociedad excluidos.

Es importante hacer un poco de historia con respecto a la evolución del término partido. Este surge en el siglo pasado durante el desarrollo de las instituciones representativas y la extensión del sufragio en Europa y Estados Unidos. En un principio el término sólo designaba a las organizaciones interesadas en obtener el poder y que competían frente a otras en un proceso electoral. Después el término se ha ampliado a organizaciones políticas no interesadas en la contienda electoral. La literatura sobre los partidos políticos los clasifica de acuerdo a su finalidad. En el estudio de los partidos se continúa considerando como elemento central de la definición del partido político la toma del poder.

A partir de esta concepción del partido, es indispensable conocer la estructura de oportunidades políticas que tendrán para luchar por el poder dentro del sistema político en el cual estén inscritos.

Los partidos políticos compiten en un proceso que no han organizado y del cual son prescindibles, por lo tanto se puede afirmar que la organización del partido se ve afectada por la estructura de oportunidades políticas; esto sin negar que al mismo tiempo la presencia y el actuar de los partidos afectan la estructura de dichas oportunidades.

Es posible considerar a los partidos como respuestas a las diversas formas en que el Estado estructura las oportunidades para ocupar los cargos públicos electivos. La estructura de las oportunidades proporciona una sólida trama para el análisis comparativo de los partidos y de los sistemas partidistas.

Hay dos formas de analizar a los partidos políticos, la primera es atendiendo a sus características como unidades independientes, es decir analizar su historia, su base social, sus objetivos, sus organización formal y su estructura real de poder. La segunda faceta de estudio se refiere a los partidos no como unidades, sino como partes de un sistema (sistemas de partidos). Sin embargo estas dos esferas están tan vinculadas que es casi imposible atender una sin hacer referencia a la otra.

Según Weber el partido político es una asociación dirigida a un fin deliberado, ya sea este objetivo la realización de un programa que tiene finalidades materiales, ideales, o personal, es decir tendiente a obtener beneficios, poder y honor para los jefes y secuaces, y si no tendiente a todos estos fines a la vez.

De acuerdo con Sartori⁵⁷ hay algunas características que distinguen a los partidos de otras organizaciones sociales:

- a) Los partidos son instrumentos para lograr beneficios colectivos, es decir, para lograr un fin que no es meramente el beneficio privado de los combatientes. Los partidos son órganos funcionales: sirven para unos fines y desempeñan unas funciones.
- b) Los partidos son partes de un todo. Si nos preocupan las partes que son partidos, la consecuencia es que tendremos que estudiar un todo pluralista.
- c) Los partidos son conductos de expresión.
- d) Los partidos representan los intereses de la sociedad.

Esta idea de la representación se encuentra con dos problemas

- 1) siempre es discutible que se pueda decir que los partidos representan a sus votantes y no a sus miembros.
- 2) la representación es totalmente posible sin partidos.

⁵⁷ Sartori, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos. I. Marco para un análisis. Alianza, México, 1990.

Sin embargo, los partidos son instrumentos expresivos, dan algo que no puede brindar ninguna encuesta y ninguna maquina. Transmiten exigencias respaldadas por una presión.

Así tenemos que son tres las propiedades de los partidos: la expresión, la canalización y la comunicación.

Sin embargo, es importante señalar que todas las comunidades políticas comparten la propiedad de la comunicación; todas las comunidades políticas de partidos comparten la propiedad de canalización; pero solo los sistemas de partidos comparten la propiedad de expresión.

Más que el debate político de base, la actividad central del partido es la elección de candidatos a las elecciones, ya que se debe cumplir con ciertos requisitos que ayuden a ganar electorado.

Es muy frecuente que el partido presente caras diferentes según los sectores y las zonas geográficas a las cuales se dirige, y sucede también con frecuencia que su línea política sufre variaciones tácticas, inclusive notables, vinculadas con momentos políticos particulares.

La función de los partidos políticos es la transmisión de la demanda política de la sociedad, lo que nos lleva al problema de la organización interna y de la selección por parte de los partidos sobre de las demandas sociales.

6. El cambio político.

En primer lugar, definiremos al cambio político como "cualquier transformación que acontezca en el sistema político y/o en alguno de sus componentes"⁵⁸

El cambio es una de esas categorías que sólo es posible comprender con respecto a otra cosa. El cambio se mide y es observable sólo en comparación con el estado anterior de lo que se estudie, en este caso del régimen político. El cambio se entiende en la lógica del antes y después.

Cuando pretendemos estudiar el cambio en un régimen político debemos contestarnos, tres preguntas qué, cómo y cuánto cambio.

Lo que cambia en general es el régimen, pero tenemos que observar que es lo que cambia dentro del régimen, cual o cuales de sus componentes: los valores, las normas o las estructuras de autoridad.

Con respecto al nivel del cambio, podemos decir que se paso de un régimen a otro cuando en algunos o en todos los aspectos generales es diferente al anterior. Morlino señala algunos elementos que nos hablan de cambio fundamental en el régimen, es decir, cuando se convierte en otro⁵⁹. 1) la afirmación de nuevos ideales de distribución con las consecuencias previsibles en la distribución de los recursos. 2) el paso de un sistema competitivo a otro semicompetitivo, o a la inversa. 3) el cambio de las relaciones y de las atribuciones de poder entre las instancias legislativas y ejecutivas. 4) La transformación de la forma de Estado (de centralizado a federalizado, etc.) 5) el cambio de las competencias del gobierno respecto a la actividad socioeconómica.

⁵⁸ Morlino, Leonardo *Op.cit.* p.47.

⁵⁹ *Ibidem.* p.54.

La tercera pregunta a la que debemos responder es como cambia, es decir, debemos de determinar el modo de la transición. Morlino nos da cuatro dimensiones para explicar la forma del cambio: continuo/discontinuo; acelerado/lento; pacífico/violento e interno/externo. Estas cuatro dimensiones sirven para tener elementos de análisis para acercarnos a los casos concretos, por ser generales he inferirse de manera lógica no me detendré mas en la explicación de cada una de ellas.⁶⁰

7. La transición política.

Durante un proceso de cambio de un régimen hay un periodo de tiempo en el que el régimen ha dejado de contar con las características que lo identificaban y empieza a tener algunos elementos nuevos, este periodo es un periodo de transición.

Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter⁶¹ observan y entienden los procesos de transición como "procesos que llevan a determinados regimenes autoritarios a "alguna otra cosa" incierta. Esta "otra cosa" puede ser la instauración de una democracia política o a la restauración de una nueva forma, posiblemente más severa, de régimen autoritario. También puede haber un desenlace confuso, con la rotación del poder de gobiernos sucesivos que no logran dar una solución perdurable o predecible al problema de la institucionalización del poder político"⁶²

Estos autores consideran que "la teoría sobre las transiciones, en caso de que existiera tendría que ser una teoría de la anomalía, en la cual habría cabida para lo imprevisto y lo posible como para lo usual y lo probable"⁶³. Es esta concepción de incertidumbre una primera aportación de estos autores

⁶⁰ *Ibidem*. pp 105-110.

⁶¹ O'Donnell, Guillermo/ Schmitter, Philippe/ Whitehead, Laurence. *Op.cit*.

⁶² *Ibidem*. p.16.

⁶³ *Ibidem*. p.16.

Los periodos de transición están caracterizados como ya habia mencionado por la incertidumbre y la falta de una idea de futuro certera, esta situación contrasta con el "orden" característico de los regimenes autoritarios. Frente al pasado autoritario, la transición se presenta como un desorden, pudiendo este sentimiento despertar actitudes conservadoras en algunos sectores sociales.⁶⁴

Para entender los procesos de transición es necesario apelar a los factores macroestructurales, sin embargo, en situaciones marcadas por la incertidumbre las mediaciones se vuelven confusas y el cálculo de la determinación estructural es mucho mas difícil de establecer que en circunstancias normales. Asi mismo, mas que en otros procesos sociales, en los procesos de transición politica, hay que poner mucha atención en "los sucesos inesperados, la información insuficiente, las decisiones audaces y apresuradas, la confusión en torno a motivos e intereses, la plasticidad y aun la indefinición de las entidades politicas, asi como el talento de determinados individuos"⁶⁵ ya que esto elementos pueden ser decisivos en el desenlace.

Como se habia señalado la transición está delimitada por el inicio del proceso de disolución de un régimen, por un lado y por el otro por el establecimiento de un nuevo tipo de régimen. Asi, lo característico de este periodo de cambio es que se da una disputa por las reglas del juego politico, éstas al no estar definidas son objeto de una ardua contienda entre los actores que luchan, no solo por satisfacer sus intereses inmediatos y/o los de aquellos que dicen representar, "sino tambien por definir las reglas y procedimientos cuya configuración determinará probablemente quienes serán en el futuro los perdedores y los ganadores. Estas reglas emergentes definirán en gran medida los recursos que legitimamente pueden aplicarse en la arena politica y los actores a los que se permitirá participar en ella"⁶⁶

⁶⁴ "algunos comparan nostálgicamente esta impresión con el pasado, soslayando o lamentando que la transición reaviva precisamente aquellas virtudes que el régimen anterior habia suprimido: la creatividad, la esperanza, la expresión del propio ser, la solidaridad y la libertad" en O'Donnell, Guillermo/ Schmitter, Phillippe/Whitehead, Laurence. *Op.cit.* pp.10

⁶⁵ *Ibidem* pp.18.

⁶⁶ *Ibidem* pp.19-20.

Dos conceptos recuperables de los trabajos de O'Donnell y Schmitter son los de liberalización y democratización. Ambos están relacionados, una democratización para ser efectiva requiere que se haya dado un proceso liberalizador; sin embargo, es importante señalar que no siempre ocurre así y no todos los procesos liberalizadores desembocan en democratización; y por otra parte, en algunos casos la democratización es mero formalismo al no ser respetados los principios de la liberalización.

Se entiende por liberalización "el proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protegen a individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o terceros"⁶⁷. Mientras que en la idea de democratización se aglutinan "aquellos procesos en que las normas y procedimientos de la ciudadanía son, o bien aplicados a instituciones antes regidas por otros principios (el control coactivo, la tradición social, el juicio de los especialistas o las prácticas administrativas), o bien ampliadas de modo de incluir a individuos que antes no gozaban de tales derechos y obligaciones (las personas que no pagan impuestos, los analfabetos, las mujeres, los jóvenes, las minorías étnicas y los residentes extranjeros) o para abarcar instituciones que antes no participaban de la vida ciudadana (organismos del Estado o militares, organizaciones partidarias, asociaciones de intereses particulares, empresas productivas, entidades educativas)".⁶⁸

De la ausencia o debilidad de alguno de los dos procesos pueden derivarse:

- a) Gobiernos autoritarios que promueven la liberalización pero no la democratización. (democracias tuteladas)
- b) Democracias limitadas que se dan cuando se da cierta democratización pero no quiere atenuarse contra ciertos puntos y entonces se decide seguir imponiendo antiguas

⁶⁷ "En el plano individual estas garantías incluyen los elementos clásicos de la tradición liberal. En el plano de los grupos, abarcan la libertad para expresar colectivamente su discrepancia respecto a la política oficial sin sufrir castigo por ello, la falta de censura en los medios de comunicación y la libertad para asociarse voluntariamente con otros ciudadanos" O'Donnell, Guillermo/ Schmitter, Philippe/ Whitehead, Laurence. *Op.cit.* p.20.

⁶⁸ *Ibidem* pp 22-23.

restricciones a la libertad de individuos y grupos a quienes se estiman poco preparados para gozar plenamente del status de ciudadanos o suficientemente peligrosos.

Tomando en cuenta todo lo anterior, las dos tareas iniciales del análisis de los procesos de transición serían entonces, uno identificar las principales características del régimen con el objeto de establecer parámetros para evaluar los cambios subsiguientes, y dos identificar el origen y la naturaleza de la situación o situaciones críticas que puedan activar la transformación del régimen

La tercera tarea del análisis es precisamente identificar el modo de transición. El cuarto punto es considerar los resultados posibles cuando se produce una transformación efectiva de un régimen autoritario existente. Para lo cual hay que considerar tres posibles opciones: a) transformación en otro régimen autoritario b) transformación en un régimen democrático c) transformación en un régimen totalitario.⁶⁹

Detallando las tareas de la investigación, la primera tarea consiste en determinar las características asumidas por el régimen existente después de su consolidación, con lo que nos referimos a los valores y la ideología, la estructura de la autoridad, las normas y reglas del juego, las políticas públicas

La segunda tarea consiste en identificar los puntos de crisis que se supone precipitan los procesos de cambio. Aquí podemos distinguir analíticamente entre las crisis que se generan dentro del régimen (internas)⁷⁰ y las engendradas en el nivel de la sociedad (externas).⁷¹

⁶⁹ Martins, Luciano. *La "liberalización" del gobierno autoritario en Brasil* en O'Donnell, Guillermo/Schmitter, Philippe / Whitehead, Laurence. *Transiciones desde un gobierno autoritario América Latina* Tomo 2. Paidós, Argentina, 1988, pp.115-116

⁷⁰ Las crisis internas tienen que ver con la resolución o no resolución de los problemas relacionados con la economía interna del régimen.

⁷¹ El segundo tipo de crisis se pueden desarrollar a partir del crecimiento y la diversificación de las demandas sociales; la erosión del apoyo del régimen; la incongruencia entre los apoyos de la sociedad y la posición ideológica o el desempeño operativo del régimen; la emergencia de crisis económicas capaces de

La caracterización de el modo de transición nos permite introducir el concepto de liberalización que nos permite determinar la naturaleza y el alcance de los cambios introducidos en el régimen y en segundo lugar la dinámica del proceso político durante la transición una: dinámica basada en la relación entre la intensidad de la crisis y la habilidad del régimen para enfrentarla.⁷²

Es esencial determinar quien tiene la iniciativa en el proceso de transición y quien lo controla: los protagonistas del régimen o sus oponentes. Así mismo hay que poner atención en la redefinición de las coaliciones políticas y en el surgimiento de proyectos alternativos.

Las consideraciones de éstos últimos autores resultan muy ricas en contenidos explicativos, ya que por una parte consideran y dan su peso específico a la condiciones estructurales y sin embargo, también son cuidadosos en reconocer que en situaciones de cambio las mediaciones existentes son frágiles o están en duda por lo que existe cierto grado de incertidumbre que puede ser aprovechada por cualquiera de los actores participantes. Este diseño de estudio de los procesos transicionales servirá de guía para la realización de este trabajo.

Teniendo en cuenta esta discusión sobre la democracia, el cambio político, la transición y el poder; considerando los conceptos y las ideas aquí señaladas, podemos sobre una base más firme elaborar el análisis comparado de los procesos de cambio político en los regímenes autoritarios de Brasil y México.

afectar la capacidad del régimen para controlar la economía: la aparición de proyectos políticos alternativos capaces de movilizar apoyo y la intervención extranjera.

⁷² Martins, Luciano. *Op.cit.* pp.118.

Capítulo II.

Conformación y cambio de un régimen autoritario: el caso brasileño.

Presentación

En este capítulo se presenta una reconstrucción histórica de los procesos sociales de cambio político en Brasil. Como se había señalado, la intención de este trabajo es comparar los procesos de cambio político que se dieron entre mediados de la década de los setenta y la década pasada en Brasil y México, a fin de observar como los procesos de transición política no derivan en un mismo resultado (la transición a la democracia) y como éstos, son procesos abiertos, particulares, que no se reducen únicamente a un cambio en el régimen y que no se explican haciendo referencia a la esfera de lo político, sino que encuentran sus razones en el fondo de la vida social.

La estrategia de investigación que se sigue, parte de la definición clara de las características del régimen autoritario, ya que el conocer sus rasgos definitorios nos permitirá, en un segundo momento, identificar el proceso de cambio político e iniciar la reflexión sobre el periodo de transición. Así, para el caso de Brasil es necesario anotar las características del régimen burocrático-autoritario instaurado en 1964 y que, inspirado en los principios de Seguridad Nacional, se adueñó del poder durante veinte años

Para comprender el fin del régimen militar brasileño y las características de su transición, se deben explicar las razones de la imposición del gobierno militar, por tanto, en este capítulo se hará referencia a los gobiernos populistas que antecedieron al golpe militar. El *Estado Novo* es un periodo central para comprender el desarrollo social brasileño: la experiencia política de esos años marca la cultura política y es, aun hoy, punto de referencia, en términos políticos, para muchos actores de la nueva república.

En el mismo sentido, a lo largo de la investigación, se ha observado que en las formas, la cultura y los códigos de la política brasileña hay rasgos provenientes desde épocas

distantes como la independencia: la ausencia de partidos políticos consolidados y la tendencia al pacto entre elites, son dos rasgos característicos de la cultura política brasileña de largo alcance histórico. Apenas, estos ejemplos para ratificar la necesidad de apuntar referencias generales, en este capítulo, a la historia política brasileña.

No se pierde de vista, que hacer un repaso histórico tiene sentido en la medida en que se cuenta con un objetivo claro de llegada; nuestra atención se centrará en el proceso de cambio político en el régimen militar. Recordemos que el periodo de interés de la vida brasileña se divide en dos partes: el primero, el de la conformación y el desarrollo del régimen autoritario (1964-1974), periodo en el cual encontramos los rasgos característicos del régimen y su punto más elevado de legitimación. El segundo, el del cambio en el régimen autoritario, periodo que se abre en las elecciones generales de 1974, y concluye con la elección y establecimiento del gobierno civil en 1985.

Un último señalamiento antes de entrar en materia. Sin olvidar que este es un estudio comparativo entre Brasil y México, se ha evitado en este apartado hacer referencias al caso mexicano, por considerar que era importante que cada caso fuera atendido en primera instancia en su particularidad, dejando para un capítulo aparte las reflexiones comparativas de ambos procesos (capítulo cuarto).

I. Antecedentes.

La historia política de Brasil tradicionalmente se ha dividido en tres grandes periodos: 1) la *República Velha* que va de 1889, año de la independencia, a la "revolución" de 1930, periodo que está caracterizado por un tipo de dominación oligarquica marcado por prácticas políticas elitistas y restrictivas; 2) Un periodo caracterizado por una política de masas, de 1930 a 1964, dividido en dos etapas: una caracterizada por una política autoritaria-institucional (1930-1945) representada por el *Estado Novo* y otra democrático-populista, caracterizada por la presencia de liderazgos carismáticos; 3) el régimen militar, periodo que se abre a partir del golpe de 1964, que se funda en los principios de la Seguridad Nacional. Por último, con las elecciones de 1985 da inicio un nuevo periodo el la historia brasileña, caracterizado por ser una república con reglas de corte democrático¹.

1.1 La República *Velha*

Fue el 7 de septiembre de 1822, cuando Brasil se independizo de la corona portuguesa; en el nuevo país se instauró bajo la forma de un régimen imperial presidido por Pedro I -emperador portugués- quien gobierno con una constitución liberal (1824) que creó estabilidad política y social a través de una política exterior expansiva

Años después, la pérdida de la provincia de Cisplatina provocó que el consenso alrededor del emperador se rompiera, lo que le llevó a abdicar a favor de su hijo Pedro II y regresar a la corona de Portugal, en 1831. Al gobierno de Pedro II se le conoce como el periodo de la Regencia, y está marcado por un perfil parlamentario orientado al fortalecimiento de un Estado moderno basado en la justicia, la burocracia y el ejército. Durante este periodo, la economía brasileña creció, contribuyendo a crear un clima de

¹ Ansaldi, Waldo. *Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985* en Dutrént, Silvia. *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*. Instituto Mora, México, 1996. p.92

estabilidad social instaurándose la figura del Consejo de Ministros, lo que permitió la rotación sin violencia de las elites brasileñas en los cargos de gobierno.²

A fines del siglo XIX la situación cambió, la abolición de la esclavitud en 1888, los conflictos con la Iglesia y numerosos problemas militares pusieron fin al Imperio en 1889; el golpe de estado dirigido por el Mariscal Da Fonseca proclamó la república federativa con el nombre de Estados Unidos del Brasil.

Esta se basó en una nueva Constitución que entre otras cosas ordenaba la separación de la Iglesia del Estado, la autonomía de los Estados Federativos y la creación de las instituciones presidencial y vicepresidencial, que serían además elegidas por sufragio directo censitario.

La proclamación de la República correspondía a las nuevas aspiraciones modernizantes y liberalizantes de las diversas fracciones de los grupos económicos y políticos del Brasil; destaca en particular, la enorme influencia de los grupos de poder pertenecientes a los ricos estados de Sao Paulo y de Minas Gerais en la elección del presidente. Esta hegemonía de paulistas y mineiros provocó que se implantara la tradición de que este cargo fuera ocupado, de manera alternada, por hombres pertenecientes a estas élites políticas; así, el país quedó monopolizado por dos partidos políticos: el Partido Republicano Paulista y el Partido Republicano Mineiro.³

La "política de gobernadores", instaurada por Manuel Ferraz de Campos Salles (1898-1902), no sólo incapacitaba a las clases subalternas para la vida política, sino también privaba a las formaciones políticas de los demás estados de participar y proponer candidatos a la presidencia. Así, la marcada influencia del norte del país en la vida política, se convirtió en un rasgo de larga duración en la cultura política de Brasil.

²Alcántara Manuel. *Brasil en los sistemas políticos de América Latina*. Tecnos, Madrid, 1989, pp 74-75.

³ Es importante señalar que además de estos dos partidos aparecía en el escenario el Partido Republicano de Río Grande do Sul que, sin ser tan poderoso como el paulista o el mineiro, en situaciones de crisis política se constituía en un actor importante para la definición, siempre en alianza con alguno de los dos partidos importantes.

La *política dos governadores* consiste en un mecanismo de gobierno que permite fortalecer el poder presidencial a través de la no injerencia de éste en los enormes poderes de los gobernadores estatales, poder sustentado en alianzas y compromisos entre los grupos oligárquicos de Sao Paulo (productores cafetaleros) y Minas Gerais (cafetaleros y ganaderos), a la alianza se le conoce tradicionalmente como la *política do café com leite*.

Como se señaló, los grupos de poder brasileños hasta finales de los años veinte, tanto en lo económico como en lo político, estuvieron constituidos por los sectores pertenecientes al sector primario exportador y a los monopolios de la tierra. De ahí, su paradoja en sus posiciones ideológicas, son conservadoras en tanto beneficiarias del sistema agroexportador e instrumentalizan toda una concepción liberal y librecambista que obstaculiza el proteccionismo de la industria nacional, introducen elementos modernizantes en la producción, que a la vez se ven limitados por la propia estructura productiva que la acciona y paraliza: la economía primario-exportadora.⁴

Las dos políticas características del periodo de la *República Velha*, la *política do café com leite* y la *política dos governadores*, se sustentan en una institución central para comprender la cultura y la estructura política brasileña a lo largo del tiempo: el *coronelismo*. El *coronelismo* es la expresión brasileña de las relaciones clientelares, es la forma característica de mediación y representación política-social típicamente agraria que vincula a un jefe político local y su clientela.⁵

En octubre de 1922 un grupo de jóvenes oficiales, a raíz de la grave crisis de representación política, se levantó en armas pero fueron derrotados rápidamente por las tropas leales. Sin embargo, este acontecimiento provocó que se estableciera un gobierno dictatorial bajo el mando de Arturo Silva Bernardes, quien declaró la ley marcial y suprimió las libertades civiles. lo que provocó que, nuevamente en 1924, estallara otro movimiento

⁴ Bamberia, Vania y Dos Santos, Theotônio, *Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social* en González Casanova, Pablo *América Latina historia de medio siglo* Siglo XXI-UNAM, México, 1991, p.132.

⁵ Ansaldo, Waldo. *Op.cit.* p.73.

militar que también fue rápidamente reprimido. Cabe señalar que, a raíz de este movimiento revolucionario se formó la famosa "columna Prestes". Esta, bajo el mando de Luis Carlos Prestes, recorrió todo el país en una campaña de movilización popular desconocida hasta entonces.⁶

Al gobierno dictatorial de Silva Bernardes le siguió el de Washington Luis Pereira quien gobernó con una política de estabilización derogando la legislación autoritaria; sin embargo, la baja en los precios del café, por la crisis económica mundial de 1929, y la movilización social en algunas regiones, sumadas a las experiencias de luchas pasadas generaron un elemento de desestabilización política⁷. En este ambiente de inestabilidad se desarrollaron las elecciones de 1930, con lo que se acrecentaron las pugnas entre los bloques de poder por definir la presidencia del país, rompiéndose así los mecanismos tradicionales de rotación. El presidente Pereira impulsó la candidatura del también paulista Julio Prestes, violando el acuerdo de *café com leite*, ante esta situación, el grupo minero buscó una alianza con el estado de Rio Grande do Sul en contra del continuismo paulista, formando la Alianza Liberal que proclamaba la fórmula Getúlio Vargas - João Pessoa.

La contienda se tensó cada vez más. En las elecciones, Prestes fue declarado vencedor, lo que provocó que se iniciara la rebelión en Rio Grande del Sur, Minas Gerais y en Paraíba, mientras que tropas comandadas por el propio Vargas marcharon hacia el centro del país, y Juárez Tavora, compañero de Carlos Prestes, tomaba Bahía y Recife en respuesta a la imposición de Prestes. Este bloque opositor rápidamente se convirtió en un grupo revolucionario triunfante, colocando a su líder como presidente provisional hasta la celebración de elecciones en 1934, mismas que ratificaron en el puesto a Getúlio Vargas.

⁶ Los levantamientos se dan con la consigna de *republicanização da República*, estaban liderados por tenientes y no gozaban de una organización estructurada, sin embargo, sí estaban unificados ideológicamente, demandaban el voto secreto, limitar el poder ejecutivo, equilibrio entre poderes, centralización del Estado y corrección de los excesos de la descentralización federativa. Los levantamientos se dan en Mato Grosso, Sergipe, Amazonas, Paraíba y Rio Grande do Sul.

⁷ La disminución de los precios del café, el desequilibrio en la balanza de pagos y el descenso en los precios de las exportaciones de bienes primarios provocaron la quebra de haciendados, lo que generó una importante transferencia de ingresos en beneficio de los grupos de la alta burguesía e influyó para que los pactos políticos entre las élites se rompieran.

La "revolución de 1930" debe entenderse en el marco de un proceso de industrialización, iniciado a partir de la guerra de 1914, y que impulsa una estrategia de sustitución de importaciones, que se vio reforzada por la crisis de 1929 afectando directamente el nivel de importación del país⁸. En este periodo surge en Brasil una nueva clase media, una burguesía vinculada al mercado interno y un nuevo proletariado que presiona a los grupos tradicionales en el ámbito político. Todos estos actores conformaran relaciones políticas que se traducen en el régimen populista brasileño.

La Revolución brasileña es, por una parte, un proceso de modernización de las estructuras económicas de país, principalmente a través de la industrialización; pero es también, un proceso que incluye en el espacio político a grandes sectores de la sociedad, es decir, es un periodo marcado por una tendencia creciente de la participación de las masas en la vida política.

En 1930 confluyen una crisis política marcada por el rompimiento del pacto entre elites y la presencia de nuevos grupos políticos en busca de espacios para su desarrollo; una nueva situación social marcada por la emergencia de clases medias y sectores urbanos por primera vez activos, y una crisis económica que alteraba el orden tradicional de producción y que obligaba al país a un proceso de modernización.

⁸ La crisis mundial de 1929 aceleró la sustitución de importaciones en Brasil ya que el país se veía imposibilitado para colocar en el mercado internacional su producción y sufría además una demanda de bienes manufacturados que no era posible cubrir bajo la importación.

1.2. El Estado *Novo* y los gobiernos populistas.

Durante los primeros años del gobierno de Vargas las fuerzas políticas se mantienen en un equilibrio inestable. En la arena política, las disputas de la *Aliança Libertadora Nacional*⁹ en la que se agrupaban los militares de izquierda liderados por Luis Carlos Prestes -cercaños al Partido Comunista- contra las fracciones de extrema derecha, nucleadas en el movimiento denominado "integralismo"¹⁰, se vivían cotidianamente.

El resultado de este ambiente de inestabilidad creciente es el *Estado Novo* de 1937, que surge como respuesta a la debilidad y división de las fuerzas tradicionales, es una respuesta temporal a la crisis política que ya no expresa las reivindicaciones de la vieja clase política, pero tampoco es resultado de las demandas de transformación de los grupos liberales, ni de los sectores de izquierda, y no es tampoco, síntesis de unas y otras. El Estado Novo plantea una nueva forma de relación entre los grupos oligárquicos agroexportadores e industriales, y las masas trabajadoras-urbanas.

En este esquema, a los trabajadores urbanos industriales se les otorga una serie de prestaciones sociales a cambio de convertirse en base social del régimen, a través de ser encuadradas en organizaciones sindicales controladas por el gobierno, es decir, constituyendo un modelo corporativista¹¹.

De acuerdo con Manuel Alcántara, "la salida a la presión ejercida por estos conflictos -entre los grupos de izquierda y reaccionarios- llevó a Vargas a realizar un giro

⁹ Skidmore caracteriza a la ALN como un frente popular, basado en la línea de la tercera internacional con un programa que reclama la nacionalización de las empresas extranjeras y la liquidación de los latifundios. Skidmore, Thomas. *De Getúlio a Castelo* Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1987.

¹⁰ Hélgio Trindade caracteriza al Integralismo como uno de los movimientos más importantes de la década de los treinta marcado por una ideología ecléctica que reúne un exacerbado nacionalismo, una idea mística de la nueva raza mestiza, el tradicionalismo social y religioso del integrismo portugués, el estatismo romano, el corporativismo del fascismo italiano y el antisemitismo nazi. El movimiento integralista se agrupaba en la *Aliança Integralista Brasileira* (AIB).

¹¹ El concepto de corporativismo y sus características se señalan en el capítulo uno.

notable en sentido populista dando origen al denominado *Estado Novo*, que sustentado en una nueva Constitución en 1937, de corte centralista y corporativa"¹²

La cuestión central de este periodo es, ¿por qué la revolución de 1930 condujo a ese equilibrio político que se basaba en un compromiso entre la burguesía y la antigua oligarquía terrateniente y mercantil que tenía su expresión política en el Estado Novo? y ¿por que se rompe el pacto bonapartista que llevará al país a un nuevo periodo de inestabilidad que, según la argumentación que se presentará, desemboca en el golpe militar de 1964?

El régimen populista era respaldado por las clases medias, sectores obreros progresistas, segmentos de la Iglesia católica y por el empresariado. Así, la gestión de Vargas se caracterizó por la distribución de recursos económicos y políticos a los sectores medios y al proletariado urbano en detrimento de los grupos sociales rurales.

La historia político-administrativa del país, durante todo este tiempo, está marcada por la historia de la lucha entre la burguesía industrial y la oligarquía latifundista-mercantil por imponer su política en el terreno del crédito, de los impuestos, de la política cambiaria. De hecho los momentos críticos de la vida política brasileña coinciden con los momentos donde el compromiso de 1937¹³, que dio como resultado el Estado Novo, se puso en jaque: 1954, 1961, 1964¹⁴

¹² Alcántara, Manuel *Op cit.* p.76

¹³ El compromiso de 1937 expresa el hecho de una complementación de intereses económicos de la burguesía y de las antiguas clases dominantes. Uno de los elementos significativos de esa complementación entre los intereses económicos es que la burguesía tuvo acceso a un excedente económico que no necesitaba expropiar puesto que se ponía a su disposición, vía producción monopolizada agraria. Por otra parte mantener el precio externo del café, mientras se devaluaba internamente la moneda, interesaba a los dos sectores - a la oligarquía porque preservaba el nivel de sus ingresos, a la burguesía porque funcionaba como una tarifa proteccionista. Así, la demanda industrial interna era sostenida por la oligarquía necesitada de los bienes de consumo que ya no podía importar condicionada a adquirirlos solamente en la medida en que se le garantizaba el nivel de sus ingresos (vía precios del café). Sosteniendo la capacidad productiva del sistema agrario (mediante la compra o el almacenamiento o la quema de los productos inexportables), el Estado garantizaba a la burguesía un mercado inmediato, el único en realidad de que podía disponer en la crisis coyuntural mundial.

Por otra parte la forma de producción agrícola desplazaba a las ciudades mano de obra que no sólo ingresaba a las fábricas sino que engrosaba las filas del ejército industrial de reserva que permitía a la burguesía rebajar los salarios e impulsar la acumulación del capital exigida por la industrialización. En estas

Es necesario reconocer, que la agricultura de exportación fue la base misma sobre la cual se desarrolló el capitalismo industrial brasileño. La industrialización fue la salida que se encontró en el momento en que la crisis mundial iniciada con la guerra del 1914, agravada por el crack de 1929 y llevada a su límite con la guerra mundial de 1939 trastornaba el mecanismo de los mercados internacionales.

La política del *Estado Novo* estaba dirigida a dos cuestiones fundamentales: primero, al desarrollo del capitalismo nacional mediante la intervención estatal y en segundo lugar, a lograr la unidad de Brasil, mediante un proceso de desfeudalización política iniciada desde el Estado.

Señala Trindade, que una consecuencia del *Estado Novo*, cuando rompe con el regionalismo político de la República *Velha*, fue la consolidación de un Estado nacional hegemónico, con el apoyo del ejército; lo que vino a facilitar en 1945, la formación de diversos partidos con una base política y legal a nivel nacional¹⁵.

El vanguardismo, como se conoce al gobierno de Vargas, creó la tradición política del populismo en Brasil -un liderazgo personal que era ejercido en nombre de los intereses del pueblo, y un programa amplio de desarrollo industrial con aspectos limitados de "justicia social"¹⁶

Getúlio Vargas, fue derrocado en 1945 por un golpe militar, y de inmediato se convocó a una nueva Asamblea Constituyente que convocó a elecciones en 1946. Para concurrir a estas elecciones, Vargas creó dos partidos: el Partido *Trabalhista* Brasileño (PTB) donde convergían las organizaciones obreras y los sectores populares en general y

condiciones una reforma agraria habría roto el mecanismo pudiendo de hecho colapsar al sistema. Marini, Ruy Mauro *Subdesarrollo y revolución*. Siglo XXI, México, 1975, pp.83-84.

¹⁴ *Ibidem*, p.83.

¹⁵ Trindade, Hélio. *Partidos políticos y transición democrática. el populismo y el antipopulismo en la política de Brasil en Meyer, Lorenzo y Reyna, José Luis. Los sistemas políticos de América Latina Siglo XXI*. México, 1989, p.26.

¹⁶ Bamberia y Dos Santos *Op.cit* p.143.

cuya dirección estaba controlada por el propio Vargas y los líderes sindicales de su confianza; y por otra parte, constituyó a través de su yerno el Partido Democrático Social (PDS), que representaba los intereses de los grupos de poder económico industrial.

En el escenario político, además del PTB y el PDS, estaba el partido Unión Democrática Nacional (UDN), que se erigía como la oposición al *Estado Novo*, y que era apoyado por las clases medias liberales, los grupos ligados al sector agroexportador y al capital internacional¹⁷. Por otra parte, estaba el Partido Comunista Brasileño, que de manera clandestina había sobrevivido, y que, de 1941 a 1945 apoyó a Vargas, recuperando la legalidad después del golpe al *Estado Novo*.

El líder del vanguardismo decidió no postularse en las elecciones de 1946, asumiendo la presidencia Eurico Gaspar Dutra, a través del voto por el PDS; el ex-ministro de guerra gobernó bajo la lógica de la guerra fría. En las elecciones de 1950, Vargas se eligió nuevamente a través del voto masivo por el PTB, mientras que el PDS presentaba a un candidato débil y continuista de Dutra el señor Cristiano Machado.

En realidad podríamos decir que, aun con los cambios que durante el gobierno de Dutra se promovieron, la base para el funcionamiento del sistema continuaba siendo el pacto de 1937.

En este segundo gobierno de Vargas se abrió un nuevo período de luchas políticas derivadas de los esfuerzos de los nuevos grupos económicos por apropiarse del aparato estatal y ponerlo a su servicio, hecho que alteraba las reglas del juego pactadas en 1937. Sin embargo, hay que señalar que la violación al pacto, tiene que ver con el cambio en las condiciones en las que se basaba: el crecimiento del sector industrial ahora aparecía como una oposición a la actividad agroexportadora. Así tenemos la primera ruptura en el pacto que sustentaba al *Estado Novo*: una ruptura vertical, es decir, una ruptura entre las élites.

¹⁷ Algunos autores destacan que más que una posición liberal por parte de la UDN, lo que la distingue es su marcada antivanguardia (ver Trindade *Op.cit.*)

Los acuerdos políticos que sostenían al *Estado Novo*, también se tambaleaban en un sentido mucho más peligroso; una segunda ruptura, ahora en línea horizontal se abría a través de la fuerza ascendente del movimiento de masas. La construcción de fuertes centrales trabajadoras y la apertura de espacios políticos para amplios sectores sociales, abría la posibilidad de perder el control sobre los trabajadores ahora organizados. Esto se expresaba en la victoria de Vargas a través del voto popular por el partido opositor PTB, hecho inédito en la historia brasileña. Sin embargo, no debemos olvidar que la victoria del PTB fue apoyado por el sector industrial.

La nueva alianza proletariado-burguesía era posible porque a través de un amplio programa de expansión económica, se abrían expectativas de empleo y elevación de vida a la clase obrera y a las clases medias urbanas, creándose así una zona de intereses comunes que se expresaban políticamente en el apoyo a Vargas.

Durante estos años, el vanguardismo realizó una política nacionalista basada en una agitación de masas que estaba dirigida por el propio Ministro del Trabajo João Goulart. Entre los hechos más destacados de esta política nacionalista están: la creación en 1952, del Banco Nacional de Desarrollo Económico; la aplicación de un Plan de inversiones públicas en los sectores de salud, alimentación, transporte y energía (Plan Salte), el Plan Nacional de Carreteras y el Fondo Nacional de Electrificación; el equipamiento de la marina mercante y del sistema portuario y la estructuración del monopolio estatal del petróleo Petrobrás que pasaba a tener el derecho exclusivo a la explotación del petróleo, pero no sin controlar la parte más rentable, la distribución y comercialización, que continuó en manos del capital internacional, así como el diseño del proyecto del monopolio estatal de la energía eléctrica, Electrobrás.¹⁸

La política de masas a cargo de João Goulart se basó en la organización unitaria de las directivas sindicales y en acciones de gobierno en beneficio de la clase trabajadora, como lo fue el aumento del 100% del salario mínimo "La demostración de fuerza que representó

¹⁸Marini, Ruy Mauro. *Op cit.* p.29.

el I Congreso Nacional de la Previsión Social en Río, y los ataques que allí, rodeado de conocidos líderes comunistas, lanzó Goulart contra las oligarquías dominantes y la explotación imperialista conmovieron a la derecha y asustaron a las clases dominantes con la amenaza de una "república sindicalista", de tipo peronista"¹⁹

Por otra parte, en lo externo, la caída en los precios del café hacen que la balanza comercial vuelva a presentar un déficit llevando a una crisis cambiaria, mientras que en lo interno, la inflación incontrolable provocaba mayores movilizaciones y presión obrera en reclamo de reajuste salarial.

Ante la crisis económica, la administración Vargas intenta conciliar con los sectores oligárquicos, sin embargo la presión popular era incontestable. Además, los sectores de derecha, encabezados por Carlos Lacerda (UDN), inician una campaña de desprestigio contra el gobierno, quienes con toda la fuerza de los grupos de poder, exigían la renuncia del presidente. Para estas alturas, ni las masas obreras, ni la izquierda respaldaban el gobierno de Vargas. El líder populista lo sabía y decide el 24 de agosto de 1954 quitarse la vida. Deja a su heredero político, Goulart, una carta testamento, en la cual denunciaba el complot de la oligarquía y del imperialismo en contra de las medidas populares de su gobierno: "Yo sigo el destino que me es impuesto -dice la carta. Después de años de dominación y saqueo por los grupos económicos y financieros internacionales, yo me hice jefe de una revolución incontestable. Inicie una obra de liberación e instituí un régimen de libertad social. Fui obligado a renunciar".²⁰

Ante este acontecimiento los sectores populares se apoderaron de las calles; el gobierno quedó en manos del vicepresidente Café Filho quien, acusado de haber formado parte del complot contra Vargas fue sometido a la presión popular durante el corto tiempo de su mandato.

¹⁹ *Ibidem*, p. 29.

²⁰ Bambilra/ Dos Santos *Op. cit.*, p. 147.

El compromiso político de 1937 había tenido como base una realidad objetiva que era la complementariedad de la industrialización y del sector agroexportador. Para los años cincuenta, la situación ya había cambiado.²¹

En 1955 las elecciones dieron la victoria a la alianza entre el Partido Demócrata Social (PDS), representado por Juscelino Kubitschek para la presidencia, y del PTB quien llevó como fórmula para vicepresidente a João Goulart "Jango" para asegurar el apoyo popular. A pesar de que la poderosa alianza no logró la mayoría absoluta, ya que la oposición al populismo se fortalecía, y presentó como candidatos al viejo teniente Eduardo Gomes y al líder paulista Ademar de Barros cuya presencia pretendía la división de los votos vanguardistas ya que Barros había sido gobernador con el apoyo del caudillo, Juscelino Kubitschek tomó el poder e instauró un gobierno considerado el más democrático de este periodo

La toma de posesión de Kubitschek tuvo que ser garantizada de manera militar ya que Carlos Lacerda, quien estructuró la ofensiva en contra de Vargas, inició una fuerte agitación en contra de la toma de posesión. Este ambiente de tensión se mantuvo a lo largo de todo el gobierno, que continuamente se vio amenazado por intentos golpistas.

La política del nuevo gobierno continuó con la línea vanguardista, no obstante, se enfocó a la transformación de la estructura económica y reducción de la inflación. Para lograr este último objetivo, se implementó un ambicioso programa de desarrollo económico, el Plan Metas, que dotaba de facilidades arancelarias y estímulos fiscales a la iniciativa privada.

²¹ Mientras la industria se empeñaba en mantener altos los tipos de cambio, lo que la lleva a chocar con el sector agrario exportador, cuyas ganancias quedaban disminuidas, este sector ya no podía ofrecer a la industria el monto de divisas que le proporcionaba en otros tiempos.

La crisis del sector externo de la economía brasileña expresaba tanto la ruptura de la complementariedad que había garantizado la relación de la industria con el sector agroexportador y se agravaba con la remuneración del capital extranjero.

La burguesía industrial tomaba una posición frente a la crisis que había surgido en el sector externo. Agobiada por la escasez de divisas, que amenazaba con un colapso de todo el sistema industrial, la burguesía aceptaba el suministro de divisas necesarias a la superación de esa crisis por parte de los grupos extranjeros, concediéndoles a cambio una amplia libertad de ingreso y de acción y de renuncia, por lo tanto, a la política nacionalista que había promovido Vargas. Marini, Ruy Mauro. *Op.cit.* pp 31-33

En 1951 se realizaron nuevamente elecciones, en ellas se reflejó la crisis a la que estaba llegando el esquema vanguardista. Basándose en los apoyos del principal partido opositor, la UDN, y de un partido en ascenso, el partido Demócrata Cristiano (PDC), Janio Quadros asumió la presidencia, derrotando al candidato del PDS, pero compartiendo el poder con el líder principal del PTB, João Goulart, quien fue reelecto vicepresidente de la República. Con este hecho da inicio la crisis política que desembocaría en el golpe militar de 1964.

La elección de Quadros, con mayoría absoluta, representó el primer cuestionamiento del esquema tradicional de las fuerzas vanguardistas, Quadros había llevado el estilo populista a un nuevo nivel, utilizaba técnicas de publicidad refinadas y se presentaba como un candidato de los obreros y los campesinos al tiempo que prometía radicales reformas estructurales y una definitiva moralización de la vida pública.²²

Quadros representó un ensayo de bonapartismo carismático, ungido de legalidad y teñido de progresismo en grado suficiente para obtener la adhesión de las masas y lo bastante librado de compromisos partidarios para erigirse en árbitro de los intereses de la sociedad. "Quadros era aun mas indicado para ese papel en virtud de la ambigüedad que había marcado su llegada al poder: candidato de la derecha, había logrado una enorme penetración popular, gracias a los temas estabilidad monetaria reformas estructurales y política exterior independiente en que centró su campaña"²³

Al asumir el cargo, Quadros ignoró la presión ejercida por cualquier organización social, sindicatos, estudiantes, partidos, organizaciones patronales, etc. El nuevo gobierno introdujo cambios en la política económica, que provocaban el reclamo de aumentos salariales, mismos que no estaba dispuesto a apoyar, por lo que perdía la alianza con los trabajadores y los sectores de izquierda. Por otra parte, exigía al Congreso una propuesta de cambio estructural en el campo²⁴, al tiempo que aplicaba medidas de apoyo a los pequeños

²² Bamberra y Dos Santos *Op cit.* p. 151

²³ Marini, Ruy Mauro *Op cit.* p. 42

²⁴ La arcaica forma de producción agraria, significaba que, más de la mitad de las tierras pertenecieran al 26% de los propietarios, mientras que el 10% de las tierras las hacían producir el 75% de los pequeños propietarios campesinos que vivían en la miseria y en estas condiciones estaban imposibilitados para el

y medianos productores agrícolas, lo que hería profundamente los intereses de los latifundistas y especuladores comerciales, abriéndose un nuevo frente de lucha.

Así, el descontento se encontraba en los más variados sectores de la sociedad, desde los comunistas hasta la extrema derecha. Frente a esta situación, y sin una base social en la cual apoyarse, Quadros renunció sorpresivamente el 25 de agosto de 1961.

El Parlamento inmediatamente aceptó su renuncia y los jefes militares trataron de impedir la natural toma del poder por parte del vicepresidente Goulart, mediante un intento golpista que fue detenido por una fuerte reacción popular de los sindicatos, los estudiantes y un sector militar, principalmente de los suboficiales. Al mismo tiempo los gobernadores de Rio Grande del Sur y de Goiás, Leonel Brizola y Mauro Borges, empezaron a formar milicias populares en defensa de la legalidad con el apoyo de las guarniciones militares y de las policías estatales.

De modo que el golpe de estado contra Goulart, organizado por los sectores conservadores y oligárquicos, tendría que esperar para tener éxito tres años más. En tales condiciones las fuerzas golpistas asumieron una posición conciliatoria que se tradujo en que el Parlamento aprobara una reforma constitucional estableciendo el parlamentarismo con el fin de que Goulart asumiera la presidencia con poderes restringidos.

Los sectores industriales le dieron un voto de confianza al gobierno de Goulart con la esperanza de que el nuevo presidente pudiese contener la presión sindical y hacer de esta fuerza un apoyo para constituir un gobierno que pudiese atacar a los dos factores determinantes de la crisis: el sector externo y la cuestión agraria.

Goulart fundamentó su acción en dos cuestiones: montó poco a poco un dispositivo militar propio y reforzó su posición en el movimiento sindical. Propició el surgimiento del Comando General de Trabajadores (CGT), organismo que impactaría el equilibrio de fuerzas

consumo de la nueva producción industrial. Esta situación presionaba cada vez más a poner a discusión en el la necesidad de una reforma agraria en el ámbito político

políticas. Así, apoyado en la fracción militar progresista y en la CGT, Goulart desarrolló, en 1962, una campaña por el retorno al presidencialismo.

Jango, como se le conocía a Goulart, encabezaba un amplio Frente popular que, articulado entorno a un programa de "reformas de base", lo llevó a restablecer sus poderes. Mediante la presión de la movilización militar y dos huelgas generales (5 de julio y 14 de septiembre) doblegó al Congreso para que se convocase a un plebiscito donde se decidiría la forma de gobierno de la República. El 6 de enero de 1963, a través del voto popular, se derogó la enmienda constitucional de 1961 y Goulart recuperó sus poderes como presidente.

El poder en manos de *Jango* fué un factor de crisis permanente, "por primera vez un presidente de la República dejaba de lado la postura tradicional de "magistrado", que de arbitrar una alianza de partidos se convierte en jefe de partido deseoso de aplicar su programa, con el agravante de que se trataba de un programa de reformas propuesto e instrumentado por un partido populista (PTB)"²⁵

En su Plan Trienal de Desarrollo se intentaba atacar a la profunda crisis económica que hundía al país, en los más altos índices inflacionarios; la única forma de salvar esta situación era una política monetarista, como la recomendada por el F.M.I., sin embargo el gobierno de Goulart, comprometido con los sectores populares no podía imponer tales medidas económicas por lo que pretendió estabilizar la situación y el desarrollo del país. Ello era casi imposible sin imponer una contención salarial a los sectores obreros movilizados que tranquilizara al capital. Hay que tener en cuenta que las explosiones populares se producían sin control a consecuencia del intento golpista de 1961, y que amplios sectores se sumaban a las movilizaciones, aún los campesinos que se habían mantenido ajenos a la participación política. De modo que, las huelgas obreras, las manifestaciones estudiantiles y la formación del Frente Parlamentario Nacionalista que desde el legislativo presionaba al gobierno para realizar reformas profundas, junto con la formación

²⁵ Trindade *Op.cit.* p.27.

del Comando Nacional de Sargentos y del Comando de Militares Nacionalistas, fueron actores que alteraron el desarrollo tradicional de la vida política brasileña.

Por otra parte, el gobierno norteamericano decidió que los créditos del ALPRO (Alianza para el Progreso) no pasarían por el gobierno federal, ya que se dirigirían únicamente a aquellos gobernadores "capaces de sostener la democracia". A causa de esta decisión, Carlos Lacerda y la UDN recibieron en dos años más de 71 millones de dólares, provenientes del ALPRO, mientras que el embajador norteamericano Lincon Gordon financiaba al grupo parlamentario Acción Democrática Parlamentaria, las campañas de sus candidatos y apoyaba las políticas de los industriales.²⁶

A partir de la identificación de un enemigo común, Goulart y el movimiento social, las fuerzas industriales, terratenientes, junto con algunos sectores de la clase media, asustados por el ascenso del movimiento popular, se unificaron para preparar el golpe al gobierno de *Jango*. Un aviso del golpe de abril de 1964 fue la marcha "de la familia, con Dios y por la propiedad" que se realizó en Sao Paulo con la asistencia de mas de quinientas mil personas.²⁷ Por vez primera desde los años treinta, la derecha salía a la calle y se movilizaba.

Así, de acuerdo con Alcantara, la situación de los primeros años de la década de los sesenta en Brasil se deriva de "las circunstancias que rodearon a la renuncia del presidente Quadros y las modificaciones impuestas por el Parlamento a las funciones del Ejecutivo hicieron que Goulart comenzase a desarrollar una política de captación de apoyos y consenso en distintos sectores de la sociedad -llevándolo a poner- en marcha una reforma social y política que generó una fuerte oposición de la burguesía, los terratenientes y la alta

²⁶ La participación del gobierno de los Estados Unidos es central para comprender el éxito de la operación. Washington destinó una gran cantidad de recursos a través de la Alianza para el Progreso a los sectores golpistas, creándoles así condiciones que aseguraron la deposición del gobierno de Goulart. "Los Estados Unidos distribuyeron entre los gobernadores eficientes de ciertos estados brasileños la ayuda que era destinada al gobierno de Goulart, pensando así financiar la democracia. Washington no dio dinero alguno para la balanza de pagos o al presupuesto federal, porque eso podía beneficiar al gobierno central" Declaración de Thomas Mann, subsecretario de Estado para asuntos interamericanos en la cámara de representantes. Citado en Galeano, Eduardo. *Venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, México, 1988, p.383.

²⁷ Bamberga y Dos Santos *Op.cit* p.154.

oficialidad de las Fuerzas Armadas. "La reforma agraria, el voto a los analfabetos y la autorización a la participación de los suboficiales (de pronunciada tendencia marxista) en la vida política desempeñaron un papel decisivo en la intervención de las Fuerzas Armadas en el proceso político por medio de un golpe de Estado en 1964".²⁸

El golpe de 1964 es resultado de un proceso de suma de fuerzas y articulación entre el conservadurismo liberal de la clase política, fuerzas armadas, grandes propietarios rurales, empresarios y clases medias urbanas²⁹ que por supuesto contaban con todo el apoyo del capital internacional y del gobierno de Estados Unidos.

No obstante, cabe señalar que en el periodo de 1945 a 1964 se puede observar una disminución del apoyo a los partidos de centro derecha el PDS y la UDN y un creciente apoyo a los partidos populistas (PTB) derivado de un cambio en la estructuras sociales, en la creciente industrialización y urbanización de la sociedad brasileña; así el PDS y la UDN perdieron su fuerza electoral de manera progresiva: 63.5% en 1950, 57.7% en 1957, 56.7% en 1958 y, 51.1% en 1962. Por su parte el PTB mantuvo un crecimiento constante durante el mismo periodo beneficiándose de las nuevas condiciones sociales, del traspaso de votos del Partido Comunista, que fue declarado ilegal, y de la extensión del sufragio, así paso de 22 diputados federales en 1945, a 51 en 1950, a 56 en 1954, a 66 en 1958, llegando a 116 en 1962.³⁰

Frente al golpe *Jango* no reaccionó, sin resistencia abandonó el país. Por su parte, Brizola gobernador de Río Grande del Sur, la dirigencia sindical, los militares nacionalistas y los sargentos no dieron la respuesta contundente que podía esperarse de su fuerza, intentando una "huelga general sin convicción, sin consignas, sin liderazgo". A la hora de la verdad, afirma Waldo Ansaldi, detrás de Goulart no hay nada ni nadie, salvo una ficción de resistencia cívico militar imaginada por algunos de sus colaboradores y seguidores más

²⁸ Alcântara, Manuel. *Op.cit.* p.77.

²⁹ Trindade, Hélgio. *Op.cit.* p.27.

³⁰ Glaucio Soares. *Sociedad e política no Brasil*, citado en Trindade, Hélgio *Op.cit.* p.27.

próximos³¹; las protestas aisladas y desarticuladas fueron reprimidas, de esta manera la "contrarrevolución preventiva" se coronaba victoriosa.

El 30-31 de marzo el Gral. Mourau Filho movilizó las tropas bajo su mando hacia Río de Janeiro, las tropas mandadas para detener el avance se pasaron a las fuerzas golpistas; *Jango* huía de Brasília a Porto Alegre y daba pretexto para que el presidente del Senado, Auro de Mora Andrade, en un acto inconstitucional declarara a la presidencia vacía posesionando en el cargo a Ranieri Mazzili el primero de abril; un día después, el ejército de Río Grande del Sur se adhiere a los golpistas. El día cuatro Goulart pide asilo en Uruguay y Brizola hace lo mismo un mes después.

Conclusiones.

1. La dominación oligarquica de la *República Velha* se sustenta en dos rasgos importantes de la política de alianzas entre las elites brasileñas (*café com leite*), la *política do governadores*, gobiernos locales fuertes y autónomos que apoyan la fuerza del presidente y el *coronelismo*, forma de clientelismo tradicional brasileña.
2. El *coronelismo*, de la *República Velha* como institución de control social estará presente a lo largo de la historia política brasileña, con otros tintes, otras características y otros medios de control. En la *República Velha* se tenía el poder de la coerción que a lo largo de la historia se ha transformado en control político.
3. Los años de los regímenes populistas están marcados por la presencia, por primera vez en la historia brasileña, de las masas populares. Es el período donde aparecen y se consolidan las clases medias y los sectores urbanos como agentes sociales importantes.
4. El problema de la reforma agraria, era imposible de resolver a causa del pacto oligárquico que impedía una reforma proclive al desarrollo social en el campo. Es la reducida presencia en lo político de los sectores campesinos y el subdesarrollo del sector

³¹ Ansaldo, Waldo. *Continuidades y rupturas...* en *Op.cit.* p.94.

rural, una característica tanto de la *República Velha*, como de los regimenes populistas que no llevaron a cabo una política para el campo que reformara la estructura tradicional.

5. Es en el periodo de los regimenes populistas cuando, por primera vez, podemos hablar de la conformación de un sistema de partidos. Estos partidos tendrán la característica de ser creados desde arriba, rasgo característico de la política brasileña.

6. El *Estado Novo* es una respuesta transitoria al problema de la no dominación de ningún grupo de poder. Fracasa porque los equilibrios son frágiles, y no logra institucionalizarse de tal modo que no soporta las crisis política y económica.

7. Los sectores de derecha se reagrupan a lo largo del régimen populista enfrentándolo, cuando con el gobierno de Goulart se acrecientan tanto las presiones sociales, como la crisis económica. Frente a la imposibilidad política de recuperar el control del país se apela nuevamente al factor decisivo de los conflictos del ejército, que por su parte, en un ambiente de guerra fría se encuentra convencido de la necesidad de prevenir lo que podría parecer como una amenaza de radicalización del régimen. En este ambiente de crisis se agrupan las fuerzas que darán el golpe.

8. El golpe militar se da en la confluencia de una crisis política, en los pactos y alianzas entre las cúpulas en un contexto de crisis económica y de cambio en la estructura de reproducción capitalista y frente a la presencia de una fuerte movilización popular.

9. La política, durante el periodo de la *República Velha*, estaba reducida a la participación de las elites; en el *Estado Novo* la política se abre como un espacio para la representación de grupos controlados por el líder, con los gobiernos populistas se intenta una experiencia de participación política más extensa que, a causa de la crisis política, social y económica, es clausurada por el golpe militar de 1964.

II. La Conformación del Régimen de Seguridad Nacional.

Dictadores, torturadores, inquisidores: el terror tiene funcionarios, como el correo o los bancos, y se aplica porque resulta necesario. No se trata de una conspiración de perversos. Eduardo Galeano. Las venas abiertas de América Latina.

Presentación.

El golpe militar de 1964 no derivó en la instauración de un gobierno transitorio. A diferencia de los anteriores golpes militares, éste dio nacimiento a un régimen militar institucionalizado de las Fuerzas Armadas que en alianza con la tecnoburocracia e inspirado en la Doctrina de la Seguridad Nacional estableció las reglas que lo llevarían a gobernar Brasil durante veinte años. Asimismo se diferencia de los otros regímenes militares del cono sur por mantener en funcionamiento al Parlamento, los partidos políticos y las elecciones. Es el régimen militar instaurado en 1964, una respuesta autoritaria a la crisis política y social generada por la aparición de nuevos actores en la vida brasileña que demandaban el desarrollo de sus proyectos; es también, la imposición de un proyecto de modernización autoritaria del Brasil que diera salida a las demandas de reproducción capitalista. El golpe es una salida a la confluencia de una crisis política en el contexto de una crisis económica y de movilización social.

A lo largo de veinte años de gobierno militar, se vivió la conformación, consolidación y cambio en el régimen de Seguridad Nacional o burocrático autoritario, las reglas que se establecieron, cambiaron, y los actores políticos y sociales se renovaron, asumieron nuevos proyectos y se reagruparon. Los veinte años de gobierno militar pueden ser por tanto, subdivididos en etapas. En primer lugar atenderemos el periodo que va de 1964 a 1974, en el cual distinguimos dos momentos: uno, en el cual se establecen las reglas del nuevo régimen y en el que se vive el más alto nivel de violencia, es el periodo inmediato al golpe, es el momento de la imposición y de la decisión de los militares de quedarse en el poder y no regresarlo a los civiles como tradicionalmente había sucedido, y un segundo momento, en el que el régimen vive un estado de estabilidad e institucionalización; a este

período lo hemos denominado , como “los años del milagro”, ya que está marcado por un alto índice de desarrollo económico y por los triunfos contundentes del partido oficial.

2.1. Los primeros años. (1964-1967)

El golpe de 1964, como ya hemos señalado en párrafos anteriores, fue el resultado de la suma de diversas fuerzas en contra del gobierno de Goulart, empero, de entre éstas, son los militares pieza central del éxito golpista. ¿Quiénes son estos militares que en 1964 decidieron dar golpe de estado a un presidente constitucional y quedarse en el poder por veinte años?, ¿Qué los impulsó a constituir un régimen de seguridad nacional?, ¿Quiénes eran sus aliados y quienes sus enemigos?. Estas son, algunas de las preguntas que debemos contestar inicialmente.

Gran parte del ejército desde 1963, afirma Skidmore, se habían convencido, a través de un memorándum que circuló en todos los cuarteles, de que el presidente Goulart intentaba constituir en Brasil un estado socialista que alteraría el orden tradicional de la sociedad brasileña, lo que afectaría a las Fuerzas Armadas, y por tanto, debía ser depuesto antes de que alcanzara sus objetivos.³² La coordinación de las fuerzas golpistas al interior del ejército estaba bajo el mando del Gral Castelo Branco, quien, al igual que los demás conspiradores, profesaba un fuerte anticomunismo aprendido en la Escuela Superior de Guerra (ESG)³³, institución que a partir de la experiencia de la revolución cubana, basó la formación de los cuadros de elite del ejército brasileño, en la teoría de la guerra interna, que distinguía como la principal amenaza a la seguridad de la nación a los sindicatos de izquierda, los intelectuales, las organizaciones campesinas, el clero y a los profesores y estudiantes universitarios, en fin, a todo lo que pudiese estar “contaminado” de ideas

³² Skidmore, Thomas. *De Castelo a Tancredo*, pág. 22

³³ Esta importante institución estaba patrocinada por los militares y sus cursos estaban dirigidos a la elite militar y civil. En la ESG se genero el grupo de “la Sorbona” compuesto por Castelo, Golbery, Geisel, Cordeiro de Faria y Jurandir de Bizarria, todos ellos actores importantes en el desarrollo del régimen militar, este grupo era más moderado que los linea dura, era anticomunista, inclinado a las soluciones técnicas de los problemas y defensor de las instituciones democraticas, aun y cuando consideraran que en ocasiones si era necesario un gobierno fuerte. Este grupo tambien fue conocido como los castelistas.

comunistas. Las “reformas de base,” que en materia de reforma agraria, educación, vivienda e impuestos impulsadas por Goulart a mediados de 1963, lo hacían parecer, ante los ojos de los militares, como a un comunista al que era indispensable eliminar. Y así lo hicieron.

Los militares golpistas aliados con los gobernadores Carlos Lacerda, de Guanabara, Adhemar de Barros, de Sao Paulo y Malgalhaes Pinto de Minas Gerais, junto con la UDN y los sectores industriales, terratenientes, el capital internacional y el gobierno de los Estados Unidos lograron tal cantidad de fuerza, que los hizo prácticamente invencibles. El golpe fue también apoyado por amplios sectores de la clase media, sectores de la Iglesia, organizaciones civiles como la Ordem de Advogados do Brasil (OAB) y por los principales medios informativos del país: *Jornal do Brasil*, *O Globo*, *O Estado de S. Paulo* y *Correio da Manhã*, quienes festejaron en sus páginas el golpe militar.

El 30 de marzo en un manifiesto público, expedido por el jefe del estado Mayor del Ejército, el Gral. Castelo Branco, se aclaraban las razones y objetivos del golpe: la intención era “frustrar el plan comunista de conquista del poder y defender las instituciones militares” así como “restablecer al orden (al país) de modo que se pudiesen aplicar reformas legales”.

Al ser declarada vacante la presidencia del país, tras la huida de Goulart, constitucionalmente, por un plazo no mayor de treinta días, la presidencia quedó en manos del presidente de la Cámara de Diputados, mientras que el Congreso elegía a un nuevo presidente. Señala con precisión Skidmore que “la toma del poder por parte de la Revolución, nacida de un acto arbitrario, estaba ahora siguiendo la más estricta constitucionalidad. No sería éste el último ejemplo de semejante esquizofrenia.”

Los políticos de la UDN y algunos miembros del PDS, durante los primeros días del golpe, se encontraban sumergidos en la discusión sobre quién sería electo como el nuevo presidente. No imaginaron que la decisión sobre el futuro del gobierno escaparía al control de los civiles: los sectores militares, que denominaremos de aquí en adelante los *linha dura*, representados por el Gral. Costa e Silva, consideraban que la crisis política que Brasil vivía desde 1945, no había sido resulta por lo civiles y que por esta razón la intervención militar en la política debía tener como objetivo impedir las elecciones presidenciales directas, hasta

que se asentaran nuevas reglas y los actores más peligrosos (léase la izquierda y los populistas) desaparecieran de la escena política. Así, los militares conformaron el Comando Supremo Revolucionario con los jefes de las Fuerzas Armadas, mismo que resolvió establecer una legislación que hiciera posible el cumplimiento de los objetivos de la “revolución de 1964”, aun en contra del parlamento.

Siguiendo esta lógica, el 9 de abril de 1964 los militares promulgan el *Ato Institucional 1* que dotaba de bases legales al golpe. En este instrumento legal, se otorga al presidente facultades del poder legislativo y se legaliza la política de persecución del nuevo régimen³⁴.

La promulgación de este instrumento de control militar de la sociedad brasileña fue criticado por la mayoría de los medios impresos y rompió con el apoyo tácito de la coalición civil-militar, que se había unido en contra de Goulart.

El *Ato Institucional 1* contenía las siguientes medidas:

1. El ejecutivo es autorizado para presentar enmiendas constitucionales al Congreso que deben expedirse máximo en 30 días y éstas serán aprobadas por mayoría simple.(art.3º)
2. Se permite al ejecutivo mediante la figura del decurso de plazo, aprobar automáticamente los proyectos considerados urgentes si el Congreso no decide lo contrario en un lapso de 30 días.(art.4º)
3. El ejecutivo tiene el poder exclusivo de presentar proyectos de ley en materia financiera y presupuestaria y el Congreso queda impedido de presentar alteraciones al rubro de gastos del gobierno. (art. 5º)
4. El ejecutivo tiene el poder de declarar estado de sitio por treinta días, prorrogables por treinta días más. (art.6º)

³⁴ Hay que tener presente que durante este tiempo se reconoció la Constitución de 1964, la cual era reformada a través de los *Atos Institucionales*, forma característica en que los militares constituyeron la legalidad del nuevo régimen.

5. Se suspende la estabilidad de los empleados públicos por seis meses. (art. 7°)

6. El presidente en razón del "interés de la paz y la honra nacional" recibe poderes para suspender por diez años los derechos políticos de cualquier ciudadano y para cancelar los mandatos de representantes del pueblo a todos los niveles de gobierno. (art. 10°)

7. Se reduce el plazo de la convocatoria a elecciones de 30 días que estipulaba la Constitución en caso de acefalía en el gobierno, a únicamente dos días.

En el *Ato* se explica que el Supremo Comando Revolucionario "en nombre de la revolución que se tornó victoriosa con el apoyo de la nación (...)" intenta instaurar un nuevo gobierno que logre "la reconstrucción económica, financiera, política y moral de Brasil" para alcanzar "la reestructuración del orden interno y del prestigio internacional" socavados por la acción del gobierno derrocado, que "estaba deliberadamente intentando bolchevizar al país". Así, como más adelante señala el *Ato* "la Revolución victoriosa necesita institucionalizarse".³⁵ El *Ato Institucional 1*, es la primera piedra en la labor de institucionalizar un nuevo régimen, cambiando con esto, la tradicional forma de participación de las Fuerzas Armadas en la política de Brasil.³⁶

En este ambiente de predominio militar, la elección de un miembro de las Fuerzas Armadas como presidente era inevitable. El Congreso, el 11 de abril, eligió presidente al Gral. Humberto de Alencar Castelo Branco por 361 votos a favor, 72 abstenciones y 5 votos a favor de otros militares conservadores.

El Gral. Castelo era un figura que concensaba en las fuerzas golpistas militares y civiles, por lo que estableció su gobierno sobre una alianza con la UDN. Los militares dieron a este partido el control de las presidencias del Congreso y cuatro ministros del nuevo gabinete - Justicia, Transportes y Obras Públicas, Educación y Salud - mientras que a miembros del PDS se les confió el Ministerio de Comercio y el de Relaciones Exteriores.

³⁵ Skidmore, Thomas. *Op.cit.* p.49.

³⁶ Tradicionalmente los militares, luego de dar un golpe de estado en un ambiente de crisis política, dejaban el poder en manos de los civiles. No hay que perder de vista que el golpe militar brasileño de 1964 intenta derivar en un régimen, por ello reclama para sí institucionalizarse, y no derivar en una dictadura, entendida como gobierno transitorio. Recordar la discusión sobre el concepto de dictadura de Linz, en el capítulo uno.

Por otra parte, el Ministerio de Hacienda se dejó en manos de Octavio Gouveia, destacado monetarista de la Fundación Getúlio Vargas, mientras que el Ministerio de Planeamiento y Coordinación Económica le fue confiado a Roberto de Oliveira Campos, quien se caracterizaba por ser un tecnócrata crítico del nacionalismo y señalado como entreguista del país por sus adversarios. Los ministerios de las Fuerzas Armadas quedaron por supuesto en manos de oficiales leales a las fuerzas golpistas. La nueva élite política brasileña estaba compuesta por conservadores y tecnócratas. Hay que señalar que es la alianza de los militares con la tecnocracia lo que caracterizará al régimen militar brasileño, no sólo como un régimen inspirado en la Seguridad Nacional, sino como un régimen marcado por un impulso modernizador autoritario que, como señalamos en el primer capítulo, fue caracterizado por O'Donnell como burocrático-autoritario.

El nuevo gobierno debía exterminar todo aquello que pudiese poner en riesgo al golpe militar, por tanto, diseñó un efectivo mecanismo de terror y aniquilación de posibles enemigos, la *Opração Limpeza*. Las fuerzas golpistas basadas en el AI-1 echaron a andar el 27 de abril de 1964, los *Inquéritos Policial-Militares* (IPMs), interrogatorios creados con el objetivo de investigar a todos los funcionarios civiles y militares e identificar a los comprometidos en actividades consideradas subversivas, así, en 1964 fueron cesadas de cargos civiles y militares alrededor de cuatro mil personas.

Las *cassações*, es decir, la suspensión de los derechos políticos podían implicar: poner fin a un mandato popular, a un privilegio de fuero, a suspender el derecho a votar y a ser elegido en cualquier ámbito de la vida pública, a prohibir la actuación o manifestación política, a recibir el castigo de "libertad vigilada", así como tener prohibida la visita a determinados lugares o imponer un domicilio de residencia.³⁷ Durante los primeros sesenta días del golpe, fueron *cassados* tres expresidentes, seis gobernadores, 55 legisladores, principalmente del PTB, diplomáticos, líderes sindicales, oficiales militares, intelectuales y funcionarios públicos.

³⁷ Ansaldo, Waldo. *Continuidades y...* en *Op.cit.* p.101.

Los IMP's hacían uso de la tortura para arrancar confesiones. La desaparición de personas también fue una práctica en estos primeros meses del gobierno militar. La violencia fue un instrumento cotidiano del Estado, pero hay que observar algo importante: la violencia del régimen no tenía como destinatario a algún sector que se preparara para combatir -vía las armas- al nuevo gobierno, ya que no hubo tal respuesta, la violenta estrategia del nuevo régimen fue dirigida hacia la sociedad, intentando destruir a las organizaciones y líderes subversivos. De manera que, las organizaciones que sufrieron la represión de los militares fueron, entre otras, la radical Unión Nacional de Estudiantes (UNE), las organizaciones estudiantiles católicas Movimiento de Educación de Base (MEB) y Juventud Universitaria Católica (JUC), los partidos de izquierda, el pro-soviético PCB, el maoísta PC do B, la trotskista Organización Revolucionaria Marxista-Política Operaria (ORM-POLOP), Además de las Ligas Campesinas y de los sindicatos, que a partir de ese momento fueron controlados bajo las líneas establecidas durante el *Estado Novo*³⁸. De ahí que, en los primeros meses del golpe, se estima que fueron encarceladas unas 50 mil personas.³⁹

Frente a la violencia estatal y la oleada de represión se levantaron voces de repudio; de entre estas el diario *Correio da Manhã* es un actor central, ya que encabezó una fuerte campaña de denuncias de las torturas y malos tratos a los presos políticos, así bajo la presión de la opinión pública las torturas disminuyeron significativamente⁴⁰. Este es "el primer ejemplo de un movimiento organizado de oposición de la opinión pública, suficientemente fuerte como para imponer modificaciones en las estrategias del Estado de Seguridad Nacional. Conviene retener el dato - señala Ansaldo - la oposición a la dictadura comienza a gestarse en el seno de la sociedad civil. Claro que tal gestión será un largo proceso."⁴¹

³⁸ La normatividad del *Estado Novo*, de inspiración fascista, permitía intervenir los sindicatos y destituir a los líderes de sus cargos y poner en su lugar a un dirigente funcional al gobierno. Esta normatividad no fue usada durante el régimen populista ya que esto hubiera afectado la relación con los sindicatos, lo que hubiera provocado la falta de apoyo electoral.

³⁹ Un excelente trabajo sobre la represión del régimen es el libro *Estado y Oposición en Brasil (1964-1984)* de Maria Helena Moreira Alves, trabajo detallado del desarrollo del régimen militar que por su seriedad es una referencia indispensable para el estudio de este periodo.

⁴⁰ Los reportes sobre tortura fueron reportados por el enviado del diario en Recife, Marcio Moreira Alves, periodista que logró un gran prestigio y que publicó *Torturas e Tururados* donde se relatan con precisión los casos de tortura.

⁴¹ Ansaldo, Waldo. *Continuidades y rupturas...* en *Op.cit.* p.103.

En julio de 1964, Castelo Branco aprobó una enmienda constitucional que prorrogaba su mandato hasta marzo de 1967, postergando así mismo las elecciones presidenciales con el argumento de que la construcción del nuevo régimen y la "limpieza del país" requerían de mayor tiempo. El régimen, bajo el amparo del *Ato Institucional 1* y al mando del Gral. Castelo Branco, iniciaba su conformación e institucionalización.

En su libro, Maria Moreira Alves señala tres pilares de la construcción del estado de Seguridad Nacional: a) la creación del Servicio Nacional de Información (SNI) b) las reformas administrativas del Primer Programa de Acción Económica del Gobierno (PAEG) c) las líneas directrices del control salarial⁴².

El SNI fue diseñado por el general Golbery do Couto e Silva, con la intención de crear un sistema nacional de información que sirviera para el mantenimiento de la Seguridad Nacional. De hecho, si el marco legal del nuevo régimen fue dado por el *Ato Institucional 1*, el SNI fue la base del Aparato Represivo característico del régimen. El objetivo del SNI se explicaba en el decreto ley que lo creó el 13 de junio de 1964, sería "recolectar y analizar información pertinente para la Seguridad Nacional, para la contrainformación e información sobre cuestiones de subversión interna". El SNI se convirtió en una agencia de espionaje de la sociedad, el poder que le generó la información en un ambiente donde todos son sospechosos, lo convirtió en una institución tan fuerte como la presidencial.⁴³

Las reformas económicas que el nuevo régimen aplicaría, eran al mismo tiempo, la causa y el objetivo del golpe. La crisis económica, recordemos, fue uno de los factores que precipitó la caída del gobierno de Goulart. Un nuevo modelo económico era necesario y fue diseñado por el equipo económico encabezado por los Ministros de Hacienda y el nuevo Ministerio de Planeación y Coordinación Económica, ambos destacados monetaristas, relacionados con el gobierno norteamericano y los agentes de las empresas multinacionales. El objetivo de la política económica del régimen militar era atraer la inversión extranjera

⁴² Moreira Alves, Maria Helena *Op cit* p.71

⁴³ De hecho, varios jefes del SNI se convirtieron en presidente y el Gral. Golbery, su creador y primer director fue uno de los hombres más poderosos del régimen y encargado en varios momentos de definir el rumbo político del país.

como única forma de desarrollo de Brasil, a través del aumento en la tasa de acumulación capitalista.

Para lograr tales objetivos, se diseñó el primer Programa de Acción Económica del Gobierno para el periodo 1964-1966, que contemplaba como uno de sus principales objetivos el control inflacionario. Para ello se aplicaron básicamente tres medidas: a) imposición de una severa política de crédito al sector privado, b) reducción del déficit gubernamental, c) política de control salarial. Así mismo, las técnicas monetaristas de control de la inflación provocaron una recesión industrial y la liberalización de los precios de varios productos antes subsidiados (gasolina, trigo, papel, etc.). La crisis derivada de la aplicación de tales reformas contribuyó a que gran número de empresas brasileñas quebraran y fueran compradas a precios bajísimos por compañías, generalmente, americanas.

Con el objetivo de atraer capitales extranjeros se aplicó una política agrícola que estimulaba la producción para exportación (y no para consumo interno) a fin de aplazar nuevamente la discusión sobre la reforma agraria. Con el mismo fin, de hacer de Brasil un punto de atracción para la inversión extranjera, el grupo económico diseñó una serie de medidas fiscales y arancelarias que incrementaban, con mucho, los márgenes de ganancia de las empresas internacionales.

El tercer punto de la política económica del nuevo régimen era el control estricto de los salarios. Para ello fue necesario eliminar el derecho de huelga y regular de manera centralizada los reajustes salariales. En junio de 1964 se aprobó la Ley de Huelgas en la que se definía de manera muy estricta cuáles huelgas podían ser consideradas legales, además de señalar un sin número de requerimientos burocráticos. En realidad, la nueva legislación, por la vía de los hechos, tornó ilegales prácticamente todas las huelgas:

Si bien, para el gobierno de Castelo, era clara la estrategia y el modelo económico que había que aplicar, las cosas no resultaban tan claras en el ámbito de lo político. La decisión de prolongar el mandato de Castelo y llevar las elecciones presidenciales hasta marzo de 1967, tiene que ver con el cálculo de los "revolucionarios" de que si las elecciones

se realizaran en los tiempos convenidos, es decir, en enero de 1966, seguramente las perderían.

A pesar de ello, a un año del golpe, el nuevo gobierno tuvo que enfrentar la primera contienda electoral, cuyos resultados determinaron la estructura política que habría de tomar el régimen militar. En octubre de 1965 se realizaron elecciones de prefectos y gobernadores en once estados, algunos de ellos los más importantes de país⁴⁴. El régimen se preparó en el sentido de crear condiciones para que sus candidatos fueran elegidos, y para impedir que candidatos "peligrosos" se presentaran a la competencia. Así se promulgó, en julio de 1965, la *Lei das Inelegibilidades* que dejaba fuera de la competencia electoral a los candidatos que la línea dura militar rechazaría. La disposición prohibía las candidaturas de "las personas que estén siendo acusadas de crímenes contra el orden democrático y la propiedad pública y de abuso de poder económico durante elecciones" y de cualquier persona que hubiese pertenecido al gobierno de Goulart.⁴⁵

La segunda parte de la estrategia militar consistía en apoyar las candidaturas de lo que se perfilaba como el nuevo oficialismo. La UDN, que a pesar de las fricciones con su líder Carlos Lacerda, a causa de las medidas económicas, era el partido más cercano a los militares. La contienda electoral se centraba en las gubernaturas de los importantes estados de Minas Gerais y Guanabara (Rio de Janeiro), donde, después de sobreponerse a la nueva legislación electoral, los candidatos de oposición PDS-PTB, cercanos a la figura de Kubichek, triunfaron sobre los udenistas. Los candidatos pro-gobiernistas vencieron en los nueve estados restantes. Sin embargo, los resultados electorales enfurecieron a los sectores duros militares aduciendo la incapacidad gubernamental de controlar todo el proceso electoral y demandando por tanto la desaparición de los partidos.

La presión sobre Castelo, por parte de la línea dura, lo llevó a promulgar el 27 de octubre el *Ato Institucional 2* (AI-2), que se convirtió en la base legal para el control

⁴⁴ En marzo de este mismo año se realizaron elecciones en el poderoso estado de São Paulo, resultando triunfador el candidato opositor Faria Lima, que recibió el apoyo del ex-presidente cassado Janio Quadros. Algunos militares frente al triunfo opositor consideraron que había que suspender las elecciones de octubre de 1965.

⁴⁵ Skidmore, Thomas. *Op.cit.* p.94.

centralizado y la organización política del régimen, que, como se verá, cambia y se adapta a las coyunturas políticas, a través de las reformas a la legislación electoral. Waldo Ansaldi explica esta forma de actuar del régimen con claridad:

"Hay una buena dosis de casuística en el modelo: mas que establecer una normativa de aplicación general, abre la posibilidad de actuar conforme a las situaciones específicas producidas por una cambiante coyuntura. Así, se redactan y aplican leyes, especialmente electorales, para resolver crisis políticas específicas y eliminar candidatos individuales o focos de oposición, dotando de un cierto carácter *ad hoc* al proceso de construcción de instituciones. En tal situación, los nuevos controles estatales se desarrollan gradualmente, en respuesta dialéctica a iniciativas potenciales o reales de la oposición. Este modelo de administración de crisis (especialmente en el caso de la legislación electoral) mina la legitimidad del nuevo estado y contribuye a su inestabilidad inherente."⁴⁶

El *Ato Institucional 2*, con validez hasta el 15 de marzo de 1967, fin del gobierno de Castelo, abre la definición del "enemigo interno" ya no sólo a los participantes del gobierno derrocado, sino a todo aquel que desafíe el orden de la revolución. El AI-2 atiende principalmente cuatro líneas:

1) Control del Ejecutivo sobre el Legislativo: a) aprobación de enmiendas con la mitad de la votación, b) prorrogar el estado de sitio, c) poder de receso al congreso y legislar sobre cualquier materia durante ese receso.

2) Incremento en el número de miembros del Supremo Tribunal Federal, incorporando ministros cercanos a los militares y facilitando el traspaso de juicios a tribunales militares por razones políticas.

3) Control de la representación política: a) eliminación de la elección directa del presidente y vicepresidente, sustituyéndola por indirecta mediante un Colegio Electoral integrado por el Congreso en sesión y voto público (art.9), b) el ejecutivo cesa mandatos legislativos, federales y estatales.(art.15), y c) reglamentación de las actividades de los cesados y la amputación de sus derechos: pérdida del fuero por mandato, suspensión del derecho a votar y ser votado, prohibición de actividades políticas, libertad vigilada, domicilio determinado, prohibición de frecuentar ciertos lugares (art. 16, *Estatuto dos Cassados*).

⁴⁶Ansaldi, Waldo. *Continuidades y rupturas...* en *Op.cit* p.107.

4) Eliminación de los partidos políticos. El art. 18 ordena la extinción de los partidos políticos existentes, mientras que en el *Ato Complementar 4*, 20 de noviembre de 1965, establece las normas para la creación de nuevos partidos políticos: a) no se podrán llevar denominaciones de otros anteriores, b) se exige un mínimo de 120 diputados y 20 senadores para constituir una asociación política, y c) se da un plazo de 45 días desde la publicación del AC-4.

Los 250 diputados y 40 senadores electos bajo las siglas de la UDN y del PDS se constituyeron en la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), mientras que los restantes de un total de 409 diputados y 66 senadores se aglutinaron en el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que reclutó a los cuadros del PTB y algunos del PDS. "La metamorfosis de los tres viejos partidos del periodo populista pareciera mostrar que la UDN se hizo ARENA y partido de la dictadura, el PTB se convirtió en oposición en el MDB y el PDS se fracturó en ambas direcciones"⁴⁷

El 24 de marzo de 1966 se reconocieron a ARENA y al MDB como organizaciones partidarias legales, organizaciones que estarán presentes como medios únicos de participación política hasta 1979. ARENA se constituyó en el partido oficial, en el respaldo parlamentario y electoral del régimen. Mientras que el MDB se convirtió en la oposición permitida, en el se agruparon diversas fuerzas políticas sin objetivos, ni estrategia.

"El sistema de partidos creado por el AI-2 tenía por objeto asegurar la armoniosa cooperación entre los gobernantes militares, un partido de gobierno y una oposición leal. Siendo ambos partidos creados por el Estado tal cooperación fue fácilmente alcanzada: el legislativo se componía, según el decir popular del partido del *si* y del partido del *si, señor*".⁴⁸

El AI-2 tenía el objetivo de evitar las victorias de la oposición, desestructurando los partidos tradicionales y eliminando las elecciones directas para todos los niveles del poder ejecutivo.⁴⁹ Castelo y su grupo de moderados intentaron contener la presión de los lineas dura, pero se dieron cuenta de que la reforma económica y política de Brasil requería de más

⁴⁷ *Ibidem*. p.110.

⁴⁸ Moreira Alves, Maria Helena. *Op.cit.* p.269.

⁴⁹ Sólo los prefectos serán elegidos mediante voto directo y secreto excepto los de las capitales que serán elegidos por el gobernador.

tiempo y no podía ponerse en peligro el proyecto de la Revolución permitiendo que se desarrollaran elecciones libres y directas.

En este mismo año, en septiembre, se realizaron elecciones indirectas a gobernadores, siendo electos todos los candidatos gubernamentales y en noviembre se realizaron las votaciones para renovar el Congreso en donde se impuso ARENA con 277 diputados y 47 senadores, mientras que el MDB sólo lograba 132 diputados y 19 senadores. Cabe señalar que en estos comicios el 21% de los votos se emitieron en blanco, lo que refleja el descrédito y la indiferencia del electorado frente a las elecciones, y la desconfianza hacia el MDB.⁵⁰

La oposición en las elecciones de 1966 se enfrenta con las trabas de la nueva legislación electoral que veta gran cantidad de sus candidaturas, además de enfrentarse a la incapacidad de organización en el amplio territorio brasileño. Al mismo tiempo, por su carácter de oposición permitida, el MDB padece la falta de credibilidad entre varios grupos de oposición y la sociedad civil.

El fin del gobierno de Castelo hacia imperiosa la necesidad de institucionalizar el régimen, institucionalización que requería, sin lugar a dudas, la elaboración de una nueva Constitución que diera base legal al proyecto de Seguridad Nacional y que incluyera las reformas contenidas en los *Atos Institucionales*.

Así, el moderado presidente y defensor del restablecimiento de la democracia y la vida constitucional, en 1967, en los últimos meses de su mandato, se enfrentará a una de sus principales crisis políticas. Castelo Branco a consecuencia de las diferencias que surgieron con el poder legislativo, respecto a la redacción de la nueva Constitución y la exigencia de mayores prerrogativas en materia de propuestas, por parte de los legisladores, decidió cerrar el Congreso. De modo que la redacción de la nueva Constitución, que daría base y legitimidad al régimen, se realizó con el Congreso cerrado. Fue hasta el mes de diciembre cuando se dispuso la reapertura del Congreso, convocándolo a sesión extraordinaria para aprobar en un plazo de 72 horas el texto en general de la Constitución dando,

⁵⁰ Ansaldo, Waldo. *Continuidades y rupturas...* en *Op.cit.* p 114.

posteriormente a la aprobación, un plazo de doce días para discutir y definir enmiendas. El 24 de enero de 1967 fue aprobada la nueva Constitución por 260 votos contra 127 y 7 abstenciones.⁵¹

La Constitución de 1967 establece la supremacía del poder ejecutivo sobre los otros dos, ratifica la elección presidencial y de gobernadores por vía indirecta y faculta al presidente para intervenir en municipios y estados por razones políticas y económicas.⁵² Las funciones del legislativo quedan reducidas a reglamentar los decretos decididos por el ejecutivo y el poder judicial pierde el control sobre los otros poderes.

Por otra parte, en el plano de las reformas económicas, una de las últimas tentativas de Castelo Branco por consolidar el proyecto económico antes de abandonar la presidencia fue la creación de el Fondo de Garantía del Tiempo de Servicio (FGTS), creado en septiembre de 1966 con el fin de substituir las normas de estabilidad del empleo establecidas por la antigua legislación. Así, el FGTS eliminaba la estabilidad del empleo y facultaba a los empleadores a despedir a sus trabajadores sin causa justificada, sin tribunal, sin atención a la antigüedad, mientras que el pago de indemnizaciones corría a cargo del FGTS. Este mecanismo funcionó como un sistema rotativo de fuerza de trabajo que permitió la continuidad de bajos salarios. El FGTS garantizó un mercado de fuerza de trabajo barata, y se constituyó en un pilar del modelo económico que intentaba, como ya señalamos, acrecentar en la mayor medida posible, las tasa de ganancia y la acumulación del capital, con el fin de atraer inversión externa.⁵³

La elección del sucesor de Castelo Branco se empieza a discutir desde 1966 siendo apoyada, por la mayoría del ejército la candidatura del Gral. Costa e Silva, jefe reconocido del grupo de *linha dura*, quien finalmente, y pese a la negativa de Castelo, se convirtió en el candidato de ARENA.

⁵¹ Morcira Alves, María Helena *Op. cit.* pp.96-106.

⁵² El Consejo de Seguridad Nacional, dependiente del ejecutivo, será el encargado de decidir cuales municipios son áreas de seguridad nacional, en las cuales, las autoridades serán designadas y no elegidas.

⁵³ Morcira Alves, María Helena *Op. cit.* pp.97-99.

Para las elecciones presidenciales fijadas para el 3 de octubre de 1966, el MDB no presentó ningún candidato, por lo que no generaron ninguna expectativa. A pesar de ello, observa Skidmore con cierto sarcasmo, Costa e Silva se dedicó a hacer campaña al mejor estilo priista.

"la elección mexicana es decidida cuando un puñado de líderes del PRI escoge un candidato, que entonces gana la elección por una mayoría abrumadora. Mas el candidato oficial, no obstante, recorre el país durante meses participando de debates y encuentros con grupos de interés y autoridades locales. La campaña brasileña recordaba ahora a México, sólo que el órgano de decisión era el Alto Comando Militar y no los jefes del partido."⁵⁴

Por 295 votos a favor y 41 abstenciones del MDB,⁵⁵ Costa e Silva es declarado presidente de Brasil. Las Fuerzas Armadas decidían que, para llevar a buen término su objetivo de limpiar a Brasil de la subversión y la corrupción, así como para instaurar las nuevas reglas, el gobierno extendido de Castelo no había sido suficiente y por tanto era necesario un periodo presidencial más bajo el control militar.

2.1 Los Años del Milagro. (1967-1974)

El 15 de marzo de 1967 toma posesión del Gral. Costa e Silva, quien inicia su gobierno con la consigna de "humanizar la Revolución", prometiendo una política de alivio, sin embargo, las palabras no se convertirían en hechos, ya que a pesar del alto crecimiento económico que se vivió durante estos años, el clima de inestabilidad social y política impidió que se pudiese cumplir con la promesa de distensión, por el contrario, el régimen se endureció aun más.

El gobierno de Costa e Silva fue inaugurado a la luz de expectativas contradictorias. Por un lado, políticos tanto del gobierno como de la oposición estaban dando un voto de

⁵⁴ Skidmore, Thomas. *Op.cit.* p.112.

⁵⁵ El MDB se abstuvo, con la excepción de un diputado que votó por el candidato del gobierno. Más allá de la protesta simbólica del diputado Joao Herculino, del MDB, que compareció a la sesión del Congreso vistiendo de negro de pies a cabeza, "de luto por la muerte de la democracia" en el país, el partido de oposición evitó cualquier gesto radical que pudiera contribuir a la perturbación del clima de normalidad del evento. Gil Kinzo, Maria D'Alva Oposición y autoritarismo. Génesis y trayectoria del MDB, 1966/1979 Vértice, Sao Paulo, 1988, p.111.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

confianza a las intenciones democráticas del nuevo Presidente. Por el otro, la línea dura militar, que había apoyado su candidatura, esperaba estar, finalmente, participando del poder. Es en este contexto que se originó la crisis político-militar que daría inicio en el primer año del gobierno de Costa e Silva, llevando al "golpe blanco" de diciembre, que inauguraría un nuevo ciclo de la Revolución, de hecho el periodo más negro del régimen militar autoritario brasileño. Crisis que se agravó en 1968.⁵⁶

El nuevo gobierno, integrado mayoritariamente por militares *línea dura*⁵⁷ se enfrentó en primer lugar al Frente Amplio (FA), movimiento organizado bajo el liderazgo del ex gobernador Carlos Lacerda, en alianza con el expresidente Juscelino Kubitschek y el presidente depuesto João Goulart. Lacerda, cabeza civil del golpe de 1964, se aliaba con sus antiguos enemigos; en 1966 se encontró con Juscelino Kubitschek en Lisboa y formalizó con él una alianza, a través del llamado *Pacto de Lisboa*, por la cual, acordaban formar un movimiento y trabajar juntos con vistas a restablecer la democracia y, en particular, restaurar las elecciones directas para la Presidencia de la República. Sin embargo, no sería hasta septiembre de 1967 cuando el Frente Amplio llegó a tener una presencia más activa en la escena política. El opositor MDB no se sumó al Frente pero permitió la participación de aquellos miembros que consideraban que la organización de este movimiento era importante, sea porque lo veían como un canal complementario al MDB o porque creyeran que el Frente sería el único instrumento capaz de hacer que el país volviera a la democracia, una vez que

⁵⁶ Gil Kinzo, Maria D'Alva. *Op. cit.* p. 112.

⁵⁷ En esta nueva administración el grupo castelista perdió parte de su influencia, signo de esta nueva situación de toma del poder por parte de los *línea dura*, es la destitución del Gral. Golbery do Couto e Silva del SNI el 17 de marzo de 1967, dos días después de la toma de posesión de Costa e Silva como presidente de la República, y el nombramiento del duro Gral. Emilio G. Médici. A lo largo de su gestión, el SNI adquirió nuevas perspectivas y amplió sus actividades--hasta entonces restringidas al examen de actos subversivos y de corrupción--, con el estudio de los problemas políticos, sociales y económicos que agitaban al país. Rodeándose de una asesora militar altamente especializada, Médici imprimió al órgano "un carácter consultivo" para, según sus palabras, "dar al gobierno una visión completa de las críticas a la administración, de las aspiraciones y anhelos del pueblo brasileño". Con este objetivo, se intensificó la realización de sondeos de opinión pública, procediendo a entregar al presidente la "información acabada", en lugar de la "información en bruto". Entre los años de 1965 y 1968 las partidas presupuestales destinadas al SNI por la Unión fueron aumentadas casi cuatro veces. *Diccionario Histórico Biográfico Brasileño 1930-1983*, p. 216d.

el MDB era prisionero de su condición de partido legal. La posición que la dirección emedebista asumió, era la única posición que podía ser permitida por el régimen.⁵⁸

El Frente no buscó crear una estructura organizativa en la sociedad, a pesar de las presiones para ello por parte de Goulart, quien se sumó al movimiento político a través del *Pacto de Montevideo*, y que intentaba que se adhirieran al Frente los sectores de trabajadores y de izquierda, a fin de equilibrar la excesiva presencia de Lacerda en el liderazgo del movimiento. Por otro lado, Lacerda sabía que la movilización popular sería seguida con seguridad por la reacción del gobierno y que por otra parte, la alianza con el expresidente depuesto no sólo cerraba cualquier posibilidad de que Lacerda buscara el apoyo de sus amigos aliados en el Ejército, sino que también colocaba al Frente Amplio más allá de los límites de la acción oposicionista tolerada por el régimen.

El Frente diverso y contradictorio aparecía como una amenaza a la Revolución, ya que podría convertirse en la base para el retorno de los populistas, por lo que, cuando a fines de marzo de 1968 el Frente promovió un mitin en Sao Caetano do Sul, ciudad con una gran población de la clase trabajadora localizada en el Grande Sao Paulo, los militares de *línea dura* decidieron poner un alto a las acciones desestabilizadoras del Frente: en menos de quince días el Ministerio de Justicia decretó la prohibición de las actividades del Frente Amplio (5 de abril de 1968).

El régimen daba, así, una muestra más de las contradicciones en el proceso de liberalización⁵⁹ y el uso de la represión para quitar de escena a actores antagonicos.

Pero el Frente no era la única amenaza para la estabilidad del régimen. A principios de 1968, en el mes de marzo, una serie de protestas estudiantiles irrumpió en Rio. La acción política de los estudiantes -completamente dominada por la izquierda- se dirigía contra el aumento de las cuotas universitarias, los cortes presupuestales del gobierno para la educación y por mejores condiciones en las escuelas. El 28 de marzo hubo una manifestación y la policía militar llegó dispuesta a actuar con energía. Un disparo de la

⁵⁸ Gil Kinzo, Maria D'Alba. *Op. cit.*, pp.110-112.

⁵⁹ La definición de este concepto se plantea en el capítulo 1.

policía alcanzó al estudiante Edson Luis de Lima Souto, quien cayó muerto. lo que provocó que el movimiento se extendiera y convirtiera en un movimiento en contra del régimen militar.⁶⁰ También en Brasilia, una huelga estudiantil degeneró en conflicto al inicio de abril. El peligro que para los militares representaba la movilización estudiantil, dirigida por la izquierda, ameritaba tomar medidas más enérgicas.

A fines de agosto, manifestaciones en la Universidad de Minas Gerais forzaron la suspensión de las clases. En la Universidad de Brasilia, el 30 del mismo mes, la policía ocupó el campus, reprimió manifestaciones y detuvo a alumnos y profesores. Ante los excesos policiales de agosto en Brasilia, el Congreso reforzó el clamor contra la violencia de la represión. El hecho de que los eventos hayan tenido lugar en la capital federal les confirió una mayor importancia. Las manifestaciones y la violencia policial habían exacerbado la tensión entre el Ejecutivo y el Congreso (incluidos muchos parlamentarios del ARENA) y perjudicado el intento de Costa e Silva de conciliar con la oposición.⁶¹ Para completar el cuadro de la crisis, el 22 de abril de 1968, cerca de siete mil trabajadores metalúrgicos iniciaron una huelga en Contagem; en julio, fueron los trabajadores metalúrgicos de Osasco, en septiembre habría, también, intentos de huelga en Minas Gerais y en Río de Janeiro. Sumándose a la vasta agitación social, en el país empezaron a ocurrir actos terroristas que marcaban el inicio de la acción opositorista via la lucha armada

La prensa, en tanto, divulgaba pronunciamientos frecuentes de militares insatisfechos con el comportamiento de los políticos en general, que según ellos pensaban, protegían la rebelión estudiantil contra la autoridad. Los oficiales militares culpaban principalmente a algunos políticos del MDB. La ARENA era también acusada de complacencia, por comportarse en el Congreso con una voz silenciosa y pasiva. La frecuencia de los pronunciamientos de los políticos militares, criticando a la oposición por su radicalización y

⁶⁰ Los compañeros de Edson condujeron su cuerpo a la asamblea estatal (controlada por el MDB), donde montaron guardia. El funeral del día siguiente se transformó en una gigantesca marcha por el centro de la ciudad. El día 4 de abril fue celebrada una misa en la iglesia de la Candelaria, localizada en el corazón de Río de Janeiro. Al salir de la iglesia, la multitud fue atacada a sablazos por la policía montada, actitud que sólo hizo crecer el movimiento de protesta. Se realizaron marchas de solidaridad en muchas otras ciudades, inclusive Salvador y Porto Alegre. Skidmore, Thomas. *Op.cit.* pp 152-153.

⁶¹ *Ibidem.* pp.152-153.

al gobierno por no actuar adecuadamente, era indicio no sólo del descontento creciente de los sectores militares, sino también de la erosión de la autoridad de Costa e Silva que, cada día, perdía más el control de la situación⁶²

El hecho que terminó de agravar la crisis social y política, se dio en el marco del Congreso, cuando los militares entraron en contradicción con el MDB y con la misma ARENA, a causa del caso Moreira Alves⁶³, que fue usado por los generales como el detonador de una lucha no sólo contra la libertad de expresión, y la subversión, sino también contra los poderes del Congreso.

La crítica situación y la falta de concordancia con los legisladores de ARENA, provocó que el 13 de diciembre de 1968 se dictara el *Ato Institucional 5* instrumento autoritario de los militares, que concedía aun más poderes al ejecutivo y establecía el carácter permanente de los controles gubernamentales y la suspensión de garantías constitucionales. Con este nuevo instrumento el presidente estaba autorizado a cerrar el Congreso nacional, las asambleas estatales y las cámaras municipales, cesar mandatos en todos los niveles de gobierno, suspender por diez años los derechos políticos de los ciudadanos, restablecer el *Estatuto dos cassados*, disponer de los empleados de las administraciones gubernamentales en todos los niveles, remover o dimitir jueces, establecer estado de sitio, legislar por decreto, mandar a tribunales militares acusados políticos, todo ello sin plazo de vigencia. El AI-5 constituye el fin de la institucionalización del Estado de Seguridad.

⁶² Gil Kinzo, Maria D'Alba. *Op.cit.* pp.115-116.

⁶³ A fines de agosto y principios de septiembre de 1968, Márcio Moreira Alves, el ex periodista ahora diputado y combativo crítico del gobierno, pronunció una serie de discursos denunciando la brutalidad policial y la tortura a presos políticos. El sugirió que los padres protestaran contra el régimen militar impidiendo que sus hijos asistieran al desfile del Siete de Septiembre, día de la Independencia. Alves propuso la "Operación Lisistrata", la cual, consistía en que las mujeres brasileñas, como sus antepasadas en la comedia de Aristófanes, boicotearan a sus maridos, no teniendo relaciones íntimas, hasta que el gobierno suspendiera la represión. Los lectores de los periódicos que vieron la noticia la consideraron graciosa y nada más que eso. El propio Alves dijo después que la propuesta no pasaba de ser un chiste. Pero los militares, no olvidaron el consejo del diputado a sus mujeres. El "discurso Lisistrata" fue reproducido y enviado a todos los cuarteles del país, dejando lividos a los oficiales que lo leían. Los tres ministros militares exigieron que el Congreso suspendiera la inmunidad parlamentaria de Márcio Alves para que fuera procesado por insulto a las Fuerzas Armadas... Skidmore, Thomas. *Op.cit.* pp.162-163

El mismo día en que se decreta el AI-5, se declaró al Congreso en receso indefinido, al tiempo en que se clausuran siete asambleas estatales y municipales. El Congreso se abrió nuevamente el 30 de octubre de 1969. Durante los mas de diez meses en que el Congreso se mantuvo cerrado se aprobaron 13 actos institucionales, 40 actos complementarios y 20 decretos leyes destinados todos ellos a controlar organizaciones de la sociedad civil, regular la economía y crear un completo sistema de incentivos fiscales que facilitase la implantación del modelo de desarrollo económico.

Con respecto a la política económica durante el gobierno de Costa e Silva, el ministro de Hacienda, Delfim Neto⁶⁴ decretó el control de precios y de salarios de manera permanente inaugurando así una nueva fase de la política económica. Al final de 1969, estaba sólidamente establecido el cuadro legal para los años del milagro.⁶⁵

Un hecho, más se sumaria a la crisis política, aumentando el endurecimiento del régimen: el 28 de agosto de 1969, Costa e Silva sufre un ataque que le paraliza medio cuerpo impidiéndole continuar en el cargo. Por ley, el sucesor del presidente Costa e Silva era el vicepresidente civil, Pedro Aleixo, empero, los ministros militares no confiaban en él, a consecuencia de la oposición de éste al AI-5, y tampoco aceptaban la línea sucesoria prevista por la Constitución, que designaría al jefe de la Cámara, por tanto, los ministros militares Aureliano de Lira Tavares, del Ejército, Augusto Rademaker, de la Marina, y Márcio de Souza e Mello, de la Aeronáutica, se reunieron y editaron el *Ato Institucional 12* que consideraba inviable la solución constitucional y autorizaba a los tres ministros militares a sustituir interinamente al presidente. Durante los siguientes meses se realizó la elección del sucesor en las altas esferas militares resultando la candidatura del Jefe del SNI, Emilio Garrastazu Médici. Dos meses después, en octubre, se declaró vacante la presidencia y se estableció la duración del nuevo mandato presidencial hasta el 15 de marzo de 1974 en el *Ato institucional 16*.

⁶⁴ Delfim Neto, monetarista reconocido, es un claro ejemplo de la tecnocracia. Declaraba que "(este gobierno) con absolutamente ningún compromiso con clases sociales y grupos económicos, y sin el mínimo interés en la defensa de la preservación de instituciones sociales nocivas a la actividad económica" La presencia de tecnócratas encargados de la toma de decisiones "técnicas" con respecto a política económica es un rasgo, que como ya hemos señalado caracteriza al régimen militar autoritario brasileño.

⁶⁵ Ansaldi, Waldo. *Continuidades y rupturas...* en *Op.cit.* p.127.

El 25 de octubre de 1969 con todo preparado, los altos mandos militares decidieron reabrir el Congreso para la ratificación de Médici como presidente: el Congreso inmediatamente después del nombramiento fue declarado en receso.

La inesperada sucesión podría traer problemas al interior de las Fuerzas Armadas, por lo que se promulgó el *Ato Institucional 17* que dotaba de mayor poder al ejecutivo para reprimir la indisciplina militar procurando evitar reacciones ante la sucesión.⁶⁶

Así mismo, los ministros militares aprobaron un nuevo decreto-ley sobre el tema de las inelegibilidades, modificando lo expresado por la Constitución de 1967, quedando determinada la inelegibilidad para cualquier función de aquellos que hubieran "ejercido el cargo de presidente o vicepresidente de la República, de gobernador o de vicegobernador, de alcalde o vicealcalde, por cualquier tiempo, en el período inmediatamente anterior". El decreto provocó protestas generalizadas debido al hecho de que alejaba de las elecciones siguientes a cerca de cuatro mil alcaldes y otros tantos vicealcaldes, además de todos los gobernadores.⁶⁷ Esta ley tenía como objetivo renovar la dirigencia de ARENA, ya que en la crisis política no había mostrado la fidelidad que el régimen esperaba de su partido.

El gobierno de Médici, dotado de mayores poderes, se caracteriza por un nuevo estilo que gira en torno a un control social absoluto a través del AI-5, y por otra parte, una astuta estrategia de relaciones públicas que se basa en la imagen de un Brasil en proceso de veloz transformación en potencia mundial gracias a su 10% anual de crecimiento económico, etapa que se conoció como "el milagro económico". En estos años, se mostró el esfuerzo

⁶⁶ El día 18 de septiembre de 1969, los ministros militares firmaron una nueva Ley de Seguridad Nacional, agravando algunos castigos y previniendo el fusilamiento como medio de ejecución de la pena de muerte. *Diccionario de...* p.2161.

⁶⁷ Destinada a acabar con el llamado "político profesional" y con el control regional ejercido por familias oligárquicas del interior, la ley volvía inelegibles (...) según estimaciones hechas en la época, a cerca de 160 mil personas. Inmediatamente después, incluso, la propia dirección del Arena empezó a tener problemas de orden práctico, en virtud de las elecciones municipales previstas para el día 30 de noviembre en diez estados. Detentando una mayoría aplastante en esas alcaldías, el partido gobiernista se vio, repentinamente, afectado mismo tiempo, a calmar las innumerables protestas de sus correligionarios. *Ibidem*, p 2162.

por hacer hacer coincidir la idea de desarrollo, éxitos en el fútbol⁶⁸ y música popular, con la imagen del presidente Médici.⁶⁹

Médici inició su gobierno prometiendo apertura y democracia, y sin embargo, se constituyó en cabeza del gobierno más represivo del régimen brasileño. La dialéctica entre discurso y acción, legalidad y represión, oposición y gobierno, que es característica del todo el régimen, entonces se hace evidente. Durante los años del milagro, la movilización popular desaparece, las medidas represivas -el AI-5- que siguieron a la efervescencia del periodo 1967-1968 crearon un ambiente de tranquilidad superficial que se contraponía a las corrientes opositoras que en la clandestinidad se desarrollaban.

Al cancelarse la actividad política opositora a través de la movilización, el descontento encontró el camino de las armas. El primer grupo guerrillero surge a principios de 1967 en Camaráo, era dirigido por Brizola desde Uruguay y fracasó en su primer intento de ataque. Más adelante aparece la *Alianza de Liberación Nacional (ALN)*, organización pro-cubana, creada por Carlos Marighela, ex-miembro de la dirigencia del PCB; que actuaba junto con el *Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8)* también disidencia del PCB, así como la *Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR)* integrada por marxistas independientes.⁷⁰

Si bien la actividad guerrillera surge durante el gobierno de Costa e Silva, es durante el gobierno de Médici cuando adquiere mayor fuerza; tal vez el caso más importante sea el de la guerrilla de Araguaia que inspirada en el modelo chino, se instala a partir de 1970 en el estado de Pará. El grupo fue creado por el PCdB, de origen maoísta.⁷¹

La existencia de la guerrilla dio el pretexto para una mayor represión social, Alves Moreira calcula 12000 presos políticos, al tiempo en que señala que la tortura y las desapariciones se institucionalizan. Las movilizaciones militares en busca de los pequeños

⁶⁸ La selección de fútbol brasileña, logró en 1970 el tricampeonato. El desarrollo del fútbol nacional era un asunto en el cual Médici influía, de hecho bajo presión suya fue que se cambió al director técnico, Skidmore, Thomas. *Op.cit.* p.223.

⁶⁹ *Ibidem.* pp.221-224.

⁷⁰ Ansaldi, Waldo. *Comunidades y rupturas...* en *Op.cit.* p.134.

⁷¹ Ver Moreira Alves, Maria Helena. *Op.cit.* pp.157-166.

grupos guerrilleros (la guerrilla de Araguaia contaba con 69 miembros y en total durante el periodo de acciones guerrilleras se calculan unas 6000 personas relacionadas con acciones clandestinas) no sólo tenían la intención de eliminar a los subversivos, sino de amenazar a la sociedad, evitando que se pudiera gestar en ella algún tipo de respuesta civil al régimen. El terror institucionalizado permea a la sociedad brasileña, controlándola.

Durante este periodo, el Estado de Seguridad Nacional institucionalizado con el AI-1 y AI-5, se introducía en lo más profundo de la sociedad, a través del "efecto combinado de explotación económica, de la represión física, del control político y de la rígida censura (y) estableció una cultura del miedo que cohibió la participación en actividades de oposición comunitaria, sindical o política".⁷² Con el gobierno de Médici "el castigo represivo sobre el individuo fue sustituido por la amplia punición preventiva sobre los posibles actos de estos individuos".⁷³

Si el control social estaba garantizado por el miedo, el control de la representación política fue garantizado por los innumerables cambios en las reglas del juego político: cambio de fechas de elecciones municipales y legislativas, en las primeras fijando la representación legislativa por número de electores inscritos mientras que, por otra parte, el cambio de fechas responde a la idea de separar la discusión de los problemas locales estatales de los nacionales. Otra medida fue el voto vinculado que obligaba al elector a votar por candidatos del mismo partido en todos los niveles. Estas tres medidas legales de control de la representación política sólo adquirirían sentido, en tanto que activan y funcionalizan una vieja institución de control social brasileña: el clientelismo.

En noviembre de 1970 en el marco de una enorme represión se dieron las elecciones legislativas que fueron ganadas holgadamente por ARENA. En el Senado logró 40 bancas y 220 diputaciones, mientras que el MDB consiguió seis escaños en el Senado y 90 diputaciones. Los votos en blanco son así mismo un factor importante ya que sumaron poco

⁷² Alves señala varios puntos a través de los cuales se impulsa la cultura del miedo: a) el silencio impuesto a través de la censura, por lo que la experiencia del terror no puede ser difundida; b) profundo sentimiento de aislamiento en las víctimas de la explotación económica y la represión; c) Cierre de todos los canales de oposición, lo que genera un sentimiento generalizado de desesperanza. *Ibidem*, pp 168-169.

⁷³ Soares, citado por Ansaldo, Waldo. *Continuidades y...* en *Op. cit.* p. 136

mas de la quinta parte de los votos válidos. El oficialismo ganó en las áreas rurales y en sus centros urbanos, mientras que la oposición obtuvo sus más altas votaciones en los centros urbanos del centro-sur del país.

Ante la victoria arenista, algunos observadores se preguntaban si Brasil se dirigía a la construcción de un régimen de partido único como el mexicano. Sobre esto, señala Lamounier que la casi mexicanización se debe a la capitalización de ARENA de los éxitos económicos y a la debilidad del MDB durante el periodo 1970-1972.

Dentro de estas señales mexicanizantes del régimen brasileño está la directa intervención de Médici en la elección del presidente nacional de ARENA en 1969, imponiendo a su candidato Rondon Pacheco con la idea de fortalecer la relación Estado-gobierno-partido oficial. La intención de Médici de fortalecer la relación del gobierno con el partido oficial se ve ya en su discurso de toma de posesión "Creo que los partidos políticos tienen valor como fuerzas vivas que actúan sobre la vida nacional, cuando la dinámica de las ideas prevalece sobre la pequeñez de los intereses personales. *Esiento que urge fortalecer al Partido de la Revolución para que sea no solo el sustento de este gobierno, sino una verdadera escuela de política nacional armonizada con el pensamiento revolucionario*".⁷⁴

El partido oficial también fue sometido a un proceso de depuración a través de *cassaciones*, de ARENA fueron expulsados los políticos liberales e independientes frente al gobierno, disciplinando al partido a las necesidades y lineamientos gubernamentales, para convertirlo en un instrumento funcional de legitimación al régimen a través de su participación en elecciones.

Por otra parte, Médici en 1972 alteró nuevamente las reglas electorales postergando las elecciones directas de gobernadores concedidas en la Constitución hasta 1978. Ello implicó que las elecciones de gobernadores en 1974 fueran indirectas.

En las elecciones de 1972, ARENA ganó el 88% de las prefecturas, pero no se continuó con la lógica mexicanizante ya que los militares no estuvieron dispuestos a dejar el

⁷⁴ Médici, Emílio Garrastazu *O jogo da verdade* pp 38-39

poder en manos de ningún partido y se pusieron a discusión formas diferentes a la mexicana de institucionalizar al régimen.

Un dato esencial para comprender este período de la historia brasileña es el factor económico, los años del milagro marcaron la vida del gigante. Las expectativas del futuro Brasil como potencia mundial lograron en estos años legitimar al régimen militar pero, después de la desaparición del milagro, la desilusión se convirtió en un arma importante contra el régimen. Por tanto dedicaremos algunas líneas a la definición de este fenómeno de crecimiento económico.

Durante los años que van de 1968 a 1973 se vivió en Brasil un alto crecimiento industrial conocido como "milagro económico" brasileño, caracterizado por tasas de crecimiento de dos dígitos (un promedio de un 12% anual del PIB), al tiempo en que la inflación fue controlada. El crecimiento se debía principalmente a la producción industrial, impulsada por la inversión extranjera. La estrategia de desarrollo que pasaba por el apoyo fiscal a los exportadores y a la inversión extranjera no se reflejó en mejores condiciones de vida, ya que no tenía como una meta, la mejor distribución del ingreso.

Los estrategias de la política económica se centraron en el apoyo a la industria productora de bienes durables, principalmente de capital extranjero, lo que se traducía en la práctica, en un modelo de concentración de la renta que permitiera a un pequeño sector un alto nivel de consumo. Este fenómeno en cierta medida benefició a los sectores medios, "esto daba un nuevo tipo de legitimidad al estado de Seguridad Nacional: una legitimidad basada en el crecimiento económico continuo y acelerado".⁷⁵ El apoyo de las clases medidas en este período, es un hecho importante ya que mediante su apoyo fue posible contrarrestar los efectos de la aplicación de medidas cada vez más represivas. Por otra parte, para la mayoría de la población el "milagro" no representó más que mayor represión y pobreza: prohibición de huelgas, sobre explotación, creciente trabajo infantil, caída del nivel de consumo. A pesar de la propaganda política que ponía énfasis en el crecimiento

⁷⁵ Moreira Alves, Maria Elena. *Op.cit.* p 150.

económico. "los años del milagro" para la mayor parte de la población no legitimaron al régimen.

Ante el proceso de sucesión se definen claramente dos grupos en la cúpula militar: Médici y los militares de línea dura y por otra parte, los castelistas encabezados por el general Golbery que apoyaban la candidatura de Ernesto Geisel, quien finalmente en 1973 fue aceptado por el cuerpo militar. Por su parte, el MDB presentaba como candidato a Ulysses Guimarães.

En enero de 1974, Geisel es nombrado presidente por 400 votos arenistas, 76 votos emedebistas en contra y 23 abstenciones que pretendían estar "devolviendo los votos del gran ausente: el pueblo brasileño, cuya voluntad, excluida de este proceso, debía ser la fuente de todo el poder".⁷⁶

El crecimiento de la economía durante los gobiernos de Castelo Branco, Costa e Silva y Médici ayudó a la consolidación del régimen, no obstante, en 1974 después de asumir la presidencia Ernesto Geisel, las circunstancias económicas fueron menos favorables por lo que el gobierno se vio obligado a iniciar la apertura política a consecuencia de la presión social.

Conclusiones.

Manuel Alcántara señala que "el régimen militar iniciado con el General Castelo Branco en abril de 1964 en su etapa inicial estuvo caracterizado por marcados contenidos autoritarios en lo social y en lo político, elaborándose en este terreno un nuevo marco político en donde se pretendía mantener una cierta imagen democrática a partir de presupuestos de ingeniería política."⁷⁷

Es necesario complementar esta afirmación, con un rasgo que definirá al régimen de Seguridad Nacional: al ser ilegítimo de origen, por ser resultado del golpe de estado a un presidente constitucional, se intenta apelar a las elecciones para legitimarse. Empero, las

⁷⁶Skidmore, Thomas. *Op.cit.* p.318.

⁷⁷ Alcántara, Manuel. *Op.cit.* p.78.

elecciones devienen en mayor ilegitimidad, ya que a causa de los mecanismo de control los procesos electorales se convierten en elecciones no competitivas, cuyos resultados producen pocas consecuencias directas y no generan alternancia en el gobierno, dejando de ser un mecanismo de elección de representantes y adquiriendo una función plebiscitaria al convertirse, en el mejor de los casos, en un acto de protesta, un voto de desconfianza en las políticas del Estado o en un termómetro para medir la eficiencia del régimen.

El gobierno de Castelo es esencial para comprender por qué los militares brasileños no constituyeron una régimen autoritario basado en la figura de un caudillo o un dictador. Castelo tendió las bases para establecer uno de los principios básicos en la constitución de un régimen: el mecanismo y las condiciones en el traspaso del poder. Castelo y su grupo de la Sorbona, basados en una moral austera y liberal, decidieron no permanecer en el poder y permitir la circulación de las elites gobernantes a partir de dos principios que se instituyeron: no reelección y no perpetuación en el poder y elección de sustitutos presidenciales por consenso al interior de las Fuerzas Armadas.

Por otra parte, es también durante el gobierno de Castelo que la alianza con la tecnoburocracia se afirma: los cambios en la política económica, implicaba que los ministerios de Hacienda y Planeación estuvieran en manos de monetaristas reconocidos. Ello hacía posible el diseño y aplicación de las reformas necesarias para hacer de Brasil una economía orientada al capital internacional, a la exportación y al desarrollo de algunos sectores de la industria.

En la esfera de lo político, al término del gobierno de Castelo, el poder ejecutivo se había fortalecido con poderes extraordinarios, mientras que el legislativo y el poder judicial estaban totalmente debilitados. Los procesos electorales se encontraban ahora sujetos al control gubernamental, los antiguos partidos políticos habían desaparecido y las dos organizaciones políticas permitidas estaban bajo el control estatal, la *Operação Limpeza*, y las *cassações* habían dejado fuera de la vida pública, y en el exilio en algunos casos, a la gran mayoría de los políticos de izquierda y tendientes al populismo. Los espacios de resistencia y lucha civil se encontraban cerrados o controlados.

En el gobierno de Costa e Silva la construcción del régimen se enfrentaría a las primeras resistencias. El periodo que va de finales de 1967 a finales de 1968 sería marcado por un creciente movimiento de oposición al régimen, evidenciado por el intento de movilización política del llamado Frente Amplio, por las huelgas y manifestaciones estudiantiles, por la postura crítica de la Iglesia respecto al régimen, por las huelgas de trabajadores y por la emergencia de organizaciones de lucha armada: la oposición al régimen y sus medidas de control hacía posible los primeros intentos organizados de repuesta de diferentes sectores que se agrupan por primera vez. Y por otro lado, esta crisis política era, también, producto de la desilusión y el descontento, frente a las expectativas creadas por el gobierno de Costa e Silva, de gran parte de los políticos de la ARENA, que percibían su condición de socios menores del gobierno, que les reservaba apenas el papel secundario de aprobar decisiones ya tomadas por el Ejecutivo Central; así como de la desilusión de políticos moderados del MDB que, de hecho, habían creído en las intenciones democráticas de Costa e Silva.⁷⁸

En esta línea de ideas podemos decir que lo central de este periodo es que el régimen brasileño se define por la triple alianza de la tecnoburocracia estatal, la burguesía local y las empresas multinacionales. La fuerza de este pacto reside en la circunstancia de que la tecnoburocracia en el poder supo reconocer el hecho de que, tanto el capital local como el multinacional, eran ya predominantemente industriales. Su carácter excluyente se traduce en la marginación radical, de carácter económico y político, de los trabajadores y de amplios sectores de la clase media asalariada y de la pequeña burguesía.⁷⁹

Mientras que, por otra parte, la represión de los gobiernos militares y las consecuencias del modelo económico favorecieron una alianza informal entre sectores de la oposición que se manifestaron en los movimientos estudiantiles, de trabajadores y en el Frente Amplio.

Este proceso de conformación del régimen se basa en tres aspectos: a) Una legislación inspirada en los principios de Seguridad Nacional que se manifiesta en una nueva

⁷⁸ Gil Kinzo, María. *Op.cit.* pp.107-108.

⁷⁹ Ansaldo, Waldo. *Op.cit.* p.132.

Constitución (1967) y principalmente en tres actos institucionales el AI-1, que da inicio al régimen, el AI-2 que establece las bases de control político desapareciendo los partidos y las elecciones directas y el AI-5 que es el instrumento de control social del régimen. b) Un proceso de modernización económica autoritario que intenta a través de la congelación de salarios, la prohibición de las huelgas y la sobre explotación elevar la tasa de ganancia de la industria, y crear condiciones óptimas para la inversión de capital extranjero y la producción para la exportación. Lo que funda la alianza con la tecnoburocracia y con el gran capital. c) Una disciplina al interior de las Fuerzas Armadas que permite la unidad del grupo, basada en el criterio de la no perpetuación en el poder de ningún general, la no reelección y la elección de los sucesores por consenso. Así como por la promoción de circulación de las elites arenistas y militares y el fomento de una ideología basada en la defensa de la legalidad, la democracia y la lucha contra el peligro comunista.

Los años del milagro son resultado de estos tres factores que a raíz de la crisis económica y política se traducirán en el inicio del fin del régimen de seguridad nacional. El espejismo del desarrollo y de potencia de suramericana se desvanece en la dialéctica incasable de la modernidad. El control tiende a encontrar nuevos mecanismos, la fuerza social, si bien evaporada por la presión, inicia un proceso de condensación.

III. El cambio político en Brasil. Los años de la transición.

El cambio, la transición, el avance, el tránsito, son conceptos que siempre deben estar referidos a un estado anterior, la posibilidad de comprenderlos radica en la capacidad de establecer con claridad los puntos en los que ha habido alteraciones, en los que hay cambio. Hasta este momento, el capítulo se concentró en la definición del régimen, en la búsqueda de respuestas al surgimiento del régimen y a su proceso de conformación, así como a la definición de sus rasgos característicos. Ahora, los esfuerzos de este trabajo estarán abocados a la explicación de los motivos del cambio, a la reconstrucción del proceso de apertura marcado por la dialéctica oposición-gobierno, al análisis de los efectos de la decadencia del milagro económico en la vida social y en la legitimidad del régimen, y en valorar la importancia del surgimiento, a mediados de los años setenta, de un amplio movimiento social que reivindica su derecho a decidir y actuar, a pesar del control social.

Este periodo de cambio se inicia en las elecciones de 1974 que, marcadas por el sorpresivo triunfo de la oposición, obligarán al régimen a delinear una política de apertura que se basará en las reformas de tipo electoral y en la distensión en los controles represivos de la sociedad, y se cierra en 1985, año en que los militares dejan el poder y se da paso a un gobierno civil de transición que elaborará nuevas reglas del juego político.

A estos once años de procesos de cambio, los hemos subdividido en dos subperiodos: uno que va de 1974 a 1979, caracterizado por una política de distensión y otro que se abre con las importantes reformas de 1979 cerrándose en 1985, caracterizado por la apertura. El periodo posterior a 1985 se atenderá en el último capítulo.

3.1. La distensión (1974-1979)

El gobierno de Geisel abre una nueva etapa del régimen de Seguridad Nacional; promovió una política de distensión que se resume en el slogan oficial *continuidade sem imobilidade*; donde la continuidad está referida a la preservación de las grandes líneas del modelo económico y de las bases teóricas del modelo del Estado de Seguridad Nacional.

mientras que sin inmovilidad remite al plan de reformas progresivas para un retorno a la democracia.⁸⁰

La nueva administración ya no recibirá los beneficios del milagro económico, éste se extinguió y la legitimidad del régimen debe de buscarse por otros medios. La distensión tendiente a la ampliación de juego político y la institucionalización del régimen eran los objetivos del gobierno Geisel.

La primera prueba de la intención de los generales castelistas de crear un nuevo modelo político, se presentó en las elecciones legislativas de 1974. En ellas, se permitió a los partidos el libre acceso a los medios de comunicación para promover sus candidatos en las elecciones legislativas de 1974 y el gobierno determinó que no se persiguiera, ni acosara a los candidatos y partidarios del MDB.

La campaña del MDB se concentró en la denuncia de la represión, la injusticia social y la inequidad del modelo económico: las denuncias de la oposición por primera vez se escuchaban en todo lo alto, a través de los medios masivos de comunicación.

Por las condiciones en que se desarrollaron, por la decisión política que hay detrás y por sus resultados, las elecciones legislativas de 1974, marcan una línea divisoria en la historia del régimen militar. Los espacios que se abrían para la acción de la oposición se materializaron poco antes de las elecciones, el electorado gira en favor del MDB, sumándose a la campaña emedebista aun los sectores de izquierda promotores del voto en blanco. Los resultados fueron sorpresivos para el régimen: el MDB subió de 7 a 20 escaños en el Senado, y ARENA cayo de 59 a 46. Mientras que de 87 diputaciones que tenía el MDB, pasó a 165, en tanto que ARENA descendió de 223 a 129.

Para el gobierno los resultados arrojaron tres grandes consecuencias: 1. la pérdida de la mayoría de los dos tercios del Congreso, circunstancia que lo obligaba a apelar a la AI-5 para imponer cualquier enmienda constitucional no aceptada por el MDB, 2. la puesta en duda de la eficacia de ARENA como partido gubernamental, y 3. la libertad de expresión y

⁸⁰ *Ibidem.* p. 147.

el cese a la intimidación son leídos como actos que pueden llevar a resultados sumamente imprevisibles.⁸¹ Las elecciones de 1974 fueron leídas como un plebiscito donde la gente votó en contra del gobierno.

Ante estos hechos el gobierno que prometía distensión y apertura, desató una oleada represiva en contra de la oposición, aduciendo que detrás de sus triunfos estaba el fantasma rojo del comunismo, por lo que se recrudeció la persecución contra del PCB. Varios de sus integrantes fueron desaparecidos y algunos miembros electos de asambleas y diputados fueron cesados por tener relación con los comunistas.

Por otra parte el peligro que representaba para el régimen el acceso de la oposición a los medios de comunicación fue remediado en junio de 1976, cuando se expidió la Ley Falação la cual disponía que en la siguiente campaña electoral los partidos limitarían su participación en los medios de comunicación a la presentación del curriculum y nombre de los candidatos, prohibiéndose la discusión de ideas y el debate

La censura nuevamente impuesta restó recursos a la oposición para las elecciones municipales de 1976. En éstas, ARENA recibió todo el apoyo institucional y económico del régimen. Aun así, los resultados de las elecciones le dieron al MDB las prefecturas y la mayoría de las cámaras municipales en 59 de las 100 ciudades más importantes así, diez de las quince con más de medio millón de habitantes estaban controladas por la oposición.⁸²

Los triunfos opositores continuaban y las próximas elecciones legislativas de 1978 eran determinantes para la continuidad del régimen. La política de apertura de Geisel y Golbery no tenía contemplada la victoria total de la oposición en las siguientes elección, como se preveía que sucedería; por lo que fue necesario ajustar el modelo de distensión haciéndolo más seguro.

Con éste fin, el ejecutivo presento, a principios de 1977, una iniciativa para crear el Consejo de la Magistratura, órgano de dotaba de casi de total impunidad a la Policía Militar,

⁸¹ Skidmore, Thomas. *Op.cit.* p.339.

⁸² Moreira Alves, Maria Elena. *Op.cit.* p.191.

lo que produjo una seria crisis política entre el ejecutivo y el Congreso, ya que éste último se opuso a la aprobación del proyecto, por lo que dos días después de la votación (30 de marzo), Geisel apeló a la AI-5 y cerró el recinto legislativo.

Con el Congreso cerrado por tercera vez, se promulgaron nuevas enmiendas que permitieran dejar el control del legislativo en manos de ARENA aunque se contara con una amplia presencia opositora. Estas medidas legales son conocidas como el *paquete de abril*, y establecen:

1. el carácter indirecto de las elecciones a gobernadores.
2. que el número de diputados federales estará determinado en proporción al total de los habitantes y no al número de electores.
3. "El Senado federal compuesto según la constitución de 1969 por tres senadores por cada estado con mandato de ocho años y renovación alternada, cada cuatro años y por voto directo de los electores, de dos y un tercio de sus miembros, ve alterado el mecanismo de renovación de los dos tercios: ...una de las dos bancas que renueva cada estado seguirá siendo resulta por el voto popular, mientras que la otra será ocupada por un senador electo indirectamente y mediante igual procedimiento y el mismo colegio electoral que los gobernadores; vale decir, cada ocho años un senador es elegido de modo indirecto por un colegio electoral de composición ya alterada para favorecer al partido de gobierno" De esta disposición surgen los senadores *buñcos*, llamados así, por ser "invencibles y artificialmente fabricados"⁸³
4. Se reduce al Colegio Electoral encargado de elegir al presidente y vicepresidente, pues los delegados estatales serán de uno por cada millón de habitantes, en lugar de uno por 500 000.
5. Se extiende el mandato presidencial a seis años.

⁸³Ansaldi, Waldo. *Op. cit.* p 167.

6. Se establece que las enmiendas constitucionales sólo podrán ser presentadas con la firma de un tercio de los miembros del Senado y de la Cámara de Diputados; lo que impide la presentación de enmiendas por el MDB y asegura al partido del gobierno proponer cambios en la Constitución.

7. Se extiende la ley Falação a las elecciones estatales y federales.⁸⁴

El 15 de abril con las enmiendas promulgadas se abrió el Congreso.

Por otra parte, la estrategia de distensión no sólo estaba amenazada por la fuerza de la oposición, sino también por sectores del ejército que veían en las elecciones de 1974 y 1976 la muestra del peligro de abrir el régimen. Geisel logró neutralizar a los militares de *línea dura* dimitiendo de su cargo al Gral. Sylvio Frota, Ministro del Ejército, quien intentó una ofensiva militar en contra de la política de liberalización del presidente, mismo que a fin de continuar con su estrategia de distensión, decidió dimitir al poderoso Ministro del Ejército. Geisel "estaba usando su incrementado poder dentro del ejército para promover la liberalización".⁸⁵

Las elecciones legislativas de noviembre de 1978 se realizaron en un contexto que entrelazaba varias cuestiones: la legislación electoral controlada por el *pacote de abril*, el diálogo con la oposición, la sanción de la nueva Ley de Seguridad Nacional, la derogación de los decretos condenando el destierro a disidentes políticos, la ofensiva de instituciones de la sociedad civil y la elección del sucesor de Geisel.

Por tanto, las elecciones de 1978 se convirtieron en fuente de ilegitimidad para el régimen ya que se desarrollaron bajo la normatividad derivada del paquete de abril. Así la búsqueda de apertura y legitimidad a través de las elecciones se traducirá para el régimen en la imposición de mayores controles electorales y por tanto, en mayor ilegitimidad.

Para el MDB las elecciones de 1978 tienen gran importancia ya que lo convierten en un verdadero partido de oposición, en instrumento de lucha de diferentes y numerosos

⁸⁴ Moreira Alves, Maria Helena. *Op. cit.* p. 192-195.

⁸⁵ Skidmore, Thomas. *Op. cit.* pp. 385-388.

sectores de la sociedad brasileña que, a través de la movilización civil y el voto, demandan el fin de la represión y el retorno a la democracia.⁸⁶

Los resultados de las elecciones de noviembre de 1978 a consecuencia del *pacote de abril* discrepaban enormemente de la votación popular. En el Senado, el MDB obtuvo el 57% de los votos que se traducían en el 20% de los cargos, mientras que ARENA con el 43% de votos conquistaba el 80% de los escaños. La presencia de los senadores *biónicos* y las diferencias demográficas estatales explican esta discrepancia.

El diálogo con la oposición es una línea central en la estrategia de distensión. El régimen optó por aligerar la política represiva y abrir canales de comunicación con algunas instituciones de la sociedad civil.⁸⁷ En primer lugar se dialogó con la burguesía brasileña que manifestaba su inconformidad por la enorme presencia del estado en la economía aún y cuando, fuera justamente ésta presencia la que le garantizara a la burguesía local, crédito, control de precios, control de salarios, e impuestos. Para fines de 1977, se realizó el Cuarto Congreso Nacional de las Clases Productoras ahí, los empresarios nacionales reclamaron más diálogo, como un elemento fundamental para la mejor defensa de sus intereses y concluyeron apoyando un proceso de democratización política. De acuerdo con Skidmore la resolución obedecía a dos razones: "la convicción de la convivencia del gobierno representativo y el imperio de la ley y la esperanza que de bajo de tal régimen el empresariado tendría mayor oportunidad de influir en la política, especialmente contra los burocratas y los intereses de las empresas extranjeras favorecidas por la dictadura"⁸⁸

⁸⁶ Este nuevo papel del MDB se impulsó Cerca de las elecciones de noviembre de 1978, cuando en un debate televisivo en el que participaba la dirigencia del MDB derivó por su impacto en la prohibición al MDB de acceder a la radio y la televisión y en el sancionando en sus derechos políticos a los participantes en el evento lo que provocó que el partido opositor estrechara lazos con instituciones de la sociedad civil movilizadas en favor de los derechos humanos, políticos, sindicales y de asociación. "La condición de perseguido por el régimen convierte al MDB en un íman de apoyos"

⁸⁷ Parte sustancial de la oposición se generaba en el interior de sectores de la sociedad considerados como integrantes de las élites (OAB, ABI, CNBB, incluso el MDB) a menudo aprovechando estructuras asociativas o corporativas cuyo origen estaba en los inicios vanguardistas, como en los casos de los abogados y los propietarios de diarios

⁸⁸ Carlos Bresser Pereira ha insistido en que una dimensión clave para la democratización de Brasil, es la ruptura de la alianza entre la burguesía local y la tecnoburocracia. Skidmore, Thomas *Op.cit* p 357

Geisel y Golbery dialogaron con el MDB, la Ordem dos Advogados do Brasil (OAB), la Associação Brasileira de Imprensa (ABI) y la Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), todas ellas organizaciones con quienes se habían mantenido relaciones muy conflictivas. Los encuentros entre el presidente y las organizaciones de la sociedad civil concluyeron con la adopción de reformas dirigidas a reducir la dureza del régimen.⁸⁹

Una consecuencia del diálogo fue la promulgación de la Enmienda constitucional 11 que dejaba sin efecto el *Ato Institucional 5* restableciéndose los derechos elementales y las garantías judiciales y eliminando el poder del ejecutivo de declarar cerrado el Congreso y las Asambleas estatales, así como la suspensión de la facultad de *cassación* de mandatos electorales sin derecho de defensa y de recurso.

Es necesario mencionar que se continuó con mecanismos de control a través de las salvaguardas de emergencia, que dejaban abierta la posibilidad de declarar estado de sitio y establecer poderes extraordinarios en condiciones de guerra externa, de amenaza a la existencia del estado o en casos de sublevación interna.

El fin del AI-5 como resultado del diálogo con la oposición fue determinante en el curso que tomaría el proceso de liberalización. La negociación en la que tanto la oposición como el gobierno cederían posiciones, marcaría el camino de la apertura.

En este punto vale preguntarse como lo hace acertadamente Moreira Alves: ¿Por qué ciertos sectores de elite de la sociedad civil retiraron su apoyo al Estado y pasaron tan decididamente a la resistencia política organizada y efectiva? La autora plantea que la respuesta se encuentra en la suma de tres factores: 1) importantes grupos de aquella se sienten "profesionalmente amenazados por el mantenimiento de rígidos controles represivos y de la centralización del poder", 2) miembros de esos mismos grupos se sienten también "personalmente amenazados por la violencia de la represión", y 3) comienzan "a considerar

⁸⁹ A causa de lo extenso que puede ser el relato detallado de las negociaciones con estas organizaciones sólo analizaremos los resultados e intentaremos una explicación general. Para información sobre la negociación y la naturaleza y desarrollo de las organizaciones citadas véase, nuevamente, el extenso trabajo de Moreira Alves y el detallado libro de Skidmore.

al propio estado autoritario como innecesario para la protección de sus intereses y más bien como un estorbo que un aliado".⁹⁰

La acción de la sociedad civil, durante el gobierno de Geisel se convierte en punto clave del proceso de liberalización: la Iglesia Católica, ABI, OAB (estas tres comprometidas con el golpe de 1964) los nuevos sindicatos y el movimiento social. Será en los siguientes años cuando la fuerza de la sociedad se mostrará con todo su vigor.

En diciembre de 1977, Geisel anuncia el nombre de su sucesor: João Batista de Oliveira Figueiredo, castelista y colaborador suyo. La convención nacional de ARENA confirmó en abril de 1978 la candidatura de Figueiredo acompañado en la vicepresidencia por la candidatura civil de Aureliano Chaves. El MDB presentó también una candidatura que reunía a un militar y a un civil: el general Euler Bentes Monteiro y en la vicepresidencia Paulo Brossard.

Durante su campaña Figueiredo prometió continuidad en el proceso de democratización y planteó un "cronograma de apertura" que estaba condicionado al triunfo arenista. El MDB que recibía cada vez más apoyos, se pronunció por la convocatoria a una Asamblea Constituyente (a propuesta de la OAB) y por cambios en la política económica, haciendo hincapié en la desigual distribución del ingreso.

Finalmente el 14 de octubre, el Colegio Electoral eligió a los candidatos oficialistas por 355 votos contra 266 de los opositores. El 15 de marzo asumió su cargo Figueiredo, último general en la presidencia brasileña hasta nuestros días.

Conclusiones

Con el gobierno de Ernesto Geisel, el régimen militar brasileño instaurado en 1964 entra en una fase de distensión. La estrategia para el cambio político estaba a cargo de los generales castelistas, quienes lograron controlar las posiciones desfavorables a la apertura, de los sectores más conservadores del ejército.

⁹⁰ Moreira Alves, Maria Helena. *Op.cit.* pp 220-221.

Las elecciones de 1974 son la muestra de que el régimen militar estaba empezando a cambiar. El sorpresivo triunfo de la oposición llevo a que la lógica de la apertura estuviera sujeta a una dialéctica entre la oposición y el gobierno aún y cuando las riendas del proceso estuvieran en manos del régimen.

El MDB durante este periodo se convierte en un partido de oposición, en el que se suma la fuerza de diferentes sectores contrarios al régimen y actúa decididamente a favor del retorno a la vida democrática. Así también, las organizaciones civiles y los sectores sociales anteriormente comprometidas con el régimen ante el fin del milagro económico y la amenaza en su capacidad de decidir su posterior desarrollo, ingresan poco a poco a las filas opositoras.

Ante la creciente oposición el gobierno apuesta al diálogo y logra pactar el futuro político del país. Coincidimos con Bresser Pereira cuando señala que en 1977 un nuevo pacto se dibuja en Brasil, "en el caso brasileño, el pacto social democrático de 1977 está basado en tres principios: la restauración democrática, la preservación del capitalismo y la distribución moderada, pero efectiva de la renta"⁹¹

El fin del AI-5 es la primera piedra de una serie de negociaciones y mutuas concesiones entre el gobierno y la oposición. Las características de negociación, control, lentitud y legalidad del cambio en el régimen burocrático autoritario o de Seguridad Nacional se ven ya claramente en estos cuatro años de política de distensión.

3.2 La apertura. (1979-1985)

El gobierno de Figueiredo será determinante para la apertura y será también, el fin del régimen militar. El general castelista⁹² continuó con la política de distensión convirtiéndola en un verdadero proceso de liberalización. Durante éstos seis años, surgen

⁹¹ Bresser Pereira, Carlos. Pactos Políticos. Do populismo a redemocratização Editora brasiliense, Sao Paulo, 1985. p.176.

⁹² Si bien Figueiredo siempre estuvo ligado al grupo de la Sorbona, su persona provoca la aceptación del grupo de línea dura encabezado por Médici. Por lo que goza de la aprobación general y es una puente para con los lineadura, este dato es importante para comprender la aceptación de la apertura al interior de las Fuerzas Armadas.

nuevos actores, se redefinen las alianzas políticas y aparece con fuerza después de años de sometimiento y silencio el movimiento social.

A fines de la década de los setenta en Brasil, no sólo ya no se vivía el milagro económico sino que, la factura de la modernización autoritaria basada en el capital internacional se cobraba a través de la incontrolable inflación (que llegó a ser de tres dígitos) y del enorme monto de la deuda externa brasileña, que por supuesto, sometía a la economía brasileña al FMI y a las directrices que éste marcara a través de la firma gubernamental de cartas de intención.

Antes de abocarnos al análisis del proceso de liberalización del régimen, creo necesario dedicar algunas líneas a la importante presencia del movimiento popular durante este periodo ya que sería un error no considerar la efervescencia social como un dato importante en la explicación de la apertura y como un agente impulsor del cambio. De entre la gama de movimientos de base que están presentes en estos años son las huelgas metalúrgicas de fines de los años setenta tal vez el movimiento más importante, no sólo por su carácter de clase, sino por las consecuencias que trajeron consigo: la construcción de una red de solidaridad de las organizaciones sociales, el surgimiento del *novo sindicalismo* y la conformación del Partido de los Trabajadores (PT) -una de las pocas sorpresas para los diseñadores del proceso controlado de apertura-.

Las huelgas metalúrgicas se dan entre 1978-1980 en Sao Paulo y la región conocida como ABC, éstas tiene como antecedente el movimiento por la reposición salarial en 1977. La aparición del movimiento obrero organizado, que no se veía en Brasil desde 1968, no reduce sus reivindicaciones al mero aumento de salario, sino que exige mejores condiciones de trabajo, garantías sociales y libertad sindical. Este último punto es el que conecta al movimiento obrero con la cuestión política, llevándolo a platear como una de sus demandas el fin del régimen de represión.

El surgimiento del *novo sindicalismo*, personificado en Ignacio "Lula" da Silva, logra hacer que la visión de las relaciones entre dirigencia y base cambien. La política basista y de principios, la democratización de las decisiones y la existencia de un sentimiento de

solidaridad, hacen de estas huelgas una experiencia política novedosa y determinante en un país marcado por el control corporativo y las relaciones clientelares de las organizaciones y movimientos.

Ante esta experiencia novedosa de participación política a lo largo de la huelga y ante la necesidad de abrirse sus propios espacios de representación política, es que el nuevo sindicalismo decide incorporarse a la vida política formal a través de la creación del PT en 1979⁹³

Otro movimiento que merece atención es el relacionado con la defensa de los derechos humanos, estas organizaciones en el caso de los países latinoamericanos, han jugado un papel central como opositoras y críticas feroces de los regímenes autoritarios. La defensa de la vida y del derecho a decidir y actuar conforme a las propias ideas han sido armas poderosas para aquellos que intentan hacer de su país un lugar donde sea posible vivir. Brasil no es la excepción y numerosos grupos pro derechos humanos se integraron, casi siempre alrededor de las víctimas o los familiares de las víctimas de represión tortura o desaparición.

La sociedad que se organiza aprende que la lucha política es importante, pero desconfía enormemente de los actores políticos tradicionales e intenta participar reivindicando siempre su independencia frente al gobierno, los partidos y los otros movimientos u organizaciones. La llamada "sociedad civil" es una agregado inmenso de diferentes grupos, movimientos e intereses que inciden fuertemente en el proceso de apertura del régimen.

⁹³ Sobre el tema de las huelgas metalúrgicas, el nuevo sindicalismo y el PT hay una extensa bibliografía ya que para propios y extraños resultan un fenómeno central en la reciente historia social y política de Brasil: En este caso podemos citar los que a mi parecer son textos que dan un excelente panorama y análisis de los mismos: Durad Ponté, Victor Manuel, Crisis y movimiento obrero en Brasil. Las huelgas metalúrgicas de 1978-1980, UNAM, México, 1987. Meneguello, Raquel, El a formación de um partido 1972-1987, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1989. Sader, Eder, Cuando nuevos personajes entraron en escena. Experiencia, lenguaje y luchas de los trabajadores del Gran Sao Paulo (1970-1980), en De Sierra, Gerónimo, Democracia emergente en América del Sur, CIIH-UNAM, México, 1994, (Antologías). Keck, Margaret, From movement to politics: the formation of the works party in Brazil, UEU, 1986. Ribeiro de Oliveira, Isabel, Trabalho e política. As origens do partido dos trabalhadores, Vozes, Petrópolis, 1987.

Ahora bien, revisaremos el último período del proceso de liberalización brasileño y sus consecuencias. La estrategia aperturista diseñada por el régimen intenta que el gobierno de Figueiredo asuma la dirección política del proceso y por otra parte, quitar banderas de lucha a la oposición, Hélgio Trindade señala los tres elementos centrales de ésta estrategia: la ley de amnistía, la abolición del sistema bipartidario y la elección directa de gobernadores en 1982.

El nuevo gobierno tomó la iniciativa de llamar a negociar nuevamente a las dirigencias de importantes instituciones de la sociedad civil (CNBB, OAB, ABI, dirigentes sindicales y del MDB), y nombró como su interlocutor al Ministro de Justicia Petronio Portella. El diálogo con la oposición se realizó bajo los lineamientos gubernamentales y sin una posición única por parte de ésta, ya que el MDB no logró coordinar la participación de las diferentes organizaciones en el diálogo con Portella. Las negociaciones derivaron en algunas concesiones a la oposición en temas que ésta consideraba importantes, como lo eran el regreso de los exiliados políticos, las elecciones directas y la disminución de la represión, sin embargo, el gobierno Figueiredo se aseguró en que puntos claves para la seguridad del régimen y de las Fuerzas Armadas no fueran concedidos.

Atendamos ahora a cada uno de los tres puntos de la apertura política.

El 28 de agosto de 1979, como resultado de las negociaciones, se promulgó la ley de amnistía política que beneficiaba a los presos y exiliados políticos desde el 2 de septiembre de 1961, quedando excluidos de la amnistía los considerados responsables de "crímenes de sangre", es decir actos terroristas y resistencia armada al gobierno; así la gran mayoría de los *cassados* recuperaron sus derechos políticos y a los servidores públicos, profesores, diplomáticos, se les permitió, previa decisión de una comisión interrogadora, volver a sus funciones, mientras que a los militares dados de baja no se les reintegró al ejército, pero se les proporcionó una pensión de jubilación. La amnistía permitió volver al país a Leonel Brizola, Luis Carlos Prestes, Francisco Juliao (Ligas Camponesas), Miguel Arraes (gobernador de Pernambuco), Marcio Moreira Alves y dirigentes de los partidos comunistas, lo que significó para la oposición un triunfo. Pero tal vez el punto más

importante de la agenda en términos de justicia y de defensa de los derechos humanos se perdió. A los acusados de actos de tortura se les concedió perdón incondicional ya que, a estos crímenes se les dio la categoría de "crímenes conexos" a los "crímenes políticos" cometidos por los opositores torturados, quedando impunes todos los delitos cometidos por el régimen durante quince años.

Señala Ansaldi que la ley resolvió la cuestión muy "a la brasileña", es decir, a través de la mutua cesión de posiciones, no obstante, los militares obtuvieron mucha más ventaja, logrando que muy tempranamente se acordara que el tema del castigo a los culpables de la represión (tortura, desaparecidos, asesinatos) estaba cerrado y que las Fuerzas Armadas no serían cuestionadas por estas razones.⁹⁴

La oposición o más bien su dirigencia, en un acto de pragmatismo político, cedió en un punto que para muchos es una cuestión de principios -el castigo a los culpables y la defensa de los derechos humanos- en función del avance en el proceso de apertura.

El 20 de diciembre de 1979, el gobierno promulgó la Ley Orgánica de Partidos Políticos núm. 6767 con el firme objetivo de fracturar y multiplicar la oposición legal al gobierno. La nueva ley desaparecía a ARENA y al MDB disponiendo que, a partir de la actual legislatura, se debían organizar bloques parlamentarios hasta que el Tribunal Superior Electoral (TSE) expidiera los registros a los nuevos partidos. Esta legislación ordenaba el uso de la palabra partido y prohibía la denominación e incorporación de partidarios en base a un credo religioso, sentimientos de raza o clase

Se conformaron seis nuevos partidos, uno oficialista y cinco opositores: el Partido Democrático Social (PDS), que se formó con la mayoría de los miembros del antiguo ARENA y que dirigió entre 1980 y 1984 José Sarney; el antiguo MDB se convirtió en el PMDB e hizo de la lucha por la democracia su principal bandera. Por otra parte, se conformó el Partido Popular (PP) a partir de una disidencia conservadora del MDB

⁹⁴ Hay que señalar que el punto de la amnistía en las demás dictaduras sudamericanas fue un punto que causó mucha tensión entre los actores sociales y no fue resultado hasta iniciada la transición. En Uruguay fue necesario llegar a un plebiscito que decidiera la cuestión, mientras que en Argentina y Chile la cuestión por la magnitud de la represión es fue un tema socialmente doloroso

compuesta principalmente por capitalistas y representantes de los sectores financieros que intentaban convertirse en gobierno de transición. El PP se proyectaba como un partido auxiliar del régimen por su posición liberal-conservadora. Entre sus dirigentes destacaba Tancredo Neves. Como muestra de las fuertes raíces que en la sociedad brasileña tiene el populismo en 1979 surgieron dos partidos que se identificaban con él: el Partido *Trabalhista Brasileiro* (PTB), dirigido por Ivete Vargas⁹⁵ y el Partido Democrático *Trabalhista* (PDT) que recupera a la izquierda del *trabalhismo* de Goulart y era dirigido por Leonel Brizola. Además de estos partidos, la reforma de 1979 dio origen al novedoso Partido de los Trabajadores (PT) que surge como una partido credo desde abajo, algo nunca antes visto en la política brasileña, y conformado principalmente por líderes del *novo* sindicalismo -de entre los que destaca Ignacio "Lula" da Silva- aliados con intelectuales y apoyados en importantes sectores de la Iglesia. El PT nace de un profundo enfrentamiento con el Estado y se convierte en el partido opositor por excelencia al régimen. Su actuar político se caracteriza por su basismo y tener un programa socialista.⁹⁶

Refiriéndose a la extinción del bipartidismo en 1979, María C. Spina Forjaz concluye que ésta "no significó desmontar formas partidarias vacías de representación social, sino que implicó la efectiva desactivación de canales de agregación de intereses y expresión de demandas".⁹⁷

⁹⁵ La sobrina nieta de Getúlio, obtuvo el fallo del Tribunal Superior Electoral para quedarse con las siglas del antiguo partido creado por Vargas, después de disputárselas a Leonel Brizola, quien se consideraba el heredero histórico del *trabalhismo* brasileño. El gobierno a través del Tribunal decidió no dar a la peligrosa figura de Brizola la fuerza de la historia de esas siglas y prefirió pactar con Ivete Vargas quien se convertiría en una figura importante en la articulación con el gobierno de la oposición moderada y convirtió a su partido en una apoyo para el régimen. El nuevo PTB era la confluencia de tres vertientes populistas: el *trabalhismo* de Vargas, el *janismo*, de Quadros y el conservadurismo de Carlos Lucena.

⁹⁶ "Las conexiones de los trabajadores con los partidos progresistas habían sido precarias antes del golpe, luego del cual los vehículos populistas habían desaparecido. Al final de los años setenta, Lula y otros nuevos dirigentes laborales se guían manteniendo recelos frente a los antiguos partidos de Oposición, tanto como frente al gobierno y a los sindicatos oficiales. Promovieron mayor autonomía del movimiento de trabajadores para evitar trampas populistas o corporativistas. En consecuencia lanzaron, junto con algunos intelectuales, su propio pequeño pero renovador Partido de los Trabajadores. Muchos otros trabajadores, especialmente aquellos que seguían perteneciendo al Partido Comunista, continuaron votando por la amplia oposición oficial, el Movimiento Democrático Brasileño, que había absorbido a muchos elementos del difunto PTB". Drake, Paul W. Los movimientos urbanos de trabajadores bajo el capitalismo autoritario en el Cono Sur y Brasil, 1964 - 1983, p.133.

⁹⁷ Grossi, María *El cuestionamiento de la política partidaria: los movimientos de base en el Brasil en Cavarozzi, Marcelo y Garretón, Manuel. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur* FLACSO, Santiago, 1989 p 163

El primer punto de la estrategia del régimen para las elecciones generales⁹⁸ de 1982 estaba resuelto: lograr la división de la oposición y evitar así el binomio gobierno-oposición. Si bien, en las negociaciones, el gobierno concedió a la oposición las elecciones directas para gobernadores,⁹⁹ el régimen debía asegurarse por todos los medios el triunfo parlamentario para asegurar la mayoría en el Colegio Electoral para la sucesión de Figueiredo en 1985, por lo que en noviembre de 1981 presentó una serie de reformas electorales tendientes a controlar las elecciones de 1982 conocidas como el *pacote de novembro*, que introduce básicamente tres cambios:

- a) Prohíbe las coaliciones partidarias y obliga a los partidos a presentar candidatos en todos los cargos que se disputan en cada municipio.
- b) Introduce la vinculación del voto, es decir la obligación de votar al mismo partido en todos los cargos locales, estatales y federales, bajo pena de ser anulado.
- c) Los candidatos solo pueden renunciar a su candidatura en caso de que su partido se retire de las elecciones.

La reforma estaba basada en dos supuestos básicos: la división del voto de oposición a través de la imposibilidad de alianzas o candidaturas comunes, y proyectar la votación local -donde las relaciones clientelares del PDS dominan y por lo tanto tenía más posibilidad de ganar- a la escala nacional a través del voto vinculado.¹⁰⁰

Esta nueva enmienda fue vista por la oposición como un cambio en la estrategia de liberalización, pero si las observamos bien, sólo eran "la adaptación táctica a las nuevas circunstancias de la misma estrategia de liberalización: concesiones limitadas con estrecho control de los resultados políticos".¹⁰¹ La medida recordaba a la oposición que el gobierno

⁹⁸ En las elecciones de 1982 se decidiría el legislativo, los gobernadores, así como las elecciones municipales, ya que la Enmienda Constitucional 14 (9 de septiembre de 1980) las prorrogó dos años.

⁹⁹ En la Enmienda Constitucional 15 del 19 de noviembre de 1980, en virtud de la cual se restablecía la elección directa de gobernadores estatales a partir de 1982 y se extinguía la figura del senador *honoris* a partir de 1980.

¹⁰⁰ Analdi, Waldo. *Op.cit.* p.200.

¹⁰¹ Martins, Luciano. *La liberalización del gobierno autoritario en Brasil* en O'Donnell.

Guillermo/Schmitter, Philippe/Whithead, Laurence. Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina. Tomo 2, Paidós, Argentina, 1992 p.134.

no estaba dispuesto a perder el control del Congreso que en 1985, convertido en Colegio Electoral, elegiría al sucesor de Figueiredo.

Dos hechos sucedidos en esta fase de la apertura son muestra por una parte de la nueva actitud de los militares y por otra, de la vieja forma de hacer la política en Brasil:

1. El infarto del presidente Figueiredo. El 18 de septiembre de 1981 el presidente debe ser hospitalizado a consecuencia de un infarto; por lo que los ministros militares deciden que el vicepresidente Aureliano Chaves sustituya al presidente durante su recuperación. Después de 17 años, un civil ocupaba el ejecutivo. Este hecho es importante ya que a diferencia de lo que sucedió con la enfermedad de Costa e Silva, cuando no se respetó la institucionalidad en la línea de sucesión y se instauró una Junta Militar, esta vez el mando militar aceptó la titularidad de un civil. Figueiredo se recuperó cinco semanas después y retomó sus funciones.

2. La acción violenta de la derecha militar reaccionaria que optó por el terrorismo. Durante 1980 y 1981 la presencia y la fuerza de la línea dura del ejército que se rehusaba a la apertura política se hizo presente: en 1980 se sumaban 46 actos terroristas por parte de la derecha paraestatal, que incluían cartas-bomba y asesinatos. En 1981 se presentaron nuevos actos de violencia dirigidos en contra de opositores al régimen. La bomba que estalló en el centro de convenciones RioCentro, en el que se encontraban más de 20 000 jóvenes en un concierto, desató la investigación sobre las sospechas de responsabilidad de los aparatos de información y del ejército en éste y otros hechos terroristas. La lenta investigación de los hechos y la imposibilidad del régimen de responsabilizar a altos mandos de ejército a causa de sus acciones en contra de la apertura provocó una crisis en la cúpula militar que derivó en la renuncia de Golbery en agosto de 1981 quien "sostenía su imposibilidad de permanecer en un gobierno incapaz de controlar a las fuerzas paralelas del aparato represivo".¹⁰² Dando una nueva muestra de conciliación política, rasgo característico de la cultura política brasileña, los militares aperturistas y los lineadura llegaron al acuerdo de no procesar ni

¹⁰²Ansaldi, Waldo *Op.cit* p 198.

juzgar a los responsables de los actos terroristas a cambio de que estos últimos aceptaran la salida electoral y no intervinieran en las elecciones de 1982:

El gobierno, a pesar de las reformas hechas (reforma 1979 y paquete de noviembre), temía que la oposición ganara en las elecciones por lo que, en junio de 1982, envió al congreso una Enmienda Constitucional que exigía la mayoría de dos tercios del Congreso para la aprobación de enmiendas a la Constitución, con ello se impedía a la oposición aprobar enmiendas constitucionales en caso de obtener la mayoría simple en el Congreso.

Meses antes de las esperadas elecciones se dio uno de los efectos no previstos por el régimen del paquete de noviembre: el Partido Popular resultó inviable como partido confiable. En febrero de 1982, la mayoría de los miembros del PP decidieron fundirse con el PMDB convirtiéndose en una fracción moderada de éste, transformando nuevamente la configuración partidaria brasileña.¹⁰³

Este hecho puede ser leído como la respuesta de los liberales-conservadores a las medidas del gobierno que evaluaron como un paso atrás en la posibilidad de convertir a su partido en protagonista de un gobierno de transición. Con la unión de los dos partidos de oposición más fuertes PP-PMDB, por la vía de los hechos se reinstaló el bipartidismo.¹⁰⁴

Por otra parte, antes de los comicios, los partidos opositores (PP, PMDB, PT y PTB) dieron a conocer un documento en el que acordaban defender puntos programáticos comunes: el derecho al voto a los analfabetos, reconocimiento de la autonomía sindical y derecho de huelga, adopción de una justa política de distribución de ingresos, término de los privilegios concedidos a las grandes empresas, las multinacionales y al capital financiero y fortalecimiento del mercado internacional.

En las elecciones generales de noviembre de 1982 se eligieron de manera directa 22 gobernadores estatales, la tercera parte del Senado (la tercera parte restante estaba ocupada

¹⁰³ Martins, Luciano. *Op. cit.* p. 134

¹⁰⁴ En términos electorales el bipartidismo continuó ya que en las elecciones de 1982, los tres partidos menores (PDT, PTB y PT) obtuvieron en suma el 5% de la votación solo en cuatro estados. Mientras que en los demás estados la lucha entre las fuerzas tradicionales perduró bajo nuevas siglas. PDS antes ARENA y PMDB antes MDB. (Lamounier/Meneguello. Partidos políticos e consolidação democrática, pag. 55)

por los senadores *biômicos*), la Cámara Baja y los funcionarios municipales. La oposición consiguió diez gubernaturas: nueve del PMDB y una del PDT. Cabe anotarse que continuando con el modelo urbanización-voto opositor, los estados con mayoría de voto opositor eran los más politizados e industrializados del país, abarcando el 62% del electorado nacional y generando el 75% del PIB. Por otra parte, los doce estados en los que ganó el PDS participaban con el 23.9% del PIB.

Otro hecho histórico. Los partidos de oposición (PMDB, PT, PTB, PDT) obtuvieron el 50% de los votos en las elecciones de senadores, 48.2% del total de los votos en las elecciones legislativas y el 47.2% en los emitidos para las asambleas estatales; por sobre el 36.5%, 36.7% y 36% que obtuvo el PDS de un total de 48 500 000 votos¹⁰⁵. Sin embargo, el gobierno mantuvo la mayoría por 38 votos en el Colegio Electoral que eligiera al presidente en 1985.

Las elecciones de 1982 no están exentas de irregularidades en el proceso: el clientelismo propiciado por el PSD, el control administrativo sobre los obreros y campesinos, el *voto formiguinha* y el fraude electoral estuvieron presentes nuevamente.

Señala Luciano Martins¹⁰⁶ tres razones por las cuales las elecciones de 1982 contribuyeron a crear una nueva situación política: a) La victoria del PMDB en los cuatro estados más importantes del sur (Sao Paulo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y Paraná) amplió considerablemente la base social del partido y le dio fuerza a la oposición. b) La mayoría opositora en la Cámara Baja (por nueve votos) obligaba al gobierno a negociar, incluso con su propio partido cada vez que presentaba una iniciativa. c) Algunos de los gobernadores del PDS electos de manera directa, comenzaron a mostrar un mayor grado de autonomía con respecto a los militares y al gobierno federal.

En el nuevo contexto político los actores se concentraron en llegar fortalecidos a 1985, año clave para la transición. Así fueron dos los elementos que marcaron estos años:

¹⁰⁵Los porcentajes restantes están referidos a los votos anulados y blancos: 13.5%, 15.1% y 16.8% en cada caso.

¹⁰⁶Martins, Luciano. *Op. cit.* p.137.

A). La discusión y disputa por la sucesión presidencial, que afecto principalmente al PDS. Recordemos que el partido oficial conservaba la mayoría del Colegio Electoral, lo que técnicamente aseguraba la victoria en la elección indirecta de presidente en 1985; ya que la posibilidad de aprobar una enmienda constitucional que cambiara las reglas del juego podía ser fácilmente vetada por la bancada pedesista. La sucesión de 1985 para el PDS era sumamente importante ya que, por primera vez, había la posibilidad de que un civil extraído de sus filas llegara a la presidencia por lo que las diputadas al interior del partido se acrecentaron.

B). La discusión en el ámbito opositor también estaba centrado en 1985. Después de haber alcanzado a través de la negociación las elecciones directas para gobernadores, la oposición pretendía conseguir elecciones presidenciales directas, ya que consideraban que el voto popular garantizaría su triunfo.¹⁰⁷

El 3 de diciembre de 1983 se aprobó una nueva Ley de Seguridad tras largas negociaciones con los partidos de oposición que votaron la ley a excepción del PT que proponía derogarla. La ley liberalizaba algunas de las restricciones marcadas por la Seguridad Nacional pero conservaba elementos tales como el de enemigo interno.

Los resultados de las elecciones de 1982, también generaron cambios en la forma de actuar de la oposición. El PMDB y el PDT se enfrentan al reto de ser gobierno en los estados mas grandes del país bajo el auspicio de un gobierno federal centralizante de las decisiones y de los recursos. Bajo el control estatal de salarios, impuestos y presupuestos, los gobernadores opositores gobernaron en continua fricción con la sociedad opositora que los llevó al poder, lo que significó una importante caída en el prestigio de estas organizaciones.¹⁰⁸ Así el PDT y el PMDB sufren una derechización, mientras que el PTB

¹⁰⁷ Además de estos dos puntos Lamounier y Meneguello consideran un tercero, el cambio en la relación del ejecutivo con el legislativo ya que el PDS y el presidente necesitaban negociar con la oposición para aprobar casi cualquier iniciativa. Lamounier, Bolívar y Meneguello, Rachel. *Partidos políticos e consolidação democrática. O caso brasileiro*. Editora brasiliense, Sao paulo, 1985.

¹⁰⁸ Señala Moreira Alves que a partir de 1983 se da una "adaptación de los gobernantes del PMDB y del PDT a la estructura autoritaria general, de modo que los gobierno de oposición ya casi no se diferencian en la manera de gobernar de los del PDS". Moreira Alves, Maria Helena. *Op.cit.* pag.115.

cada vez más se convierte en un seguidor del oficialista PDS. El PT en este ambiente de realineamientos políticos se mantiene unido y continua con sus posturas iniciales.

Por su parte, el PDS después de las derrotas de 1982 se encontraba dividido y esta división se acrecentaba en la medida en que se acercaba la fecha de la decisión del sucesor de Figueiredo. El presidente agravó esta situación cuando sorpresivamente decidió no tomar su papel tradicional de conductor de la sucesión, dejando en manos de la presidencia del PDS y la convención nacional la decisión.¹⁰⁹

La lucha por la sucesión presidencial, al interior del PDS se dio entre tres candidatos: el vicepresidente Aureliano Chaves, Mario Andreazza ministro del Interior y el diputado Paulo Maluf ex gobernador de Sao Paulo. Andreazza era el hombre que apoyaba el presidente y de un amplio sector del partido y de los militares, sin embargo no era aceptado por algunos grupos de la opinión pública por sospechas y acusaciones de corrupción ya al no ser encabezada la sucesión por Figueiredo perdió su oportunidad. Por otra parte, el vicepresidente Chaves no contaba con el apoyo de los militares y esto le restó posibilidades aún y cuando éste contaba con el apoyo de sectores de la opinión pública y era considerado por la oposición como el candidato oficial más viable para la transición, por último, Paulo Maluf, el hombre que finalmente obtuvo la postulación de su partido, se caracterizaba por realizar una política basada en relaciones de clientelismo y en "su imagen de líder fuerte",¹¹⁰ su actuar político, generaba por una parte, una enorme cantidad de enemigos y de grupos adversos tanto fuera como dentro del PDS, y por otra, esta "dureza" en su actuar le daba apoyos en los sectores conservadores del partido, los militares y la sociedad. Maluf, el peor candidato para la transición, desde el punto de vista de la oposición, la sociedad y los

¹⁰⁹ Figueiredo coqueteó durante algún tiempo con la propuesta de Brizola de extender dos años su mandato a fin de que las siguientes elecciones (1987) fueran directas, sin embargo, esta propuesta chocaba con el consenso militar en contra de la reelección y la extensión de mandatos, por lo que finalmente no fue aceptada.

¹¹⁰ Proveniente de la alta burguesía paulista, Maluf se inició en la política bajo la sombra de su amigo el Gral. Costa e Silva quien lo apoyó para postularse como candidato a gobernador de su estado en 1978. Durante su gobierno, Maluf echó a andar una efectiva campaña de relaciones públicas basadas en el clientelismo estatal realizando obras públicas en las zonas más empobrecidas de Sao Paulo a cambio de apoyo político, esta estrategia resultó muy efectiva, como se verá en 1982 cuando renunciando a la gubernatura se postuló como diputado federal obteniendo la hasta entonces inigualada cantidad de 673 000 votos.

sectores liberales del oficialismo, contaba con todo el apoyo del influyente Gral. Golbery. Así, después de un intensa campaña de compra de apoyo a partir de generosas promesas de cargos y de la desarticulación del partido, el 14 de agosto de 1984 la convención del PDS postuló a Paulo Maluf a la presidencia, firmando así su condena.

La lucha y la división que dentro de las filas del partido oficial causó la sucesión y el impacto de la campaña *Directas já!*, provocó que una fracción del partido encabezada por Marco Maciel (ex gobernador de Pernambuco), quien también se postulaba para la candidatura, decidiera separarse del PDS formando un nuevo partido el Partido Frente Liberal (PFL) al que se sumaron el presidente pedesista, el senador José Sarney y el vicepresidente, Aureliano Chávez. La salida de los sectores liberales del PDS, es un dato esencial en el proceso de liberalización y de transición, ya que el rompimiento del grupo en el poder es una señal evidente de cambio en el régimen.

Por otra parte, a lo largo de la campaña interna, varias voces al interior del PDS, se alzaron en contra de la candidatura de Maluf y en favor un acuerdo con los actores moderados de la oposición, principalmente en favor de Tancredo Neves, por lo que la dirigencia pedesista varias veces llamó a sus militantes a ser fieles al partido y a acatar con disciplina la decisión de la Convención, y votar en el Colegio Electoral por el candidato elegido.¹¹¹

La expectativa por las elecciones de 1985 no sólo generaron el enfrentamiento y la división dentro del partido oficial, sino también cambios al interior del PMDB, PTB y PDT que redefinieron su estrategia política con miras a estar mejor colocados para disputar la sucesión. Habrá un hecho que determinará el desarrollo del proceso de transición brasileña que será la campaña por elecciones directas para presidente y vicepresidente conocida por su lema *Directas já!* que abrió a lo largo de 1984 una nueva expectativa para disputar el poder.

¹¹¹ En la prensa de la época es posible sentir desde inicios de 1984 la tendencia de grupos dentro del PDS a apoyar una salida intermedia, que permitiera la transición. Así también es notable la cantidad de llamados a la disciplina y, después de la fractura, las numerosas declaraciones de pedesistas denunciando el oportunismo del ala liberal, señalando que era más cómodo "cambiar de partido, que abandonar su estatus de hombres de poder". Archivo periodístico Gregorio Selser, (Brasil) situación económica, política y social 1984-1985) Instituto Mora

un realineamiento de fuerzas y finalmente, incluyó en el proceso de liberalización, de manera activa, a un actor hasta ahora relegado: las masas populares.

En enero de 1983, dos años antes de la fecha de las elecciones, el diputado por el PMDB, Dante de Oliveira, presentó a la Cámara un proyecto de enmienda constitucional que restableciera las elecciones directas para presidente y vicepresidente en 1985, lo que provocó que algunos sectores y personalidades de la vida pública brasileña se pronunciaran a favor de la enmienda. La respuesta oficial no espero, en abril, el presidente Figueiredo ratificaba la posición del gobierno de elegir a su sucesor de manera indirecta. Así, frente a la negativa oficial, el 28 de junio en Rio de Janeiro los gobernadores Montoro (PMDB) y Brizola (PDT) así como el presidente del PT, Ignacio "Lula" da Silva, crearon un Comité Suprapartidario Pro-Directas con el objetivo de generar la movilización y el apoyo social y político suficiente para restaurar las elecciones directas. Rapidamente lograban su objetivo, en los meses subsiguientes *Directas já!* sumaba a su causa a intelectuales, futbolistas, artistas, figuras públicas, organizaciones sociales y empezaba a ganar también un espacio durante muchos años clausurado: las calles.

La campaña incluía movilizaciones y concentraciones a lo largo de todo el país en los que destacaron las figuras de Ulysses Guimarães, Lula, Montoro y Tancredo Neves. La movilización alcanzó dimensiones nunca antes vistas después del 25 de enero de 1984, cuando en la ciudad de Sao Paulo unas 300 mil personas asistieron a un acto a favor de *Directas já!* siendo esta la mayor manifestación popular desde la dictadura. En febrero se efectuó la *Caravana das Directas* que recorrería las principales ciudades del norte, nordeste y centro-oeste del país encabezada por Guimarães (PMDB), Lula (PT) y Doutel de Andrade (PDT). El último acto masivo, el 16 de abril, nuevamente en Sao Paulo, congregó a más de 400 mil personas. Ese mismo día, el gobierno anunciaba que había enviado al Congreso la enmienda Leitaó de Abreu que disponía la reducción del mandato presidencial a cuatro años y la elección directa de presidente en 1988.

La campaña *Directas já!* significó la lucha del pueblo brasileño por su derecho a decidir, el grito que rompió el silencio guardado por casi veinte años. La intensa

movilización social, llevo al régimen al punto mas bajo de su legitimidad y demostró que ya no era posible que las cosas continuaran igual. El cambio era necesario, y los militares comprendieron que era el momento de partir, pero no será con los representantes de las bases del movimiento social con quienes negociaran su partida. El movimiento social que obligó a los militares a salir de la escena política no logro conducir el fin del proceso de liberalización y tomar las riendas de la transición.

Al igual que el PDS, a estas alturas fragmentado, con la formación del PFL, el PMDB también enfrentaba divisiones ante la posibilidad de tomar el poder, dos estrategias dentro del partido se hacian claras: la línea de conciliación y negociación con los militares y el sector oficial encabezada por Tancredo Neves, que apostaba a una salida a través del colegio electoral y una línea menos transigente con el gobierno y mas activa en la campaña por directas que estaba identificada con Ulysses Guimarães.

El 25 de abril se realizaron las votaciones, de los 366 legisladores presentes 298 votaron a favor (55 de ellos pedesistas), 65 en contra y 3 abstenciones. De los ausentes, 112 eran oficialistas y uno del PTB. La enmienda no fue aprobada por 22 votos faltantes. La sucesión sería decidida a través de la negociación entre elites.

Los grupos que se oponían a la realización de elecciones directas ("los políticos oportunistas dentro del PDS, liderados principalmente por Maluf", la derecha militar, el alto empresariado y sectores de la clase media que se mostraban temerosos de la participación popular), demostraron, al echar abajo la enmienda, que continuaban controlando parte importante del proceso y del poder, aún y cuando sus representantes políticos ya no gozaran de la menor legitimidad.

Por otra parte, los políticos liberales, oficiales y de oposición, demostraron que frente al ascenso de la movilización social, prefieren como aliado, en situaciones de definición, a los sectores conservadores, que a las masas populares y llegar al poder de la forma menos arriesgada, lo que significaba en esta coyuntura política, la salida vía elecciones indirectas. Nuevamente la política se resuelve vía la negociación entre elites.

La elite política brasileña tomó las riendas y empezó a actuar. Diez gobernadores (nueve del PMDB y Brizola) proponen la candidatura de Tancredo Neves; un mes después José Sarney acepta ser su fórmula a la vicepresidencia en representación del PFL. El 7 de agosto el acuerdo entre la oposición y los liberales conservadores hasta días antes miembros del oficialismo, se traduce en la formación de la Alianza Democrática (AD). El tradicional partido de oposición al régimen PMDB ratifica la postulación de la fórmula Neves-Sarney, para las elecciones indirectas a la presidencia. Ulysses Guimarães, dirigente del PMDB y líder opositor a lo largo de todo el régimen militar fue nombrado jefe de campaña.

La Alianza Democrática, rompía con la mayoría automática de Maluf; el PDS dividido, garantizó el traspaso del poder. El acuerdo al interior de las Fuerzas Armadas de dejar el poder en manos civiles se evidenció en las múltiples señales de apoyo que diferentes grupos de militares dieron públicamente a la candidatura de Neves. La transición a un gobierno civil se veía próxima.

El Colegio Electoral eligió a Tancredo Neves como nuevo presidente de Brasil el 15 de enero de 1985. 480 votos (166 del PDS) de 686 le dieron la victoria sobre Maluf quien recibió sólo 180, hubo 17 abstenciones y 9 votos ausentes de legisladores de izquierda, principalmente del PT, quienes consideraban que la sucesión a través del Colegio Electoral no significaba un avance para el pueblo brasileño y veían en el comportamiento de la oposición moderada, léase PMDB y PDT, una traición al sentir popular manifestado en la campaña por directas.

En medio del júbilo Tancredo Neves, prometió cumplir con el programa de la AD, que incluía: elecciones directas, nueva constitución y reformas en materia económica. El perfil moderado de Tancredo garantizaba que la transición brasileña, si bien pactada entre elites, gozara de una amplia legitimidad y llenaba de esperanza el futuro. Nadie imaginaria que no ejercería el cargo. Neves fue hospitalizado días antes de la simbólica toma de posesión, y sin asumir sus funciones, murió en abril de 1985.

El garante de la transición, el encargado de asentar en Brasil las nuevas reglas de la política, se llamaba ahora José Sarney. Como una broma cruel de destino, el antiguo

presidente del PDS y miembro activo de la política oficial durante los veinte años de dictadura, se convirtió, gracias a la candidatura obtenida a través de las siglas del PMDB, en el primer presidente civil.¹¹²

A pesar de los elementos novedosos, la participación social y el fortalecimiento de las organizaciones civiles, la vieja tradición brasileña de la alianza, la negociación, el clientelismo y el acuerdo entre las elites políticas fueron los elementos definitorios del proceso de liberalización y marcaron, junto con la ayuda de lo imprevisto, el inicio gobierno de transición.

Conclusiones.

Señala Ansaldi que con Geisel y Figueiredo, la dictadura de Castelo Branco, Costa e Silva y Garrastazu Médici deviene en autoritarismo. A la vez, con Figueiredo la distensión de Geisel se convierte en apertura, la cual se desarrolla a lo largo de tres momentos: 1) entre marzo de 1979 y enero de 1980, 2) de enero de 1980 a agosto de 1981 y 3) de agosto de 1981 a noviembre de 1982.¹¹³ Es en este último período donde podemos apreciar la velocidad, las transformaciones, los encuentros y desencuentros característicos de los procesos de cambio social y de lucha por controlar el poder. La apertura política, es el último paso de la liberalización, y el cambio al interior del régimen termina pues deja de ser lo que era y da paso a la transición.

La decisión política de un grupo de militares de conducir de manera controlada y "segura" el retorno a la vida democrática de Brasil, logra realizarse casi sin contratiempos, a pesar de la aparición sorpresiva de los sectores populares a través de la campaña *Directas Já!* y el surgimiento del PT, tal vez su éxito principal fue que a pesar de veinte años de represión las Fuerzas Armadas fueron muy tempranamente deslindadas de la responsabilidad de sus acciones. La ley de amnistía de 1979 aseguró a los militares que tras la entrega del poder sus cabezas no serían cortadas. Por otra parte consiguen, si bien no a través del

¹¹² Era tal la sorpresa y molestia por la nueva situación por parte de todos los sectores que Figueiredo, el último representante de la revolución de 1964, se rehusó a estar presente en la toma de posesión a la que asistió Sarney en representación de Tancredo

¹¹³ Ansaldi, Waldo. *Op. cit.* p. 182.

partido oficial, si a través de los viejos políticos liberales-conservadores, que la transición no quede en manos de los sectores radicales de la sociedad.

Al distenderse y abrirse la política, las viejas costumbres y las raíces más profundas salen a la luz: la izquierda tan combatida y temida, surge a pesar de la persecución abriéndose espacio dentro del espectro político; así también el populismo reaparece como un referente que no pudo ser borrado por los años del poder de la Revolución. Mientras que la lógica clientelar, oligárquica, corporativista de la política, que fue revitalizada durante el régimen militar, no fue materia de discusión en el proceso de apertura, manteniéndose todas como instituciones estables. Al tiempo en que la alianza, el pacto, la negociación, reaparecen con toda su fuerza, su originalidad y su carácter intrínsecamente moderado.

Pero también la apertura provocó, lo que sería su mayor potenciador, la campaña *Directas já!*; episodio determinante en la decisión militar de dejar el poder. Su creatividad, fuerza y sobre todo su potencialidad, mostraron que la posibilidad del cambio político, no está reducida simplemente a una decisión de los hombres del poder, no es una cuestión que compete únicamente al "sistema político". La sociedad cuando decide hacerlo se convierte en actor central de la política y determina el actuar del régimen.

El proceso de conformación y principalmente el proceso de cambio en el régimen derivado del golpe de 1964 en Brasil, está marcado por las dos vertientes presentes en la política brasileña a lo largo de su historia: la movilización popular que impulsa al cambio y a romper el inmovilismo y la vieja costumbre de la clase política, resolver los problemas "por arriba y apelando a la conciliación de las elites".¹¹⁴

¹¹⁴ Bresser Pereira, Carlos. *Op.cit.* p.121.

Capítulo III.

Conformación y Cambio de un Régimen Autoritario; el Caso Mexicano.

Presentación

Después de plantear el marco teórico, los conceptos y establecer los parámetros a través de los cuales podemos estudiar a los regímenes, así como de revisar y analizar detalladamente el caso brasileño; en este tercer capítulo atenderemos al proceso de conformación y cambio del régimen surgido de la Revolución Mexicana.

La historia política de México está marcada por la persistencia de regímenes y gobiernos autoritarios, el régimen de la revolución no se convirtió en la excepción de esta historia de autoritarismo. En él, además de su carácter autoritario, encontramos conductas e instituciones políticas y sociales de largo alcance histórico, pero también hay en el régimen surgido de la Revolución Mexicana una gran cantidad de elementos, instituciones, formas y ritos, que lo hacen un caso que ha merecido la atención de gran cantidad de especialistas.

A partir del surgimiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR), en México se constituyó un régimen de partido hegemónico que alcanza ya sus rasgos característicos durante el sexenio del Gral. Cárdenas con la integración de las masas organizadas al partidos (sector campesino y obrero) y con la sujeción institucionalizada de las Fuerzas Armadas al Partido de la Revolución Mexicana (PRM). La tercera fase de institucionalización del régimen se da con la adopción de las siglas PRI, Partido Revolucionario Institucional, que introduce nuevas características en partido y en pacto social que está tras él. De estas tres fases de institucionalización del régimen señalaremos únicamente las líneas generales intentado caracterizar este tipo tan original de régimen que tiene como trasfondo un proceso acelerado de industrialización y modernización. Esta será la primera parte del análisis del régimen autoritario. En un segundo momento atenderemos a los hechos que nos hablan de un cambio en el régimen, de su desgaste y de la presencia y presión de actores que demandan el cambio en las reglas del juego.

Esta segunda parte partirá del análisis de las consecuencias del movimiento estudiantil de 1968, al que consideramos como un momento crítico para los mecanismos de respuesta del régimen. Observaremos las iniciativas gubernamentales de apertura, el discurso "democrático" que permeó el sexenio de Luis Echeverría, que finalmente se concreta en una importante reforma política en 1976-1977.

La crisis económica es también un factor a ser analizado ya que fue un factor que impacto en las decisiones políticas del régimen, al principio de la década de los ochenta, y que influyó en la sucesión presidencial de 1982. En esta misma línea, la decisión de la clase política de dar el poder a la tecnocracia, cambiará no sólo la política económica del país, implantandose ortodoxas medidas de corte monetarista, sino también alterará la forma de ver la política, siendo el gobierno de De la Madrid central en este sentido.

Por otra parte, para el análisis del cambio al interior del régimen es necesario observar el nuevo papel que adoptan los partidos tradicionales, principalmente el PAN, que asumió un papel de oposición y competencia a principios de los ochenta. Así también se atenderá a los procesos de unificación de la izquierda y a la decisión de un amplio sector de esta de participar en los procesos electorales.

Las elecciones presidenciales de 1988, son punto de corte de esta investigación, por ser punto de expresión de la crisis del régimen. El rompimiento de la clase política, la crisis de los mecanismos tradicionales de legitimación y el surgimiento de un embrionario sistema de partidos, son elementos que nos permiten hablar de cambios en el régimen. No obstante, la decisión política del régimen de continuar con el control absoluto de la apertura y no iniciar en ese momento un proceso de transición, las hacen punto de referencia para marcar el continuismo del régimen, apesar de establecerse una línea de antes y después de 1988.

Antes de iniciar el análisis del caso mexicano, una advertencia, a diferencia del recuento detallado del proceso de conformación y cambio del régimen surgido en 1964 en Brasil, en el caso de México no se reconstruirá, en términos históricos, el proceso de

formación y cambio en el régimen de manera tan minuciosa ya que considero que vale más la pena dedicar los esfuerzos de este trabajo a dar una interpretación de las líneas generales del régimen surgido de la Revolución Mexicana, de su desarrollo, su forma de cambiar y de adaptarse. Es por ello que no nos detendremos, como lo hicimos en el caso brasileño, en el análisis atento de los antecedentes y en dar al lector datos precisos sobre el desarrollo de la vida política.

I. Antecedentes.

"La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos"
León Trotsky: Historia de la Revolución Rusa.

La historia del México Independiente pude dividirse a grandes rasgos en cuatro momentos: la Independencia; un periodo de gran inestabilidad política durante la primera mitad del siglo XIX; la Reforma; el Porfiriato, la Revolución y el México posrevolucionario. La historia anterior a la revolución fue la historia de la lucha entre dos proyectos políticos, económicos y sociales por constituir una nación. Conservadores y liberales se enfrentaron una y otra vez, en medio de intervenciones extranjeras, crisis social y económica. Finalmente el triunfo del grupo liberal en la Reforma, convierte a México con la Constitución de 1957, en una república que pronto será presa del autoritarismo, rompiéndose por la vía de los hechos, los equilibrios de poderes, la posibilidad de un juego democrático estable y el surgimiento de partidos políticos fuertes. La larga dictadura de uno de los generales liberales termino de eliminar los vestigios de un régimen republicano

No es el interés de este trabajo profundizar en las instituciones políticas de larga duración, simplemente señalaremos que la vida política mexicana está marcada por el autoritarismo, la ausencia de mecanismos formales de decisión, la ausencia de un sistema de partidos fuertes, la continua presencia de líderes, hombres fuertes y caudillos, pero también, y esto es rasgo importante, en México las masas populares han estado presentes en los momentos definitorios, irrumpiendo violentamente a lo largo de la historia

Como antecedente al régimen de la Revolución Mexicana, haremos una revisión rápida de las causas, desarrollo y consecuencias del proceso revolucionario iniciado en 1910.

1.1 La Revolución y sus saldos.

México de 1876 a 1911 vivió el régimen personal más largo de su historia. Porfirio Díaz gobernó con el objetivo de edificar un Estado fuerte y centralizado, basado en el poder Ejecutivo. La estabilidad política y el crecimiento económico durante el porfiriato tuvieron como costo el abandono de la Constitución liberal de 1857, del debate político abierto y de los débiles partidos existentes hasta entonces. Díaz gobernó al país usando alternadamente la negociación y la represión, sometió a los otros dos poderes e hizo de los gobernadores sus representantes en los estados con lo que logró la pacificación del país, misma que permitió, con la ayuda del capital extranjero, el desarrollo económico.

El régimen subsistió gracias al prestigio personal y la particular forma de hacer política del oaxaqueño, caracterizada por su habilidad para eliminar opositores; pero a principios del siglo las necesidades del bloque social dominante (clases medias ilustradas, agroproductores, industriales y sectores financieros) requerían que la estabilidad del régimen no estuviera basada en la figura de Díaz.¹

Ante la inquietud generada en las élites y clases medias a partir de las declaraciones de Díaz sobre su no reelección en las próximas elecciones, Francisco I. Madero, representante de la mediana burguesía, organizó en 1909 el Partido Nacional Antirreeleccionista (PNAR), bajo el lema "Sufragio efectivo. No reelección" y se presentó como candidato a la presidencia. Después de las elecciones y reelección del viejo dictador, Madero fue encarcelado. Tras fugarse de la cárcel hizo público el Plan de San Luis (5 de octubre) en el que declaraba nulas las elecciones, desconociendo al gobierno de Díaz y llamando a la insurrección para el 20 de noviembre.

Francisco I. Madero representaba los intereses y los valores de las clases medias mexicanas reuniéndolas en torno a su proyecto político en contra de la dictadura; sus

¹ Garrido, Luis Javier. El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México, 1928-1945, Siglo XXI, 6ª ed., México, 1991, p. 29.

banderas fueron: la democratización del régimen, la defensa de la Constitución y de la legalidad, y la reivindicación del principio de propiedad privada y, en particular, del pequeño propietario emprendedor, provisto de los medios suficientes para ejercer su espíritu de empresa. Así, para el Plan de San Luis el verdadero problema del país era la dictadura y no el sistema social que el porfirato defendía.

Sin embargo, detrás del alzamiento maderista y su proyecto democratizador, se alzaron también las masas populares que exigían el fin del régimen de privilegio que tenía a la mayoría de la población, sumida en la pobreza. Con el reclamo de tierra y trabajo, las masas cobraban al régimen los años de modernización autoritaria que los había sometido a la sobreexplotación y había convertido al país en un conjunto de latifundios y cacicazgos.

Con estos dos frentes sociales dándole la pelea, la dictadura porfirista no soportó más y cayó hecha pedazos. Con la huida de Porfirio Díaz en 1911, se abrió una época de luchas interna entre diferentes grupos.

El breve gobierno de Madero fue derrocado por los grupos porfiristas; señala Arnaldo Córdova que dos enseñanzas dejó el experimento democrático del gobierno maderista a los revolucionarios: que no era posible construir un nuevo régimen político si no se destruía de raíz el aparato administrativo y militar de la dictadura y que para gobernar efectivamente (al país) no había más que construir un gobierno fuerte.²

Tras el derrocamiento de Madero, los diferentes grupos se agruparon en contra del enemigo común, el golpista Gral. Victoriano Huerta. Las clases medias y los sectores moderados, antes maderistas, encontraron en Venustiano Carranza su nuevo dirigente. Por otra parte, los ejércitos campesinos se levantaron aún con más fuerza: la División del Norte de Francisco Villa y el Ejército Libertador del Sur comandado por Zapata.

² Córdova, Arnaldo. *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. Era, México, 1973. p 22.

La permanencia de los ejércitos campesinos en la revolución, no tenía que ver fundamentalmente con la caída del gobierno huertista. Los ejércitos campesinos, con la fuerza de las armas, intentaban cambiar radicalmente la forma de posesión de la tierra. Su objetivo era terminar con la concentración de la propiedad de la tierra y con la explotación de que eran objeto las masas populares. "La Revolución mexicana se convirtió entonces en una guerra campesina por la tierra."³

La participación de los ejércitos campesinos en la Revolución es uno de los temas tal vez más apasionantes de la historia nacional, no sólo por el carácter simbólico, épico o carismático que la presencia de los poderosos ejércitos populares puedan tener, sino por las consecuencias que en la historia del país trajeron. Las reivindicaciones, la lucha y el programa, principalmente de los zapatistas, determinaron el carácter de la revolución.⁴

A la derrota del enemigo común, la falta de unidad en torno a un proyecto se hizo evidente y "la Revolución" se vio tal cual era: una lucha de diferentes grupos armados que defendían diferentes proyectos.

Los ejércitos campesinos fueron el sector derrotado de la lucha interna entre las fracciones armadas, pero esto no significó la neutralización de las masas populares. Algunos focos rebeldes continuaban y los efectos que acarrearba la liquidación de la guerra civil en el campo y las ciudades planteaban la necesidad de una política fuerte, pero abierta a las reivindicaciones sociales.

El grupo triunfante encabezado por Carranza y Obregón, representante de la clase media, fue quien decidió conformar un nuevo régimen por lo que la elaboración de una

³ Garrido, Luis Javier. *Op.cit.*, p.34.

⁴ Por limitaciones propias de esta investigación, es imposible dedicar algunas páginas a la importante participación de villistas y zapatistas. Sobre el zapatismo y su importancia compartimos las visiones de Adolfo Gilly *La revolución interrumpida* (De El Caballito, México, 1979), expuestas en los capítulos dedicados al zapatismo, villismo, la Convención de Aguascalientes y la Comuna de Morelos, por otra parte es esencial el ya clásico libro de Womark sobre Emiliano Zapata.

nueva Constitución era necesaria: el congreso constituyente se instaló el 1 de diciembre y el 5 de febrero de 1917 fue aprobada.

La Constitución reflejó el carácter de la Revolución. Con un estilo clásico liberal-burgués, aseguró el derecho y la conservación de la propiedad privada; el nuevo sustento del régimen está marcado por artículos como el 3, el 27 y el 123 que son producto de la presencia de las masas campesinas y obreras en el proceso revolucionario.⁵ Insistimos, el recuerdo y la amenaza de las masas populares armadas y en movimiento durante el proceso revolucionario de 1910, es un elemento esencial para comprender la conformación del régimen político posrevolucionario.

Por otra parte "La experiencia práctica de que eran poseedores dicto a los dirigentes reformistas la necesidad de incluir en la nueva Constitución, de alguna manera, las demandas de las masas, comprometiendo al estado a garantizar institucionalmente las reivindicaciones populares. Pero esto como es fácil advertir, no podía sino modificar la misma concepción carrancista del estado fuerte, haciendo de éste un ente mucho más poderosos y temible. Con el artículo 27 y el 123 el estado se convertía en verdugo de terratenientes y rector incontestable del desarrollo económico del país y árbitro inapelable de los derechos tanto de la clase obrera como de los capitalistas."⁶

Un poder enorme se le otorgo al Estado y el régimen que en la Constitución se delineaba estaría marcado por el fortalecimiento del poder ejecutivo, estableciendo además, la elección directa del presidente como medio para prestigiarlo políticamente, todo esto, estableciendo que México sería una república representativa, democrática y federal. Es paradigmático observar que la Constitución no hizo mención de los partidos políticos aún y cuando se reconoció, en el artículo 34, el derecho fundamental de los ciudadanos de "asociarse para tratar los asuntos políticos del país".

⁵ A través del artículo 27 el Estado se comprometía a la reforma agraria y el 123 era el punto de alianza entre el estado y el movimiento obrero. El artículo 3 contenía la promesa de igualdad social al reconocerse la obligación del Estado a otorgar a todos los mexicanos educación gratuita.

⁶ Córdova, Arnaldo. *Op. cit.* p 27.

Carranza al final de su gobierno en 1920, intentó desganar a su sucesor, ante los cual el Gral. Obregón, el máximo caudillo⁷, encabezó la revuelta de Agua Prieta, después de presentar su candidatura a la presidencia.

El movimiento de Agua Prieta tiene gran importancia por varias razones, en primer lugar ha sido el último movimiento militar triunfante hasta la fecha, el grupo que se instauró en el poder, el de los generales norteños -Obregón, Calles, De la Huerta- fue el primero que logro consolidarse y fue el que sentó las bases del régimen posrevolucionario; y por vez primera, se legitimó el derrocamiento o el aniquilamiento del otro, en pos de su carácter contrarrevolucionario y en la defensa de los logros de la revolución.

Conclusiones.

"La Revolución", no fue en realidad más que una sucesión de revueltas populares, la primera contra el régimen de Porfirio Díaz, en las que participaron básicamente dos grupos: los ejércitos populares que luchaban por una redistribución de la propiedad de la tierra y los sectores medios y "modernos", en tanto promotores de la modernización económica del país: la creciente burguesía industrial y financiera. Los representantes de los sectores medios fueron los que finalmente asumieron las riendas del proceso de construcción del país.

Sin embargo, "la Revolución" fue, con todo y su heterogeneidad, un periodo que determinó el futuro del país por las siguientes razones:

1. La participación de las masas populares a través de ejércitos campesinos en demanda de tierra, forzó a que el grupo triunfante de la revolución considerara como un factor esencial para lograr la paz social, el cumplimiento de las demandas sociales.

⁷ El caudillo revolucionario era tal en cuanto se debía a las masas y la revolución se había comprometido institucionalmente, desde la Constitución de 1917 con ellas, así la voluntad del caudillo estaba limitada por ese compromiso. Y por otra parte el caudillo sabía del poder enorme de las masas populares por lo que su acción política se encaminaba hacerse de ese poder a través de la unión con ellas.

2. La elaboración de una nueva Constitución es señal del nuevo pacto social que pone fin a la guerra; en ella los diferentes grupos ceden y acuerdan..

3 En la nueva Constitución se dieron las bases para la construcción del nuevo régimen: el presidencialismo, el papel del Estado como arbitro de los conflictos sociales y garante de los triunfos de la revolución y la propiedad privada

4. Después de la revolución, el grupo triunfador se levantó como el representante de la nación y los sectores no revolucionarios fueron excluidos del juego político.

5. El nuevo ejército mexicano, ya no era el ejército de la dictadura, sino el ejército revolucionario que ahora serviría de garante del nuevo régimen

La revolución mexicana y el régimen surgido de ella, para concluir, es producto de la confluencia de las masas populares luchando por reivindicaciones sociales y por el grupo encabezado por los generales sonorenses que, en su intento de destruir al viejo régimen porfirista, se aliaron a las masas populares. Ante esta situación, el nuevo grupo gobernante se vio obligado a entender que, frente el papel central de las masas populares en el proceso, era imposible un mínimo de gobernabilidad sin que se adoptaran y satisficieran, por lo menos inicialmente, sus demandas.*

* Córdova, a partir de esta argumentación concluye que "La eficiencia que mostraron al ligarse a estas últimas, manipulando sus demandas y organizándolos bajo su dirección para tomar el poder y para conservarlo, nos ha decidido a calificar la Revolución Mexicana como una *revolucion populista* y al régimen político surgido de esta como un *régimen populista*." Córdova, Arnaldo. *Op cit.* p.33.

II. La conformación del Régimen.

El periodo posrevolucionario, en el cual nos concentraremos en los siguientes apartados ha sido subdividido bajo diversos criterios por diferentes autores.⁹ La periodización que se ha elaborado como guía para esta investigación, consta de seis periodos: a) un primer momento que abarca del proceso de centralización de fuerzas políticas en el PNR al maximato (1929-1935), b) el cardenismo y la creación del PRM en 1936, donde se institucionaliza la participación de las masas en el partido (1936-1942); c) el periodo de la unidad nacional y la creación del PRI (1942-1946), d) un gran periodo de estabilidad política, que va de 1946 a 1968, marcado además por un importante crecimiento económico, e) de 1968 a 1976 un periodo de crisis social y política; f) 1977 a 1988 un periodo de distensión y liberalización, g) de 1988 a la fecha marcado por un periodo de apertura gradual. Los primeros cinco momentos son tema de esta investigación, las formas que ha tomado el proceso de apertura del régimen autoritario mexicano después de 1988, serán tratadas rápidamente en el último capítulo, junto con las conclusiones generales de la investigación.

En esta primera parte nos concentraremos en el análisis del proceso de consolidación y el desarrollo del régimen de la revolución, por lo que sólo atenderemos a los primeros cuatro incisos de la subdivisión general. En ellos se intentará identificar los actores centrales, las reglas del juego político, las formas de institucionalización y legitimación del régimen.

⁹ Para este trabajo, fundamentalmente se revisaron con respecto a la periodización los siguientes textos: González Casanova, Pablo. *La sucesión presidencial en 1982. El Estado y los partidos políticos en México*. ERA, México, 1985, p.42. Woldenberg, José. *Estado y partido: una periodización*. *Revista Mexicana de Sociología* abril-junio, 1993. Peschard, Jaqueline. *El fin del sistema de partido hegemónico*. *Revista Mexicana de Sociología* abril-junio, 1993, pág. 100

2.1. Obregón, Calles y el PNR.

El gobierno del Gral. Álvaro Obregón (1920-1924) y el del Gral. Plutarco Elías Calles (1924-1928) estuvieron marcados por el reacomodo de las fuerzas sociales y los intentos de parte de los caudillos de unificar a los revolucionarios, ya que resultaba claro que el principal impedimento para la consolidación del nuevo régimen era la falta de unidad en el grupo gobernante. El grupo más poderoso continuaba siendo el ejército y los partidos, que existían, además de formarse en torno a un caudillo y no gozar de organización, mantenían la tentación del uso de las armas. Con la derrota del movimiento campesino revolucionario, la vida política degeneró en una lucha entre caudillos por el poder y, parecía difícil que los jefes militares dieran su consenso a alguna organización y a su programa.

Sin embargo, a pesar de la desunión de la clase política y militar, la mayor parte de los políticos y de las fuerzas organizadas, se reclamaban parte de "la Revolución" y a excepción de una minoría, nadie aceptaba ya ser un conservador.¹⁰

La lucha entre los caudillos permitió que la política de la adhesión a la personalidad fuera poco a poco superada por la alianza entre los grupos que con intereses particulares y diferentes compartían el interés de fortalecer las nuevas instituciones y convertir la adhesión de las masas al caudillo en adhesión a las nuevas instituciones.¹¹

Pero la construcción del estado no pasó por el fortalecimiento de las instituciones democráticas. La construcción de un sistema de poderes diferenciado y de un sistema de partidos quedó pendiente ya que, por una parte, las masas populares se identificaron a lo largo de la revolución con los caudillos no con instituciones, mientras que por otra parte, los partidos surgidos de la revolución tenían una diversidad de tendencias ideológicas que no se basaban en un programa y fundamentalmente dependían de los caudillos por lo que sólo eran

¹⁰ Garrido, Luis Javier. *Op.cit.* p.45

¹¹ Córdova, Arnaldo. *Op.cit.* p.29

instrumentos de la elite política militar, salvo excepciones como el Partido Comunista Mexicano (PCM).

Al igual que en el porfirismo, Calles y Obregón consideraban que el presidente debía ser el árbitro de los conflictos sociales y mediador entre las masa populares las clases poseedoras, además de que Obregon y Calles gobernaron como caudillos, es decir apoyándose en una basta red de relaciones personales.

Bajo la lógica del control personal sobre las masas y las organizaciones, a fines de la década de los veinte la mayor parte de los partidos y los sindicatos se vincularon poco a poco al aparato estatal y su función fue canalizar las demandas obreras y campesinas¹², a través de las vías marcadas por el poder.

Para las elecciones de 1928, Obregón plantea nuevamente su candidatura a la presidencia; la constitución se reformó y no solo se legalizó la reelección, sino que se extendió a seis años el periodo de gobierno.

En las elecciones del 1 de julio de 1928, Obregón tuvo según cifras oficiales el 100% de los votos. Siendo ya presidente electo, el máximo caudillo fue asesinado. A partir de este decisivo acontecimiento se abrió una etapa de profunda y prolongada crisis del estado mexicano que no habría de resolverse sino hasta 1935, que marcaría la superación definitiva del caudillismo y del poder personal como forma de liderazgo político.¹³ Este periodo es conocido como el maximato.

A la muerte del caudillo, Calles encabezó la institucionalización del régimen, que pasaba primeramente por la unificación de la familia revolucionaria en un solo partido: así nació el *Partido Nacional Revolucionario* (PNR)

¹² Los obreros fueron controlados a través de la CROM; las organizaciones campesinas mantuvieron cierto grado de independencia.

¹³ Cordova, Arnaldo. *La revolución en crisis. La aventura del maximato*. Cal y Arena, México, 1995, p.23.

El objetivo del PNR era convertirse en el único espacio en donde las pugnas y las negociaciones entre los revolucionarios se desarrollaran, estableciendo a su interior, reglas que permitieran la toma de decisiones de manera pacífica, así como establecer mecanismos claros y aceptados de sucesión y designación de candidaturas, todo esto aspirando a consolidar el nuevo régimen.

La tarea que debía desarrollar el nuevo hombre fuerte del país no era nada sencilla, como lo habían demostrado los fracasados intentos de unificación de los revolucionarios. Así, a pesar de que las fuerzas revolucionarias aceptaron que Calles asumiera las riendas de la vida política, tomando la dirección del PNR, en su intento de centralizar el poder en el nuevo partido, se enfrentó a la resistencia de los grupos locales y regionales de caciques. Por otra parte la participación de las masas estuvo siempre subordinada y mediatizada a través de los caudillos y caciques locales, por lo cual, al poco tiempo de su fundación se apartaron del partido. "La alianza que se selló en Querétaro en 1929 no comprendía a las fuerzas mayoritarias del país, pero pudo sin embargo presentarse como tal debido a la habilidad de los líderes callistas para aniquilar a los movimientos opositores"¹⁴

La conformación del PNR no implicaba directamente la conformación de un partido de estado, sin embargo al considerarse como la única y legítima organización de los revolucionarios, las demás organizaciones políticas de izquierda o de derecha pasaban mediante este esquema a ingresar directamente a las filas de los contrarrevolucionarios y como tales debían ser perseguidos.

Los aspectos internos del partido carecían de mecanismos y prácticas democráticas y los órganos directivos fueron ocupados por callistas y obregonistas.

El partido tenía una doble estructura: una directa, que se basaba en la territorialidad, comités municipales, estatales, ejecutivo nacional y directivo nacional; y por otra parte la

¹⁴ Garrido, Luis Javier. *Op.cit.* p. 100.

indirecta, es decir, los partidos estatales, municipales o locales que lo formaron, por lo que el CEN se convertía en mediador de ambas estructuras¹⁵

El PNR adquirió un carácter carismático al auto-erigirse en el heredero de "la Revolución" y al asumirse como la encarnación de las aspiraciones de las mayorías. Así adoptó como propios los colores nacionales.

Por otra parte, la base ideológica y el programa del nuevo partido, recuperaba el pasado de las fuerzas liberales, nacionalistas y revolucionarias, por lo que se distinguía de los reaccionarios, conservadores y antinacionales. Mientras que se aseguraba que el PNR era el único capaz de prometer un futuro en el cual se consolidara el poder de los revolucionarios y las conquistas de la Revolución finamente se cumplieran. Sin embargo, el partido de los caudillos revolucionarios dejó de lado las demandas de tierra, justicia y libertad que habían llevado a participar en el proceso revolucionario a las masas populares y el programa del partido se apoyó en la visión más reformista o conservadora de las demandas revolucionarias a fin de que se sumaran los grupos oligarquicos

A pesar de la importancia que tendrá a lo largo de la historia de México la formación del "partido de la revolución", el surgimiento del PNR no causó gran inquietud en la política nacional, ya que los partidos a lo largo de la historia y sobre todo en los últimos años, eran organizaciones que aparecían y desaparecían con cada elección presidencial, por lo cual el surgimiento de un nuevo partido no sorprendió gran cosa

Plutarco Elías Calles al asumir la dirección política del país a través de la presidencia del PNR, acumuló un poder enorme que restó importancia a la figura presidencial. Durante esta época conocida como el maximato, asumieron el ejecutivo Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil y Abelardo Rodríguez. La presencia de Calles como "el jefe máximo de la revolución" creó la situación de doble poder ejecutivo: el presidente y el jefe del partido

¹⁵ *Ibidem* p. 100

Esto provocó frecuentes enfrentamientos entre el ejecutivo y los legisladores, ya que estos últimos estaban sujetos a las ordenes del partido, aislando políticamente al presidente.

Pero a pesar de su poder, a lo largo de los seis años de "maximato", el PNR no logró constituirse como un partido popular y se convirtió en instrumento de poder del Calles. "El partido continuaría siendo, como en un principio, una "institución" estatal al servicio de la burocracia política"¹⁶ Las organizaciones campesinas y obreras de la época y los partidos de masas que existían fueron los mecanismos de expresión de las demandas populares. El PNR a los ojos de las organizaciones obreras y campesinas era un instrumento electoral del grupo callista.

Conclusiones.

A lo largo de los años veinte, las fuerzas políticas y grupos de poder que habían subsistido al largo proceso revolucionario se reagrupaban. Varios intentos se hicieron durante estos años para agrupar en una sola organización a los diferentes caudillos, que a lo largo del país controlaban grupos armados y que significaban un riesgo latente para la consolidación de un régimen político, por la tentación constante al uso de las armas para la solución de conflictos de poder.

La muerte del caudillo y la creación del PNR, si bien no significaron el paso de los hombres a las instituciones, como lo señaló Calles en su último discurso como presidente, si logró que las relaciones políticas en México encontraran un espacio reconocido por todos para la solución de conflictos. Así se inició en 1929 un proceso de institucionalización del régimen. Esta política cobraba solidez y permanencia venciendo a las pugnas armadas.

¹⁶ *Ibidem.* p. 102.

No obstante, la creación de un espacio común para los diferentes grupos de poder requería aún de la presencia de un arbitro inapelable. "El jefe máximo" durante seis años consolidó al partido introduciendo en el a las elites políticas y armadas del país.

Pero el callismo dejó dos asignaturas pendientes: la consolidación del PNR como el centro legítimo de la vida política y la imposibilidad de controlar al creciente movimiento de masas en demanda de las promesas de la revolución.

2.2. El Cardenismo y el PRM.

Bajo la expectativa callista de continuar controlando la presidencia y el partido, Lázaro Cárdenas, en 1934, llega a la presidencia. En su mensaje de toma de posesión el general michoacano anunciaba, los que serían sus objetivos de gobierno: construir y consolidar el Estado mexicano y responder a las demandas de los sectores populares, los campesinos, los obreros y los indios.

La construcción del Estado y el fortalecimiento de las instituciones requería terminar con el caudillismo y por tanto con el poder metaconstitucional de Calles. Pero la consolidación del estado pasaba también por la atención inmediata a las demandas de las masas que habían hecho la revolución, tanto por el riesgo de una nueva explosión social, como para lograr el objetivo de hacer de México un país moderno y en desarrollo.

Lázaro Cárdenas en su promesa de entregar "a los campesinos el mauser con el que hicieron la Revolución, para que la defiendan, para que defiendan el ejido y la escuela"¹⁷ señalaba cual era el camino que habría de tomar su gobierno. Una apuesta total a los sectores populares que serían los que transformarían al país y lograrían regresar al presidente de la República el control de la vida política.

¹⁷ "Discurso en el ejido Trus Palos" citado por Sosa, Raquel. *Los códigos ocultos del cardenismo* Plaza y Valdés-UNAM, México, 1996. p.29.

La lucha entre Calles y Cárdenas por el control político del país desembocó en la expulsión del país del jefe máximo.¹⁸ A partir del enfrentamiento entre Calles y Cárdenas el partido se convirtió, por primera vez, en un apoyo directo a la presidencia de la república, pasando a ser una institución estatal bajo el control del ejecutivo.

El proyecto cardenista basado en el apoyo de las masas campesinas y obreras al líder, contemplaba el desarrollo de una burguesía nacional; así como la aplicación de una serie de reformas estructurales. Cárdenas asumió plenamente el cargo de presidente y de jefe del partido, lo que le otorgó un poder enorme para aplicar su programa. "El presidente de la República comenzó a ser en vez del Partido el eje de la vida política del país"¹⁹

Durante el cardenismo la inclusión de las masas al partido permitió que éste tuviera más de tres millones de afiliados, mientras que los partidos de masas que se conocían (PCM y el PLM) contaban con menos de 50 mil militantes.

Es central, para comprender la incorporación de las masas al partido, el cumplimiento la demanda básica de las masas campesinas: la tierra. Cárdenas cambió radicalmente la propiedad de la tierra en este país, expropió casi 18 millones de hectáreas a los latifundistas. (la zona algodонера en la Laguna, las plantaciones de henequén, el Valle del Yaqui). En 1930, las propiedades ejidales constituían apenas el 13 por ciento de las tierras cultivables de México; para 1940 éste porcentaje ascendió a 47 por ciento, lográndose que casi la mitad de la población rural tuviera acceso a tierras ejidales.²⁰ En 1940 la dualidad del agro mexicano quedó establecida: los ejidatarios tenían al rededor de 7 millones de hectáreas cultivadas, y los propietarios privados 6.8.

¹⁸ El 11 de mayo de 1935, Calles criticó en una entrevista el radicalismo del nuevo gobierno, por lo que a Cárdenas no le quedó más opción que decidir entre desaparecer a Calles y su grupo de la escena política o resignarse a perder su independencia. El general optó por la primera, para ello contó con el apoyo de las organizaciones campesinas, de Comité Nacional de Defensa proletaria de apoyo al gobierno dirigida por Lombardo, y con el apoyo explícito de un grupo de generales. El día 18, Calles salió de la ciudad, intentó regresar en septiembre pero en esta ocasión fue acusado de preparar un rebelión contra el gobierno. En abril de 1936, Calles fue expulsado del país. Ver Meyer, Lorenzo. *El primer tramo del camino en Historia Censura de México*. ColMex, México, 1990.

¹⁹ Garrido, Luis Javier. *Op.cit.* p.231.

²⁰ Meyer, Lorenzo. *Op.cit.* p.1241.

Por otra parte, la incorporación de los líderes obreros al aparato partidario cambió totalmente la relación del régimen con el movimiento obrero. Las organizaciones y los sindicatos quedaron controlados por el gobierno perdiendo así su independencia. La alianza de Cárdenas con Vicente Lombardo Toledano, máximo líder obrero de este periodo, y la política conciliatoria del PCM, así como una política en favor de las condiciones de trabajo de los obreros, establecieron uno de los pactos más sólidos y básicos del régimen mexicano: el control de los sindicatos a través del partido oficial.

Así, para las elecciones legislativas de 1936, Cárdenas planteó un acuerdo con un gran número de organizaciones sociales y políticas para participar electoralmente como un Frente popular que salió triunfante, desplazando del legislativo a los grupos políticos adversos a las reformas de base que el presidente planeaba introducir.

La expropiación petrolera de 1938, fue un momento culminante en la política de masas de Cárdenas: la unidad nacional popular en pos de la defensa de los intereses de la nación. Con la fuerza y la legitimidad en el punto máximo el presidente transformó al viejo PNR en una organización de masas que institucionalizó la base social de apoyo al régimen compuesta básicamente por los campesinos, los obreros y el ejército. Nació el *Partido de la Revolución Mexicana* (PRM).

La conformación del PRM sólo fue posible a partir del pacto que estableció el presidente de la República con el movimiento obrero y campesino, a través de la introducción de la reforma agraria y de una nueva política obrero-patronal

La reorganización de los obreros, campesinos, empleados públicos, grupos de las capas medias de la población y militares al interior del partido, derivó en la conformación de cuatro sectores al interior del PRM: el sector campesino controlado por la Confederación Nacional Campesina (CNC), el sector obrero concentrado en la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), el sector popular y el militar. El PRM se levantó como el legítimo representante de la nación y dispuso por consiguiente de un formidable apoyo

popular. La reorganización del Partido le permitió instituir oficialmente el compromiso con las masas populares y hacer de él uno de los fundamentos del Estado mexicano posrevolucionario

La estructura del PRM carecía de espacios para la participación democrática de las masas; por otra parte la doble estructura sobre la cual se organizó al nuevo partido reafirmó el carácter autoritario y vertical de la institución: por un lado, la estructura "indirecta" basada en los cuatro sectores, estableció relaciones con los dirigentes basadas muchas veces en la corrupción. La estructura tradicional o "directa" del Partido: los comités municipales, estatales, el comité ejecutivo y la asamblea nacional continuó marcada por prácticas casiquiles y por la corrupción. En ambas estructuras la manipulación de las masas era cosa común.

A partir de 1938 con el PRM, el régimen mexicano se consolida como un régimen de partido hegemónico: las organizaciones de derecha que surgieron en repuesta al cardenismo desaparecieron rápidamente y tenían muy poca fuerza, a excepción de la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Acción Nacional. Del otro lado del espectro político, a la izquierda el PCM había decidido apoyar al PRM. El frente de oposición al cardenismo más poderoso el PRUN de Almazán, apareció y desapareció en 1940 durante el proceso electoral.

Al fin del sexenio cardenista están sentadas las bases del estado, el régimen y el partido. Los aliados y enemigos del régimen se preparaban para el cambio de gobierno: el general debía decidir entre la continuidad y evolución de su proyecto o la conservación de la seguridad nacional²¹. El orden internacional que había permitido a un país como México desarrollar reformas sociales, una política exterior independiente y la expropiación petrolera había cambiado. Cárdenas optó por la conservación, nombró como su sucesor a Manuel Ávila Camacho.

²¹ Cárdenas debía decidir entre tres posibles candidatos: Ávila Camacho, Almazán y Múgica. Los dos primeros representaban corrientes de opinión contrarias al cardenismo, aunque la de Ávila Camacho era una posición mucho más moderada que la de Almazán. Múgica por el contrario era el candidato ideal para la continuidad de las reformas cardenistas.

Conclusiones.

El cardenismo es un rasgo esencial en la construcción del régimen posrevolucionario, en él se consolidaron las dos instituciones que soportan el régimen: la presidencia fuerte y el partido oficial en el cual se acogían la gran mayoría de las masas obreras y campesinas. La incorporación de sectores sociales al partido oficial dieron al régimen mexicano características propias del corporativismo. Así también al incorporar a los líderes y caciques, el PRM institucionalizaba el clientelismo, como una forma de control al régimen.

El sistema político, a partir de la creación del PRM se convirtió en un sistema de partido hegemónico. Sin embargo, es también en este periodo cuando surgió en México, como representante del un programa adverso al cardenismo, el Partido Acción Nacional (PAN). Actor político esencial del régimen, que se convirtió en la oposición testimonial por excelencia al régimen.

El reparto de tierras, la educación socialista, la unificación de las centrales obreras y las confederaciones campesinas, la expropiación petrolera, la integración de las masas al partido, hacen del cardenismo una etapa central en el desarrollo del país.

2.3. La unidad nacional, el desarrollo estabilizador y el PRI.

Tras el apoyo de Cárdenas a la candidatura de Ávila Camacho y el respaldo de la CTM a su decisión, había que hacer suma de fuerzas para competir contra la candidatura de Almazán y su partido el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), quien había salido del PRM y contaba con el apoyo de un amplio sector del ejército, de las clases medias y de los sectores conservadores del partido.

En las elecciones, se le reconocieron al candidato oficial 2.25 millones de votos y sólo 128 mil a Almazán lo que desató la violencia entre el gobierno y los almazanistas quienes aseguraban que la victoria oficial se debía al fraude electoral. Almazán salió del país prometiendo volver: los rumores sobre la inminente revuelta no se hicieron realidad nunca, ya que el líder opositor no volvió de Cuba.

Así, en diciembre de 1940 llega al poder el grupo avilacamachista, únicamente con la legitimidad que da el ser nombrado heredero de "la Revolución" a aplicar un proyecto que ponía fin a la etapa de reformas sociales del régimen posrevolucionario.

Con el inicio del sexenio de Manuel Avila Camacho se pone fin al largo camino de búsqueda de la consolidación del régimen político, abriéndose una etapa que estaría caracterizada por una notable estabilidad política y por un ritmo veloz de crecimiento económico. La diversificación económica y la modernización convertirían a la sociedad mexicana tradicional en muy pocos años en otra, mientras que las instituciones políticas se mantendrían sin cambio.

El nuevo gobierno dejó de lado las reformas sociales y sus esfuerzos se dirigieron a apoyar a la burguesía nacional: el objetivo era invertir nuevamente el proceso de modernización, dejando de apoyar a los sectores populares. Este giro en la política, fue posible gracias a la idea de la "unidad nacional", que proponía la colaboración de las clases sociales como una necesidad del país ante el contexto internacional de guerra. La despolitización de las masas se convirtió en algo necesario, su participación en el partido se limitó todavía más y el PRM se convirtió en el partido de la burocracia política y sindical

Con este objetivo, cambios importantes se introdujeron en el partido; el sector popular²² bajo el auspicio estatal se fortaleció para hacer contrapeso a la fuerza de la CNC y

²² El sector popular estaba compuesto por la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FESTE).

la CTM, mientras que por decisión presidencial, el sector militar desapareció²³. La decisión de separar al ejército de la vida partidaria tenía que ver con la seguridad de que el régimen ya no estaba en peligro por una nueva revuelta militar, por lo que la disciplina que el partido había pretendido imponer al ejército incorporándolo a su estructura era ya innecesaria. A partir de entonces, el poder político del ejército disminuyó en favor del partido y el presidente.

La participación popular en el PRM se debilitó a lo largo del sexenio ya que éste se convirtió durante el gobierno de Avila Camacho en el pilar de la colaboración de clases, por lo que era necesario un cambio en las tesis, programa, formas de organización y composición.

La sucesión de 1946 demostró que el régimen estaba institucionalizado. Por una parte el futuro presidente, por primera vez desde la revolución, era un civil, lo que reafirmaba la salida del ejército de la escena política.

En 1946 el Secretario de Relaciones Exteriores Ezequiel Padilla lanzó su candidatura a la presidencia, sin embargo el PRM no lo apoyó a causa de su marcada inclinación estadounidense²⁴. Ante esto, Padilla formó su propio partido el Democrático Mexicano (PDM) y realizó campaña política con el apoyo del PAN, obteniendo el histórico 24.8% de los votos.

A pesar de la presencia de oposición, el candidato oficial Miguel Alemán ganó las elecciones y asumió la presidencia con el objetivo de institucionalizar la revolución, lo que incluía la cancelación del proyecto de reformas cardenistas, la modernización del país y la conservación del régimen político. El nuevo presidente formalizó los cambios hechos en el

²³ En decreto oficial en 1945 el presidente señaló que la participación directa del ejército en la actividad de los partidos "pone en peligro la necesaria cohesión de los militares" por lo tanto ellos debían permanecer ajenos a la política. A los miembros del ejército se les permitió seguir participando en las actividades del partido a través del sector popular y de manera individual.

²⁴ Reyna, José Luis. *Las elecciones en el México institucionalizado, 1946-1976* en p 104.

partido y en el proyecto del país. En enero de 1946 el PRM se convirtió en el *Partido Revolucionario Institucional* (PRI). El nuevo partido se caracteriza por centralizar aun más en el CEN las decisiones políticas y las designaciones a las candidaturas de elección popular y por disminuir los espacios de participación directa. Por otra parte a los sectores se les permitió "autonomía en las esferas económica y social de su competencia" a cambio de que el CEN decidiera y controlará todo lo referente al proceso electoral. Así se creaba una política de alianzas entre la élites política y sindical.

La institucionalidad del partido se logró mediante la disciplina política y la neutralización de la oposición o la disidencia oficial, principalmente la corriente política que se abanderaba cardenista.

Por otra parte, durante el sexenio alemanista el país acelera su proceso de modernización; el proyecto económico tenía como objetivo aprovechar las condiciones de la posguerra mediante la estrategia de sustitución de importaciones que impulsaba el Estado. La modernización dio impulso a la urbanización del país y al crecimiento de las clases medias; sin embargo, el campo, empobreciéndose, era el sustento de la industrialización.

La corrupción y el modelo económico deslegitimaron al PRI. Por una parte, los costos sociales que significaron una modernización autoritaria y el abandono de la política social, y por otra, la presencia a gran escala durante el sexenio alemanista de un fenómeno social que no ha hecho más que deslegitimar al régimen y a la política la corrupción al interior del gobierno.

Era claro a estas alturas que las prioridades del proyecto económico y político del gobierno y del partido, no se centran más en la distribución del ingreso, ni en el apoyo a los sectores populares; por lo que algunos miembros de la clase política identificados con el ideario cardenista decidieron presentarse como una alternativa. El Gral. Miguel Henríquez.

Guzmán intentó que su partido, el PRI apoyara su candidatura; sin embargo la decisión presidencial favoreció a Adolfo Ruiz Cortines.²⁵

La sucesión de 1952 fue la última, hasta 1988, en la que se presentó un conflicto y una división de la familia revolucionaria. La confrontación de 1952 se resuelve nuevamente dentro del sistema, es decir a través de la lucha electoral.

El movimiento henriquista respondía al descontento generalizado de los sectores populares y sectores empresariales medios que durante el proceso modernizador habían perdido gran parte de su poder adquisitivo. Ya que la política económica favorecía al gran empresariado y al capital. Sin embargo lo que políticamente identificaba al henriquismo era su reacción ante la pérdida de vigencia del cardenismo y el desplazamiento del ejército dentro de la composición del poder.²⁶

En las elecciones de 1952 el PAN presentó a su primer candidato a la presidencia, Efraín González Luna, y se convirtió a partir de entonces en la oposición funcional al régimen, participando en todos los procesos electorales a pesar de los aplastantes resultados priistas.

El PRI obtuvo el 74.3%; Henríquez obtuvo el 15.8%; el PAN logró el 7.8% y el Partido Popular de Lombardo Toledano consiguió solo el 1.9%

Será durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, cuando la institucionalización del régimen llegue a su punto máximo. La inflación que había perseguido al país durante la década de los cuarenta desapareció y el desarrollo era parte de la vida mexicana, lo que generaba la expectativa en la población de seguridad económica y de paz social.

²⁵ La designación de Ruiz Cortines se debía a su fama de hombre honesto y austero, con lo que el régimen respondía al malestar que había generado la corrupción y el despido del gobierno alemanista.

²⁶ Reyna, José Luis. *Op. cit.* p. 106.

Esta tranquilidad social y económica, se transmitió a la política a través de la disciplina como valor esencial del sistema político mexicano; la sucesión de 1958 será muestra de ello: fue el primer traspaso de poder en el que ningún factor externo o ninguna presión pública influyó en la decisión del presidente para designar a su sucesor.

Antes de esta sucesión la movilización política dentro del sistema era permitida y eficaz, los precandidatos presidenciales intentaban movilizar todos los medios a su alcance para influir en la decisión presidencial.

La sucesión de 1957-1958 es el momento en el cual la disciplina se revela como la manera de obtener el favor del presidente. De manera pública ninguno de los posibles candidatos, que también por primera ocasión se ven reducidos a los que ocupan cargos en el gabinete, expresa su intención de ocupar la presidencia. Bajo la doctrina de la disciplina, todos esperaron el designio del presidente todos lo apoyaron como su candidato; incluyendo en este "todos", el apoyo central de las Fuerzas Armadas.

Era tal la certidumbre en los procesos de decisión política del régimen que los términos de *tapado* y *dedazo* se incorporaron al lenguaje político y popular del país.

El elegido en la sucesión de 1958 fue el Secretario del Trabajo, Adolfo López Mateos ya que se le reconocía el haber logrado "tranquilidad obrera"; los tres sectores del partido apoyaron su candidatura, el PRI obtuvo el 90.5% de los votos. El porcentaje restante fue para el candidato panista Luis H. Álvarez, quien realizó una amplia campaña.

El país durante este periodo continúa creciendo: el desarrollo estabilizador daba sus frutos y el nuevo presidente los aprovechó.

El gobierno de López Mateos retomó algunas de las banderas revolucionarias, tal vez por la influencia que la revolución cubana ejercía en todo el continente. Aunque en general estas fueron recuperadas solo en términos discursivos.

El nuevo presidente retomó el reparto agrario y nacionalizo a la industria eléctrica. Se creó el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y se apoyó el crecimiento del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Implantó el libro de texto gratuito, lo que alzó voces temerosas del fantasma de la educación socialista.

El gobierno de López Mateos mostró, ya en el ámbito político, los dos rostros que el régimen tenía reservados para su disidencia: por un lado el control absoluto de los sectores populares a costa de la violencia, ejemplificado con la represión al movimiento ferrocarrilero en 1958. Y por otro, el consentimiento de las actividades de enemigos o sectores disidente que consideraba poco peligros, siempre dentro de las reglas del sistema, ejemplo, la creación de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) que se apartaba del sector oficial aunque no se oponía al sistema.

La conducta de López Mateos de retomar la retórica de la revolución y las medidas que adoptó provocaron la fuga de capitales; la conducta del presidente respondía a la presencia de sectores de la sociedad más politizados y demandantes de participación. En estos mismos años surgía también una nueva organización de izquierda el Movimiento de Liberación Nacional, inspirado por la revolución cubana, que a pesar de su carácter subversivo fue tolerada.

La sucesión se desarrolló con toda calma; el presidente designó a su secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordáz como candidato por considerarlo un hombre firme que podría garantizar la estabilidad del sistema ante los retos y presiones que generaría una sociedad cada vez más diferenciada.

La decisión presidencial fue ratificada por todos los sectores priistas: así durante el proceso electoral obtuvieron el 88.6% de los votos, mientras que el panista Juan González Torres obtuvo el 11.4%.

Conclusiones.

La decisión de Lázaro Cárdenas en favor de Ruiz Cortines, fue una apuesta por la total institucionalización del régimen y por la estabilidad. El gobierno de la Unidad Nacional transformó las reformas de base y la modernización de los sectores populares en modernización para los sectores productores y en el fin del proyecto cardenista de reformas sociales. El cambio en la estrategia de modernización del país, derivó también en la reorganización del régimen político, que en su último proceso de institucionalización adquirió las siguientes características:

a) El partido continuará siendo el centro de la política nacional, teniendo como arbitro inapelable de los conflictos al presidente de la república

b) Se institucionalizará de manera total, -como lo demuestra la desaparición a partir de 1952 de fracturas en la clase política- el derecho del presidente a señalar a su sucesor.

c) El ejército desaparecerá de la vida política, cediendo su poder a la institución presidencial. Las Fuerzas Armadas serán garante de los triunfos de la revolución, entendiendo por ello, ser garante del régimen surgido de ella, de su proyecto modernizador y de su partido.

d) Al fin del cardenismo, el régimen, a través del partido aplica una política de desmovilización social, que se basa en: 1. el debilitamiento de los sectores campesino y obrero, 2. el fortalecimiento del sector con menos posibilidad de cohesión, el sector popular. 3. La incorporación, al partido, del clientelismo como forma de control social

e) La alianza básica del nuevo pacto que se reflejará en el PRI, no será más entre el presidente y las masas populares a partir de la concesión de reformas sociales, como en el cardenismo, sino el acuerdo entre la clase política y los líderes sindicales o campesinos, que establece que estos últimos apoyen las decisiones gubernamentales y sirvan de agentes electorales del partido a cambio de tener plena autonomía en sus espacios de control político.

f) La disciplina se convirtió en la cualidad más alta de los políticos mexicanos, disciplina que significaba, no contradecir la decisión presidencial, no disentir de las líneas del partido, no discutir públicamente la política, resolver al interior del partido los conflictos sin

que estos salgan a la luz. La disciplina se convirtió en la base de la cohesión de la clase política.

g) El poder incuestionable del partido y del gobierno y la falta de contrapesos en el sistema político, así como las forma de control clientelar y casi que refuncionalizadas a lo largo de la historia mexicana, provocaron un fenómeno social que a lo largo de los sexenios priistas se convirtió en fuente de deslegitimación: la corrupción.

Los cambios políticos en el régimen de la revolución se reflejaron en el nuevo partido. El *Partido Revolucionario Institucional* (PRI) fue el instrumento que permitió, junto con la estabilidad social que brinda el desarrollo económico, la conformación de un régimen político autoritario que incluía como mecanismos de legitimación la existencia de partidos políticos opositores y de elecciones, por una parte, y el otorgamiento de concesiones económicas o políticas a los diferentes sectores que componían la sociedad mexicana.

El PRI fue testigo y promotor del paso de una sociedad rural a una urbana, de un proceso de modernización que transformó las estructuras tradicionales de la sociedad mexicana, y que hizo de México, por primera vez, un país con un sistema político estable que no estuviera basado en liderazgos personales sino en instituciones

III. Los años del cambio.

"Como un gran, enorme, ejército en retirada, pero aún lejos de la derrota, el sistema político mexicano y su presidencialismo autoritario, han concentrado a sus mejores elementos en la retaguardia, pues el sistema retrocede peleando. Se retira en orden y lentamente, pero se retira, pues es claro que el futuro ya no le pertenece. Cede terreno a un posible incierto porvenir democrático, pero muy poco a poco, controlando los tiempos y las condiciones. El autoritarismo se retira, en efecto, pero nadie sabe realmente hacia donde y cómo terminará. En la retirada, lo que parece importar a nuestro autoritarismo es evitar la batalla final. Su objetivo inmediato es prolongar la marcha y mantener la cohesión del conjunto, pues de ello depende la salvación individual de los jefes"

Lorenzo Meyer. Liberalismo autoritario.

Presentación.

La revolución mexicana, ha sido considerada como una de las grandes revoluciones sociales de la historia, por otra parte el régimen que se logró consolidar y su enorme estabilidad que gozó a lo largo de dos décadas han hecho del régimen priista un caso atípico en la realidad latinoamericana marcada por la inestabilidad política. La especificidad del caso mexicano a nuestro parecer radica en el alto grado de institucionalización que logró y en la inclusión de todos los sectores sociales al régimen a partir de un instrumento infalible: el partido oficial.

Es por su fortaleza y estabilidad, el mexicano un régimen que cambia lenta, controlada y pausadamente. El sistema político en México ha demostrado a lo largo de su historia, pero principalmente en el periodo de cambios, que es capaz de absorber y procesar de manera efectiva las demandas y reclamos de la sociedad. El proceso de cambio del régimen de la revolución es también anómalo si se compara con los vertiginosos procesos de transición de los países sudamericanos, tal vez a excepción de Brasil.

En este trabajo hemos identificado como una clara señal de cambio en el funcionamiento tradicional del régimen la crisis política de 1968 que fue resuelta a través del uso de la violencia. Los años siguientes se caracterizaron por un discurso que considera que

la apertura política y de la democratización del régimen es necesaria: un lento proceso de liberalización se inicia.

La reforma política de 1976 abrirá el camino de la apertura política, mientras que a consecuencia de la crisis económica se inicia el recorrido del camino de la crisis. Las formas de legitimación del régimen estaban a prueba en los años ochenta. Finalmente el régimen optó por controlar de manera absoluta ambos procesos, la fractura del régimen se dio seis años después de la aplicación del nuevo proyecto: 1988 es el año en que, por primera vez, el partido oficial estuvo a punto de perder el poder, hecho que cambió para siempre la historia política de México.

3.1. El 68 y el inicio de la crisis.

Durante el sexenio de Díaz Ordáz ocurrió uno de los episodios que más impactarían al desarrollo del sistema político: el movimiento estudiantil de 1968.

El crecimiento del país durante estos años se mantuvo, el régimen estaba totalmente institucionalizado; sin embargo la sociedad deseaba expresarse, los canales de participación tradicionales no resultaban efectivos para cubrir las expectativas de la clase media. Con el movimiento médico de 1964- 1965, por primera vez la clase media aparece en escena y es reprimida.

El sistema no permitió el menor rasgo democratizador ni dentro ni fuera del gobierno. Esta actitud autoritaria del régimen de Díaz Ordáz llegó al punto de retirar de su puesto a Carlos Madrazo, presidente del PRI, al pretender echar a andar un proyecto para su partido que diera más participación a las bases a solo 10 meses de ocupar su cargo.

En los años sesenta, en muchas formas, México seguía su rumbo hacia el progreso material pero con una variante: la imposibilidad institucional, la carencia de una

infraestructura política, de absorber la complejidad de esa sociedad²⁷ que se reconocía como moderna.

1968, fue el año en que el régimen demostró su incapacidad de responder a demandas políticas. El régimen no pudo asimilar las demandas del movimiento estudiantil y reaccionó con toda la violencia del estado. La crisis de legitimidad cimbró desde sus cimientos al régimen priista. La matanza estudiantil de Tlatelolco atacó y erosionó seriamente los mitos del estado conciliador y árbitro, revelando su carácter predominantemente represivo.

La crisis política de 1968 se manifestó en: 1) Guerrillas y terrorismo en Guerrero, Jalisco, Distrito Federal, y varios estados más de la república. 2) Movimientos estudiantiles y conflictos universitarios en Morelia, Puebla, Monterrey, Sinaloa, Guerrero, Veracruz, Distrito Federal. 3) Movimientos de trabajadores de sindicatos de empresas e industrias en demanda de salario y prestaciones, y por la representación sindical. 4) Movimientos campesinos y de comunidades indígenas con ocupación de tierras. 5) Tomas de presidencias municipales y de palacios de gobierno como protesta por actos gubernamentales a lo largo del país.

A pesar de la crisis política, el régimen era lo suficientemente fuerte y gozaba de los controles sociales necesarios para asegurar una sucesión presidencial tranquila en 1970. El presidente apoyó la candidatura de su secretario de Gobernación, Luis Echeverría, por sobre otras que representarían cierta flexibilización del régimen.

Esta sucesión se diferenció de las anteriores por una actitud nunca antes vista en un candidato oficial: la campaña de Luis Echeverría se caracterizó por su intensidad y fundamentalmente, por las críticas del candidato al gobierno de Díaz Ordáz, ante este hecho inédito sin embargo, no se presentaron rupturas en la clase política que continuaba siendo fiel a la disciplina y a la institucionalización.

²⁷ *Ibidem*, p 114.

En las elecciones a la presidencia de 1970 se reveló la crisis derivada de la masacre de Tlatelolco. Los votos en del PAN llegaron al 14%; de los 21 650 00 empadronados votaron 14 millones y más del 1.5 % de los votos fue anulado, mientras que el PRJ se quedaba con el 85 7% de los votos.

3.2. La distensión y la apertura.

En el gobierno de Echeverría se presentarían los dos problemas que marcaran de ahí en adelante el futuro del país: la crisis económica y la crisis de legitimidad.

Durante la primera mitad de los setenta el ritmo económico disminuyó y la inflación, con sus efectos perversos sobre los niveles de vida llegó para quedarse. Por otra parte, al comenzar los años setenta, una serie de eventos políticos dieron cuenta del desgaste del sistema de partido hegemónico, motivado en buena medida por los cambios que la sociedad mexicana. Aparecieron, la guerrilla rural y urbana, la insurgencia sindical, la rebelión empresarial y hasta el surgimiento de nuevos partidos políticos, los cuales mostraban que el entramado corporativo, sostén de la hegemonía priista, era ya insuficiente para encuadrar y pretender representar a los distintos grupos sociales.²⁸

Un hecho característico de éste sexenio es que el presidente adoptó en el discurso la idea de democratizar al país. De hecho, durante los primeros años del gobierno se permite y tolera la oposición y la crítica, se abren espacios a la participación: la "apertura democrática" hace su aparición.

Después de la represión del 68 y la matanza del 10 de junio en 1971, el gobierno inicia una campaña de distensión que tomará varios años; la "apertura democrática" intentaba que las fracturas entre el gobierno y la sociedad no se hicieran cada vez más grandes, pretendía evitar la radicalización de los sectores más politizados de la sociedad

²⁸ Peschard, Jaqueline *Op cit* p 105

venidos desde la izquierda; pretendía recuperar legitimidad a través de la política en un momento en que la vía tradicional, la estabilidad económica, presentaba serios problemas.

El gobierno de Echeverría ensayó una política cuyos rasgos principales fueron: a) recuperar la hegemonía ideológica -basada en la legitimidad revolucionaria del régimen-, b) acabar con los movimientos guerrilleros, mediante acciones militares, policiales y políticas c) satisfacer las demandas de las clases medias; d) mantener los niveles de ingreso de los trabajadores -principalmente de la burocracia- e) se buscó apoyo en algunas tendencias democráticas del sindicalismo

En el terreno económico se impulsó una política de "estabilidad monetaria" y se "esbozó una política de reformas fiscales, de control de inversiones extranjeras, y de aumento de la inversión y del gasto público."²⁹ La correlación de fuerzas varió a lo largo del sexenio a favor de los grupos monopólicos y oligopólicos y de sus instancias internacionales.

El gobierno de Echeverría hizo esfuerzos de acercamiento con los intelectuales, los estudiantes y las universidades, tratando de sumar fuerzas a un proyecto encabezado por el propio ejecutivo.

En el terreno de los partidos políticos y la lucha electoral el gobierno buscó solución a dos problemas: atraer a los sectores opositores, principalmente juveniles, a la lucha electoral y partidaria y mantener al PRI en el centro de la escena política. Para lograr lo primero se dio gran publicidad a la medida de extensión del voto a los dieciocho años y a la posibilidad de ser diputado a los veintiuno y senador a los treinta.

En cuanto a la preservación del PPS y el PARM que habían alcanzado una bajísima votación, recibieron nuevos estímulos al reducir de 2.5% a 1.5% del voto total para obtener los cinco "diputados de partido".

²⁹ González Casanova, Pablo. *El partido del estado y el sistema político*, en El Estado y los Op. cit. p.142.

El gobierno de Echeverría inició un proceso de distensión política y en su discurso prometió democratizar al país, pero la sucesión de 1976 se realizó mediante los mecanismos tradicionales. Sin embargo, tuvo como rasgo característico el que se señalara públicamente al pequeño grupo del que debiera salir el candidato³⁰

Por lo conflictivo de la personalidad de Echeverría y las pugnas con el empresario que a lo largo del sexenio se presentaron, el candidato debía ser el hombre que menos rasgos comunes con el presidente tuviera. El petróleo y la oportunidad de reactivar nuevamente la economía en crisis hicieron que la sucesión se desarrollara bien. El candidato por tanto debía ser un administrador de la nueva posibilidad de crecer, el candidato por tanto fue José López Portillo.

El PAN que se había presentado a todas las elecciones, enfrentaba una seria crisis interna que trajo como consecuencia, el que por primera vez el blanquiazul no presentara candidato a la presidencia en 1976.³¹

Nadie además del candidato priista se presentó a las elecciones, el PAN, no presentó candidato por una crisis interna; el PCM no fue reconocido. Las abstención fue la ganadora. El PRI mantuvo el poder.

Puede decirse que desde 1952 en que tres partidos (PAN, PRI, PPS) presentan candidato a la presidencia el sistema de partidos institucionales funciona en medio de todas sus limitaciones y contradicciones -con un partido de centro, izquierda y derecha-; hasta que en 1976 el PAN se abstiene de presentar candidato.³²

³⁰ Reyna, José Luis. *Op.cit.* p. 116.

³¹ Hay que señalar en 1970 el PAN discutió por primera vez la conveniencia de participar en las elecciones. Ver: Jarquín Uriel / Romero, Jorge. *Un PAN que no se come. Biografía de Acción Nacional*. Edición de Cultura Popular, México, 1985.

³² González Casanova, Pablo. *El partido de estado*. en *Op.cit.* p. 131.

La crisis del sistema político mexicano, en los años setenta y principios de los ochenta, se manifestó de dos formas: en la abstención y en la pérdida del carácter arbitral del Estado.

La abstención electoral es un índice que puede corresponder a una gran cantidad de razones: oposición pasiva, desinterés, rechazo a la política o a una oposición activa. Sin embargo podemos estar seguros que la abstención es un síntoma de limitaciones del sistema partidos como expresión de las luchas sociales y políticas, y también es una crítica de la sociedad al precario carácter de la oposición legal-electoral.

En las elecciones de 1976 la crisis política se manifestó de manera diferente a lo que había sucedido en 1970. Al no presentar candidato el PAN y con el apoyo los demás partidos reconocidos al candidato del PRI, el sistema electoral dejó de plantear el espejismo de la elección del presidente. Cabe señalarse que un dato central en la crisis de las elecciones de 1976, es la postulación no reconocida legalmente, de Valentín Campa, quien obtuvo una gran cantidad de votos, este hecho se pudo comprobar a través del considerable aumento de votos nulos.

Al abstenerse todos los partidos registrados de presentar un candidato a la presidencia distinto al del PRI el acto se convirtió en una mera consagración o sanción. La elección desapareció como protesta de uno: el PAN, y como afinidad, simpatía, identidad de todos: PRI, PPS, PARM. Las diferencias y luchas sólo se expresaron en las elecciones de senadores y diputados.

Repasemos el espectro partidario de estos años para después observar su nuevo comportamiento. El PAN significó desde su creación "una oposición legal y funcional frente a la antigua reacción derrotada, cuyos sobrevivientes encontraron en ese partido la forma de expresar sus ideas y de presionar por sus intereses con un lenguaje liberal, católico y legal"³³.

³³ *Ibidem* p.151.

Por su parte, el Partido Popular Socialista represento durante algún tiempo la oposición política y legal de las fracciones sindicales inconformes con el control administrativo de los líderes obreros. El Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) representante del carransismo se desdibujó del panorama político al ser considerado "mas priista que el PRI".

Entre 1970 y 1976 aumentaron los electores no empadronados (de 12 a 13%), disminuyó el abstencionismo (de 35 a 31%), y aumentaron los votos anulados (de 1.5 a mas del 5%) Este último dato tiene su explicación en la anulación de votos a favor del PCM.

El candidato priista obtuvo el 98.69% de los votos. El PPS y PARM sumo sus votos al partido oficial. Solo el 1.31% de los votos fueron para candidatos no registrados.

La elección presidencial de 1976, puso en crisis el tradicional desarrollo de las elecciones en México, por lo que también se pone en cuestión la legitimación del régimen vía electoral; por tanto debían tomarse las medidas necesarias.

El nuevo gobierno introdujo rapidamente cambios en el régimen a fin de revitalizarlo. La reforma política de 1977, dirigida por Reyes Heróles, es el hecho político mas importante del sexenio de López Portillo, el objetivo de la reforma era que la creciente inconformidad de una sociedad cada vez mas diferenciada encontrara causas pacíficas y legales, por lo que el régimen reconoció a los viejos y nuevos partidos como actores en las contiendas electorales otorgándoles registro. Para ello se diseñó la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) entro en vigor en 1978.

Con la nueva ley electoral pudieron obtener un registro provisional el viejo Partido Comunista Mexicano³⁴, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) surgido de la unión de varios grupos trotskistas, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) integrado

³⁴ El Partido Comunista Mexicano creado en 1919 habia perdido su registro desde 1949, aunque se habia mantenido activo políticamente.

por disidentes del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) que también obtuvo registro, el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM) y el Partido Demócrata Mexicano (PDM) de origen sinarquista y formado por organizaciones católicas.

Si bien una parte de la izquierda a partir de la reforma electoral decidió participar en los procesos electorales, otros sectores consideraban que la participación por la vía electoral sólo legitimaba al régimen, lo que se tradujo en una forma de presión al régimen para mayor apertura y reglas electorales más justas y en el debilitamiento de los partidos de una izquierda dividida.

Si bien la reforma política no ponía fin al sistema priista, tuvo importantes consecuencias: a) se encauzó la participación política por la vía partidaria; b) sentó las bases para un proceso de liberalización, c) ofreció a los partidos opositores la posibilidad de participar en los órganos electorales, d) aunque minoritaria, la presencia opositora en el Congreso fue importante; pero considero que lo más importante fue e) la apertura del régimen, por mínima que esta fue, permitió que se exigiera con mayor fuerza la urgencia de establecer un régimen democrático

La aplicación de la LOPPE significó para el sistema político una legitimación relativa, y para el Estado la posibilidad de encauzar demandas que antes se formulaban en términos de violencia hacia otras de tipo cívico, político y electoral.³⁵

En el ámbito económico el sexenio de López Portillo dio inicio con el compromiso de cumplir con los acuerdos que había firmado Echeverría en septiembre de 1976 con el Fondo Monetario Internacional³⁶. Las medidas impuestas traían como consecuencia la

³⁵ González Casanova, Pablo. *La sucesión presidencial...* en *Op. cit.* p.39

³⁶ El acuerdo de estabilización firmado con el FMI fue un acuerdo de 14 puntos que fijaban ciertos objetivos al gobierno mexicano para el periodo 1977-1979. Estos objetivos apuntaban sobre todo a la reducción del déficit del sector público, la limitación del endeudamiento externo, la elevación del precio de los bienes y servicios públicos, la limitación del crecimiento del empleo en el sector público, la apertura de la

especulación financiera, la inflación seguida de congelación en los salarios, incremento del desempleo y disminución en la inversión de obras públicas. Ante esta situación crítica, el petróleo apareció como la esperanza que no sólo permitiría al país volver a crecer, sino llegar a formar parte del primer mundo. Así, gracias al descubrimiento de importantes recursos petroleros, el país se colocó súbitamente como la sexta potencia petrolera mundial, pudo realizar una política económica diferente de la que fue concebida en el acuerdo de estabilización con el FMI. El petróleo mexicano sirvió de aval para obtener importantes recursos financieros en los mercados internacionales de capital, ignorando, de tal suerte las restricciones que el FMI impone a los países deudores.

Los discursos oficiales estaban cargados de frases como "aprendamos a administrar la riqueza", ya que el auge de la actividad petrolera aceleró fuertemente el crecimiento del PIB (8.3% en 1980 y 8.1% en 1981), por lo que en lugar de la política de estancamiento y liberación del comercio exterior propuesta por el FMI, se aplicó una política de aceleración del crecimiento y continuación del proteccionismo que se impuso sobre todo después de 1977.³⁷

Sin embargo, los desequilibrios económicos persistieron e incluso se acentuaron: inflación, crecimiento del déficit del sector público, crecimiento del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos y crecimiento de la deuda externa a un nivel considerado muy peligroso. creció de 37 mil millones de dólares en 1978 a 71 mil millones en 1981.³⁸ La promesa petrolera fue sólo eso, una promesa que retrasó algunos años los costos de la crisis y la aplicación de la ortodoxia neoliberal impuesta por el FMI.

A partir de 1981, la situación se tornó particularmente grave para México debido a la baja del precio del petróleo y al aumento de las tasas de interés. Ante el cambio radical en el

economía hacia el exterior y la represión de los aumentos salariales. Guillen Romo, Hector. Orígenes de la crisis en México. Era, México, 1992, p. 54.

³⁷ *Ibidem*, p. 58.

³⁸ *Ibidem*, p. 56.

mercado petrolero mundial acentuado por el estancamiento de los países industrializados, el gobierno mexicano no reaccionó oportunamente y siguió comprometiéndose con la opción de crecimiento vía exportación masiva de productos petroleros. Por otra parte el viraje en la política monetaria norteamericana desencadenó reacciones en los bancos que agravaron la situación de los países deudores.³⁹

La pérdida de control en el mercado de cambios y en la compra desmedida de dólares, la inflación creciente y el riesgo de incapacidad de pago de la deuda externa llevaron a la administración de López Portillo a tomar la controvertida decisión de nacionalizar la banca el primero de septiembre de 1982, intentando con esta medida poner fin a la inestabilidad monetaria y financiera. Decisión que trajo graves consecuencias políticas: el sector privado dejó de apoyar las políticas gubernamentales y exigió el fin de las decisiones políticas centralizadas. El poder absoluto del presidente, por primera vez desde la institucionalización del régimen era contrariado y criticado por la totalidad de los sectores empresariales y financieros.

Sin embargo, como el problema de la deuda no quedaba resuelto con la nacionalización, el gobierno mexicano se vio obligado, en el mes de noviembre de 1982, a firmar una nueva "Carta de intención" con el FMI a cambio de ayuda financiera. Este acuerdo comprometía al gobierno mexicano a aplicar un severo programa de austeridad de factura monetarista que incluía una fuerte reducción del déficit presupuestal y una limitación del crecimiento de la deuda externa.

Nos hemos detenido en el análisis de la crisis económica ya que fue un factor que determinó la sucesión de 1982. Con Miguel de la Madrid, sucesor en la presidencia del presidente López Portillo, llega al poder el grupo político que hasta hoy gobierna México. Un grupo político caracterizado por aplicar una política económica, y por lo tanto social, inspirada en el programa económico monetarista acordado con el FMI y que está dispuesto a cumplir las tareas o a elaborar las reformas necesarias para lograr este fin.

³⁹ *Ibidem* p. 113

En el proceso electoral de 1982 organizado ya bajo una ley electoral más abierta, permitió la participación de nuevo actores políticos en una elección general.

Desde la izquierda participó por primera vez el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) nominando a Rosario Ibarra de Piedra como candidata a la presidencia; el carisma y el reconocimiento social para la principal denunciadora de los desaparecidos políticos durante los años de persecución guerrillera, convertida en defensora de los derechos humanos, dieron al PRT los votos necesarios para mantener su registro.

También se presentó como la novedad, el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) que se fundó en noviembre de 1981 como resultado de la unión del PCM, PPM, PRS, MAUS y el Movimiento Acción de Masas (MAP). "A pesar de que el PSUM representó un enorme avance organizativo, los resultados alcanzados en las elecciones presidenciales fueron desalentadores, probablemente debido a que el proceso de fusión de las diversas organizaciones fue conflictivo y debilitó los trabajos de la campaña electoral, retrasó la nominación de candidatos, etc."⁴⁰

En 1982 participó también como fuerza de izquierda moderada el Partido Social Demócrata (PSD) quien perdió su registro al obtener solo el 0.20% de los votos. La izquierda representada en 1979 por el PCM obtuvo el 5%, en 1982 (PSUM y PRT) 6%, y en 1985 (PSUM, PRT, PMT) el 6% de los votos.

Las elecciones de 1982 demostraron que tanto la oposición de izquierda como de derecha intentaban fortalecerse a través de los procesos electorales, el camino de las armas estaba clausurado, la vía electoral se avizoraba como el nuevo campo de batalla.

⁴⁰ Gómez Tagle, Silvia. *Los partidos, las elecciones y la crisis en González Casanova*. Pablo. Primer Informe sobre la democracia México 1988. Siglo XXI, México, 1989, p.222.

Mientras que el proceso de apertura se echaba a andar poco a poco, en el aspecto económico, con la llegada de De la Madrid a la presidencia, se imponía un proyecto que afectaría a los otros ámbitos de la vida social: el neoliberalismo.

3.3. La ruptura: 1988.

La sucesión presidencial de 1982, como ya señalamos, estuvo marcada más que nada por la emergencia económica que vivía el país, el enorme desequilibrio en la balanza de pagos, la imposibilidad de cubrir los pagos de la deuda con financiamiento externo, la crisis petrolera habían provocado el derrumbe de la economía mexicana.

El nuevo gobierno consideraba que las causas de la crisis eran, por un lado, la mala política económica de los sexenios anteriores, y por otro, la excesiva injerencia y control estatal en la economía, que como dicta el monetarismo, es un espacio que debe estar reservado al sector privado

En realidad la crisis económica de los ochenta era una crisis de transición del capitalismo mexicano a un estadio superior, más complejo. Un tránsito que enfrentaba potencialidades e inercias difíciles de alterar, lo que creó violentas confrontaciones entre interesados y opositores del cambio, confrontaciones que determinaron el éxito o la frustración de dicho tránsito y las formas en que ocurrió⁴¹

El gobierno de De la Madrid implantó una política económica que se basó en el combate a la inflación y la disminución de la presencia del estado en la economía, para lo cual se inició la venta de las industrias paraestatales, la promoción de la inversión extranjera, el control salarial, que significó sacrificar el nivel de vida de los trabajadores

⁴¹ De la Peña, Sergio. *La política económica de la crisis en González Casanova*. Pablo. Primer Informe sobre la democracia: México 1988. Siglo XXI, 1989, p. 74.

mexicanos, y por supuesto el pago de la deuda externa, bajo el principio de pagar los intereses y amortizaciones a toda costa.⁴²

La tecnocracia llegada al poder, en el gobierno de De la Madrid, además de una reforma económica, presentaba entre sus planes para el futuro del país la introducción de reformas políticas tendientes a una democratización de corte neoliberal y neoconservadora, en la que la democratización del país quedara reducida a una "democracia limitada" que deja hablar, que respeta la pluralidad pero que no permite que esa diversidad de opiniones altere las decisiones de poder, sobre todo con respecto al modelo económico.

Por lo que en este sexenio las elecciones se convirtieron en momentos cruciales de la vida política que derivaron en conflictos poselectorales, por lo que las elecciones, más que una forma de legitimación del poder, se convirtieron en auténticos momentos deslegitimantes del régimen.

El gobierno de De la Madrid prometió respetar los triunfos de la oposición, así en 1983 en Chihuahua el PAN logró siete alcaldías y la capital, y en Durango también la capital ante el asombro del país y del propio partido opositor que a lo largo de su historia había reclamado, sin respuesta, triunfos electorales. Sin embargo, esta promesa del gobierno no duró. En las siguientes elecciones, en 1985, en Chihuahua, Durango, Sinaloa, Sonora, Nuevo León y Puebla desencadenaron serios conflictos políticos fundamentalmente entre el PRI y el PAN, aduciendo el triunfo de éste último y la inequidad de la contienda. Sin embargo, a pesar de la tensión política, el sistema resolvió los conflictos a través de la negociación, por lo que en el norte del país las elecciones,

⁴² Prueba de estos son el Plan Nacional de desarrollo 1983-1988 que se proponía: 1. Conservar y fortalecer las instituciones democráticas. 2. Vencer la crisis. 3. Recuperar la capacidad de crecimiento. 4. Cambio estructural abrirse al comercio exterior, entrara en la mundialización económica. Y el Programa de recuperación económica 1983-1984 (PIRE) que incluía las siguientes medidas: a) recorte radical del gasto público, aumento del IVA y de los servicios y bienes del Estado. b) abatimiento del crédito para actividades no prioritarias. Estimulo de ahorro interno mediante el alza en las tasas de interés. c) ajustes en el control de cambio y en la paridad del peso, devaluación gradual para desalentar las importaciones y estimular las exportaciones.

como señala José Woldenberg, se convirtieron en momentos de renegociación entre grupos empresariales locales, PAN, PRI, gobierno federal y en mucho menor medida la Iglesia,⁴³ situación que si bien demostraba cierta apertura, de ninguna manera significaba un avance en términos democráticos.

En el sexenio de De la Madrid, las elecciones pueden caracterizarse como de tres tipos: 1. Elecciones sin conflicto pero con enorme apatía ciudadana; 2. elecciones donde se disputan realmente algunos espacios de poder, con participación muy desigual de la ciudadanía. 3. elecciones sumamente disputadas con enorme tensión de fuerzas. En los dos primeros casos las elecciones cumplen con su papel legitimador en menor o mayor medida; en el tercer caso éstas se han convertido justamente en lo contrario.⁴⁴

Como respuesta a las protestas en las elecciones de 1985 y a la creciente movilización social, en 1986 el ejecutivo lanzó otra iniciativa para una nueva reforma electoral. En este sentido, el 17 de junio de 1986 se lanzó la convocatoria para una serie de audiencias que recogieron la opinión de los partidos políticos y de la sociedad civil sobre los procesos electorales. En diciembre de ese mismo año se envió la iniciativa presidencial de reformas constitucionales y la elaboración de un nuevo Código Electoral Federal que sustituyera a la LOPPE.

Después de 22 horas de debate en la Cámara de diputados, se aprobó la nueva legislación electoral, gracias a la mayoría priista y a los diputados del PARM y del PST. En contra de la iniciativa presidencial votaron los legisladores del PAN, PSUM, PDM, PRT y PMT.⁴⁵

En la nueva legislación los procesos electorales para elegir presidente y senadores quedaron casi sin modificaciones. Por su parte, la Cámara de Diputados aumentó su

⁴³ Woldenberg, José. *La negociación política social en México* en González Casanova, Pablo. Primer Informe sobre la democracia México 1988. Siglo XXI, 1989, p. 205.

⁴⁴ *Ibidem*. pp. 206-207

⁴⁵ Cuellar, Angélica. La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro. UNAM, México, 1993, p. 116.

quorum a 500 diputados, 300 de los cuales eran electos por mayoría relativa y 200 por representación proporcional. Esto último permitía una mayor participación de la oposición. Sin embargo el PRI se aseguraba la mayoría en la Cámara, incluyendo en la legislación una cláusula en la cual se establecía que en caso de que ningún partido obtuviera la mayoría absoluta de los diputados, se le concederían al partido con mayor votación, los diputados de representación proporcional necesarios para que éste obtuviera la mitad más uno de los diputados. Pero también la nueva legislación intentaba impedir que la oposición, se quedara sin una representación, por lo que también se estableció un límite a la mayoría, ya que ningún partido podría obtener más del 70% de los curules.

La reforma política tenía como objetivo evitar los conflictos poselectorales intentando dotar al proceso electoral de confianza. Por lo que se permitió la participación de los partidos políticos en los comités de vigilancia de Registro Nacional de Electores, pero la presencia opositora era contrarrestada, dejando en manos priistas la calificación de las elecciones. Por otra parte, se derogó el *recurso de reclamación* que permitía apelar a la Suprema Corte de Justicia en caso de inconformidad con la decisión del Colegio Electoral, y en su lugar se creó el Tribunal de lo Contencioso Electoral que entraba en contradicción con el carácter de definitivo de las resoluciones que dicta el Colegio Electoral.

La reforma electoral promovida por el gobierno a mediados de los ochenta significó un esfuerzo por alentar la participación electoral a nivel federal y local, pero sin que la participación de la oposición significara que se perdiera el control sobre los resultados electorales y sobre el proceso de apertura. Ante la emergencia de sectores opositores que deciden enfrentar al gobierno a través de la lucha electoral, el régimen se prepara intentando dar, a través de la reforma electoral, una imagen de mayor confiabilidad en los resultados, pero al mismo tiempo establece nuevos mecanismos para garantizar la mayoría de su partido y "deja ciertas ambigüedades en la definición de las

causas de nulidad, o en la jerarquía del Tribunal de lo Contencioso y del Colegio Electoral, para casos de emergencia."⁴⁶

Por otra parte, la grave crisis económica de los ochenta, fue el detonante para el surgimiento de una gran cantidad de organizaciones sociales que una y otra vez intentaron actuar de manera conjunta en contra de la política económica. Sindicatos, organizaciones campesinas y populares, se constituyeron en frentes y coordinadoras. A partir de 1982 la movilización de las diferentes organizaciones populares creció, llegando a convocar de manera conjunta en septiembre de 1983 al Primer Paro Cívico Nacional el 18 de octubre que tuvo alcances muy aislados. En junio del año siguiente se convocó nuevamente a un Paro Nacional que también fracasó por lo que las organizaciones políticas pasaron de una actitud defensiva a la resistencia. Hay que señalar que a pesar de que los intentos de acción coordinada fracasaron, principalmente los paros fueron la expresión radical de rechazo a la política económica del gobierno⁴⁷.

La izquierda por su parte, se encontraba aglutinada al rededor del el PRT y del PMS, y pese a los intentos de unificación se encontraba aún fragmentada⁴⁸. Por otra parte, la apertura ideológica y el antidogmatismo fueron la pauta del cambio en amplios sectores de la izquierda, no obstante "que la minoría se pelee con la minoría y no con el partido de estado sigue siendo el discurso principal de una buena parte de la izquierda. Así, "mientras las afinidades de la derecha van más allá de los partidos del PRI, del PAN, las afinidades de la izquierda se rompen todavía hasta en el interior de cada partido y, en especial de partido"⁴⁹.

Un acontecimiento inesperado, en la mitad de los años ochenta, trajo importantes consecuencias en la sociedad mexicana. Los terremotos de 1985 provocaron la reacción

⁴⁶ Gómez Tagle, Silvia. *Op. cit.* p. 255

⁴⁷ Ver. Cadena Roa, Jorge. *Las demandas de la sociedad civil* en González Casanova, Pablo. *Primer Informe sobre la democracia*, México 1988. Siglo XXI, México, 1989

⁴⁸ El PMS nació como el intento de integrarse a las fuerzas de izquierda en un nuevo partido así se fundieron el PSUM y el PMT, el PRI no se sumó al esfuerzo unificador.

⁴⁹ González Casanova, *Pensar la democracia* en González Casanova, Pablo. *Primer Informe sobre la democracia*, México 1988. Siglo XXI, 1989, pag. 34.

espontanea de la ciudadanía. misma que se organizó para hacerse cargo de la situación desastrosa en la que había quedado la ciudad de México. Fue un reencuentro de la sociedad consigo misma y con su capacidad de actuar y decidir conjuntamente. Este hecho de toma de conciencia de la potencialidad de la ciudadanía organizada, fue clave en el surgimiento de innumerables organizaciones no gubernamentales y de grupos sociales organizados. El régimen por su parte, no reaccionó ante la catástrofe, pero si lo hizo frente a la autorganización social, clausurando una semana despues el espacio de solidaridad que la ciudadanía se habia credo: el ejército tomo bajo su mando el control de la situación intentandose asi que la sociedad organizada regresara a su casa. Sin embargo, la sociedad había aprendido a salir y como se demostró despues, continuó saliendo cuando lo considero necesario

Pero el sexenio de De la Madrid veria hacia su final, el acontecimiento que marcaria una de las rupturas politicas más importante: el proceso electoral de 1988.

Por primera vez desde 1958 se presentó un conflicto en el proceso de selección de candidato a la presidencia en el partido oficial. Una fracción del PRI, la Corriente Democrática (CD) encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas (ex-gobernador de Michoacán e hijo del Gral. Lázaro Cárdenas) y Porfirio Muñoz Ledo (exsecretario de Estado, expresidente del CEN del PRI y exrepresentante de México ante la ONU) expresó su desacuerdo con las formas tradicionales de selección de candidato.

Los orígenes de la Corriente Democrática se remontan a mediados de 1985 cuando de manera informal algunos priistas se reunieron para analizar y discutir los problemas del partido y del país. Las reuniones poco a poco se hicieron más sistemáticas y el 21 de mayo la CD encabezó una marcha por la soberanía nacional y en apoyo al presidente De la Madrid en el desarrollo de una política nacionalista y democrática.⁵⁰

En julio, la CD presentó a los miembros de su partido algunos documentos en los cuales se criticaba la política económica, la pérdida del ideario revolucionario y la

⁵⁰ Cuellar, Angelica *Op cit.* p.112.

enorme fuerza del grupo tecnócrata en el partido, por lo que proponían establecer una política que contribuyera al progreso e independencia nacionales, a la democratización integral de la sociedad y al desarrollo igualitario de todos los mexicanos. Así mismo, expresaron su desacuerdo con la subordinación del bienestar social y del desarrollo nacional al pago de la deuda externa. Estas consideraciones empujaban a la CD a incidir en el proceso más importante en la vida del régimen y del partido, la sucesión presidencial.

La respuesta de la dirección priista a la falta de disciplina de los miembros de la CD al cuestionar la política del partido fue inmediata y el 22 de junio de 1987 la comisión nacional de coordinación política del PRI expidió un comunicado en el que se condenaban, rechazaban y denunciaban los actos, pronunciamientos y maniobras divisionistas de dos connotados militantes priistas: Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.⁵¹

El impacto que tuvieron las posiciones de la CD al interior del PRI, es un elemento importante para el análisis. En las últimas décadas, al tiempo en que los gobiernos priistas abandonaban la aplicación de políticas inspiradas en el ideario revolucionario, se dio un proceso de desarticulación entre el gobierno y la burocracia de alto nivel y los dirigentes medios del partido, lo que había marginado a los segundos del acceso al poder, mientras que se daban mayores oportunidades de ascenso, incluso la posibilidad de acceso a la presidencia, a dirigentes formados en la burocracia administrativa cercana al presidente. La CD intentaba dar la lucha en este terreno: devolverle a los dirigentes partidarios la injerencia en las decisiones fundamentales del país y el acceso a los puestos de dirección administrativa que habían ido perdiendo en los últimos años.

El apoyo que la CD recibió por parte de los dirigentes priistas marginados y sus bases a pesar de que nunca se hizo público, fue lo suficientemente peligroso para hacer cimbrar al PRI. Las condenas y las acusaciones en contra de la Corriente por parte de los

⁵¹ *Ibidem*, p. 113.

dirigentes priistas y del propio presidente, son la muestra de la preocupación gubernamental.

Durante un año la Corriente se mantuvo activa en el interior del PRI con el fin de modificar el proceso de selección del nuevo candidato a la presidencia, reclamando el apego a los estatutos del partido que establecen que debería haber una convocatoria previa a la selección de candidatos, con el fin de que los aspirantes pudieran "registrarse" como precandidatos y que fueran después elegidos democráticamente en noviembre por la Asamblea Nacional⁵².

En mayo de 1987 Porfirio Muñoz Ledo postuló a Cárdenas como precandidato a la presidencia. Y en septiembre, después de una manifestación de al rededor de 25 mil simpatizantes, se presentó ante la dirigencia del PRI el conjunto de planteamientos y propuestas, que por supuesto fueron rechazadas al igual que el registro de la precandidatura de Cárdenas.

Bajo la presión que generaba la CD, la dirigencia priista intentando dar una imagen de pluralidad destapó a seis posibles candidatos que debían comparecer ante el Comité Ejecutivo Nacional para exponer su posición ante diez puntos que se considerarían como plataforma electoral⁵³. Resta decir que a este proceso metaestatutario Cárdenas no fue invitado.

El 3 de octubre el CEN del PRI lanzó la convocatoria para el registro de precandidatos: un día después, por unanimidad se había decidido que el precandidato único era Carlos Salinas de Gortari.

⁵² Gómez Tagle, Silvia. *Op.cit.* p.258.

⁵³ Las comparecencias fueron los días 17,19,21, 24, 26 y 27 de agosto de 1987. Los seis precandidatos eran: Manuel Bartlett (Secretario de Gobernación), Alfredo del Mazo (Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal), Sergio García Ramírez (Procurador Gral. de la República), Miguel González Avelar (Secretaría de Educación), Carlos Salinas de Gortari (Secretario de Programación y Presupuesto), Cuellar, Angélica. *Op.cit.* p.121.

Como bien señala Angélica Cuellar, "la candidatura de Carlos Salinas de Gortari significaba no sólo la continuidad, sino la consolidación de una nueva elite gobernante que queria desprenderse de las ataduras y compromisos corporativos para el ejercicio del poder. Su nominación significó la derrota de los viejos grupos políticos del PRI"⁵⁴

Ante este hecho, la Corriente Democrática decidió acercarse a otras fuerzas políticas; el 14 de octubre Cárdenas aceptó la nominación del PARM como su candidato a la presidencia, por lo que dos días después el CEN del PRI informó mediante un comunicado que Cuauhtémoc Cárdenas dejaba de pertenecer al partido oficial.

Los partidos que anteriormente habían hecho suyas las candidaturas priistas como el PARM, el PPS, el PSD y un sector del PST⁵⁵ se unieron formalmente al impulso de la candidatura de Cárdenas a finales de noviembre. Este hecho fue fundamental ya que los partidos que tradicionalmente habían acompañado al partido oficial en sus candidaturas y habían jugado un papel testimonial en las elecciones en esta ocasión se pasaban a la oposición.

Con estos apoyos daba inicio la campaña de Cárdenas, el 29 de noviembre en Morelia, Michoacán, proponiendo en terminos generales recuperar el ideario de la revolución y llevar al país a la democracia. "En su discurso fue integrando reivindicaciones de distintos sectores sociales y se refirió a cada uno de ellos para integrarlos en una lucha amplia y plural"⁵⁶

Por otra parte, para la izquierda la candidatura de Cárdenas planteo una nueva discusión en torno a al tema más conflictivo para estos grupos: la unidad. El Partido Mexicano Socialista (PMS) invitó a Cárdenas a registrarse como precandidato cuando éste aspiraba a lograr su precandidatura en el PRI, por lo que resultaba imposible

⁵⁴ *Ibidem*, p122.

⁵⁵ El PST- Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional dirigida por Aguilar Talamantes.

⁵⁶ Cuellar, Angélica. *Op.cit.* p 124.

registrarse en otro partido. El PMS había elegido a Heberto Castillo, líder histórico de la izquierda, el 3 de septiembre como su candidato en elección secreta y directa. Sin embargo, la inminencia del inicio de la campaña de Cárdenas llevó al PMS, a debatir sobre sostener la candidatura de Castillo o apoyar la de Cárdenas. después de una intensa discusión y en pos de la unidad de las fuerzas de izquierda y su consolidación en un partido se voto por amplia mayoría en favor de mantener a Castillo. Por otra parte la Unidad Popular de la Izquierda Revolucionaria encabezada por el PRT nominó nuevamente a Rosario Ibarra como su candidata.

Las candidaturas de derecha se dieron en el marco de cada partido. El PDM eligió a Gumersindo Magaña como su candidato. Mientras que el PAN, a través de su Asamblea nombro a Manuel Clouthier como su candidato a la presidencia en el mes de noviembre. Identificado con el neopanismo "agresivo, populista y contradictorio",³⁷ el carismático empresario sinaloense era el ejemplo de los segmentos del empresariado que intentaron romper con el Estado y su partido, para buscar una representación política directa.

El año de 1988 empezara bien para la candidatura de Cárdenas, el 13 de enero de con el fin de apoyar e impulsar su candidatura se constituyó el Frente Democrático Nacional (FDN) en el que participaron diez organizaciones: PARNI, PPS, PST-FCRN (con registro) PSD, PSR, Partido Verde, Corriente Democrática, Unidad Democrática, Fuerzas Progresistas de México y el Consejo Nacional Obrero y Campesino (estos últimos sin registro).

La campaña del candidato del FDN tomó un cauce inusitado en febrero, cuando Cárdenas visitó la zona lagunera, donde más de 40 mil personas se aglutinaron para verlo. las masas y la movilización marcarán el desarrollo de la campaña.

³⁷ Gómez Tagle, Silvia *Op.cit.* p.262

Otro acto definitorio de la campaña cardenista fue el convocado por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) el 26 de mayo en Ciudad Universitaria; en este acto de masas la presencia de varios grupos de izquierda y en particular de miembros del PMS marcarían el futuro de la campaña. "El mitin en Ciudad Universitaria fue el último aviso para Heberto Castillo, que el 3 de junio declaró su decisión de declinar su candidatura a favor de Cuauhtémoc Cárdenas"⁵⁸ El PMS condicionaba su adhesión al FDN a doce puntos que inmediatamente fueron aceptados.

Con respecto al surgimiento de los que se ha llamado el neocardenismo y su figura central, señala Jaqueline Peschard que el liderazgo de Cárdenas concentra el peso simbólico del carisma heredado ya que se sustenta en ser la encarnación del linaje familiar, en la exaltación del relieve moral de un legado y en la evocación de la ideología revolucionaria. Pero también, es un liderazgo que se forjó durante el proceso electoral de 1988, cuando el ingeniero Cárdenas se convirtió en el eje articulador de diversos partidos y grupos diversos para convertirlos en una fuerza unificada con un alto potencial movilizador, capaz de poner en jaque al gobierno y a su partido, ofreciéndole a la población una imagen segura, arraigada en formas conocidas de hacer política.⁵⁹

Las campañas adquirieron un nivel de competitividad nunca antes visto, a pesar del control en los medios de comunicación en los cuales no se informaba sobre las propuestas del candidato panista, ni del FDN. Por otra parte la inequidad en el gasto de campaña y el uso de recursos públicos por parte de PRI, así como el control corporativo y clientelar resultaron definitorios para sacar adelante la en aquel entonces gris figura de Carlos Salinas de Gortari

El 6 de julio llegó y sorprendió con sus resultados a propios y extraños, en la ciudad de México ganó el candidato del FD, seguido por el PAN, mandando hasta al

⁵⁸ Cuellar, Angélica. *Op.cit.* p.168

⁵⁹ Peschard, Jaqueline. *Liderazgos en el cambio político en México*, en Dutrenit, Silvia y Valdés, Leonardo. *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina* IM/UAM-I. México, 1995, p. 381

tercer lugar al partido oficial. A nivel nacional resultó imposible asegurar quien de los candidatos con más alta votación, Salinas o Cárdenas, salió triunfante a causa del sin número de irregularidades en el proceso electoral.

La oposición encabezada por Cárdenas denunció fraude electoral, las sospechas sobre la falsación de los resultados, se acrecentaron cuando ante la azorada opinión pública, el secretario de gobernación, Manuel Barlett, aseguró públicamente que "el sistema se había caído" refiriéndose a fallas en el sistema de computo que procesaría los resultados de la elección. Lo que realmente pasó no se sabrá jamás, ya que meses después los paquetes electorales fueron quemados por la decisión conjunta del PAN y el PRI. La sombra de la duda sobre el triunfo del PRI, persiguió a lo largo de su sexenio al presidente Carlos Salinas de Gortari.

Las elecciones de 1988 marcan el inicio de un nuevo periodo en la vida política del país por lo menos por cuatro razones⁶⁰:

1. Los resultados electorales a pesar de su poca credibilidad, demostraron una distribución nueva del voto ciudadano, marcada por la estrepitosa caída en la votación histórica del PRI, como se reflejó en el Estado de México, Michoacán, Morelos, Baja California y el D.F., donde ganó la oposición.
2. Por primera vez en la historia, el partido oficial obtuvo a penas más de la mitad de los curules en la Cámara de Diputados.
3. El Frente Democrático Nacional constituido por la alianza de cuatro partidos políticos, de agrupaciones diversas y la Corriente Democrática escindida del PRI que se unieron en la postulación y el apoyo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, se convirtió formalmente en la segunda fuerza política del país, dejando en tercer lugar al Partido Acción Nacional (PAN), que históricamente había ocupado el segundo lugar.

⁶⁰ Sirvel, Carlos. *Las elecciones de 1989, un año después*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 141. Nueva época: julio-septiembre. México, 1990.

4. La fuerte beligerancia de los partidos, el manejo fraudulento del gobierno y del PRI del proceso electoral, la manipulación de los resultados, provocaron el desprestigio de las reglas electorales aprobadas apenas un año antes.

Las elecciones de 1988 reflejaron a través de la "insurrección electoral" de la sociedad la desaprobación al nuevo proyecto económico y el deseo de amplios sectores de cambiar el funcionamiento autoritario del régimen, que si bien no fue satisfecho en esa ocasión, si dejó un huella importante: por primera vez en su historia, en México, se abría un proceso para constituir en México un sistema de partidos competitivo.

Conclusiones.

1) La conclusión más evidente, cuando se revisa el caso mexicano, sea que el cambio político en México se ha desarrollado de manera extraordinariamente lenta. El régimen autoritario que se construyó al fin de la Revolución, a lo largo de su historia ha registrado cambios, pero ha mantenido sin alteraciones fundamentales los rasgos que lo definen como un sistema de partido hegemónico. El proceso de liberalización que se echo a andar a principios de los setenta a causa de la presión social y la disfuncionalidad del "sistema de partidos" que hasta entonces existía ha sido un proceso casi siempre controlado en su forma y sus efectos.

2) La liberalización de régimen, es contemplada como una necesidad, después de que la violenta respuesta al movimiento estudiantil de 1968, mermó la legitimidad del régimen; el sistema político demostró, en aquella ocasión, ser incapaz de asimilar demandas políticas. Las promesas de apertura durante el sexenio de Echeverría son respuesta al riesgo enorme de que más sectores de la oposición se sumaran al camino de las armas.

3) Las elecciones de 1976, con ausencia total de candidatos diferentes al oficial, evidenció la falta total de representación política en una sociedad, cada vez más diferenciada y quebró la idea de que en México había una competencia democrática.

4) Por tanto podemos afirmar que la importante Reforma Política de mitad de los setenta, responde a estas dos cuestiones: a la presión social que busca canales de participación dentro del sistema o fuera de él y a la incapacidad de los partidos políticos de convertirse en canales de representación política. La LOPPE abre espacios para la participación electoral, pero deja en manos del gobierno el control absoluto de toda la vida política

5) La prueba a los efectos reducidos de la LOPPE en el sistema político serán las elecciones generales de 1982, en las cuales si bien aparecen nuevos partidos políticos, los resultados no nos hablan de una competencia seria.

6) Más que por los efectos de las reformas liberalizantes, el principio de los años ochenta está marcado por dos hechos interconectados: el quiebre de la economía nacional, la crisis petrolera y el problema de la deuda externa, lo que provocó que el recambio en la clase política favoreciera a la tecnocracia. El grupo político que llegó con el gobierno de De la Madrid se diferencia de los políticos tradicionales y hace de su capacidad técnica de resolver la crisis económica su razón de estar en el poder y no pone a discusión su proyecto político.

7) Los efectos de la crisis ya durante el sexenio de De la Madrid, los efectos que sobre los niveles de vida de la población trajeron las políticas de ajuste impuestas por el FMI, terminaron con una fuente de legitimación importancia del régimen: el crecimiento o la expectativa de crecimiento económico. El descontento social se manifestó en la creciente organización de la llamada "sociedad civil". Los frentes populares, las coordinadoras de organizaciones sociales, la solidaridad expresada en la movilización social en los terremotos de 1985, la formación y crecimiento del movimiento urbano popular, la fuerza del

neopanismo y del movimiento cívico, la movilización estudiantil de 87-88, entre muchas otras manifestaciones de vida de la sociedad mexicana, señalaron al régimen que eran necesarios más espacios políticos. Por lo que la liberalización controlada debía continuar.

8) El PAN es un actor central en estos años, dominado por lo que se llamó neopanismo, el viejo partido opositor en las elecciones de 1982 y 1985, por primera vez, jugó a ganar. La inconformidad de las clases medias y de sectores del empresariado con el gobierno, le dieron al PAN una fuerte base social que encontró en las elecciones un mecanismo de presión para la renegociación de privilegios con el gobierno. Los triunfos panistas principalmente en el norte del país fueron hechos inéditos en la vida política nacional y un avance importante en la liberalización. Sin embargo, los conflictos poselectorales, a causa de las acusaciones de fraude, hicieron que las elecciones no reflejaran los deseos de la población, sino los acuerdos entre la clase política oficial y opositora, pervirtiendo de esta forma los mecanismos democráticos.

9) La llegada del grupo tecnócrata al poder y la aplicación de su proyecto, trajeron importantes consecuencias al interior del partido oficial. El abandono del ideario de la Revolución Mexicana como base para el diseño de las políticas públicas y la imposibilidad de la militancia oficial de acceder a los puestos de poder tras la aparición de la tecnocracia provocaron que se cuestionara el funcionamiento del partido tanto en su programa, como en las formas de selección de candidatos, principalmente en el caso de la presidencia. La Corriente Democrática surge por estas razones. El PRI demostró que no había espacio en él para la disidencia, la CD tuvo que salir del PRI siendo esta ruptura en las clases políticas un hecho que no se presentaba desde 1952, una señal evidente de cambio en el régimen político.

10) Las elecciones de 1988 son las primeras elecciones realmente competitivas en ellas se distingue lo que se convertirá en un embrionario sistema de partidos con opciones políticas diferenciadas.

11) La constitución del Frente Democrático Nacional nos habla de la decisión de amplios sectores de oposición y de casi la totalidad de la izquierda de participar en la vida política a través de la lucha electoral

12) Los resultados de los comicios del 6 de julio de 1988 representan una ruptura en el comportamiento histórico del voto en México. El triunfo del candidato opositor en varios de los más importantes estados del país, así como la caída estrepitosa del voto priista y la composición plural de la Cámara hacen de 1988, un momento central del proceso de liberalización del régimen.

13) Sin embargo, a pesar de los resultados y la presión social que éstos significaban para la conservación del régimen, el gobierno decidió no dejar en manos de la sociedad las riendas de la apertura política. Las sospechas generalizadas de fraude electoral dejaron en el aire la certeza de quién había ganado las elecciones más competidas de la historia mexicana, esto generó una profunda desconfianza en el régimen y por otra parte llevó a la mayoría de la oposición a concluir que había que luchar por construir los mecanismos democráticos que permitieran la transparencia en los procesos electorales. Mientras que al régimen, lo obligó a redefinir los caminos de legitimación y la estrategia de apertura, tendiendo nuevas alianzas y conservando lo viejos controles corporativos y clientelares

Capítulo IV.

Reflexiones sobre dos casos de cambio político: Brasil y México.

Conclusiones.

*Para decirlo todo en una palabra, las causas, (...) no se postulan jamás. Se buscan...
Marc Bloch.*

Presentación.

En éste último capítulo plantaremos el análisis comparativo y las conclusiones a las que hemos llegado después de la revisión de los procesos de conformación y cambio en los regimenes autoritarios de Brasil y México. Las diferencias entre ambos casos son enormes, sin embargo, considero que el señalamiento puntual de estas diferencias ha sido productivo, en tanto evaluación de las diferentes formas de institucionalización y cambio de los regimenes políticos, advirtiendose así, la importancia enorme de la formación social y los procesos de desarrollo histórico de cada país.

Se ha insistido en comparar los procesos de cambio político ya que considero que es a partir del conocimiento de "lo otro", que la situación propia adquiere nuevas dimensiones: siempre surgen preguntas y dudas cuando uno se enfrenta con lo diferente. De ahí que es posible llegar a algunas conclusiones sobre las determinantes del cambio

Por último, este trabajo no ha podido y no ha querido evitar, a partir de las conclusiones a las que ha llegado, echar una mirada a lo que pasó en Brasil y en México después de los años de corte de esta investigación.

1. Sobre la pertinencia de la comparación.

Cuando este trabajo se inició, una de las principales preocupaciones era dar una justificación a la comparación de los casos brasileño y mexicano; la cuestión fue resuelta mediante el establecimiento de variables que en el proceso de cambio político, de ambos casos, era posible observar: reformas políticas que abren procesos de apertura, control del proceso de liberalización mediante reformas electorales, conformación de un nuevo sistema de partidos y presencia de movilización social en demanda de espacios políticos abiertos.

Tras la investigación y reconstrucción de la vida política en Brasil y la nueva revisión de la historia política mexicana, que fue indispensable hacer para este trabajo, me sorprendió el encontrar en países que parecieran tan lejanos más variables dignas de reflexión, con referencia a las características generales de su desarrollo político: la ausencia a lo largo de la historia política de una vida de partidos, la persistencia histórica de controles sociales usados como controles políticos, como es el caso del clientelismo; la presencia de un estado corporativo durante largo tiempo; la constitución del populismo como un referente político básico y la constante identificación política con líderes y no con partidos, entre otras semejanzas.

Por otra parte, la comparación Brasil-México, se enfrenta a la innumerable cantidad de trabajos que presentan estudios comparados de los procesos transnacionales en América Latina, en donde, el caso brasileño, que además ha sido extensamente estudiado, casi siempre es analizado en conjunto con los otros tres casos sudamericanos clásicos: Argentina, Chile y Uruguay.¹ De estos cuatro casos, agrupados a partir de la existencia en ellos de regímenes burocráticos autoritarios; el de Brasil, siempre aparece como el caso con

¹ Quiero señalar que el planteamiento comparativo de esta investigación solo fue posible gracias a la experiencia obtenida a lo largo de mi participación en el proyecto de investigación sobre el papel de los partidos políticos en las transiciones de Argentina, Uruguay y Brasil, mismo que dirige brillantemente la Dra. Silvia Dutrenit y que ha ofrecido resultados sugerentes para problematizar el desarrollo de los regímenes democráticos en América Latina. El trabajo comparativo en el análisis de los procesos políticos es una tarea que no se ha desarrollado ampliamente en nuestro país y que resulta de interés.

menos coincidencias y con mayores "singularidades" con respecto a los otros; por citar sólo algunas de estas diferencias: el régimen brasileño es el más largo de los cuatro casos, en él se permite la existencia de partidos políticos, el Congreso permanece generalmente abierto, el grado de violencia es mucho menor y sobre todo, el proceso de transición es muy largo y muy controlado.

Para este trabajo sin embargo, son justamente las diferencias que frente a los casos sudamericanos tiene el régimen brasileño, lo que lo hace comparable con el caso mexicano. Por tanto, la primera conclusión que este trabajo plantea, es que efectivamente vale la pena la comparación de los procesos de liberalización en Brasil y México. En este sentido, el proceso de investigación ha sido recompensado: las luces que la vida política en Brasil tiende sobre México, pueden enriquecer, en mucho, la visión sobre nuestra historia política.

2. Sobre los procesos de conformación de los regímenes.

En este apartado presentamos las reflexiones y conclusiones que con respecto a los procesos de conformación del régimen militar-burocrático de Brasil y el régimen de partido hegemónico, con rasgos de estatismo orgánico, en México. Dividiendo nuestra consideraciones en: a) la importancia del estudio del origen del régimen. b) el pacto social que hay tras él, c) los sectores incluidos y excluidos, d) las formas de institucionalización, e) las estructuras políticas, f) la movilidad y el control social

Desde el inicio de la investigación se consideró que no era posible de hablar de cambio, transición, apertura o liberalización sino hacíamos referencia a un momento anterior, por tanto, se decidió incluir, no solo como una referencia, sino como una parte importante de este trabajo, un análisis de las características del régimen en el que se estudiaba el cambio político tanto en Brasil como en México; por tanto, se consideró necesario conocer las causas del surgimiento del régimen autoritario, las alianzas que lo

conformaron, los actores que participaron y el proceso y grado de institucionalización que éste alcanzó. Puedo afirmar ahora, que la estrategia de investigación fue correcta, en tanto que, partió del presupuesto de que los regimenes políticos se deben a la formación social que hay tras ellos.

La formación y el cambio en los regimenes políticos encuentra su fundamento en la forma en que el poder se distribuye a los largo de la sociedad y esta distribución no es posible entenderla si no vemos detrás del poder, como lo señalamos en un principio, una relación social que se construye y se debe a su historia.

Al término de esta investigación podemos concluir que entender el origen de un régimen, es central para comprender su posterior desarrollo. *La legitimidad que el régimen tiene a partir de su origen y del pacto que lo funda, será una pieza importante en la explicación de las diferentes formas en que el régimen se construye.*

En el punto sobre el origen del régimen, tal vez sea en donde más diferencias encontramos entre Brasil y México, siendo este dato por demás determinante.

El punto de origen del régimen mexicano, no encuentra paralelos con ningún régimen latinoamericano: la revolución de 1910 en México cambió el desarrollo de la historia política, económica y social de país. La formación de régimen posrevolucionario se funda en la enorme fuerza de la movilización social, lo que le permite apelar a su origen y encontrar en él legitimidad.

El caso de Brasil es totalmente diferente, la "Revolución" de 1964 no goza del menor grado de legitimidad. El golpe de estado dado para derribar a Goulart, siendo éste presidente constitucional, a fin de evitar que éste aplicara reformas sociales de base, no le garantiza a los generales brasileños, que su revolución contra rojos y corruptos les brinde una fuente de legitimidad. Sin embargo, la revolución que identificaba al comunismo como el enemigo a vencer, sí desarrolló una ideología que basada en el nacionalismo, la idea de

desarrollo y orden, permeó no sólo a los militares sino también a sectores medios y conservadores de la sociedad, lo que les significó, durante algunos años, una base de apoyo sólida, que legitimaba las violentas acciones de los gobiernos militares.

La revolución mexicana trae dos consecuencias que hacen la diferencia de México con los demás países latinoamericanos, y en este caso particular con Brasil. *Uno, la presencia de las masas como agentes del cambio y su inclusión en el pacto político que da base al régimen y dos, la desaparición de la oligarquía agraria, de manera temprana como la clase más poderosa, y por lo tanto, dueña del escenario político.*

En México, a lo largo de la historia, las elites políticas han apelado a las masas populares en los momentos de definición. Este fue el caso de la Revolución de 1910. La respuesta desbordada al llamado de Madero no sólo terminó con la dictadura, sino que llevó a la clase militar que finalmente ganó la revolución, a conceder por lo menos parcialmente a los ejércitos campesinos su exigencia básica: el reparto agrario. Plasmándose éste acuerdo en la Constitución de 1917.

Por otra parte, para la consolidación del régimen nuevamente se apeló a las masas para instaurar, de manera definitiva, las dos instituciones más importantes del régimen posrevolucionario: la presidencia de la república y el partido oficial, mismo que logra integrar en su interior a los representantes de los sectores que conforman el pacto social. Todo esto durante el cardenismo.

El segundo punto, *la desaparición de la oligarquía agraria* como la clase más poderosa después de la Revolución de 1910, evitó que ésta monopolizara el ámbito político como lo había hecho a lo largo del porfiriato y que, entraran en la escena política nuevos actores sociales. Esta diferencia en la estructura de la propiedad agraria entre México y el resto de los países latinoamericanos es importante ya que, el poder y la forma de organización que se da a partir de la posesión de la tierra, influye en la distribución y en las formas del poder político.

Por otro lado en Brasil, la propuesta de una reforma agraria por parte del gobierno de Goulart fue uno de los factores centrales que desencadenaron el golpe militar de 1964. Del mismo modo, el control absoluto de la política que hasta los años treinta tenían las oligarquías de los estados de Minas Gerais y Sao Paulo, provocaron en Brasil la inexistencia de una verdadera política nacional y la persistencia de relaciones políticas como *la política de gobernadores*.²

En Brasil durante la revolución de 1930, las elites políticas no apelaron a las masas populares para resolver sus diferencias. La fuerza militar y el acuerdo entre elites definieron este enfrentamiento entre la clase política. Por tanto, el establecimiento del *Estado Novo* y de los gobiernos populistas, no lograron dismantelar estas poderosas redes de poder económico, social y político que se tienden alrededor de la tierra. Es más, ya durante el régimen militar ARENA, el partido oficial, se enfrentó en varias ocasiones a problemas en la postulación de candidaturas a nivel estatal a causa del poder que a lo interno tenían los diferentes grupos oligárquicos por lo que, el gobierno militar no pudiendo resolver de manera centralizada a favor de un grupo u otro, decidió autorizar la postulación de más de un candidato arenista para el mismo puesto a fin de no romper con ninguno de los influyentes grupos de poder. De hecho, se podría sugerir que una de las razones por las que ARENA no se consolidó como un partido de Estado, fue por la imposibilidad de conciliar intereses al interior de la oligarquía que mantiene su poder y control social a nivel local y además de esto, conciliar con las nuevas elites económicas, los sectores industriales nacionales y extranjeros.

A pesar de las diferencias con respecto a la tenencia de la tierra y las relaciones de poder que se establecen a partir de ella, hay un rasgo común en ambos países: *el clientelismo*. La pobreza del campo, la gran extensión territorial y la falta de mecanismos de representación democráticos, así como el control absoluto de los recursos por parte del estado o de las clases poseedoras, existentes tanto en Brasil como en México, han provocado que la institución del clientelismo se traduzca en una forma de control social y

² Ver para este punto antecedentes en el capítulo dos.

político que se ha refuncionalizado a lo largo de sus historias. Pero dejaré este punto para desarrollarlo en un apartado mas adelante

Las diferencias antes señaladas se reflejan en el segundo punto del proceso de conformacion de un régimen, partiendo de que el primero es el origen, me refiero al pacto social y político que da soporte al nuevo régimen.

El pacto que está detrás del régimen militar instaurado en 1964 en Brasil, está compuesto básicamente por la alianza entre los militares, la tecnoburocracia y el capital industrial nacional e internacional. El *tripi* como lo llama Bresser Pereira, tiene la intención de modernizar el país a través de la industrialización y la inversión extranjera, por lo que necesita de técnicos capaces de aplicar las correcciones necesarias al modelo de desarrollo brasileño. Mientras que los militares intentan terminar con un periodo de efervescencia social y de crisis política a lo largo de las crisis recurrentes de los gobierno populistas y conjurar la posibilidad de que Brasil se pintara de rojo tras una creciente influencia de la izquierda en la vida política, así como deseo de cumplir el papel de garantes del orden social, entendido como control absoluto de la vida civil y pública, la tecnocracia procura establecer las bases para que los nuevos socios del régimen, el capital extranjero y los sectores industriales del país, se desarrollaran y crecieran, obteniendo gracias a la política gubernamental de control de sindicatos, salarios y apoyo fiscales, altas tasas de ganancia. En el espacio público, la tecnocracia junto con la elite militar suplen la presencia de los políticos tradicionales.

Por su parte, el pacto político que da pie a la formación del régimen en México, proviene también del pacto que da origen al estado. en la Constitución de 1917 se deja asentada la responsabilidad del estado como satisfactor de demandas sociales y arbitro entre los conflictos sociales. El régimen por tanto, recupera este espíritu formándose a partir del pacto entre las elites político-militares revolucionarias y las masas populares, los campesinos y los trabajadores, así como los sectores liberales-modernos. Hay dos momentos centrales en el pacto político posrevolucionario, el primero es el que se da bajo la dirección de Calles a

partir de 1929, que tiene el objetivo de agrupar a los caudillos y líderes políticos y militares en el partido de los revolucionarios, es decir, se unifica lo que se convertiría en la clase política posrevolucionaria y se decide resolver los conflictos entre ella de manera pacífica. El segundo momento se da durante el cardenismo y en él se integran al pacto político a los representantes y líderes de los sectores campesinos, obreros y populares. El acuerdo fundamental se basa en reformas sociales que beneficien a los sectores señalados a cambio del apoyo social al presidente y al partido oficial, siendo este último reconocido por las organizaciones sociales como el único espacio de canalización de demandas y de participación política.

Con respecto a los sectores liberales-modernos de la sociedad mexicana, el acuerdo tiene que ver también con lo establecido en la Constitución de 1917, el reconocimiento a la propiedad privada. Mientras, en la conformación real del régimen, el sector privado cederá parte de su fuerza al estado a cambio de que el gobierno apoye y proteja sus intereses.

Los pactos políticos y sociales que sostienen al régimen dejan fuera casi siempre a algún sector social, que no tiene la fuerza suficiente para ser reconocido por los otros actores o que es considerado como enemigo por alguno de los miembros del pacto. Los sectores excluidos serán también elementos importantes para la explicación del desarrollo del régimen.

En ambos casos podemos señalar que la caracterización de reaccionario o de enemigo de la revolución, fue usada para justificar no sólo la exclusión política, sino la persecución de sectores sociales.

El régimen militar brasileño, es mucho más excluyente que el que régimen mexicano, de su vida política fueron excluidas y eliminadas todas las organizaciones, partidos y movimientos de izquierda o progresistas. Las organizaciones obreras y campesinas y los representantes de estos sectores tampoco fueron incluidos en el régimen como actores políticos con posibilidad de incidir en las decisiones de gobierno. Los sectores populares y

las organizaciones de la sociedad civil tampoco encontraron, a lo largo de los gobiernos militares, espacios de participación, ni fueron considerados para la consolidación de instituciones políticas. Tal vez sean únicamente los sectores medios los que si bien, no participaron del poder político si fueron considerados por el régimen como su base social más importante, los demás sectores fueron simplemente controlados a través de la violencia y la represión.

En el caso del régimen posrevolucionario mexicano y del pacto social que lo sustenta, podríamos decir que no hubo exclusiones; sin embargo al interior del régimen existieron actores que no fueron aceptados como participantes del juego: los sectores de derecha y de izquierda radicales. Del mismo modo, la Iglesia durante los primeros años fue excluida y perseguida por el nuevo régimen, la guerra cristera es un buen ejemplo de la persecución a los sectores conservadores. El proceso de integración a través del partido permitió que los sectores sociales se agruparan y que la exclusión y eliminación de algunos sectores no fuera tan marcada, ya que el sistema permitió la inclusión de todos a través de un camino único: el partido oficial.

Podemos concluir que los pactos sociales que hay detrás del régimen político son los puntos claves para comprender sus fortalezas y debilidades; mientras que también podríamos decir que la inclusión de un mayor número de actores en el régimen, con posibilidad de canalizar sus demandas, y si es que el régimen es capaz de dar respuestas a ellas o de establecer canales de negociación, da la posibilidad a éste de lograr mayor estabilidad, institucionalidad y legitimidad.

Ahora, pasemos a la reflexión sobre los **procesos de institucionalización**, punto al cual hicimos referencia constantemente en la revisión de los casos estudiados

La institucionalización la hemos entendido como el proceso mediante el cual el régimen estructura las normas, los procedimientos, las conductas y los valores que garantizan la repetición contante de procesos políticos que caracterizan al régimen, como lo

son los procesos de selección de la clase dirigente, la asignación del papel de los actores participantes en la lucha política, las reglas para las luchas del poder y el ejercicio del mismo.

Así distinguimos en el régimen brasileño una primera fase de institucionalización que se da durante el gobierno del Gral. Castelo (1964-1967), en la que se definen a los actores participantes y se elimina a los enemigos. Se crea a través del Acta Institucional 1 el marco legal del nuevo régimen y de la estructuración de los controles represivos, es en este sentido, la creación del SNI es un elemento esencial. Otro elemento central en el proceso de institucionalización es la eliminación de los partidos políticos tradicionales y la creación de nuevas organizaciones políticas ARENA y MDB que son los instrumentos creados por el régimen a través de los cuales la sociedad canalizará sus demandas y que servirán también como un medio de legitimación en los momentos electorales. La elaboración de la Constitución de 1967 es el punto conclusivo de esta primera institucionalización del régimen autoritario.

La segunda fase de institucionalización se da a través de la promulgación del Acta Institucional 5 que derogó los derechos ciudadanos básicos. Con esta base legal se da pie a una oleada de represión que permite crear controles sociales más sofisticados, que eliminan a las organizaciones sociales.

Un punto que es base en el proceso de institucionalización, es la introducción de reformas económico-políticas, como la ley de huelgas, el uso de la legislación corporativa para el control sindical, la creación del FGTS y la aplicación de toda la serie de medidas, estrictamente económicas, que fortalecieron la alianza con el capital internacional y nacional, y que terminaron por consolidar en la elite política a la tecnocracia.

Para el caso mexicano distinguimos claramente tres fases de institucionalización que coinciden, no con la promulgación de marcos legales como en Brasil -actas institucionales y constitución de 1967-, sino con la formación y reformas al interior del instrumento de control y consenso social del régimen posrevolucionario, el partido oficial. Así tenemos que

de 1929 a 1934, bajo el mando de Calles se establece al partido (PNR) como el único espacio de disputa del poder político y se consolida la alianza entre la mayoría de la elite militar y política. En el periodo cardenista, con la constitución del PRM se consolida al partido como el espacio más eficiente para la canalización de demandas sociales y se integran a él, de manera organizada, los sectores sociales, incluyendo al ejército. Formándose así un canal único de representación social y política y fortaleciéndose la idea de la representación nacional en el partido. Al mismo tiempo, la movilización social y la identificación directa entre masas y líder, consolidan a la presidencia de la república como la institución política más importante, ya que también el presidente se alza como el jefe del partido oficial. Un proceso que echa atrás la movilización social y que institucionaliza al partido ya no a partir de la presencia de las masas, sino de la alianza con sus representantes, se cuando el partido oficial se trasforma en el PRI oligarquizándose y permitiendo que burocracias políticas controle de manera absoluta al país. La presidencia de la república se convierte en centro de la vida política, el partido en el instrumento de construcción de legitimidad, consensos y control. Un elemento central de esta tercera fase de institucionalización es la exclusión de las Fuerzas Armadas de la vida política.

Con respecto a los valores o reglas que dan base al régimen y que se institucionalizan, en ambos casos, un valor central será la disciplina. Al interior del partido oficial en México, la disciplina política ha significado para el régimen la confianza de que los problemas serán resueltos mediante los mecanismos establecidos y la seguridad de que la política que el gobierno aplique, será apoyada por los miembros de la clase política, la maquinaria partidaria y las cúpulas sindicales y campesinas. En el caso de Brasil la disciplina prevalece como un valor central de las Fuerzas Armadas, pero no logró a pesar de todo, ser un valor compartido por la clase política. La desconfianza de los políticos arenistas al régimen militar era correspondida por la negación de un sector del ejército, de dejar en manos de políticos tradicionales las riendas de la política.

Una regla central para comprender la conveniencia de la disciplina partidaria en el caso de México, y la posibilidad de acuerdo entre elites militares y políticas en ambos casos,

es el principio de no reelección. En Brasil como en México, a lo largo de sus regímenes, los presidentes tuvieron el derecho de controlar el proceso de sucesión, eligiendo al candidato del partido oficial a la presidencia, pero tenían prohibido optar por quedarse en el poder.

Este acuerdo básico, da la seguridad a las elites políticas y militares de la rotación del poder, lo que evita que al interior del grupo gobernante, léase partido oficial o Fuerzas Armadas, se den rupturas, y por otra parte garantiza que el seguir las reglas de juego, es decir, ser disciplinado frente a la figura presidencial o la institución armada, asegura la posibilidad de ascender, obtener recursos y poder político o simplemente no verse afectado por el poder. Este principio es uno de los que dota de institucionalidad al régimen, ya que la forma de sucesión del poder es uno de los factores más importantes en la consolidación de un régimen político.

Otro elemento, común en la forma de hacer política (y que se verá con mayor intensidad en el proceso de cambio) es que los políticos mexicanos y los militares brasileños son enormemente pragmáticos en sus decisiones políticas. Las estrategias de construcción del régimen, de institucionalización, de cambio, la aplicación de violencia o de negociación, la alianza con sectores, se siempre en base a las circunstancias y a la presión social a la que estén sometidos. No hay en general respuestas y acciones políticas en términos de principios inamovibles.

Una cuestión más, observemos que en estos procesos de institucionalización y de consolidación del régimen, los actores participantes del pacto fundacional y sus bases de apoyo, gozan de una respuesta positiva a sus expectativas y demandas en términos de **distribución de recursos** económicos y políticos. El régimen y más aún el estado, contó con los medios necesarios para satisfacer las demandas de sus actores más importantes y por otra parte, provocando que los sectores sociales no representados en el pacto político no recibieran recursos ni beneficios. Podemos observar que en el caso de México, ya para los años cuarenta, tras el impulso modernizador, los sectores campesinos fueron los que se encontraron más desprotegidos en tanto que son el sector que sufre un mayor nivel de

control social y político y en consecuencia goza de menos fuerza para negociar recursos o políticas gubernamentales que los beneficien. En el caso de Brasil, durante todo el periodo de gobiernos militares, los sectores populares, obreros y campesinos, por las mismas razones que el campesinado mexicano, pagaron el alto costo de la modernización y de la centralización del poder político.

En México, las clases medias, las burocracias, los sectores industriales, las dirigencias sindicales y algunos sectores obreros, durante el largo periodo de crecimiento y estabilidad política, recibieron suficientes recursos económicos y algunos, la posibilidad obtener recursos políticos siempre y cuando se luchara por ellos a través de los canales institucionalizados. La enorme disponibilidad de recursos estatales permitió en México, hasta los años ochenta, prolongar una situación que en Brasil terminó tempranamente en 1964, el desarrollo de una política que daba respuesta tanto a demandas de los sectores modernizadores, como a las clases medias, los sectores populares y los trabajadores. El régimen político en México resistió por su posibilidad de controlar y consensar las formas de modernización y por la disponibilidad, en los años setenta, de los recursos del boom petrolero; recursos siempre controlados y utilizados estratégicamente que sirvieron como válvula de oxígeno para el régimen mexicano.

Así tenemos que en Brasil durante los años de los gobiernos militares, se consolidó una nueva distribución de los recursos económicos y políticos, que dejó fuera a la mayoría de la población y degeneró en una enorme concentración del ingreso, la preeminencia de capital extranjero en el sector productivo y la instauración de políticas de ajuste económico que beneficiaban a los miembros del *tripi*.

Se plantea a continuación un problema central para este trabajo: el control y la participación social. Estas dos variables me parecen centrales como elementos que nos permiten conocer la legitimidad del régimen, su fuerza y las formas de respuesta a la sociedad.

En México, después de la institucionalización total del régimen con la constitución del PRI, la desmovilización de los sectores campesinos y obreros, principalmente, pero también del sector popular, fue un elemento central en la estrategia de estabilidad y crecimiento del régimen. Los movimientos sociales que optaron por la interlocución directa con el gobierno fueron canalizados a través de los medios institucionales, es decir, el partido oficial ó simplemente reprimidos. Es importante señalar que la movilización social de estos años de estabilidad del régimen, se dan en base a demandas de mejoras económicas, casi siempre salariales.

Por otra parte, durante el periodo de conformación y desarrollo del régimen, los movimientos políticos que en momentos electorales sumaron a sectores sociales, comunmente de clase media, como el almazanismo y el henriquismo, además de ser vertientes de derecha y de izquierda del mismo proyecto de país, no se consolidaron como movimientos opositores estables y tras de su derrota electoral desaparecieron. La presencia del PAN en las elecciones, a largo de estos años, fue básicamente testimonial, si bien importante para el desarrollo del régimen casi sin importancia como un referente efectivo de participación ciudadana. Por su parte, la izquierda no representó en ningún momento un riesgo para el régimen por su escasa capacidad de movilización social y, sin embargo, a sus organizaciones se les mantuvo en la clandestinidad. La importancia de ésta, más que cuantitativa fue cualitativa, su crítica permanente al régimen, sus denuncias a nivel internacional y sus expresiones radicales fueron significativas. Como vemos, en este periodo y hasta el movimiento estudiantil de 1968, el régimen frente a la presión social respondió negociando con las dirigencias o a través de la represión generalizada al movimiento o la organización social.

El caso brasileño en este punto es mucho más violento. Brasil desde 1964 tuvo que dar por cancelada la etapa de construcción de instituciones políticas y organizaciones modernas en términos de identidades colectivas fuertes y participativas, y destruir con los métodos más brutales el ámbito de lo público. Los partidos, el parlamento, los sindicatos, los gremios y las organizaciones sociales fueron aniquiladas. El espacio de la política y el

de las instituciones de participación pública desaparecieron y se constituyó un régimen que rechazó profundamente todo lo que fuera participación y organización popular. La destrucción de las organizaciones de la sociedad civil creadas durante los años del *Estado Novo* y de los regímenes populistas, es uno de los saldos del régimen militar. La persecución de todas las organizaciones anteriores al golpe durante el gobierno de Castelo, la oleada de represión en 1968 y los altos grados de represión social justificados en el combate a la guerrilla, inhibieron la participación social en los únicos canales disponibles el partido oficial ARENA y el opositor MDB. Este último durante el periodo de conformación y hasta casi mediados de los setenta no representó un espacio de participación viable para la sociedad por su carácter de oposición permitida.

Por otra parte, las demandas en términos salariales o por mejoras en las condiciones de trabajo fueron eliminadas ya que eran prohibidas via legal o eran reprimidas, por lo que tampoco están presentes en este primer periodo del régimen militar. Observemos que durante el proceso de institucionalización los militares brasileños no negociaron

Un punto esencial con respecto al control social en Brasil y en México, es el control que significa el corporativismo sobre los sectores trabajadores. Recordemos que durante el régimen militar se conservó la legislación sindical autoritaria del *Estado Novo*, que sujetaba a las organizaciones sindicales al estado y al régimen. Esta legislación fue utilizada eficientemente por el régimen militar para controlar a los trabajadores. Por su parte en México, la creación de la CTM y su alianza con el régimen y el gobierno evitó que se pudiera generar un movimiento obrero independiente. La enorme cantidad de recursos que a través de los sindicatos oficiales da el estado a los trabajadores y la imposibilidad de conseguir esos recursos mediante organizaciones independientes fue una forma de control efectiva.

Otro elemento importante de control social que se ha venido señalando y que comparten ambos países, es el clientelismo. Esta institución transforma el control social

que da la distribución de recursos en apoyo al régimen, es decir en poder político y en votos seguros para el partido oficial. Tanto en México como en Brasil el clientelismo ha sido usado por el PRI y por ARENA-PDS para obtener las mayorías en el congreso. Un buen ejemplo del clientelismo como factor de poder político, es la instauración del voto vinculado en Brasil. Esta medida provocaba que las redes de control tendidas a lo largo de la sociedad y del país sirvieran para que la oposición al régimen se viera contrarrestada con la imposibilidad o el alto costo de oponerse al poder local que es quien decide quien tiene recursos y quien no en una comunidad. Así el voto vinculado sirvió para que ARENA-PDS conservaran un alto nivel de votación.

Podemos concluir de todo lo anterior, que el régimen posrevolucionario en México en su pacto inicial incluye a amplios sectores sociales frente a los cuales tiene posibilidad de negociar ya que goza, durante este periodo de conformación y desarrollo, de recursos políticos y sociales suficientes. Provocando que en México no se constituyeran instituciones civiles fuertes e independientes del estado, generando que el régimen centralizara cada vez más el poder en las cúpulas políticas, partidarias y sectoriales. Así se negó también la posibilidad de la política como un espacio de discusión de proyectos y de disenso, haciendo de ella una actividad donde la disciplina y pragmatismo eran las cualidades básicas. Por lo que la defensa de ideas diferentes a las que dictaran las dos instituciones claves, el presidente y el partido, no se vió como un camino viable para lograr objetivos políticos. Si espacio público, si política, si vida partidaria, si sindicalismo, si ha todo esto en México pero sólo si va acompañado de la palabra oficial.

Por su parte, la clausura de la vida política en Brasil fue acompañada también por la suspensión generalizada de los derechos humanos. Este es un punto importante frente al caso mexicano que determinará la enorme expectativa social de, si bien no encontrar en el espacio de la política la solución a los problemas sociales, si ver en la recuperación de los derechos ciudadanos y humanos un hecho valioso por sí mismo, y justo esto

último es lo significaba para amplios sectores de la población el retorno de la democracia o más bien, el fin del gobierno militar.

En Brasil el congelamiento de la política con el gobierno militar y la incapacidad de éste de negociar y de distribuir recursos, lo llevó a usar la violencia para el control de la sociedad. Hecho que le restó legitimidad y por tanto, lo hizo más susceptible al cambio.

Los procesos de formación de los regímenes estudiados en Brasil y en México son totalmente diferentes, los tiempos históricos no coinciden, los actores participantes en los procesos juegan papeles totalmente distintos y varía el poder y la fuerza que tienen. Sin embargo, el análisis de las mismas variables en dos casos diferentes, es un ejercicio intelectual importante y enriquecedor, en tanto que sensibiliza la observación de las diferencias, del detalle, la historia y del proceso social diferenciado en realidades que en términos estrictamente estructurales son similares, piensese por ejemplo las semejanzas con respecto al papel del capital internacional en estos países o en el lugar que comparten en la distribución internacional del trabajo.

Pasemos ahora a comparar y concluir sobre el estudio de los fenómenos de desgaste de regímenes autoritarios que por lo pronto, son mucho más coincidentes en el tiempo. Pero antes, señalemos el mapa político de estos dos regímenes. En Brasil tenemos un régimen militar autoritario que se basa en el control de la vida política a través de dos partidos. Uno que juega el papel de oposición tolerada y otro que es el instrumento de legitimación del régimen militar. No existe una división real de poderes, el Congreso sólo aprueba reformas promulgadas por el ejecutivo mediante la mayoría oficial, hay un ejecutivo fuerte que está respaldado por toda la fuerza del ejército, la sucesión del poder ejecutivo está en manos del presidente saliente, el partido oficial a pesar de reconocer en el presidente el poder máximo, y apoyar la política gubernamental, no tienen un grado de cohesión suficiente, dado que hay un problema de desconfianza por parte de las Fuerzas Armadas a los políticos y un

sentimiento de frustración en los grupos políticos civiles no tecnócratas a causa de ver su espacio de acción ocupado por los militares.

En México tenemos dos instituciones básicas, el presidente de la república que es la autoridad máxima del país y que subordina a los otros dos poderes de la Unión, cumpliendo el legislativo la función de aprobar, mediante la mayoría priísta, las iniciativas presidenciales. La vida política del país está controlada por el partido oficial, maquinaria electoral e instrumento de canalización de recursos que se extiende a lo largo de la sociedad incluyendo a los representantes de los diversos sectores sociales, léase burocracias sindicales. Las organizaciones sociales en general están controladas por el gobierno y a pesar de que se permiten los partidos opositores, salvo en el caso del Partido Comunista, éstos juegan un papel testimonial, ya que no fueron, durante este periodo opciones de gobierno, siendo el PAN el mejor ejemplo de esta situación.

3. Sobre los procesos de cambio.

En primer lugar hay preguntas básicas que debemos responder ¿por que se inicia el proceso de cambio? Recordemos que en ambos casos la distensión y la apertura, es decir el proceso de liberalización, está controlado por el régimen. En segundo lugar ¿que es lo que cambia en el régimen?, es decir, qué actores desaparecen, cuáles surgen, cómo varía su fuerza, que es lo que se demanda y cuál es la respuesta de régimen. Lo que nos lleva a una tercera interrogante ¿cómo se da el cambio, cuál es la estrategia, los tiempos, los mecanismos de éste?

Podemos señalar, tanto para Brasil como para México que la decisión del régimen de iniciar un proceso de apertura, y aquí estamos concluyendo que *en ambos casos el régimen es quien controla el proceso*, responde a una crisis en las formas en que el régimen en términos políticos se legitima; la forma de legitimación en ambos casos, es la concurrencia a elecciones controladas por el régimen y no competitivas en las que el partido oficial obtiene el apoyo popular, a través de los votos para elegir a los poderes

ejecutivo y la mayoría en el legislativo en el caso mexicano, y únicamente la mayoría en el congreso en Brasil.

La crisis en la forma tradicional de legitimación se da de diferente forma en ambos casos. En Brasil hemos señalado las *elecciones de 1974* como el proceso que evidenció al régimen una crisis. En estas elecciones el MDB, la oposición oficial, ganó en número de votos para el Senado y duplicó su número de diputados. Lo que era diferente de los resultados de los procesos anteriores donde ARENA siempre resultaba vencedora por amplia cantidad de votos.

En México son las *elecciones presidenciales de 1976* las que se convierten en un punto de ruptura, por primera vez en la historia del régimen únicamente el candidato oficial se presenta a las elecciones. La victoria contundente del partido oficial a lo largo de los cincuenta años anteriores siempre estuvo enmarcada en la imagen de una competencia frente a otros candidatos o partidos. La crisis política que se vivía desde fines de los sesenta, hizo de esta ausencia opositora una señal para el régimen, de la necesidad de reajustar las reglas del juego.

Hay dos elementos que determinan también esta crisis política: *el fin de los milagros económicos y del crecimiento y el cambio en la sociedad*. Tanto en Brasil como en México podemos señalar que se vivió en los años de cambio por una parte, *el fin de el periodo de crecimiento económico y el inicio de una crisis* que verá su punto máximo en la década de los ochenta. La expectativa de crecimiento, la idea de llegar al primer mundo y de desarrollar al país, se desvaneció del futuro y provocó desencanto, y sobre todo hizo que algunos sectores de la clase media retiraran su apoyo al régimen. Esta crisis económica, sobre todo en el caso de México, disminuyó la posibilidad de recursos necesarios para satisfacer a todos los sectores. Hay que señalar aquí que gracias al descubrimiento del petróleo durante los setenta, la aplicación de las medidas impuestas a países deudores como lo son Brasil y México, se evitó hasta la década de los ochenta.

Por otra parte, los intensos *procesos de modernización* que vivieron estos países, permitieron la transformación rápida de sus sociedades, la población pasó del campo a la ciudad en cincuenta años, los sectores relacionados con la industria también crecieron velozmente, sin embargo, la modernización no llegó a todos los rincones de sus extensos territorios, sectores principalmente campesinos e indígenas continuaron estructurándose bajo relaciones tradicionales. Así mismo la desigual distribución del ingreso hizo de ambos países, productores intensivos de miseria y desigualdad que se traduce en resentimiento y desencanto social. Son todos estos factores los sin duda marcan y alteran, de una u otra forma, el cambio en los regímenes políticos de Brasil y México.

Podríamos señalar que la decisión política de cambiar las reglas del juego y abrir espacios a la oposición en el régimen brasileño y mexicano, tiene que ver con la intención de conservar a las elecciones como un medio de legitimación efectivo. Pero también, tiene la intención de evitar el florecimiento de conflictos sociales graves e incontrolables, por lo que se decide dar en cierta forma respuesta a algunas de las exigencias sociales de apertura por lo que, los controles sociales y políticos se distienden poco a poco a fin de no perder el control del proceso y no arriesgar la seguridad del régimen.

Señalemos que en ambos casos hay una fuerte presión social para el cambio: en Brasil se hace evidente a través del voto masivo al partido opositor en 1974 y en México por el desinterés en la política formal, el abstencionismo y la crisis social de finales de los sesenta y principios de los setenta.

Hay un factor importante en ambos casos: la izquierda brasileña, como la mexicana decide, después de la derrota de la vía guerrillera, participar en la vida política a través de la lucha electoral. Esta decisión política de la izquierda revolucionaria va a coincidir con la decisión de muchos otros sectores opositores que reconocieron en las elecciones un espacio desde el cual era posible enfrentar al régimen, a pesar del carácter controlado e injusto de la competencia.

Así, en las elecciones de 1974 en Brasil, los sectores de izquierda que generalmente llamaban a la abstención, decidieron participar; en el caso de México, tras largas discusiones y con el espacio que se abrió con la Reforma Política se constituyeron varios partidos de izquierda.

Un segundo punto a desarrollar, son justamente *las estrategias del cambio*. En ambos casos, tanto la apertura como el control, se dan a través de reformas políticas y leyes electorales. En el caso de Brasil es también un importante signo de la liberalización la suspensión de la legislación autoritaria, básicamente de el Acta Institucional 5 y con ella, la restauración de las garantías individuales.

Hemos señalado, en ambos casos, momentos de distensión y de apertura que se caracterizan por disminuir los controles políticos, la represión y el surgimiento de un discurso por parte de los miembros del régimen que tiende a resaltar la importancia de una apertura política, del establecimiento de reglas democráticas efectivas.

Las reformas políticas en Brasil (1979) y en México (1976) al tiempo que abren espacios para la participación política de nuevos actores y son signos claros de apertura política y de cambio en el régimen, también cumplen con el objetivo de revitalizar a las elecciones como mecanismos de legitimación controlados y seguros. En el caso brasileño se intenta evitar a través de la posibilidad de formar nuevos partidos políticos, que la oposición se agrupara en la única organización de oposición legal el MDB como se había vivido en 1974. En el caso de México, la formación de nuevos partidos no tiene que ver con la necesidad de dividir a la oposición, sino con la necesidad gubernamental de que la oposición entrara a la vida política y participara de manera formal a fin de legitimar la idea de funcionamiento democrático en México y de legitimar al régimen.

Las reformas políticas en ambos casos son resultado de la presión social, de la crisis de legitimidad del régimen y de la decisión gubernamental de iniciar un lento

procesos de liberalización. A partir de ellas se vivirá en ambos países un cambio en la relación régimen-oposición. Ya no será el papel de la oposición testimonial, de ahora en adelante luchará y presionará porque la apertura continúe, es decidir por que los controles gubernamentales desaparezcan.

En el caso de Brasil tenemos que la oposición, a pesar del surgimiento de nuevos partidos decidió mantenerse unida frente al régimen. La unión del PP al PMDB es un ejemplo de ello, de la misma forma la sociedad demostró que tenía una clara conciencia de que utilizaría su voto en contra del régimen así que continuó votando por el partido opositor más fuerte, el MDB. Esto se demuestra claramente en las elecciones de 1982, la división de la oposición no sirvió ya que la sociedad optó por el voto útil.

En el caso de México, las nuevas organizaciones partidarias no se unificaron y tampoco se constituyeron en un referente único de oposición al régimen ¿por qué? podría señalar dos razones: 1) La unidad de la oposición no podría darse ya que los referentes ideológicos eran totalmente diferentes. El PAN, la oposición electoral más fuerte no podía aliarse con las organizaciones de izquierda, ya que se veían como enemigos, no hay coincidencias. En este punto es importante rescatar que en Brasil durante este periodo no observamos ningún partido de oposición de derecha. Por su parte, la izquierda desgasta sus fuerzas en pugnas internas que le impiden unificarse y consolidarse como un referente político (en las elecciones de 1982 y 1985 no logra pasar del 6% de los votos). 2) La legitimidad del régimen no está tan deteriorada como para que el grueso de la sociedad decida que su voto va en contra del régimen y los mecanismo de control corporativo continúan funcionando.

En las elecciones de 1982 ningún candidato de oposición pone en riesgo el triunfo priista a la presidencia ni la mayoría de la Cámara y sin embargo, por primera vez, se reconocen importantes triunfos al PAN. Para 1985 la disposición del régimen de aceptar los triunfos opositores (nuevamente panistas) se cancela y aparece con todo su

fuerza un fenómeno determinante para la apertura política en México: las acusaciones de fraude electoral.

Si bien estas acusaciones se presentan en México desde los reclamos de Almazán y de Henríquez. El fraude deja de ser una muestra del poder absoluto del régimen como lo fue durante el periodo de institucionalización y desarrollo, y en el nuevo contexto de apertura su significado cambia. El fraude electoral es un fenómeno que en México representó la forma de control político más grotesca. Si bien el fraude se ha podido comprobar, demostrándose a lo largo de los procesos electorales la presencia de recursos fraudulentos como más de un voto por ciudadano, el robo de urnas o el relleno de las mismas, ha sido casi imposible comprobar a causa de estas irregularidades el resultado real de las elecciones. En los ochenta la oposición panista a causa del no reconocimiento de sus triunfos, se movilizó y presionó para que estos fueran reconocidos, lo que le significó el reconocimiento social y fomentó la participación en movimientos de resistencia civil importantísimos para comprender el avance democrático en México. Sin embargo, a pesar de ser realmente un método violento de control, el fraude electoral no cerraba las puertas a la negociación. Así el no respeto al voto, abrió vías perversas de negociación alternativa, en tanto que se da a espaldas de la voluntad popular, entre los grupos económicamente poderosos, las cúpulas partidarias y el gobierno. Sin embargo a pesar de controlar los resultados y obligar a la oposiciones a negociar, las elecciones se convierten sobre todo a partir de los constantes reclamos de fraude en un medio de deslegitimación al régimen.

Quando se hace el trabajo comparativo salta a la vista una pregunta ¿por qué los militares no hacen fraude? ¿por qué reconocen los triunfos opositores? Para la primera pregunta podemos contestar que si bien existieron elementos de fraude electoral en Brasil, que fueron corregidos, el fraude no fue utilizado ya que el régimen a través de control de la vida pública, del miedo como forma de relación con el régimen y ya en el proceso de apertura de la legislación electoral se aseguraban la mayoría necesaria. Los *pacotes de abril* y de *noviembre* son una muestra de que el régimen prevé el triunfo de

la oposición y pone el remedio controlando los resultados anticipadamente, léase los militares controlan con legislaciones electorales totalmente autoritarias y con medidas preventivas como los *pacotes*.

Pero si aun a pesar del control autoritario la oposición gana ¿por qué los militares si reconocieron los triunfos opositores? ésto creo tiene que ver con dos razones: 1) los militares tienen la decisión de abandonar el poder y preparan su salida. 2) no se pone en riesgo el control del juego y las estructuras de poder.

La decisión militar de abandonar la vida política tiene que ver con:

- a) la presión de poderosos sectores de que civiles tomaran las riendas del país: desde el PDS, el empresariado y los organismos de financiamiento internacional (FMI y BM).
- b) la poca legitimidad del régimen, que proviene desde su origen, disminuyó a causa del control, la represión y el fin del milagro económico.
- c) la convicción de un sector importante de las Fuerzas Armadas de construir un régimen democrático y de la necesidad de abandonar la escena pública (Golbery, Geisel, Figueiredo)
- d) el cálculo político de la posibilidad de un conflicto social incontrolable si los militares se mantuvieran por más tiempo en el poder

Esta decisión de abandonar el poder se ve claramente desde 1979, año en que se promulga la ley de amnistía, con esto los militares tempranamente se aseguran de que su salida de la vida pública no sea peligrosa. Aseguran el retorno a su labor sin ser perseguidos o cuestionados. Lo que están esperando los generales brasileños, es el momento justo, la sucesión correcta y segura que les permita a ellos regresar en silencio a sus cuarteles y a sus socios, el gran capital y la tecnoburocracia, continuar desarrollándose. En este último aspecto, las condiciones del nuevo tipo de desarrollo estaban ya asentadas y consolidadas, el modelo sólo debía refuncionalizarse, del estado populista o de la sustitución de importaciones y de la política de desarrollo interno ya no quedaba nada.

Este será un factor central para comprender por qué en Brasil el proceso de liberalización aún y cuando fue controlado por el régimen, derivó en una transición.

Ahora analizaremos un punto que se considera como característico de un proceso de cambio en el régimen: **la ruptura en el grupo gobernante.** *Tanto en Brasil como en México, losl partido oficial, PDS y PRI, sufrirán un desgarramiento importante a consecuencia de la sucesión presidencial.*

En el caso de México la llegada a los puestos de poder del grupo de tecnócratas con el gobierno de De la Madrid y la crisis del modelo de relación entre el Estado-partido-sociedad, provocó que una fracción del partido oficial se separara del mismo. En 1987, el hijo del Gral Cárdenas, pilar del régimen mexicano, abandonó el PRI junto al antiguo presidente del partido, Porfirio Muñoz Ledo. Ambos encabezan la Corriente Democrática, desde la cual cuestionan las formas tradicionales de sucesión. A partir de su salida del PRI, la figura de Cárdenas encabeza una movilización social en pos de democracia y mejoras económicas, la fuerza que alcanza el FDN al que se suman gran cantidad de organizaciones sociales, movimientos y partidos de izquierda, es la mayor movilización social por demandas políticas en la historia del país ya que ésta tiene un alcance nacional.

En el caso de Brasil la ruptura en el PDS tiene que ver con la crisis en la forma tradicional de sucesión. El presidente Figueiredo decide no conducir la sucesión y no dar su apoyo a ninguno de los precandidatos pedesistas, ya que se decide por vez primera no postular a un militar. Al interior del PDS el grupo que obtiene el triunfo es el que menos legitimidad tiene. La candidatura de Maluf y la decisión militar de retirarse del proceso, logran que el Colegio Electoral, que aseguraba la victoria al candidato oficial, se desplome cuando un amplio sector del PDS encabezado por el vicepresidente de la nación y el presidente del partido forman el Frente Liberal. Sin embargo, la decisión militar de retirarse de la política y la salida de los liberales del PDS no se explican

totalmente si no tomamos en cuenta la enorme movilización popular en favor de elecciones directas. La convocatoria opositora por las directas llevo a miles de brasileños a tomar las calles, hecho que no sucedía desde las movilizaciones durante los gobiernos populistas. La presión que sobre el régimen trajo la fuerza de la gente en las calles y la unificación de la oposición es determinante para comprender el fin del régimen militar.

Así en Brasil y México tenemos a una fracción del partido oficial que se separa y se une con las fuerzas de oposición para enfrentarse al régimen. Sin embargo, en Brasil, después del acuerdo entre el PMDB y el FL de formar la Alianza Democrática y lanzar la fórmula presidencial compuesta por un candidato opositor moderado, Tancredo Neves, junto con el anterior presidente del PDS, José Sarney, la oposición logra el control del proceso de sucesión, en este caso, del Colegio Electoral. Los candidatos de la Alianza Democrática aseguran su victoria al obtener fácilmente la mayoría de los votos en el Colegio Electoral. Por otra parte, los militares ven en Neves la posibilidad de un cambio seguro, y en la alianza de éste con el antiguo oficialismo la certidumbre de que no serán perseguidos. El régimen militar desaparece, pero no se pone en riesgo el poder de las Fuerzas Armadas, ni el poder enorme de sus socios, el capital industrial que se encuentra firmemente establecido.

En el caso de México, la oposición de izquierda unida junto con el sector disidente del oficialismo no logra jamás tener el control del proceso de sucesión. La decisión final de quién gana las elecciones la tiene el régimen y el decide. El seis de julio de 1988, el régimen decidió que no había llegado aún el momento de su fin. La amplia movilización en apoyo a los candidatos opositores, principalmente en favor de Cárdenas, hicieron que los resultados electorales fueran un hecho histórico, la oposición había ganado en varios estados del país. Sin embargo, nuevamente la sombra del fraude electoral no nos permitió saber a ciencia cierta cuantos lugares ganaron en la cámara cada partido y quien ganó la presidencia y por cuanto. Las enormes dudas sobre los resultados derivaron en mayor ilegitimidad y trajeron varias consecuencias al régimen. Este fraude electoral no derivó en la negociación entre el régimen y el principal afectado

o reclamante, Cuauhtémoc Cárdenas y el FDN, sino que terminó por convertirlos en enemigos absolutos: de ahí la fuerza y la debilidad del FDN, y posteriormente del Partido de la Revolución Democrática (PRD) -que surgió a partir del FDN- y la izquierda electoral.

He aquí un punto central, el régimen de partido hegemónico en México no se encontraba en un callejón sin salida y no tenía la disposición de abandonar las formas tradicionales por las que se reproducía. Al régimen aún le quedaban recursos para enfrentar la situación de ilegitimidad, como se demostró con el sexenio de Carlos Salinas. El régimen gozaba aún de la fuerza suficiente para resistir la impugnación de fraude, aún el sistema corporativo funcionaba como un control efectivo.

Por que el régimen mexicano no desapareció? Por qué no se dio pie a qué el control del Congreso no quedara en manos priistas? Por qué no se permitió la alternancia? Podríamos señalar que la causa es que en 1988 México no tenía un régimen democrático, pero en Brasil tampoco en 1985 había un régimen democrático y sin embargo los militares y su partido abandonaron el poder dejándolo en manos de la oposición, por qué en México no. La conclusión a la que se puede llegar va en dos sentidos: por una parte, el régimen posrevolucionario y su alto nivel de institucionalización goza de una enorme cantidad de recursos para resolver sus crisis y para absorber las demandas y reclamos opositores, la maquinaria electoral priista funcionaba y había recursos. Contaba aún con los controles corporativos y con el apoyo de sectores sociales así como con el dominio de los medios de comunicación; es decir el régimen no se encontraba deslegitimado totalmente y tenía la fortaleza suficiente para enfrentar la situación. El enorme pragmatismo del régimen priista en el manejo de recursos y de las crisis políticas, se manifiesta en la máxima de uno de sus principales ideólogos, Jesús Reyes Heróles : cambiar para permanecer.

La segunda parte de la respuesta tiene que ver con la decisión política de no dejar el poder en manos de una oposición que echaría abajo las reformas al Estado que una

política de corte neoliberal requiere. El proyecto de reforma política y económica que desde el gobierno de De la Madrid se echa a andar, requería continuidad y se decidió garantizarla. Pero hay un problema más en el caso mexicano, el régimen de la revolución surge y se constituye del mismo pacto desde el cual se funda el estado. El estado en México es corporativo, en tanto los sectores sociales se agrupan en el partido. Que pierda el partido oficial, es desarmar el estado y sus controles obreros y campesinos que garantiza el precio de la mano de obra y la aplicación de las medidas de ajuste económico. Para la subsistencia de este sistema, el PRI no puede perder. Hay una alta dosis de organización en el régimen mexicano: presidencia, partido oficial, corporaciones están ligadas por relaciones altamente institucionalizadas. Cambiar una de sus partes significa alterar el comportamiento del sistema. El poder por tanto se juega completo, los amarres deben ir deshaciéndose poco a poco. Lo que es su fortaleza es también su incapacidad de ceder en ciertas cosas: la presidencia y el control de la cámara en 1988 eran algunas de ellas.

De las reflexiones comparadas entre Brasil y México podemos señalar que:

A) Los gobiernos autoritarios usan las elecciones como medio de legitimación, pero, durante el proceso de liberalización tanto en Brasil como en México, las elecciones se convierten en un elemento deslegitimador.

B) En los procesos de cambio político de Brasil y México, un punto decisivo fue el rompimiento de una parte del partido oficial en vistas a la sucesión presidencial.

C) Un elemento central para hablar de un proceso de transición es la aparición de nuevos actores en la escena política, en Brasil en 1979 y en México en 1976; sin embargo para determinar el cambio en el régimen es la tentativa de conformación de nuevos sistemas de partidos. Pero más allá de un análisis formal, el cambio es evidente cuando aparecen por un lado propuestas alternativas de gobierno y diferentes proyectos políticos con posibilidad de ganar en una elección.

D) En ambos procesos durante el periodo de transición hay una gran movilización social y un "despertar" de la sociedad civil. así tenemos la movilizaciones de mediados de los ochenta en México y la amplia participación en las campañas del PAN y la movilización popular en apoyo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, y en el caso de Brasil la movilización por las Directas ja!

E) En los dos procesos de liberalización las elecciones se convierten en momentos centrales en la vida política en los que se definen los avances de la apertura y se negocian los caminos a seguir..

E) Los regimenes autoritarios de Brasil y México, controlan las elecciones y hacen uso de leyes electorales que le permitan mantener el poder aún durante el proceso de liberalización.

F) El cambio político en estos dos casos coincide con periodos de crisis económicas acentuadas, que están seguidas de políticas de ajuste, lo que deprime los niveles de vida de la mayoría de los habitantes de sus países..

G) Podemos observar que en el desarrollo de la acciones políticas, las características de los personajes concretos son muy importantes, pero que durante los procesos de cambio, las características de los políticos y dirigentes, sus decisiones, su forma de actuar y la forma de su discurso, se vuelven factores decisivos en las coyunturas críticas. En el desarrollo de los casos de Brasil y México hemos señalado la importancia de las personalidades.

H) Tanto los generales brasileños como los políticos priistas reconocieron en la ley una fuente de legitimidad, por tanto todas sus acciones autoritarias y muchas de sus acciones pragmáticas fueron bañadas de legalidad a fin de obtener cierta legitimidad.

I) En los dos casos el movimiento social en demanda de democracia fue derrotado en tanto que no fueron satisfechas sus demandas principales: en Brasil, elecciones directas en

1985 y en México, alternancia en el poder en 1988. Los movimientos democráticos no alcanzaron sus objetivos pues no contaban con la organización suficiente para resistir al régimen. Estos sectores se enfrentaron al régimen bajo las condiciones que, desde su autoritarismo, el gobierno les impuso. de ahí su debilidad, y por otra parte, de ahí su importancia como agentes de la apertura.

J) La izquierda en Brasil y México durante los procesos de cambio político intentó resistir desde el movimiento social -las movilizaciones y huelgas de finales de los sesenta- frente al cierre de este recurso, intentó el camino de las armas que fue clausurado de manera violenta en ambos casos, y finalmente decidió optar por la participación política a través de las elecciones.

K) Por último consideramos que la posibilidad de control por parte de los regímenes autoritarios de los procesos de cambio y la posibilidad de graduarlos tiene que ver con los niveles de institucionalización de los regímenes. En este caso el régimen posrevolucionario en México goza de una alta institucionalidad, organización y recursos de legitimación, después de todo tiene una historia a la cual apelar, mientras que en el caso brasileño, la institucionalidad del régimen permite la salida sin cuestionamientos de los militares y una sucesión tranquila.

Brasil y México comparten la experiencia de la liberalización lenta de sus regímenes autoritarios, la formación de una oposición que decide participar y la lucha de sus pueblos por hacer de la política un espacio para discutir.

4. Y la transición...?

Por transición entendimos, desde el inicio de este trabajo, el período de tiempo que hay entre el fin de un régimen y la constitución de uno nuevo. En esta concepción de la transición no se contiene la idea de que el cambio en y de régimen derive en una mejor situación política, de hecho, se señaló que puede haber una transición de un tipo de

régimen autoritario a un nuevo tipo de régimen autoritario. Así pues, nos hemos referido a un lapso de tiempo dentro del cual se da un proceso de cambio político.

La investigación ha atendido al proceso de cambio político y se ha concentrado en lo que hemos denominado como proceso de liberalización. Las acciones de distensión y de apertura del régimen, como el reconocimiento de nuevos actores, el reconocimiento de derechos cívicos y la posibilidad de oponerse son, pues, objeto de un momento de liberalización del régimen. Así, podemos concluir que tanto en Brasil como en México, se han vivido procesos de liberalización, durante el periodo de tiempo al que hemos llamado, los años del cambio.

Sin embargo, la investigación también ha tenido como una de sus preocupaciones las posibilidades de construcción de un régimen democrático y los avances que en este sentido se hayan registrado en Brasil y México: así, hemos observado con atención el desarrollo de un sistema de partidos, de los procesos electorales y de las demandas de democratización de amplios sectores de las sociedades brasileña y mexicana.

El análisis de la transición se topa con un desfase en este trabajo: como ya señalamos, en Brasil en 1985, un nuevo régimen se empieza a constituir, actores centrales del antiguo régimen desaparecen de la vida pública como las Fuerzas Armadas y el PDS. Por otra parte, el gobierno de Sarney está obligado a cumplir con un programa político que tiene como punto central la elaboración de una nueva Constitución, es decir, del establecimiento de nuevas reglas para la formación del régimen. Tras gran cantidad de tropiezos y desilusiones, que van del congreso constituyente hasta el Plan Cruzado y las políticas de ajuste, en Brasil se construyó un régimen político con reglas democráticas. En 1989, la transición de Brasil concluyó: elecciones directas a la presidencia, en las que un candidato opositor de izquierda, Lula y el PT, estuvo a punto de obtener el poder por primera vez en la historia política de Brasil. Nuevas reglas, nuevos actores, nuevos partidos, los mismos problemas: la deuda, la tierra, la miseria, la injusticia social.

En México, la transición no termina. El proceso de cambio *en* el régimen, no se ha traducido aun hoy, en cambio *de* régimen. La liberalización, la apertura, el cambio, la democratización por una parte, y el uso de mecanismos autoritarios por otra, han hecho que la transición se convierta en el estado permanente del régimen. En éstos años de cambio continuo, las estructuras de poder básicas se han conservado en sus aspectos centrales y han cambiado en sus formas. El presidencialismo, durante el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994) llegó a sus niveles más autoritarios; mientras que se renovaron los canales de legitimación del régimen, a través de programas como *Solidaridad* o *Procampo*; el gobierno salinista se caracterizó por reconocer y negociar triunfos del PAN, así gubernaturas y capitales fueron gobernadas por el tradicional partido opositor, mientras que por otra parte, el régimen persiguió y atacó todas las acciones del heredero del FDN, el PRD. El autoritarismo del régimen de Salinas y la presencia de cambios en las formas de actuar del régimen, así como de los viejos actores y mecanismos, nos hacen concluir que el cambio en el régimen en México no nos habla de su fin.

En Brasil y México se han vivido intensas luchas por construir regímenes democráticos; amplios sectores sociales se han movilizado frente al autoritarismo de sus gobiernos. Éstos sectores han reconocido en la lucha por constituir regímenes democráticos la posibilidad de recuperar sus derechos humanos y ciudadanos, pero también el poder de incidir en las decisiones de gobierno que influyen y determinan sus niveles de vida. Es éste último punto, la posibilidad de decidir el proyecto de desarrollo nacional, el que en nuestros países, la democracia debe garantizar, para ser efectiva para la mayoría de la población.

ANEXO.

Resultados electorales a nivel federal y estatal. (1966, 1970 y 1974)

Elecciones	1966		1970		1974	
	Núm. de votos	%	Núm. de votos	%	Núm. de votos	
Senedo Federal						
ARENA	7 719 382	56.6	9 898 964	61.4	10 068 810	40.9
MDB	5 911 361	43.4	6 224 525	38.6	14 579 372	59.1
Cámara de Diputados						
ARENA	8 731 638	63.9	10 867 814	69.4	11 866 482	51.9
MDB	4 915 470	36.1	4 777 927	30.6	10 954 440	48.1
Asambleas Estatales						
ARENA	9 005 278	64.1	11 442 894	69.8	12 184 240	52.1
MDB	5 038 761	35.9	4 940 072	30.2	11 209 023	47.9

FUENTE: Alves Moreira, Maria Helena. Estado e oposicao no Brasil (1964-1984) Vozes, Petrópolis, 1984.

Elecciones en México (1940-1976).

AÑOS	VOTOS	%
<i>1929</i>	2 082 106	100
Ortiz Rubio	1 947 848	93.55
Vasconcelos .	110 979	5.32
Triana	23 279	0.11
<i>1934</i>	2 265 971	100
Cárdenas	2 225 000	98.19
Villarreal	24 395	1.07
Tejada	16 037	0.70
Laborde	539	0.03
<i>1940</i>	2 637 582	100
Ávila Camacho	2 476 641	93.89
Almazan	151 101	5.72
Sánchez Tapia	9 840	0.37
<i>1946</i>	2 293 547	100
Alemán	1 786 901	77.90
Padilla	443 357	19.33
Castro	29 337	1.27
Calderón	33 952	1.48
<i>1952</i>	3 651 201	100
Ruiz Cortines	2 713 419	74.31
Henríquez	579 745	15.87
González Luna	285 555	7.82
Toledano	72 482	1.98
<i>1958</i>	7 483 403	100
López Mateos	6 767 754	90.43
Álvarez	705 303	9.42
Otros	10 346	0.13

AÑOS	VOTOS	%
1964	9 422 185	99.98
Díaz Ordaz	8 368 446	88.81
González Torres	1 034 337	10.97
Otros	19 402	0.20
1970	13 915 963	100
Echeverría	11 970 893	86.02
González Morfín	1 945 070	13.98
1976	16 727 993	100
López Portillo	16 727 993	100

FUENTE: Pablo González Casanova, El Estado y los partidos políticos en México. Era, México, 1985.

BIBLIOGRAFÍA.

- Anderson, Perry. *Norberto Bobbio y la democracia moderna en Nexos* no.122, febrero, 1988, 46-56pp.
- Aristoteles. La política. Austral, México, 1989.
- Barros Horcasitas, José Luis. Transición a la democracia y Reforma del estado en México (FLACSO) Porrúa, México, 1991.
- Bobbio, Norberto. Derecha e izquierda: razones y significados de una discusión política. Taurus, España, 1995.
- Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Bobbio, Norberto/Matteucci, Nicola. Diccionario de Política, Siglo XXI, México, 1982.
- Chávez, Arturo. Hacia la hegemonía del discurso democrático en México. El caso de los partidos políticos PAN, PRD y PRI, 1989-1995. Instituto Mora, 1996.
- Dahal, Robert. Análisis sociológico de la política, Fontanella, Barcelona, 1968.
- Dahal, Robert. La democracia y sus críticos. Paidós, México, 1989.
- Dahal, Robert. La poliarquía: participación y oposición. Rei, México, 1991.
- De Sierra, Gerónimo. Democracia emergente en América del Sur. CIICH, UNAM, Antologías, México, 1994.
- Duverger, Maurice. Sociología Política. Ariel, España, 1979.
- González Casanova, Pablo (coord) El Estado en América Latina, Teoría y Práctica. Siglo XXI / UNU, México, 1991.
- González Casanova, Pablo. Introducción en El Estado latinoamericano, Teoría y Práctica, Siglo XXI-UNU, México, 1989.
- González Casanova, Pablo. Las elecciones en México: evolución y perspectivas. Siglo XXI, México, 1985.
- González Pedrero, Enrique. El fenómeno democrático, Nexos, no.115, México, Julio de 1987.
- Graciarena, Jorge. Estado Periférico y economía capitalista en González Casanova, Pablo (coord) El Estado en América Latina, Teoría y Práctica. Siglo XXI / UNU, México, 1991.

Ianni, Octavio. El estado y la Cuestión Nacional en El Estado en América Latina. Teoría y Práctica. Siglo XXI / UNU, México, 1991, 25- 39pp.

Linz, Juan. Regímenes autoritarios en Pinheiro, Sergio (coord) Q estado autoritario e Movimientos Populares. Sao Paulo, 1985.

Lukes, Steven. El poder. Un enfoque radical. Siglo XXI, Madrid, 1974

Marx, Carlos / Engels, Federico. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte en Obras escogidas Tomo 1, Progreso, Moscú, 1976.

Matris, Luciano. La liberación del gobierno autoritario en Brasil en O'Doneell, Guillermo / Schmitter, Philippe / Whitehead, Laurence. Transiciones desde un gobierno autoritario 2 Paidós, Buenos Aires, 1992.

Morlino, Leonardo. Como cambian los regímenes políticos CEC, Madrid, 1985.

Nun, José. La democracia y la modernización, treinta años después en De Sierra, Gerónimo Democracia emergente en América del Sur, CIICH, UNAM, Antologías, México, 1994.

O'Doneell, Guillermo / Schmitter, Philippe / Whitehead, Laurence. Transiciones desde un gobierno autoritario (4 tomos) Paidós, Argentina, 1988.

O'Donnell, Guillermo. Modernización y autoritarismo Paidós, Buenos Aires, 1972.

Pereyra, Carlos. Sobre la democracia Cal y Arena, México, 1990.

Rabotnikof, Nora. Max Weber, desencanto, política y democracia. IIS, UNAM, México, 1989.

Sader, Eder. Cuando nuevos personajes entraron en escena. Experiencia, lenguaje y luchas de los trabajadores del Gran Sao Paulo (1970-1980) en De Sierra, Gerónimo. Democracia emergente en América del Sur, CIICH, UNAM, Antologías, México, 1994.

Sartori, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos 1. Marco para un análisis Alianza, México, 1990

Sartori, Giovanni. Teoría de la democracia 1. El debate contemporáneo Alianza Editorial, México, 1989.

Schmitter, Philippe. Continuamos en el siglo del corporativismo? en El Buscón, num.13, México.

Weber, Max. El político y el científico. Alianza Editorial, México, 1992.

BIBLIOGRAFÍA. (caso brasileño)

Alcántara, Manuel. Los sistemas políticos en América Latina. Tecnos, Madrid, 1989.

Ansaldi, Waldo. Continuidades y rupturas en un sistema de partidos en Dutrénit, Silvia. Diversidad partidaria y dicatduras: Argentina, Brasil y Uruguay. Instituto Mora, México, 1996. Pág.89-234.

Ansaldi, Waldo. Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889-1945 en Secuencia, nueva época, núm.32, mayo-agosto, 1995.

Bambirra, Vania / Dos santos, Theotonio. Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social en Gonzalez Casanova, Pablo, América Latina: historia de medio siglo. Siglo XXI, UNAM-ISS, México, 1991.

Bresser Pereira, Luiz Carlos. Pactos políticos. Do populismo a redemocratização. Editora brasiliense, Sao Paulo, 1985.

Cavarozzi, Marcelo y Garretón, Manuel. Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur. FLACSO, Santiago, 1989.

Chacon, Vamireh. Historia dos partidos brasileiros. discurso e praxis dos seus programas. Universidade Brasilia, Brasilia, 1985.

Da Silva, Ana Amelia. La democracia y las ciudades -el camino de las temáticas múltiples y los desafíos de la ciudadanía (El caso de Brasil) en De Sierra, Gerónimo. Democracia emergente en América del Sur. CIIH-UNAM, México, 1994, (Antologías).

De Castro Andrade, Régis. Las instituciones políticas tradicionales y la revolución democrática en Brasil en Salles, Vania/ Zapata, Francisco. Modernización económica, democracia política y democracia social. CES-ColMex, México, 1993.

De Sierra, Gerónimo. Democracia emergente en América del Sur. CIIH-UNAM, México, 1994, (Antologías).

Dillon Soares, Gláucio A. Democracia electoral, estado desigual y democracia social en Salles, Vania/ Zapata, Francisco. Modernización económica, democracia política y democracia social. CES-ColMex, México, 1993.

Durand Ponte, Victor Manuel. Las elecciones presidenciales de 1989 en Brasil en Secuencia, núm. 18, nueva época, Instituto Mora, México, septiembre-diciembre, 1990.

Durand Ponte, Victor Manuel. Notas sobre los partidos políticos en Brasil contemporáneo en Secuencia, Instituto Mora, nueva época, núm.32, México, mayo-agosto 1995.

Durand Ponte, Victor Manuel. Crisis y movimiento obrero en Brasil. Las huelgas metalúrgicas de 1978-1980. UNAM, México, 1987.

Gil. Kinzo, Maria D'Alba. *Partidos y reformas políticas: el caso brasileño en Dutrenit.* Silvia y Valdés, Leonardo. El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina IM/UAM-I, México, 1995.

Gil Kinzo, Maria D'Alba. Oposiçao e autoritarismo. (Gênese e trajetória do MDB). Vertice, Sao Paulo, 1988.

Grossi, Maria. *El cuestionamiento de la política partidaria: los movimientos de base en Brasil.* en Cavarozzi, Marcelo y Garretón, Manuel. Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur. FLACSO, Santiago, 1989.

Hinchberger, Bill. *Brazil. The left in City Hall.* Nancla, vol.23, no.1, Mayo, 1989.

Jauribe, Hélio. Sociedad y política en la actualidad brasileña. Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1985.

Jauribe, Hélio. La sociedad, el estado y los partidos en la actualidad brasileña I. F.C.E. , México, 1992.

Keck, Margaret. From movement to politics: the formation of the workers party in Brazil. Columbia University,(Dfh), 1986.

Kowarick, Lúcio/ Singer, André. *La experiencia del Partido de los Trabajadores (PT) en la prefectura de Sao Paulo* en De Sierra, Gerónimo. Democracia emergente en América del Sur. CIIH-UNAM, México, 1994, (Antologias)

Kuschick, Murilo. *Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México.* Sociológica, UAN-A, México, enero-abril , 1996, pág. 89-108

Lamounier, Bolivar / Meneguello, Rachel. Partidos políticos e consolidação democrática: o caso brasileiro. IDESP, num.14, Sao Paulo, 1985.

Lamounier, Bolivar. (coord) De Geisel a Collor: o balanço da transição Editora Cumare Ltda., IDESP, Sao Paulo, 1990.

Lamounier, Bolivar. *El Brasil de la postransición. Antecedentes, riesgos y posibilidades del gobiernos Collor* en Revista Mexicana de Sociología 52, IIS-UNAM, México, 1990.

Marini, Ruy Mauro. Subdesarrollo y revolución Siglo XXI, México, 1975.

Martins, Luciano. *La 'liberalización' del gobierno autoritario en Brasil* en O'Donnell, Guillermo etal. Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina 2. Ed. Paidós, Argentina, 1988.

Meneguello, Rachel. PT: a formação de um partido 1979-1982. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1989.

Moreira Alves, Maria Helena. Estado e oposição no Brasil (1964-1984). Vozes, Petrópolis, 1989.

Moura, Akimar R. Rumo à entropia: a política econômica, de Geisel a Collor em Lamounier, Bolívar. De Geisel a Collor: o balanço da transição. Editora Cumaré Ltda., IDESP, Sao Paulo, 1990.

Perelli, Carina y Rial, Juan. Partidos políticos y democracia en el Cono Sur. Peitho, Montevideo, 1991.

Sader, Eder. Cuando nuevos personajes entraron en escena. Experiencia, lenguaje y luchas de los trabajadores del Gran Sao Paulo (1970-1980) en De Sierra, Gerónimo. Democracia emergente en América del Sur. CIIH-UNAM, México, 1994, (Antologías).

Skidmore, Thomas. Brasil de Castelo a Tancredo, 1964-1985. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1988.

Skidmore, Thomas. Brasil de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964) Paz e Terra, Sao Paulo, 1986.

Trindade, Hélgio. Partidos políticos y transición democrática: el populismo y el antipopulismo en la política de Brasil en Meyer, Lorenzo/Reyna, José Luis (coord) Los sistemas políticos en América Latina, Siglo XXI, México, 1989.

BIBLIOGRAFÍA. (caso mexicano)

Aguilar Camín, Hector et al. México ante la adversidad en Nexos, Mayo 1994

Barros, Horcasitas, José Luis y otros. en Transición a la democracia y Reforma del Estado en México, (FLACSO), Porrua, México, 1991.

Cordera, Rolando. México el reclamo democrático, homenaje a Carlos Pereyra. Siglo XXI. México, 1988

Córdova, Arnaldo. Ideología y cultura política en Nexos no. 125, México, mayo de 1988, 23-54pp.

Córdova, Arnaldo et al. Ciencia política, democracia y elecciones. FCPyS, México, UNAM, 1989.

Córdova, Arnaldo. La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen. Era, México, 1973.

Córdova, Arnaldo. La Revolución en crisis. La aventura del maximato. Cal y Arena, México, 1995.

- Cuellar, Angélica. La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro. UNAM, México, 1993.
- De la Peña, Sergio. La política económica de la crisis en Primer Informe sobre la democracia México 1988, Siglo XXI, 1989.
- Garrido, Luis Javier. El partido de la revolución institucionalizada. la formación del nuevo estado en México (1928-1945) Siglo XXI, 6ª de. , México, 1991.
- Garrido, Luis Javier. La Corriente Democrática. Grijalbo, México, 1990.
- Gilly, Adolfo. El cardenismo Una utopía mexicana. Cal y Arena, México, 1994.
- Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida, El caballito, México, 1979.
- Gilly, Adolfo. Nuestra caída en la modernidad Joan Boldó i Climent, Editores. México, 1988.
- Gómez Tagle, Silvia. Los partidos, las elecciones y la crisis en Primer Informe sobre la democracia México 1988, Siglo XXI, 1989.
- González Casanova, Pablo La Democracia en México Era, México, 16ª Edición 1985.
- González Casanova, Pablo El estado y los partidos políticos en México. Era. México, 1985.
- González Casanova, Pablo. Primer informe sobre la democracia México 1988. Siglo XXI, México, 2a ed., 1989.
- González, Casanova, Pablo (coord) Las elecciones en México evolución y perspectivas Siglo XXI, México, 1985.
- González Pedrero, Enrique. El fenómeno Democrático, Nexos, no. 115, México, Julio de 1987.
- Guillen Romo, Héctor. Orígenes de la crisis en México. Era, México, 1992.
- Krauze, Enrique. Por una democracia sin adjetivos. Cal y Areana, México, 1990.
- Loaeza, Soledad. Desigualdad y Democracia, Nexos , No. 123 , Marzo de 1988
- Meyer Lorenzo. La democracia política: Esperando a Godot en Nexos 123, mayo de 1987.
- Meyer, Lorenzo. El primer tramo del camino en Historia General de México II, ColMex, México, 1990.
- Meyer, Lorenzo. La encrucijada en Historia General de México II, ColMex, México, 1990.

Meyer, Lorenzo. El liberalismo autoritario. F.C.E., México, 1996.

Meyer, Lorenzo/Reyna, José Luis. *México el sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia en Meyer, Lorenzo/ Reyna, José Luis (coord.) Los sistemas políticos en América Latina Siglo XXI/ONU, México, 1989.*

Molinar Horcasitas, Juan. El tiempo de la legitimidad. Cal y Arena, Mexico, 1991.

Peschard, Jaqueline. *El fin del sistema de partido hegemónico* Revista Mexicana de Sociología núm. abril-junio, 1993.

Peschard, Jaqueline. *Liderazgos en el cambio político en México*. en Dutrenit, Silvia y Valdés, Leonardo. El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina IM/UAM-I, México, 1995.

Reyna, José Luis. *Las elecciones en el México institucionalizado, 1946- 1976* González, Casanova, Pablo (coord.) Las elecciones en México evolución y perspectivas. Siglo XXI, México, 1985.

Rodríguez Araujo, Octavio. La reforma política y los partidos en México. Siglo XXI, México, 1979.

Sirvent, Carlos. *Las elecciones de 1989. Un año después* en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales no. 141 Nueva época México, julio-septiembre, 1990.

Sosa, Raquel. Los códigos ocultos del cardenismo. Plaza y Valdés-UNAM, México, 1996.

Woldenberg, José. *Estado y partido: una periodización* en Revista Mexicana de Sociología núm. abril-junio, 1993.

Woldenberg, José. *La negociación político social en México* en Primer Informe sobre la democracia: México 1988, Siglo XXI, 1989

Zermeño, Sergio. La sociedad derrotada. Siglo XXI, México, 1996.